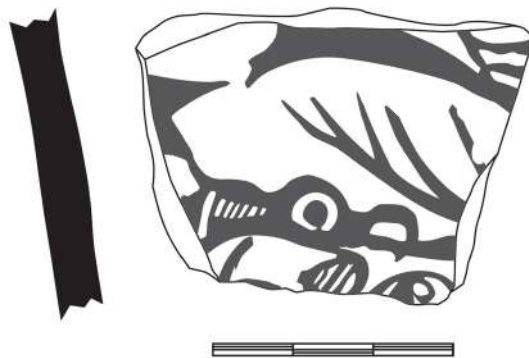


SALDVIE

Nº 21. Año 2022

Estudios de Prehistoria y Arqueología



Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Universidad de Zaragoza



Departamento de
Ciencias de la Antigüedad
Universidad Zaragoza

Dirección y coordinación:

Rafael Domingo Martínez y J. Carlos Sáenz Preciado.

Secretarios:

Manuel Bea Martínez y Paula Uribe Agudo.

Consejo de Redacción:

Carmen Guiral Pelegrín (U. N. E. D.), Carlos Mazo Pérez (U. Zaragoza), Manuel Medrano Marqués (U. Zaragoza), Lourdes Montes Ramírez (U. Zaragoza), Milagros Navarro Caballero (CNRS – U. Burdeos, Francia), Jesús V. Picazo Millán (U. Zaragoza), José M.^a Rodanés Vicente (U. Zaragoza), Aitor Ruiz Redondo (U. Zaragoza), María Marta Sampietro-Vattuone (CONICET – U. Tucumán, Argentina).

Consejo Asesor:

Isidro Aguilera Aragón (Museo de Zaragoza) Alfonso Alday Ruiz (UPV), Natàlia Alonso Martínez (U. Lleida), Esteban Álvarez Fernández (U. Salamanca), Teresa Andrés Rupérez (U. Zaragoza), Alicia Arévalo González (U. Cádiz), Enrique Ariño Gil (U. Salamanca), J. Emili Aura Tortosa (U. Valencia), Ignacio Barandiarán Maestu (UPV), Giulia Baratta (U. Macerata, Italia), Concepción Blasco Bosqued (UAM), Francisco Burillo Mozota (U. Zaragoza), Primitiva Bueno Ramírez (UAH), Germán Delibes de Castro (U. Valladolid), Inés Domingo Sanz (U. Barcelona), Almudena Domínguez Arranz (U. Zaragoza), Jose d'Encarnação (U. Coimbra, Portugal), M.^a Isabel Fernández García (U. Granada), Alicia Fernández Díaz (U. Murcia), Natividad Fuertes Prieto (U. León), Penélope González Sampériz (IPE – CSIC), José Antonio Hernández Vera (U. Zaragoza), José Luis Jiménez Salvador (U. Valencia), Mathieu Langlais (CNRS – U. Burdeos, Francia), Elena M.^a Maestro Zaldívar (U. Zaragoza), M.^a Ángeles Magallón Botaya (U. Zaragoza), Francisco Marco Simón (U. Zaragoza), Manuel Martín-Bueno (U. Zaragoza), Manuel Moreno Alcaide (U. Málaga), Rui Morais (U. Oporto, Portugal), Ángel Morillo Cerdán (UCM), M.^a de las Mercedes Oria Segura (U. Sevilla), François Rechin (UPPA, Francia), Cristina San Juan-Foucher (CNRS – DRAC Occitaine, Francia), Pilar Utrilla Miranda (U. Zaragoza), Desiderio Vaquerizo Gil (U. Córdoba), Mar Zarzalejos Prieto (U. N. E. D.)

Dirección y correspondencia:

Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.
50009 Zaragoza (España).

Edición digital: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie>

La revista Salduie no se identifica con las opiniones o juicios que los autores exponen en sus artículos, en uso de la libertad de expresión.

Los trabajos publicados en Salduie son indizados en las bases de datos LATINDEX, DIALNET MÉTRICAS, CIRC, CARHUS Plus +, MIAR e ISOC.

Edición subvencionada por:

- Universidad de Zaragoza. Vicerrectorado de Política Científica.
- Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.
- Grupo de investigación H14_20R - Primeros pobladores y patrimonio arqueológico del Valle del Ebro (P3A) (Gobierno de Aragón).

© Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza

ISSN: 1576-6454

ISSN.e: 2794-0055

DOI: 10.26754/ojs_salduie

Diseño: Revista Salduie. Universidad de Zaragoza

Depósito Legal: Z 1929-2000

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Índice

Artículos

- Gonzalo Ruiz Zapatero
Prehistoria ibérica: viñetizando el pasado.....7
- Marta Chordá Pérez y M.^a Luisa Cerdeño Serrano
Las necrópolis celtibéricas y su base metodológica.....29
- Celia Corbatón Martínez
Expresión de las representaciones de riqueza: un estudio a través de las *villae*
del valle medio del Ebro.....49
- María Gisela Lefebvre
Fitolitos de interés gearqueológico en el Noroeste Argentino: una perspectiva regional.....71

Noticario

- Francisco Javier Gutiérrez González
Niveles protohistóricos y andalusíes en la plaza del Dance de Tauste (Zaragoza).
Intervención arqueológica 2020.....89
- Gemma García Hernando
Estudio e interpretación de los grafitis murales de embarcaciones en Cataluña
desde la antigüedad hasta el presente: un proyecto novedoso.....99

Instrumenta

- Elena Maestro Zaldívar y Almudena Domínguez Arranz
Un fragmento de cerámica ibérica con la figura de un ave en el yacimiento
de San Sebastián (Tamarite de Litera, Huesca).....109
- M.^a Pilar Sáenz Preciado y Jesús Carlos Sáenz Preciado
Mangos decorados en terra sigillata hispánica procedentes del taller de la Cereceda
(Arenzana de Arriba, La Rioja).....117

Recensiones

- Alberto Lombo Montañés
Valentín Villaverde Bonilla (2020). La mirada neandertal. Orígenes del arte visual. València.
Publicacions de la Universitat de València.....127
- M.^a Isabel Fernández García
Carmen Aguarod Otal y J. Carlos Sáenz Preciado (2020). Catálogo de la exposición
Mucho más que arcilla. El comercio cerámico a través del Hiberus
(Torreón Fortea, 24 de marzo al 26 de junio de 2022). Zaragoza.....128

Normas para la presentación de originales.....131

Publicaciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad.....137

Summary

Articles

Gonzalo Ruiz Zapatero
Iberian Prehistory: vignetting the past.....7

Marta Chordá Pérez y M.^a Luisa Cerdeño Serrano
The Celtiberian neropolis and the basis for their methodological study.....29

Celia Corbatón Martínez
The expression or richness representation: a study through middle Ebro valley *villae*.....49

María Gisela Lefebvre
Phytoliths of geoarchaeological interest in the Argentine Northwest: a regional perspective....71

Reports and archaeological memories

Francisco Javier Gutiérrez González
Protohistoric and medieval Islamic levels in the Plaza del Dance in Tauste (Zaragoza).
Archaeological work 2020.....89

Gemma García Hernando
Study and interpretation of wall graffiti on boats in Catalonia
from antiquity to the present: a novel project.....99

Instrumenta

M.^a Pilar Sáenz Preciado y Jesús Carlos Sáenz Preciado
Decorated handles in Hispanic terra sigillata from the La Cerezeda workshop
(Arenzana de Arriba, La Rioja).....109

Elena Maestro Zaldívar y Almudena Domínguez Arranz
A shard of Iberian painted pottery with a drown bird from San Sebastián site
(Tamarite de Litera, Huesca).....117

Recensions

Alberto Lombo Montañés
Valentín Villaverde Bonilla (2020). La mirada neandertal. Orígenes del arte visual. València.
Publicacions de la Universitat de València.....127

M.^a Isabel Fernández García
Carmen Aguarod Otal y J. Carlos Sáenz Preciado (2020). Catálogo de la exposición
Mucho más que arcilla. El comercio cerámico a través del Hiberus
(Torreón Fortea, 24 de marzo al 26 de junio de 2022). Zaragoza.....128

Guide for authors.....131

Publications of the Departamento de Ciencias de la Antigüedad.....137

PREHISTORIA IBÉRICA: VIÑETIZANDO EL PASADO

IBERIAN PREHISTORY:
VIGNETTING THE PAST

Gonzalo Ruiz Zapatero

Universidad Complutense de Madrid
gonzalor@ghis.ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-3871-3458>

Recepción: 19/04/2022. Aceptación: 19/05/2022
Publicación on-line: 28/06/2022

RESUMEN: Se ofrece una panorámica general sobre los cómics de Prehistoria producidos y ambientados en la Península Ibérica. Para ello primero se esbozan las relaciones históricas entre los cómics y la investigación prehistórica, se reafirma una propuesta clasificatoria de cinco subgéneros y después se rastrean los usos del pasado prehistórico en el moderno estado español de las Autonomías. A continuación se analiza una selección de cómics representativos de la Prehistoria remota, el Paleolítico, desde los primeros pobladores (ca. 1,3 ma Atapuerca) hasta la irrupción de la agricultura y la ganadería (ca. 8500 a. C.). Se introduce una reflexión sobre las interacciones entre la documentación arqueológica y la imaginación creativa y también se consideran algunos ejemplos de libros infantiles y de adultos. Finalmente se ofrecen unas últimas reflexiones sobre el valor del cómic en la Prehistoria, la interacción mutua y las perspectivas de nuevas formas de comunicación a través de las viñetas. Nuevas posibilidades expresivas de viñetizar el pasado.

Palabras clave: Cómics; Paleolítico; Arqueología; Visualización; Comunicación; Divulgación; Pasado gráfico.

ABSTRACT: A general overview of the Prehistory comics produced and set in the Iberian Peninsula is offered. To do this, the historical relations between comics and prehistoric research are outlined, a classification proposal of five subgenres is reaffirmed and then the uses of the prehistoric past in the modern Spanish state of Autonomies are traced. Next, a selection of representative comics of Paleolithic age, from the first settlers (ca. 1.3 my Atapuerca) to the irruption of agriculture and livestock (ca. 8500 BC) is analyzed. A reflection on the interactions between archaeological documentation and creative imagination is introduced and some examples of children's and adult books are also considered. Finally, some reflections on the value of comics in Prehistory, mutual interaction and the prospects for new forms of communication through vignettes are offered. New expressive possibilities of vignetting the past.

Keywords: Comics; Paleolithic; Archaeology; Visualization; Communication; Popularization; Graphic past.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Ruiz Zapatero, G. (2022). Prehistoria ibérica: viñetizando el pasado. *Salduie*, 21: 7-27. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022216879

*En recuerdo imborrable de mi madre
al comprarme los primeros tebeos hace 60 años
y porque desde entonces los tebeos
me siguen gustando tanto como los libros.*

1. INTRODUCCIÓN

¿Tiene sentido que la historia y la arqueología como disciplinas se ocupen de los cómics? ¿Tienen cabida en una práctica académica e investigadora como la arqueología prehistórica? La calidad de muchos de ellos y su explícito trasfondo histórico y arqueológico justifican sobradamente una mirada desde estas disciplinas. Y otra consideración ¿Acaso no tienen los cómics muchos más lectores que las memorias arqueológicas y los libros de historia? Su dimensión divulgadora –y específico valor didáctico– es otra razón de peso para su estudio.

En este ensayo, tras una introducción sobre las relaciones entre la Prehistoria y los cómics me ocuparé primero, de plantear una clasificación de los cómics de Prehistoria en cinco subgéneros diferenciados; en segundo lugar de explorar el uso de las raíces prehistóricas en la construcción de historias ilustradas de las Comunidades Autónomas del nuevo estado democrático tras la muerte del dictador Franco (1975); en tercer lugar de realizar un análisis de los cómics más representativos centrados principalmente en la Prehistoria más antigua, el periodo Paleolítico (ca. 1,3 ma. – 8.500 a. C.); en cuarto lugar de la consideración de algunos cómics “menores”, y por último de esbozar unas reflexiones finales sobre el valor actual de los cómics de Prehistoria, de sus perspectivas de futuro –el futuro del pasado– y de cómo Prehistoria y cómics están imbricándose de forma más estrecha y abriendo nuevas posibilidades expresivas.¹

La Prehistoria se configuró como disciplina científica a finales del s. XIX y coincidió, prácticamente, con el nacimiento de los primeros cómics. Por aquellos años la Prehistoria estaba luchando por su estructuración conceptual y las ilustraciones gráficas

eran fundamentales en su metodología de estudio (VV. AA. 1990, VV. AA. 2003, Moser y Gamble 1997).

El cómic y la Prehistoria compartieron la representación gráfica, real o imaginaria, que jugó un papel crucial para los profesionales de ambas actividades (Gasca y Gubern 2011). Desde entonces la Prehistoria ha fascinado tanto a los arqueólogos como a los autores de cómics (Coudier 2017: 83), incluso los cómics han contribuido notablemente a alimentar concepciones populares sobre la Prehistoria (Toussant 2011), aunque ciertamente ese encuentro ha sido desigual.

Los cómics han incluido a la Prehistoria desde hace más de 100 años –E. T. Reed (1894) fue “el hombre que inventó los cómics de cavernícolas” (Bisset 2008)–, y sin embargo, los prehistoriadores sólo nos hemos interesado por el arte secuencial desde hace un par de décadas (Gallay 2002, Ruiz Zapatero 1997 y 2005, van der Plaetsen 1999), si bien ahora dibujantes, guionistas y arqueólogos vamos teniendo relaciones mucho más estrechas e interés mutuo en nuestros respectivos trabajos, e incluso, en algunos casos, colaborando juntos estrechamente.

Por otra parte, sin duda alguna, cada generación ha reflejado los tiempos prehistóricos en los cómics según sus perspectivas, valores y prejuicios, y sobre todo lo ha hecho reciclando las iconografías anteriores, ya que son arquetipos que perviven en el tiempo. Los cómics con su lenguaje verboicónico construyen narrativas del pasado (Eisner 2001, Groensteen 2009, McCloud 2001). Y si se repara atentamente los arqueólogos producimos conocimiento histórico con textos y algunas imágenes y los cómics crean historias con imágenes y algunos textos breves.

No debemos olvidar que la propia arqueología, como bien ha señalado la arqueóloga australiana S. Moser (1998) en un libro fascinante, es una disciplina fuertemente visual. Y es que el pasado prehistórico resulta, en gran medida, reducible a imágenes: las reconstrucciones de los paisajes, el aspecto físico de los propios cazadores-recolectores paleolíticos, sus herramientas de piedra, los animales capturados y las plantas aprovechadas, los lugares de habitación y los escenarios de descuartizamiento de la fauna; casi todo en Prehistoria se puede contar con imágenes (Davidson 1997, Hodgson 2000, y Sorrell & Sorrell 1981).

¹ Una aproximación general al cómic español de las últimas décadas puede verse en buenos estudios que miran el panorama desde dentro (Altarriba 2001, 2011) y también desde fuera (Alary 2002, Amago y Maw 2019, Magnussen 2020) desde distintos ángulos y perspectivas.



Figura 1. La gran variedad de fuentes e inspiración de los cómics de Prehistoria: un gigantesco palimpsesto de imágenes e historias. (Autor con diversas procedencias).

Por tanto, no debe resultar sorprendente que los territorios de solapamiento de la Prehistoria con los cómics sean reales y puedan resultar interesantes para las dos partes (Fig. 1). Además, y no es baladí, el origen remoto de los cómics podemos encontrarlo en ciertos convencionalismos gráficos del arte paleolítico como muy convincentemente ha demostrado M. Azèma (2005a, 2005b, 2008); incluso la prehistoria que se nos muestra en el del cine nos lleva a las cuevas del Paleolítico Superior hace más de 30.000 años (Azèma 2011).

¿Ayuda todo ello a entender el auge del cine de animación ambientado en la Prehistoria? (Lombo et al. 2014). Más allá de la propuesta de Azéma, incluso se han identificado “líneas cinéticas” que expresan movimiento, velocidad o incluso tal vez los sonidos de algunas grafías paleolíticas, igual que en los cómics (Luis 2012 y 2019).

Es evidente que los cómics no proporcionan –no pueden hacerlo en forma alguna– una visión clara y ordenada con elementos explicativos del pasado prehistórico, ya que un cómic no es un texto científico, ni una obra de arqueología (Coudier 2017: 95), ni

siquiera divulgativa, por eso, es ineludible, que un cómic de Prehistoria siempre será, de alguna manera, un “pasado imperfecto” (Ruiz Zapatero 2012a). Pero ¿acaso la Prehistoria elabora pasados perfectos e incontrovertibles? Con todo, no podemos negar, que los cómics, los buenos cómics, tienen una poderosa capacidad de evocación y empatía para “meternos” en pasados lejanos (Gallay 2007).

No deberíamos olvidar que los cómics pueden ser considerados como fuentes históricas en la medida que traducen ideologías y pensamiento de cada época (Gual Boronat 2013) y eso es muy importante para valorarlos. Los cómics esbozan radiografías de nuestros conocimientos en un momento dado y son fotografías de nuestros saberes e interpretaciones (Coudier 2017: 194), como demuestran los interesantes estudios sobre la arqueología en los álbumes de las aventuras de Tintín (Crubézy & Sénégas 2011) y sobre sus escenarios geográficos (Martínez de Pisón 2019).

Cada viñeta es un mundo, un mundo eterno, permanente, revisitado continuamente a lo largo del tiempo en cada lectura, cada visualización, un tiem-

po que permanece apresado en el papel. Pero un mundo que ofrece a nuestra imaginación una visión renovada.

Cada viñeta es, en definitiva, un mundo en el que uno se puede instalar y vivir siempre que la contemple, como acertadamente ha dicho Paco Roca (conferencia en 2011). Porque, en definitiva, uno no ve con los ojos, o al menos no solo con los ojos, sino que ve con la mente, como nos recuerda Oliver Sacks (2011); y con anterioridad Marañón (1979) cuando afirmó que “lo que ven los ojos es solo un fragmento de la realidad, que no se completa sin el misterio”.

Misterio e imaginación flotan en los espacios entre viñetas y alrededor de los bocadillos; son el aire con que respiran las viñetas. Y es que una sola viñeta puede explicar algo de manera inteligible mejor que tres páginas de un ensayo como bien ha resumido el gran Miguel Brieva, para quien una viñeta puede ser “un salto de sinopsis neuronal inmediato. Acelera procesos de pensamiento” (Martínez Pita 2015). No puede expresarse mejor la fuerza del cómic para abrir ventanas al mundo, a cualquier mundo. También al mundo prehistórico como el propio Brieva ha demostrado, indirectamente, en su primera novela gráfica (2015).

Debajo de las viñetas no está el papel en blanco, al levantar la viñeta afloran muchas cosas: el estilo, el grafismo, los convencionalismos gráficos, los arquetipos y los “lugares comunes” pero también los ecos de la investigación arqueológica (Flon 2015), las ideas más o menos difusas sobre la Prehistoria (Balzeau & Nadel 2018), los imaginarios colectivos del pasado (Ruiz Zapatero 2012a). Todo ello aderezado de una manera personal y singular en cada autor de cómic pero siempre creando, representando, un pasado que siempre es y será incompleto, exactamente igual que el registro arqueológico que estudiamos.

No podemos negar que la Prehistoria es un excelente territorio para la imaginación y la imagería (Semonsout & Pisani 2015), como ha quedado extensamente probado desde el s. XIX (VV. AA. 2003a, VV.AA. 2003b). Por tanto, la ficción del cómic es la que construye un sentido de completitud, una creación cerrada y abierta a la vez, en definitiva, una creación que representa un pasado concreto, especial y único. Un pasado que hay que buscar debajo de las viñetas.

2. LAS CLASES DE CÓMICS DE PREHISTORIA

Hace veinticinco años, cuando me empecé a interesar por las relaciones entre la arqueología y los tebeos, las *bandes dessinées*, los *cómics* o las *novelas gráficas* –como se prefiera– establecí cinco grandes categorías de cómic de Prehistoria (Ruiz Zapatero 1997) (Fig. 2):

- 1) El cómic-documental prehistórico, con dibujo realista y alto contenido científico con una clara función pedagógica, como *La Storia dei Popoli a Fumetti* (Mondadori 2001) o *Le secret des bois de Lascaux* (Dolmen Editions 1990) que narra el descubrimiento de la famosa cueva de Lascaux.
- 2) El cómic de ficción de inspiración prehistórica, con una trama de ficción libre con dibujo realista pero ajustada a los datos arqueológicos, desarrollado a partir de los años 1970. cómo la trilogía francesa de A. Hout *Chronique de la Nuit des Temps* (1987-1994) y la más reciente de E. Roudier *Neanderthal* (2002-2011).
- 3) El cómic de prehistoria-ficción, de trama de ficción total con difusos y ucrónicos contextos prehistóricos y grafismo realista, con los “cavemen comics” norteamericanos de los años 1950 y 1960, *Tor* (1953) de Joe Kubert y *Anthro* (1968) de Howie Post (Barrero 2001, 2011) y las *bandes dessinées* francesas de *Tounga* (Ed. Lombard) de E. Aidans y *Rahan* (Ed. Vaillant) de A. Chéret y R. Lecureux, de gran éxito en los años 60 y reeditadas hoy día (Semonsout 2010). Los “cavernícolas” españoles (Porcel 2016) fueron *Purk, el Hombre de Piedra* (1949), *Piel de Lobo* (1959) y *Castor* (1962) (Fig. 4).
- 4) El cómic de prehistoria-fantástica en caricatura, con un distanciamiento que presenta un pasado “fanta-científico”, como el genial *B. C. (Before Christ)* de J. Hart (*El Libro de Oro de B.C.*, Astiberri 2008) de humor inteligente o *Los Picapiedra* de Hanna-Barbera (Chavez y González 2012), de televisivo origen americano en los años 60 (Lombo *et al.* 2014: 32-34).
- 5) El cómic de caricatura documental prehistórica, con intención de divulgación pedagógica y empleando la información prehistórica bien

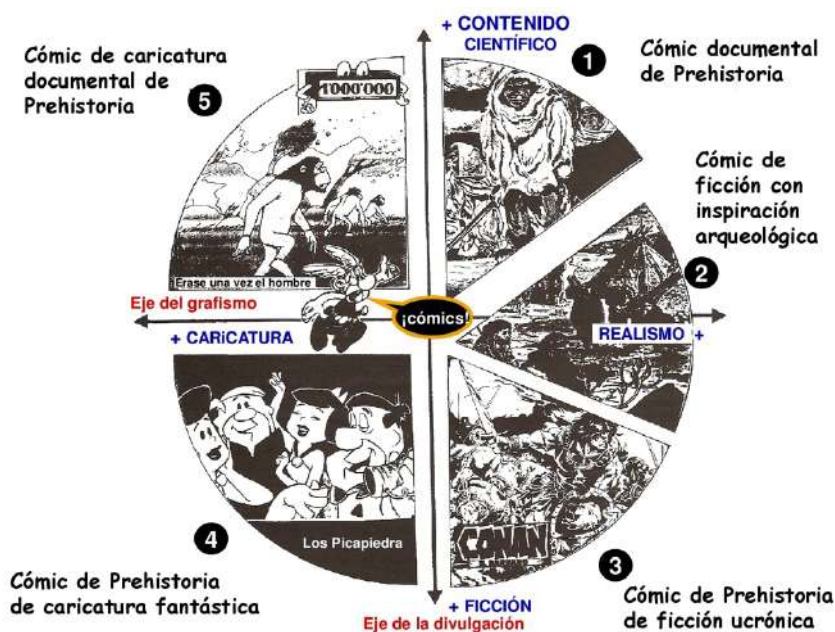


Figura 2. Las cinco grandes categorías de los cómics de Prehistoria. (Ruiz Zapatero 1997, ligeramente modificado).

fundamentada, como *La Historia en cómic del Universo* de L. Gonick (Ediciones B, 2008), simplemente genial y muy recomendable, o la serie francesa *Érase una vez... el Hombre*, que desde los años 1970 sigue funcionando y también en televisión y videos educativos. Dos buenas revistas infantiles de arqueología, la norteamericana *Dig* y la francesa *Arkeo Junior*, incluyen, frecuentemente, cómics de este tipo o con ciertas dosis de ficción, siempre con rigor y carácter didáctico.

El cómic de inspiración prehistórica con buena base documental y gran cuidado por los detalles arqueológicos es un fenómeno bastante reciente, con apenas cuarenta años de historia, pero ya contamos con buenos cómics que permiten hacer una lectura seria del desarrollo del Paleolítico. No obstante conviene dejar claro que los cómics no son historia.

Con todo, los buenos cómics tienen la poderosa capacidad de empatía para “meternos” en la historia. Y es que la arqueología, en la intersección de las humanidades y las ciencias, siempre ha hecho un uso amplio de la narrativa como forma de comunicar el conocimiento del pasado. La propia oportunidad de trabajar con datos materiales, ricos pero siempre incompletos –y muy a menudo además ambiguos– demanda y exige poner un orden en acontecimientos

que tengan sentido (Van Helden y Witcher 2020: 1). Por eso se han analizado y experimentado diferentes formas de narrativas de ficción: novelas (pre)históricas, películas, documentales, series de TV y cómics, entre las más habituales (Semonsout 2013).

La intersección entre la investigación arqueológica y las narrativas de ficción histórica, como el cómic, ofrece oportunidades muy interesantes para no solo divulgar, sino también para repensar los propios fundamentos de cómo funciona la construcción del conocimiento arqueológico (Van Helden y Witcher 2020: 1). Y aunque tradicionalmente el cómic como narrativa imaginada se ha despreciado por sus errores y sesgos no cabe duda de que cuenta con poderosos mecanismos de comunicación y al mismo tiempo las desinformaciones y mistificaciones –sin duda alguna presentes– pueden servir por un lado, para identificar mejor vacíos, lagunas y aspectos no tratados en la investigación y así por otra parte, estimular nuevas áreas de indagación y una investigación más rigurosa y sólida que reduzca los errores de las ficciones narrativas (Fig. 3).

Sin duda alguna, el origen de los primeros cómics de prehistoria hay que buscarlo en los dibujos de reconstrucción artística del pasado. Dibujos de representación de escenas cotidianas de mundos prehistóricos desvanecidos para siempre que preten-



Figura 3. Esto no es una pipa y otras perplejidades de los cómics de Prehistoria. (Autor con diversas procedencias).

tendían *imaginar* o “dar vida” a los mudos restos arqueológicos. Es más, se afirma que las ideas son visualmente representadas en arqueología en esas ilustraciones “artísticas” o de reconstrucción y que “es en las ilustraciones donde se plantean los argumentos acerca de lo que constituye la humanidad [...] porque la razón de mostrar ilustraciones es hacer que un argumento sea más visible y así más creíble” (Moser 1996: 85-187).

Esas escenas de un “tiempo profundo” geológico (Rudwick 1992) en arqueología fuerzan a presentar los restos materiales en vida y con funcionalidades precisas, al igual que recrear escenarios naturales o domésticos. Las imágenes, a pesar su estatismo, crean narrativa visual, ofrecen realidades concretas y al mismo tiempo activan la imaginación para proseguir con la escena congelada en la ilustración, en otras palabras motivan una acción secuencial y el cómic es básicamente el arte secuencial, a través de viñetas.

Ese carácter artístico de las reconstrucciones se le ha negado al cómic, por más que “siempre ha sido un medio de expresión donde mediante imágenes se han narrado historias visuales que crearon espacios y tiempos de fantasía, humor, misterio y silencio. Campos que lo sitúan de manera suficiente y definitiva como territorio de creación propicio para soportar la desesperante levedad de la consideración artística” (Peña Méndez 2019: 35).

3. LAS RAÍCES PREHISTÓRICAS DE LAS IDENTIDADES DE LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA EN LOS CÓMICOS

En un primer vistazo parece que la Prehistoria y la Antigüedad sean pasados remotos y alejados, una historia lo suficientemente separada de nuestros días como para evitar sesgos y propaganda camuflada. Pero no es así, las manipulaciones y el mal uso político del pasado prehistórico han sido –y todavía lo son– prácticas habituales a lo largo del tiempo (Corbellari 2010).

Tras la muerte del dictador Franco en 1975 y antes de la implantación de la democracia en España conviene recordar cómo eran los cómics y el tratamiento de la Prehistoria en los mismos.

Los viejos tebeos de las décadas de 1950 y 1960 iniciaron un lento declive con los cambios sociocultu-

rales de la sociedad española de los años 1970, entre los cuales la generalización de la televisión acaso fue el más decisivo. En aquellas décadas doradas el lugar de los tebeos fueron los kioskos y las tiendecillas de barrio que además también los prestaban por algo de calderilla. Su circulación era el intercambio entre chicos y jóvenes y nos traen recuerdos que evocan las largas tardes de invierno con merienda de pan y chocolate. Tiempos en los que, como bien ha dicho J. M.^a Conget (2004: 21), reconocíamos “el olor de los tebeos”, olor que emergía como “un animal submarino de nuestro pasado colectivo [...] con el sutil, misterioso e insustituible perfume del tiempo”. Y efectivamente era así, porque además no olían igual los tebeos de Novaro, que los de Bruguera o los cuadernillos apaisados del *Capitán Trueno* y el tradicional *TBO*.

Los héroes paleolíticos de caricatura (*Altamiro de la Cueva* y *Hug, el troglodita*) y los tarzanescos personajes realistas en taparrabos (*Purk, el Hombre de Piedra*, *Piel de Lobo* y *Castor*) fueron cayendo en popularidad o simplemente desaparecieron. El viejo olor de los tebeos fue desapareciendo y la era de consumo masivo de tebeos estaba tocando a su fin (Porcel 2011: 157). Cuando los nuevos “héroes de piedra en papel” (Ruiz Zapatero 1997) tomaron el relevo a comienzos del siglo XXI el olor de los tebeos era ya otro: el del papel couché en volúmenes encuadernados con tapa dura. Ahora los tebeos se denominaban cómics y su morada salto de los kioskos a las tiendas especializadas de cómics (Fig. 4).

Los años inmediatamente posteriores a la muerte de Franco (1975), durante la Transición Democrática y la configuración del nuevo estado de las Autonomías se produjo un auténtico fervor identitario. Los gobiernos de las 17 Comunidades Autónomas necesitaban dos cosas en relación con la Historia: la primera, controlar la historia enseñada vertida en los libros de texto educativos (Beas Miranda 1999) y la segunda, lustrar su propio pasado histórico. Y que mejor para hacerlo que ennobleciendo la antigüedad de sus orígenes a través de las numerosas historias autonómicas que empezaron a publicarse (Rivière Gómez 2000).

A veces, en un completo dislate, esos libros remontaban sus identidades históricas a la Prehistoria, de forma que las historias regionales devinieron en verdaderas genealogías de las Comunidades Autónomas que, además hacían coincidir el remoto pa-

sado con los modernos marcos políticos. Todo un ejercicio de “envejecimiento del presente y dramatización del pasado” en las evocadoras palabras de Aurora Rivière (2000) (Fig. 5),

Para llegar a la mayor cantidad de gente posible se impuso la idea de divulgar las historias autonómicas con libros de cómics que resumieran visualmente la larga historia de cada Comunidad Autónoma. Así en poco más de una década aparecieron: *Historia de Navarra* (1980), *Historia de les Illes Balears* (1981), *Breve Historia de Galicia* (1984), *Historia de Andalucía* (1983), *Historia de La Rioja* (1982), *Historia de Aragón* (1984), *Història de Catalunya* (1988), Gabai. *Historia de nuestro pueblo* (1988) del País Vasco, *Historia Ilustrada de Cantabria* (1990), *Historia de Canarias* (1995) y algunas otras más que lo hicieron pocos años después.

Muchas de aquellas historias autonómicas en cómic fueron, curiosamente (¿o no tanto?), promovidas y editadas por las Cajas de Ahorro de cada región y varias exhibían como garantía de rigor que habían sido asesoradas por prestigiosos catedráticos, como Manuel Pellicer de Prehistoria en la Universidad de Sevilla (*Historia de Andalucía*) o Guillermo Fatás de Historia Antigua en la Universidad de Zaragoza (*Historia de Aragón*).

En todas ellas la remota Prehistoria cumplía el papel de origen fundacional, sus prehistorias —que envejecían su pasado histórico— eran las que marcaban su identidad y su singularidad diferenciadora, apoyando y reforzando “mitos fundacionales”: Celtas en Galicia y Asturias, Tartesios en Andalucía, Iberos en Cataluña y Valencia o Celtíberos en Castilla y León. Incluso un presidente autonómico presumía de que su Comunidad Autónoma era la más antigua de España porque el famoso yacimiento de Atapuerca, con las fechas más tempranas de ocupación humana —más de un millón de años—, estaba en su territorio autonómico.

En las últimas décadas los cómics de Prehistoria en España se han polarizado en dos extremos bien claros, por un lado los que se sitúan en tiempos/escenarios del Paleolítico (1, 2 ma - 8.500 a. C.) —con los primeros y más remotos ocupantes del solar ibérico en muy primer plano— y por otro lado, la Prehistoria final o Protohistoria, básicamente el primer milenio BC, porque entran en escena los primeros pobladores, los primeros pueblos de nombre conocido por las fuentes clásicas (fenicios, griegos,



Figura 4. Portadas de los más conocidos tebeos españoles de "cavernícolas":
Purk, el Hombre de Piedra (de M. Gago, Ed. Valenciana 1950-1958),
Piel de Lobo (M. Gago, Ed. Maga 1959) y *Castor* (M. Gago, Ed. Maga 1962).



Figura 5. Portadas de Historias de diversas Comunidades Autónomas con la configuración del Estado de las Autonomías (1980-1995).
 El cómic al servicio de la divulgación histórica y la construcción "de conciencia autonómica".

celtas e iberos). Estos cómics centrados en la Protohistoria no serán objeto de consideración en este trabajo, aunque resultan igualmente formativos para la didáctica del pasado (Barceló 2016), que a su vez, podemos dividir entre los de ficción prehistórica y divulgación prehistórica con dibujo realista, y los de dibujo caricaturesco que abarcan también los géneros anteriormente mencionados.

4. LOS ORÍGENES PALEOLÍTICOS EN EL ARTE SECUENCIAL ESPAÑOL

En Prehistoria el atractivo de los orígenes, de lo más antiguo, es casi una obsesión popular y las investigaciones realizadas durante los últimos años en España (Sala *et al.* 2014, y un útil resumen en Lillios 2020) han dado lugar a dos yacimientos emblemáticos de la prehistoria peninsular de desigual importancia y valor: Orce (Granada) y Atapuerca (Burgos) que, a su vez, han tenido, naturalmente, sus correlatos en cómic.

El caso de Venta Micena en Orce salto a la investigación internacional por el hallazgo de un fragmento de parietal que se acabó publicando como humano en 1983, lo que significaba en aquellos años el hallazgo homínido más antiguo de la Península Ibérica (más de un millón de años). En junio de 1983 varios periódicos nacionales anunciaron en grandes titulares el descubrimiento del “El hombre de Orce” (Díaz Rojo 2008).

La polémica surgió rápidamente por la sospecha de que podía tratarse de un fragmento de un équido (Carandell 2013) y los estudios académicos han tratado exhaustivamente el tema (Carandell 2008 y 2020; Moreno, 2015: 123-186). Esta se ha alargado en el tiempo hasta el punto de que hoy existente un generalizado rechazo académico de que el parietal pertenezca a un homínido pero eso no es óbice para que en el Museo de Orce se exhiba actualmente como tal. De cualquier manera, nade de ello empaña el gran interés científico que presentan los yacimientos paleolíticos situados en la cuenca Guadix-Baza (Fig. 6).

Sorprende que ese debate en la prensa llegara en poco tiempo a la portada de una revista satírica, *El Papius*, que ofreció una inolvidable portada en junio de 1984, que más allá del sentido cómico revela hasta qué punto la cuestión de los primeros habitan-

tes y la polémica científica interesaba al público hasta el punto de llegar a una popular revista humorística (Fig. 6).

La polémica sostenida en el tiempo y el impacto en Granada del yacimiento de Venta Micena (Orce) explica que el diario *Ideal* de Granada lleve publicando desde 1997 una tira cómica de Carlos Hernández (2003, 2011) con un protagonista *Orce-Man* que sirve para, con un agudo sentido crítico, utilizar al barrigudo cavernícola para satirizar a la sociedad actual.

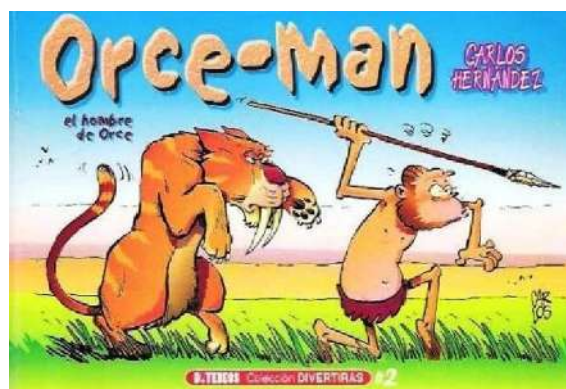


Figura 6. La famosa portada de la revista *El Papius* (junio de 1984) y la polémica del Hombre de Orce. *Orce-Man*, “el héroe de piedra” de Carlos Hernández (2003) en tiras cortas en el *Diario Ideal* de Granada.

Atapuerca es el sitio paleolítico más famoso de España, con una gran proyección internacional. En realidad se trata de un conjunto de sitios que abarcan una historia continuada de un millón de años (Arsuaga *et al.* 2003, Bermúdez de Castro 2012).

La importante investigación arqueológica de Atapuerca, con cientos de publicaciones científicas y múltiples premios y distinciones del más alto nivel, ha tenido un fenómeno muy especial: ha supuesto una verdadera socialización del conocimiento sobre nuestros orígenes y la evolución humana en España (Hochadel 2013). Pero además, los yacimientos y el centro de acogida de visitantes reciben miles y miles de visitantes anualmente, se ha creado un centro de Arqueología Experimental, ha permitido la fundación de un gran Museo de la Evolución Humana en Burgos que albergar la sede del CENIEH, del mismo modo que ha posibilitado la publicación de decenas de libros divulgativos y de numerosos documentales y programas de TV.

Hoy el Consorcio de Atapuerca (incluyendo una Fundación muy activa) reúne la experiencia de su Equipo de Investigación y articula todo lo relacionado con la investigación y divulgación de los famosos sitios arqueológicos, y aún se podría seguir añadiendo más cosas (Ruiz Zapatero 2016).

En resumen, Atapuerca ha dinamizado la investigación prehistórica española y ha socializado como

ningún otro proyecto la Prehistoria antigua de España y como no, ha dado lugar a un comic-book *Explorador en la Sierra de Atapuerca* (Quintanapalla 2004) (Fig. 7) y otras historias en tiras de cómic en el Periódico de Atapuerca, fundado en 2011 con más de 120 números publicados.²

Explorador (Quintanapalla 2004) está basado muy directamente en la historia arqueológica de Atapuerca, de hecho sobre los hallazgos de *Homo antecessor* en TD6 de Gran Dolina (ca. 0,8 ma). Relata el conflicto entre dos bandas de homínidos en el Norte de España durante el Pleistoceno Medio. De alguna manera, captura la atmósfera remota de aquel periodo, con buenas representaciones de fauna y la apariencia física de los homínidos, aunque los dibujos acaso adolezcan de cierta fuerza de movimiento.

La exposición *Prehistoria y Cómic* en el Museo de Prehistoria de Valencia en 2016, que con posterioridad estuvo varios años rotando por museos de la Comunidad de Valencia, marcó un hito fundamental. Por vez primera una exposición de esta clase entra en un museo español, publicándose un catálogo muy interesante (Bonet y Pons 2016), así como ciclos de conferencias, teniendo todo ello bastante eco en los dos mundos: el arqueológico y el de los cómics (Lombo 2016). Muchas de las cosas relacionadas con el tema del cómic del último lustro en España no serían comprensibles sin esta exposición.

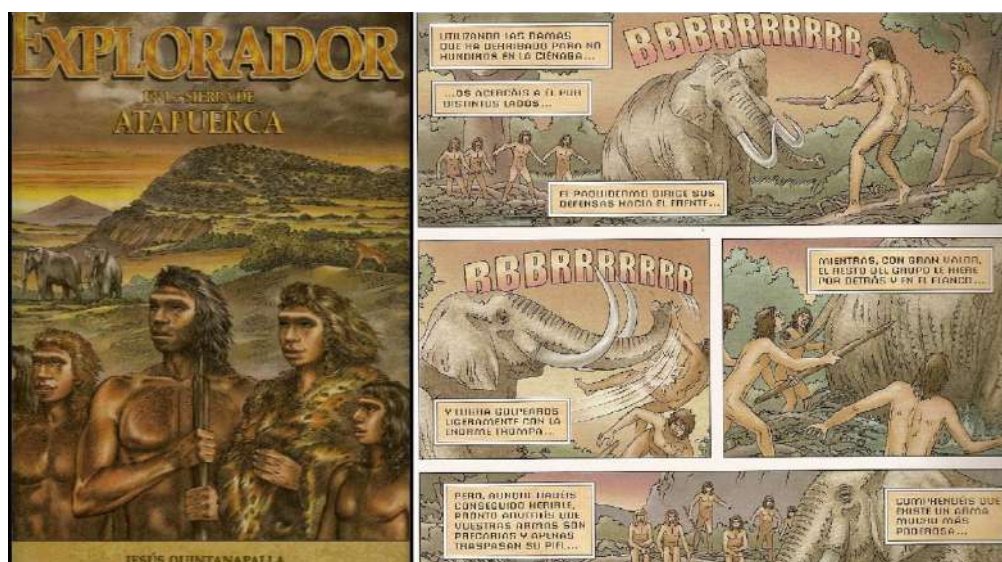


Figura 7. Portada y viñetas de *Explorador en la Sierra de Atapuerca* (Quintanapalla 2004).

² <https://www.atapuerca.org/atapuerca/PeriodicoDeAtapuerca>



Figura 8. Viñetas recreando una actividad de carroñeo para aprovisionarse de carne por parte de una banda de Neandertales en algún lugar de la Península Ibérica (Bou *et al.* 2020). (Acotaciones en los márgenes del autor).

Un intento reciente de abarcar la Prehistoria de España es *Historia de la Humanidad en viñetas. La Prehistoria* (Bou *et al.* 2020). Su dibujante, el catalán Quim Bou (2006) fue pionero del cómic prehistórico en España con *El Poble de l'Estany* inspirado en el poblado neolítico de La Draga (Banyoles, Girona), con una muy aceptable puesta en escena

Años después siguió con la serie *Balears* (2010-2013) recogiendo episodios de los primeros habitantes de las Islas Baleares, con buen acierto (Barceló 2016). En esta obra aborda la Prehistoria en un cómic con poco más de 50 páginas por lo que la empresa necesariamente tiene que ser parcial. Incluye los orígenes, los neandertales y el Neolítico, dejando fuera el Paleolítico Superior y la Edad de los Metales (todo era literalmente imposible). A pesar de ello traza los hitos prehistóricos más relevantes (con la dura elipsis de la aparición de los Humanos Modernos) desarrollándolo en tres historias: primeros homínidos, neandertales y neolíticos, unidas hábilmente por dos hechos: el paso de un cometa (Halley) en el firmamento y el descubrimiento de restos de los protagonistas de la historia precedente (Illescas Díaz 2021).

El detalle del cometa en el cielo actúa como conector y permite que la narrativa del cómic vaya de adelante a atrás y viceversa. Para ayudar a identificar las tres etapas se emplean bandas laterales de colores identificativos. El trazo del dibujo es suave, bien definido, próximo a la *línea clara* franco-belga y con colores cálidos agradables a la vista.

Para hacer comprensible el relato gráfico los autores se toman la licencia de situar la aparición de los australopitecos en Península Ibérica, algo del todo imposible pero que permite trazar una línea de continuidad en el cómic. Siguen después las elipsis con *Homo antecessor* y *Homo Heidelbergensis* para saltar a los neandertales (ca. 60.000 años). (Fig. 8).

El argumento es un pequeño clan de robustos cazadores-recolectores, nómadas, persiguiendo la caza, viviendo en cuevas y enterrando a sus muertos. En líneas generales aceptable todo ello, incluyendo el color del pelo (mayoría de pelirrojos y rubios) y los ojos claros, como se ha deducido de modernos análisis paleo-genéticos. También es correcta la indumentaria de pieles y el utillaje lítico de la industria Musteriense del Paleolítico Medio. El detalle del empleo de plumas como adornos está al

tanto de investigaciones arqueológicas recientes que lo prueban (Fynlayson *et al.* 2012). Algunas macroviñetas tienen una *gran intensidad informativa gráfica*, hay muchos elementos con información visual concentrada, y actúan como una invitación al disfrute lento de la viñeta

La última historia pasa a los humanos modernos del Neolítico (ca. 6.500 a. C.). El postpaleolítico y el Neolítico (Rojo Guerra *et al.* 2012), aparece representado con la domesticación de animales y plantas, el sedentarismo en un poblado, y con casas que están inspiradas en las estructuras de La Draga, espectacular por la conservación en un contexto de turbera de casas construidas con madera junto a un lago, que recuerda a los típicos palafitos de Centroeuropa (VV.AA. 2018).

El grupo aldeano se representa con escenas de agricultura y ganadería y con instrumental agrícola, recipientes de cerámica y pinturas rupestres de estilo Levantino que, entre otras representaciones, ofrecen combates de arqueros, fruto de conflictos entre los últimos cazadores del postglacial y los primeros agricultores. o entre los propios grupos neolíticos por competencias territoriales (Domingo Sanz 2015). Al final estos grupos construyen los primeros monumentos megalíticos. Con esto finaliza el recorrido por una Prehistoria, necesariamente “comprimida” pero que da cuenta de los principales fenómenos culturales. Lo mínimo imprescindible, al menos, si tenemos en cuenta que la narración gráfica supone poco más de 270 viñetas.

La última página recoge la investigación moderna de un equipo de arqueólogos del megalito levantado en la última historia y preguntándose qué pensarían

los ancestros prehistóricos sobre el cometa Halley que acababan de ver.

El recurso de descubrir restos de antepasados –los neandertales encontrando un cráneo de australopiteco (p. 41) y los constructores de megalitos hallando por azar un enterramiento neandertal (p. 50)– conecta episodios muy distantes en el tiempo pero desarrollados en el mismo paisaje. Pero además, muestra un elemento que en arqueología solo hemos empezado a valorar recientemente: la fascinación de descubrir restos de pasados antiguos que fueron conocidos y/o reutilizados por comunidades posteriores en el tiempo. Es lo que el prehistoriador británico Richard Bradley (2002) ha denominado “the Past in the Past”, desde entonces los hallazgos no han dejado de producirse abriendo una ventana para asomarnos a la exploración de como las gentes de distintos momentos de la Prehistoria entraron en contacto con restos de muchas generaciones atrás.

En definitiva, empezamos a vislumbrar una cierta *idea de pasado*, que sin duda las comunidades prehistóricas manejaron, con investigaciones arqueológicas en las que nos movemos entre datos y conjeturas sobre la percepción del tiempo prehistórico (Lucas 2005). Incluso estamos explorando las percepciones de los “viajes en el tiempo” (Peterson & Holtorf 2017) ¿Cómo en el cómic? Otro acierto de la obra, al que muy probablemente no son ajenos los especialistas que han asesorado el libro. Una breve pero orientadora presentación con tres referencias bibliográficas acertadas y un apéndice de los periodos prehistóricos reflejados en el cómic, dan cuenta del asesoramiento científico y la vocación didáctica del libro (Fig. 9).



Figura 9. Constructores de megalitos descubriendo por azar un enterramiento neandertal (Bou. *et al.* 2020). (Acotaciones en los márgenes del autor).

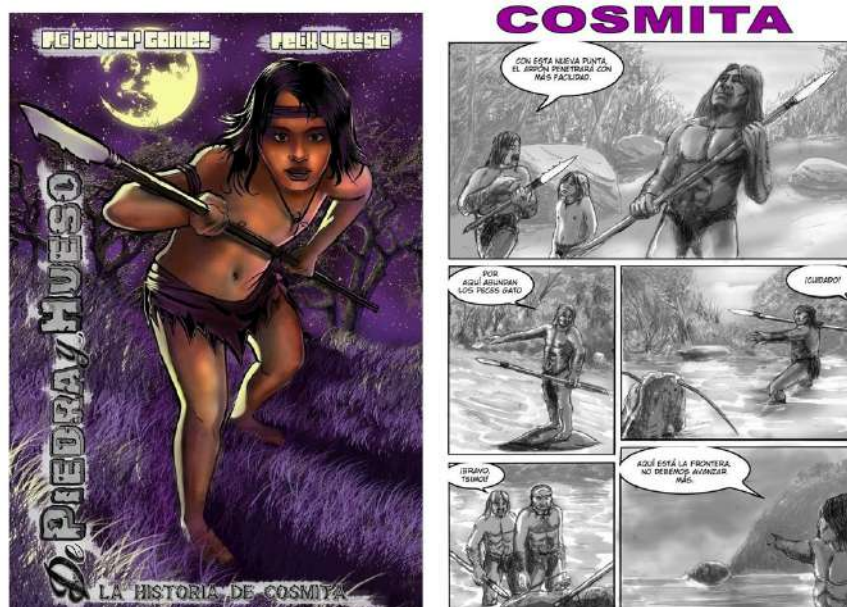


Figura 10. Portada *De Piedra y Hueso* (Gómez y Velasco 2020) y una página del cómic

Por último, un intento meritorio por hacer cómics de Prehistoria contra viento y marea es el de Felix Velasco (2017 2020). Como *freelance* y, a base de pasión y tesón, ha sacado varios fanzines, protagonizados por *Cosmita* (Fig. 10), un niño sordo como protagonista –primera referencia hasta donde conozco de una discapacidad sensorial en el género– que vive en el Norte de España y cuenta historias del mundo de contacto entre neandertales y Humanos modernos (Cromañones).

5. OTRAS VERSIONES DE LA PREHISTORIA EN VIÑETAS

La Prehistoria en cómic humorístico cuenta con una buena tradición que arranca de la memorable *Historia de Aquí* de Forges en fascículos de la Editorial Bruguera (1980), publicada de forma resumida por Espasa (Forges 2015) y se prolonga hoy día en numerosas historias de España como las de M. Fernández Álvarez, *Pequeña Historia de España* (2013), *Mi Primera Historia de España Ilustrada* (2011) por citar solo unas de las de mejor calidad y difusión.

Una propuesta reciente se encuentra en las primeras páginas de la novela gráfica *Historia Disparatada de España* (Traité 2019), con un tono de humor irreverente, ácido y popular. Con la consabida estra-

tegia de cuanto más antiguo menos atención, la Prehistoria más antigua queda reducida a un par de páginas, que no obstante hay que reconocer no dan mala información.

Para empezar ofrece una aceptable síntesis evolutiva de los homínidos peninsulares con buenas cronologías, y con sentido del humor actual (la polémica de Gibraltar sirve para hacer chanza desde el Paleolítico) y un dibujo caricaturesco muy entroncado en la tradición humorística española. El instrumental lítico y de madera como I + D (*Inversión más Desarrollo*) tiene, desde luego, cierto ingenio (Fig.12).

Un género, en crecimiento continuo es el de libros en formato cómic, aparentemente dirigidos a un público infantil, aunque siempre he pensado que si atraen a niños y niñas (Clottes 2008), sin duda también lo harán con adultos. Porque los cómics no pueden reducirse a un género infantil o juvenil, y como bien ha expresado uno de los grandes dibujantes franceses, Emmanuel Roudie, los cómics más que un género en sí mismo es un modo de expresión y así puede haber cómics para jóvenes, cómics documentales y cómics literarios (Coudier 2017: 92).³

³http://museoprehistoriavalencia.org/web_mupreva_dedalo/publicaciones/887/en

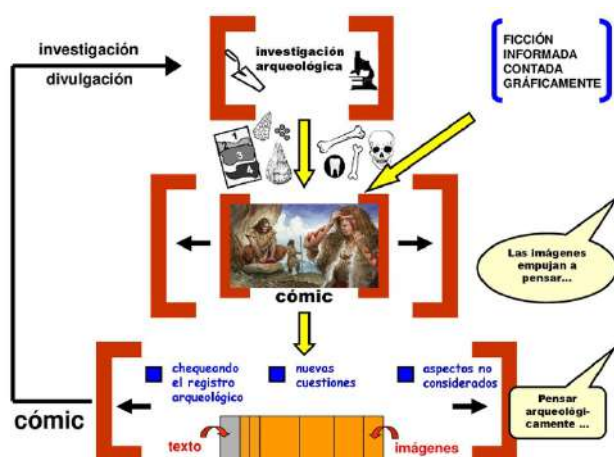
ENTRE LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA Y LA IMAGINACIÓN CREATIVA

Parodiando las palabras de van Helden y Witcher (2020: 23) los autores de cómics “prehistóricos” no toman para su trabajo los datos y hechos arqueológicos en sí mismos sino las interpretaciones arqueológicas de los mismos. Utilizan el eco o lo entendido de las interpretaciones del pasado de los arqueólogos para, a través de esas historias, levantar sus ficciones gráficas. Porque en definitiva el cómic documental de Prehistoria –y todavía más el cómic de ficción prehistórica– se mueven por la fascinación del pasado remoto y el afán por contar de otra manera las historias que esa fascinación provoca. Y es que los escritores de no-ficción –los arqueólogos– imaginan, recurriendo al concepto de imaginación arqueológica (Shanks 2012), mientras que los escritores de ficción inventan. Pero imaginar y inventar son hechos básicamente diferentes y persiguen diferentes objetivos (Pollock 2015: 284).

Si bien es cierto, como argumenta Pollock (2015: 285), que toda interpretación arqueológica comporta un determinado grado –variable desde luego– de subjetividad, lo que resulta fundamental es poder transmitir donde termina el rigor científico y donde empieza la imaginación disciplinada. Y por más que aceptemos que toda investigación científica implica unas ciertas dosis de imaginación, si queremos llegar a públicos más allá de la academia cuando creamos narrativas de ficción –como el cómic– la construcción de esos discursos deviene crítica. Sencillamente porque importa mucho como esas audiencias perciben y comprenden que el material de fondo es auténtico/verdadero, es decir que el argumento central se inscribe en una información científica real. O si queremos mejor es necesario mostrar claramente que el trasfondo del cómic es verosímil, resulta plausible con la investigación arqueológica y que la ficción se desarrolla sobre esa plausibilidad científica. Reflejar de forma fiel la época del cómic para hacerla creíble no puede entenderse de forma literal. Pero si es importante capturar bien el ambiente de la época y no olvidar que el cómic es, en palabras del dibujante Javier Olivares “un festival de la iconografía” (Terrones 2021:7). Es la línea de demarcación frente a los cómics ucrónicos que discurren por mundos prehistóricos inventados sin relación con la información arqueológica o casi peor, mezclando ésta de forma incoherente. Pasados imposibles contra pasados plausibles.

Los cómics constituyen un muestrario de fragmentos escogidos del pasado, de una memoria colectiva, una suerte de antología del pasado prehistórico condimentada por todos los estímulos e influencias externas y el talento del autor para construir una realidad visual. Por eso la diferencia entre buenos autores de cómics e ilustradores de investigación arqueológica resulta, en ocasiones, imposible de discernir (Ruiz Zapatero 2016). Según Alison Bechdel en la manera de usar las palabras y la imagen hay algo especial para comunicar hoy día mediante el cómic, porque las imágenes permiten procesar las historias de manera más compleja (Aguilar 2015). La narrativa gráfica consigue una especificidad que resulta única y, en cierto modo, subvierte el orden de la narración tradicional, y constituye también –al mismo tiempo– una invitación a la lectura (Pron 2015: 8).

Los fragmentos secuenciales de los buenos cómics de Prehistoria, aun siendo clichés más o menos fundados, encajan en la percepción y disfrute de lectores no-especialistas y aún también en la de los expertos. Y conviene recordar que la arqueología es una disciplina académica que trata fundamentalmente de “lo fragmentario”, los fragmentos de pasados materiales (Chapman 2013, Hamilakis 2010) y de la memoria de las cosas pretéritas que han llegado hasta nuestro presente (Olivier 2011, Van Dyke 2019). Quizás ahí resida parte del valor de los cómics de Prehistoria. Porque la ficción puede influenciar la investigación y la investigación a la ficción del cómic, si existe un intercambio continuo, complejo y estrecho entre autores de cómics y arqueólogos (Coudier 2017: 97). La ficción puede ampliar la investigación moviendo a nuevas preguntas, re-estudiando el registro y considerando aspectos previamente no incluidos en la agenda investigadora y por último, expresando datos científicos en un nuevo formato. En fin, los cómics empujan a pensar de forma distinta y a pensar arqueológicamente.



influir la investigación y la investigación a la ficción del cómic, si existe un intercambio continuo, complejo y estrecho entre autores de cómics y arqueólogos (Coudier 2017: 97). La ficción puede ampliar la investigación moviendo a nuevas preguntas, re-estudiando el registro y considerando aspectos previamente no incluidos en la agenda investigadora y por último, expresando datos científicos en un nuevo formato. En fin, los cómics empujan a pensar de forma distinta y a pensar arqueológicamente.

Figura 11. La estimulación del cómic para “pensar arqueológicamente” en el proceso investigador: por un proceso de estimulación mutua (artistas/dibujantes y arqueólogos/prehistoriadores). (Diagrama del autor).

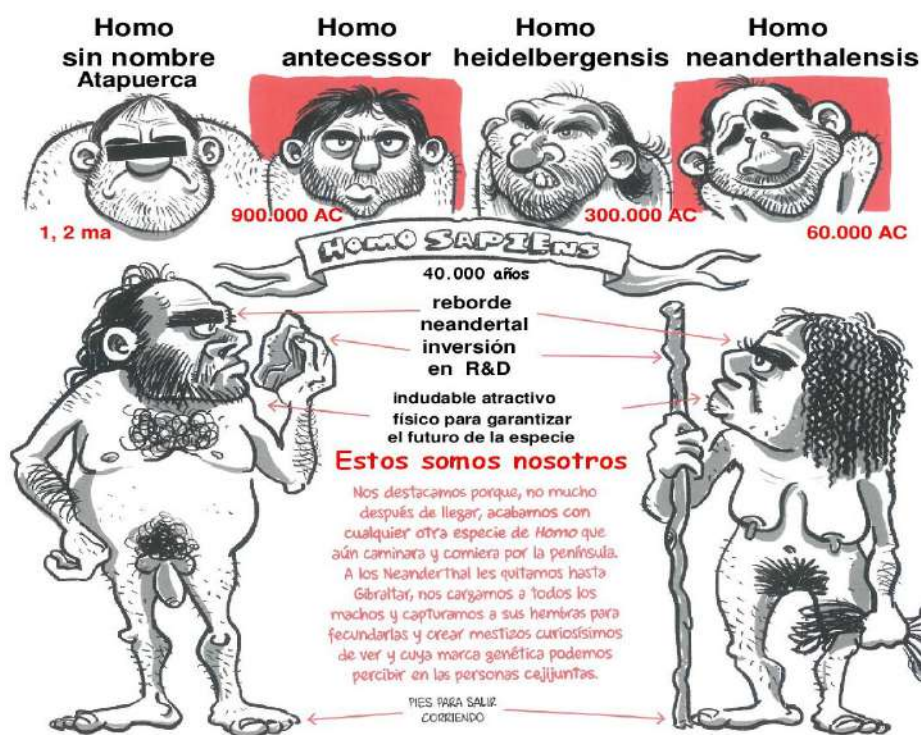


Figura 12. Viñeta-texto informativo de J. Traité (2019), conjugando información válida y comentarios humorísticos.

No nos cabe la menor duda que son una buena herramienta pedagógica para el estudio de la Prehistoria, añade Roudier, con quien hace pocos años compartí conferencia en el Museo de Prehistoria de Valencia (Bonet y Pons 2016) y, casi mejor todavía, una estupenda sobremesa charlando dos horas delante del mar sobre Prehistoria y cómics en una experiencia única.

Uno de esos libros con valor educativo es *Homo. Cuando el fuego lo cambió todo* (Piqueras Fisk 2017), que pretende un acercamiento singular al Paleolítico, pues en sus 64 páginas no hay una sola palabra y ni siquiera onomatopeyas. Es pues un cómic solo con imágenes, en una historia sin palabras. Si como ha dicho Gosden (2003: 16) la Prehistoria es “el pasado al que se le han arrancado todas las palabras”, eso es literalmente lo que ha hecho el autor de este cómic. La tensión entre palabra e imagen, siempre en pugna en las viñetas, se diluye por completo y la iconicidad se apodera en exclusiva de las páginas. El estilo del dibujo es muy expresionista, vagamente *munchiano*, con buen dominio del blanco y negro y una paleta de colores limitada –rojo y amarillo– empleada para el fuego. *Homo* recoge la vieja

observación darwiniana sobre la importancia del fuego en la evolución humana.

El fuego, observado casualmente en la naturaleza –tormentas con rayos que incendian árboles y arbustos–, se considera un descubrimiento fortuito y así debió ser en el Pleistoceno y en otros lugares de forma independiente (Scott 2018). El problema es que los primeros indicios de manipulación del fuego son muy anteriores al Paleolítico Superior (ca. 40.000 a. C.), que es el escenario elegido de esta historia.⁴ (Fig. 13).

La segunda parte de la historia conecta la manipulación con la mano de cenizas y frutos y el descubrimiento –otra vez por puro azar– de la realización de manos pintadas en positivo y negativo (en negro y rojo) en techos y paredes de cuevas. Algo que muy probablemente fuese así. Las manos pintadas aparecen algún tiempo después por todos los continentes (Bradshaw 2011).

⁴ Las dataciones oscilan entre los 1,5 ma en sitios del África Oriental (Gowlett 2016) y 0,8 – 0,4 ma en diversos yacimientos de Eurasia (MacDonald 2017).



Figura 13. Viñetas de Piqueras Fisk *Homo. Cuando el fuego lo cambió todo* (2017), libro infantil sobre el fuego en el Paleolítico.

El cierre del cómic es un *flashback* de un niño contemporáneo explorando una cueva con manos pintadas que “entra en el pasado paleolítico”, conoce lo que sucede al niño Cromagnon protagonista

No podemos obviar las únicas palabras que aparecen en la contraportada del libro: “Desde que el hombre dejó de temer al fuego, aquellas frías y oscuras cuevas, llenas de ruidos extraños y miedos imaginarios, se convirtieron en hogares. La luz entro en casa y todo cambió.” Y ciertamente la luz y la oscuridad adquieren un excelente tratamiento y protagonismo en la historia de *Homo*.

Si el fuego y la luz creó el hogar, la casa, eso sucedió plenamente ya con el inicio del Neolítico (ca. 8.500 a. C.). La casa neolítica transforma la vida, sedentaria ya, y con la domesticación de animales y plantas la Humanidad entra en otra gran etapa (Hodder 1991). De alguna forma la casa es la *domesticación* de la caverna paleolítica y la historia de la casa es precisamente el objetivo de la obra deslumbrante de Daniel Torres (2015) *La casa. Crónica de una conquista*. Un trabajo bien documentado, con un dibujo poderoso y comunicativo y un discurso bastante académico.

No se trata de un libro de historia, ni de arquitectura o interiorismo, ni tampoco de antropología. Es una colección de relatos extraída del *pozo del pasa-*

do, como reconoce el propio autor, que tienen como protagonista principal la casa y sus moradores a lo largo del tiempo, desde el Neolítico hasta el siglo actual. Nos presenta una suerte de recuperación universal de las memorias encerradas en los espacios domésticos mediante la presentación, por un lado de una hábil combinación de textos e ilustraciones documentales, y por otro, de páginas de cómic a través de las cuales se da vida a las gentes en sus casas a lo largo de distintos lugares y periodos históricos.

La impactante portada que presenta el libro es una metáfora gráfica que condensa perfectamente el contenido de la obra. La parte inferior recrea un área de habitación paleolítica en cueva y el humo que asciende del hogar expande, como un embudo, una escena de interior doméstico occidental de nuestros días: de la Prehistoria al s. XXI. Pero si bien la escena superior actual es realista y no sobrecargada, todo lo contrario sucede con la inferior, el mundo de las lejanas cavernas. Aquí la imagen se ha creado por el sistema de la acumulación de detalles de forma integrada y con una fuerte densidad gráfica, en otras palabras la “representación acumulativa de iconos y estereotipos” del Paleolítico Superior (ca. 40.000- 10.000 a. C.). Iconos y estereotipos gráficos –como el bisonte silueteado, la estatuilla de Willendorf, las manos pintadas–, que forman parte del imaginario colectivo y se asocian a la última etapa del Paleolítico.

Lo importante es esa evocación del pasado por el efecto acumulativo, a pesar de que dicha acumulación fuera poco menos que imposible en la vida cotidiana real de un grupo del Paleolítico Superior: las actividades cotidianas de mantenimiento y alimentación parece difícil que se desarrollaran junto a otras de tipo ritual o mágico en el mismo espacio y tiempo (Fig. 14).

Tres apartados recogen respectivamente: los orígenes neolíticos, el mundo de los primeros colonos Mediterráneos (Columnas de Heracles 835 a. C.) y la Edad del Hierro (Lago Neuchâtel 650 a. C) con unas páginas documentales (texto e ilustraciones) y otras con una historia en viñetas que dan cuenta y ayudan a entender el caso arqueológico concreto.

Si los arqueólogos recuperamos fragmentos de las estructuras de habitación prehistóricas, la interpretación que hacemos constituye un acto de imaginación creativa, disciplinada y autocrítica, aunque esto último no siempre (Shanks 2012).



Figura 14. Portada del libro de D. Torres (2015) *La Casa. Crónica de una conquista*. Destacados y acotaciones en los márgenes del autor).

En ese sentido las tiras de cómic de Daniel Torres despliegan una interpretación visual de trozos de vida del pasado, microhistorias cotidianas, que recrean los interiores domésticos con una capacidad de evocación afectiva y aún sensorial formidable. Afectividad y sensorialidad que se busca en algunas aproximaciones arqueológicas recientes de corte fenomenológico (Hamilakis 2014, Skeates & Day 2019) como parte integral de una representación lo más holística y completa posible del pasado.

6. REFLEXIONES FINALES

Cómo dijo el gran novelista Juan Marsé “la realidad solo existe si la soñamos”. Y los cómics de Prehistoria permiten soñar nuestra historia más lejana. Por tanto, de alguna manera, permiten ver con más claridad las realidades desaparecidas para siempre, porque el pasado remoto solo lo podemos representar, nunca reconstruir. Y eso lo hacen la arqueología y los cómics. La arqueología proporciona mucha información y los cómics con su narrativa se-

cuencial gráfica nos interpelan a los arqueólogos y nos ayudan a (re)pensar nuestras ideas. Además, aunque parezca difícil el propio formato físico de los cómics se sigue innovando, por ejemplo al ser concebido como un objeto circular. Así en Warburg & Beach (Carrión y Olivares 2021) el libro se despliega como un acordeón donde cada cara contiene la historia de uno de los protagonistas, con el fin de agotar los recursos que ofrece el cómic (Terrones 2021: 7).

Muy pocas veces podemos encontrar en una misma persona a un arqueólogo y un autor de cómic. El británico Swogger⁵ es el más representativo, quién está particularmente interesado en el papel de la narrativa en la visualización arqueológica, y como arqueólogo, conoce bien que su disciplina es narrativa textual y visual, porque la arqueología exige pensar visualmente a través de imágenes (Swogger 2000, 2012). Igualmente, como autor de cómics conoce bien las claves de cómo pensar una historia mediante imágenes, en definitiva, como viñetizar el

⁵ <https://johnswogger.wordpress.com>

pasado. Por eso ha sido capaz de ver publicado en las páginas de una prestigiosa revista académica un artículo en formato de cómic, un ensayo viñetizado, con más imágenes que palabras (Swogger 2015), fundando una revista digital, *The Grid*, como medio de expresión de una nueva conexión arqueología/cómics (Sackett & Swogger 2019).

Si hay arqueólogos especialistas en paleobotánica o fauna, y otras decenas de especialidades en la arqueología del s. XXI, sin duda habrá en los próximos años arqueólogos especializados en proporcionar conocimiento sobre el pasado en formato de cómic. *La bande dessinée*, de los franceses –sin duda el cómic de más altura– está deviniendo en otro tipo de obra científica en arqueología (Coudier 2017: 130). Una *bande dessinée* científica que se construye sobre la hibridación de medios distintos y la permeabilidad entre ellos. Porque verdaderamente los cómics son “pasarelas entre disciplinas, artes, temáticas y visiones [diferentes]” (Coudier 2017: 194). Y al mismo tiempo “el universo de los cómics posee infinitos puentes ocultos” (Martínez de Pisón 2019: 63).

Una clave fundamental es dar la palabra a los autores y los dibujantes de cómics, algo que ya está sucediendo en Francia, donde en reuniones, congresos y exposiciones de arqueología (Douar y Martínez 2018), ellos son también los protagonistas. Un buen ejemplo es la Exposición que con motivo del año de la *bande dessinée* se abre en 2021 en el Musée d'Archéologie Nationale en Saint Germain-en-Laye, La Prehistoire et la bandée dessinée, en la que planchas originales del gran artista Éric le Brun (2020, Moreels y García 2017) “dialogaran” con piezas prehistóricas de los fondos del Museo.⁶ Incluso las “traducciones” de buenas síntesis a versiones en formato cómic como el best-seller de Yuval Noah Harari (2020) *Sapiens*, no tienen menor valor.

El camino ya está abierto. El pasado (pre)histórico y el cómic pueden ir –y ya van– de la mano. Ambos comparten la importancia de las imágenes y por eso los dos se siguen reencontrando y enriqueciendo (Coudier 2017: 125). Y también es posible hacer auténtica arqueología de los cómics, descubriendo las claves que hace décadas, llevaron a

plasmar aventuras en las que entraron el pasado con sus monumentos, objetos y personajes (Crubézy & Sénégas 2011: 15).

En cualquier caso, seguiré leyendo, con mucho interés, estudios de Prehistoria y cómics de Prehistoria para ver cómo se siguen cruzando sus caminos. Y, si puede ser, ayudando a que esos caminos sean cada vez mejores y más transitados, por arqueólogos y autores de cómic. Confiando en que así tendrán puertas abiertas el mayor número de lectores interesados en la historia remota y el cómic.

COMICS

- Bou, Q. (2006). *El Poble de l'Estany. Banyolas (Girona)*. Ayuntamiento de Banyolas. Bayonales.
- Bou, Q. (2010-2013). *Balears* (vols. 1 – 4). Dolmen. Barcelona.
- Bou, Q., Arnau, J. y Pumarola, E. (2020). *La Prehistoria. Historia de La Humanidad en viñetas*. Vol 1. Espiral Ediciones. Palma de Mallorca.
- Brieva, M. (2017). *La Gran Aventura Humana*. Reservoir Books. Barcelona.
- Hernández, C. (2003). *Orce-Man. El hombre de Orce*. De Tebeos Ediciones. Almería.
- Hernández, C. (2011). *Selección de tiras cómicas de Orce-Man en el diario Ideal de Granada*. <http://orce-man.blogspot.com/search/label/OrceMan>
- Gómez, F. J., y Velasco, F. (2017). *Cosmita. Una historia del Paleolítico*. Asociación ACUP - Ayuntamiento de Palencia. Palencia.
- Gómez, F. J. y Velasco, F. (2020). *De piedra y hueso*. <https://historiaeweb.com/2020/11/15/critica-piedra-y-hueso-la-historia-de-cosmita>
- Mateos, A.; Rodríguez, J.; Gómez, F. J., y Velasco, F. (2018): *Ursa y el clan de la montaña*. Palencia: Asociación ACUP, Ayuntamiento de Palencia, CENIEH.
- Piqueras Fisk, D. (2017). *Homo. Cuando el fuego lo cambió todo*. Narval Editores. Madrid.
- Quintanapalla, J. (2004). *Explorador en la Sierra de Atapuerca*. Fundación Atapuerca. Burgos.
- Torres, D. (2015). *La casa. Crónica de una conquista*. Norma Editorial. Barcelona.
- Traité, J. (2019). *Historia disparatada de España*. Bruguera. Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, A. (2015). Entrevista a Alison Bechdel: Nuestra cultura se ha volcado en lo gráfico. *Babelia* (Diario El País), 08-08-2015: 9.
- Alary, V. (ed.) (2002). *Historietas, cómics y tebeos españoles*. Le Mirail: Presses Universitaires du Mirail Hespérides Espagne. Université de Toulouse. Toulouse.
- Altarriba, A. (2001). *La España del Tebeo. La historieta española de 1940 a 2000*. Espasa Calpe. Madrid.

⁶ http://www.prehistoire.org/offres/gestion/actus_515_42049-1/la-prehistoire-en-bande-dessinee.html

- Altarriba, A. (coord.) (2011). *La historieta española 1857-2010. Historia, sociología y estética en la narrativa gráfica en España*. Arbor, 187, Extra 2.
- Amago, S. y Maw, M. J. (Eds.) (2019). *Consequential Art. Comics Culture in Contemporary Spain*. Toronto Press. Toronto.
- Arsuaga, J. L., Bermúdez de Castro, J. M., Carbonell, E. and Trueba, J. (2003). *Los primeros europeos: Tesoros de la sierra de Atapuerca*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Azéma, M. (2005a). Et si... les hommes préhistoriques avaient inventé le dessin animé et la bande dessinée? *Préhistoire, Art et Sociétés*, LIX: 55-69.
- Azéma, M. (2005b). Les origines préhistoriques de la bande dessinée et du dessin animé. *Science et Vie* (février 2005): 135.
- Azéma, M. (2008). *Préhistoire de la bande dessinée et du dessin animé*. Catalogue d'exposition. Musée de Préhistoire d'Ornac / Centre de Préhistoire du Pech-Merle-Passé Simple. Ornac.
- Azéma, M. (2011). *La Préhistoire du cinéma*. Errance. Paris.
- Balzeau, A. and Nadel, O.-M. (2018). *33 idées reçues sur la préhistoire*. Belin (Collection Belin Sciences). Paris.
- Barceló, R. (2016). *La prehistoria balear en cómic, una alternativa real para enseñar historia y patrimonio*. https://ladescommunal.underground-arqueologia.com/ficheros/archivos/2016_08/27-desc-mon2-barcelo-pp300-309.pdf
- Barrero, M. (2001). Trogloditismo en USA. Casi un Género. Black&White. *Ilustración y comic: "Comic y Prehitoria"*: 16-19.
- Barrero, M. (2011). El trogloditismo en los comics. Tebeosfera, 2ª época, VIII. http://www.tebeosfera.com/obras/documentos/el_trogloditismo_en_los_comics.html
- Beas Miranda, M. (1999). Los libros de texto y las Comunidades autónomas: una pesada Torre de Babel. *Revista Complutense de Educación*, 10 (2): 29-52.
- Bermúdez de Castro, J.M.^a (2012). *Exploradores: la historia de los yacimientos de Atapuerca*. Debate. Barcelona.
- Bissete, S. (2008). The First Dinosaur Comic: Prehistoric Peeps. <http://srbissete.com/?p=1411> (Acceso 21-04-2022).
- Bonet Rosado, H. (2016). Prehistoria y cómic: La magia de la imagen. En H. Bonet Rosado, H. y A. Pons Moreno, A. (coords): *Prehistoria y cómic* (pp. 9-36). Museo de Prehistoria de Valencia. Valencia.
- Bonet Rosado, H. y Pons Moreno, A. (coords.) (2016). *Prehistoria y cómic*. Museo de Prehistoria de Valencia. Valencia.
- Bradley, R. (2002). *The Past in Prehistoric Societies*. Routledge. New York.
- Bradshaw Foundation World Rock Art (2011). *Hand Paintings and Symbols in Rock Art Around the World*. <http://www.bradshawfoundation.com/hands/index.php>
- Carandell Baruzzi, M. (2008). *Orce man. A Public Controversy in Spanish Human Origins Research, 1982-2007*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Carandell Baruchi, M. (2013). Homínidos, dudas y grandes titulares: La controversia del Hombre de Orce en la prensa española (1983-2007). *Dynamis*, 33 (2): 365-387.
- Carandell Baruzzi, M. (2020). *The Orce Man. Controversy, Media and Politics in Human Origins Research*. Brill (Cultural Dynamics of Science, 3). Leiden.
- Carrión, J. y Olivares, J. (2021). *Warburg & Beach*. Salamandra. Madrid.
- Chapman, J. (2013). *Fragmentation in Archaeology. People, Places and Broken Objects in the Prehistory of South Eastern Europe*. Routledge. London.
- Clottes, J. (2008). *La Prehistoria explicada a los jóvenes*. Paidós. Barcelona.
- Cohn, N. (2013). *The Visual Language of Comics: Introduction to the Structure and Cognition of Sequential Images*. Bloomsbury. Londres.
- Conget, J. M.^a (2004). *El olor de los tebeos*. Pre-Textos. Valencia.
- Corbellari, A. (2010). D'Alix à Asterix: des usages idéologiques de la bande dessinée dans la réception de l'Antiquité. *Études de Lettres*, 1-2: 229-250.
- Coudier, B. (2017). *La Truelle & Le Phylactère. La proximité des images*. Éditions Fedora. Talence.
- Crubézy, E. y Sénégas, N. (2011). *Hergé archéologue*. Errance. Paris.
- Cueto Rapado, M. y Camarós, E. (2012). La Prehistoria que nos rodea y la falsificación del pasado. *Estrat Critic*, 6: 254-267.
- Chapman, J. (2013). *Fragmentation in archaeology: People, places and broken objects in the prehistory of South Eastern Europe*. Routledge. Londres.
- Chávez Mendoza, J. R. y González Vidal, J. C. (2012). Los Picapedra: entre la tecnologización y la prehistoria. *Sincronía*, 1: 1-13.
- Davison, B. (1997). *Picturing the Past: through the eyes of reconstruction artists*. English Heritage. Londres.
- Díaz Rojo, J. A. (2008). *Paleoantropología y prensa: el tratamiento periodístico del hombre de Orce*. *Métode*, 2008: 25-30.
- Domingo Sanz, I. (2015). LRA (Levantine Rock Art). *Expression*, 8: 44-49.
- Douar, F. y Martínez, J.-L. (2018). *L'Archéologie en Bulles*. Musée du Louvre / Éditions du Seuil. Paris.
- Eisner, W. (2001 [1990]). *Comics & Sequential Art*. S.I. Poorhouse Press. Tamarac.
- Flon, E. (2015). Les illustrations du passé archéologique: entre interprétation scientifique, témoignage et mémoire sociale. En C. Tardy y V. Dodebei (dirs.): *Mémoire et Finlayson, C., Brown, K., Blasco, R., Rosell, J., Negro, J. J. et al. (2012). Birds of a Feather: Neanderthal Exploitation of Raptors and Corvids*. PLoS ONE, 7(9): e45927.
- Gallay, A. (1991-92). Archéologie et bande dessinée. *Bulletin du centre Genevois d'Anthropologie*, 3: 154-157.
- Gallay A. (1995). Archéologie et histoire: la tentation littéraire. En A. Gallay (dir.): *Dans les Alpes, à l'aube du métal: archéologie et bande dessinée* (pp. 9-22). Catalogue d'exposition: Le soleil des morts: archéologie et bande dessinée (Sion, sept. 1995-janv. 1996, musées cantonaux du Valais) Sion.
- Gallay, A. (2002). Archéologie et bande dessinée: mérites et limites d'une utopie. En P. Jud y G. Kaenel (eds.): *Lebensbilder – Scènes de vie*. Colloque mars 2001, groupe de travail pour les recherches préhistoriques en Suisse, Lausanne: documents du GPS: 2: 107-113.
- Gallay A. (dir.) (2006). *Des Alpes au Léman. Images de la préhistoire*. Catalogue d'exposition. Musée cantonal d'archéologie (Sion), Musée cantonal d'archéologie et

- d'histoire (Lausanne), Musée d'art et d'histoire (Genève). Infolio éditions. Gollion.
- Gallay, A. (2007). Des images, des bandes dessinées et des romans pour évoquer le passé? bilder, comics und romane. Taugliche mittel zur vermittlung von geschichte?", *Archäologie Der Schweiz*, 30(4), 20-23. <http://archive-ouverte.unige.ch/unige:14299>
- Gasca, L. y Gubern, R. (2011). *El discurso del cómic*. Cátedra (Signo e Imagen). Madrid.
- Gosden, Ch. (2003). *Prehistory. A Very Short Introduction*. Oxford University Press. Oxford.
- Gowlett, J. A. J. (2016). The discovery of fire by humans: A long and convoluted process. *Philosophical Transactions of The Royal Society B: Biological Sciences*, 371 DOI: 10.1098/rstb.2015.0164
- Groensteen, Th. (2009). *The System of Comics*. University Press of Mississippi. Jackson.
- Gual Boronat, O. (2013). *Viñetas de posguerra. Los cómics como fuente para el estudio de la historia*. Universitat de Valencia. Valencia.
- Hamilakis, Y. (2010). Re-collecting the fragments: Archaeology as mnemonic practice. En K. Lillios y V. Tsamis (eds.): *Material Mnemonics: Everyday Memory in Prehistoric Europe* (pp. 188-199). Oxbow. Oxford.
- Hamilakis, Y. (2014). Recapturing Sensorial and Affective Experience. *Archaeology and the Senses: Human Experience, Memory, and Affect* (pp. 57-110). Cambridge University Press. Cambridge
- Harari, Y. N. (2020). *Sapiens. Una historia gráfica: Vol. I: El nacimiento de la humanidad*. Debate Editorial. Madrid.
- Hochadel, O. (2013). *El mito de Atapuerca. Orígenes, ciencia y divulgación*. Edicions Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- Hodder, I. (1991). *The Domestication of Europe*. Wiley-Blackwell. Londres.
- Hodgson, J. (2000). *Archaeological reconstruction: illustrating the past*. AAI&S & IFA. Londres.
- Horrall, A. (2018). *Inventing the cave man: from Darwin to the Flintstones*. Manchester Univer, Press. Manchester.
- Illescas Díaz, F. J. (2021). Review de Bou, Q., Arnau, J. y Pumarola, E. (2020). *La Prehistoria. Historia de la Humanidad en viñetas. V.1*. Ed. Espiral. Guadalajara. <https://www.akiracomics.com/blog/historia-de-la-humanidad-en-viñetas-resena>
- Le Brun, É (2020). *Paleos Blog. Bandes dessinées et illustrations sur la Préhistoire*. <http://elebrun.canalblog.com>
- Lillios, K. T. (2020). *The Archaeology of the Iberian Peninsula. From the Paleolithic to the Bronze Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lombo Montañés, A. (2016): Recensión de Bonet Rosado, H. y Pons Moreno, A. (Coords.); Prehistoria y cómic. Valencia, Museo de Prehistoria de Valencia, *Complutum*, 27 (2): 419-422.
- Lombo Montañés, A., Catalán Gabarre, T., Palacios Alguero, S. y Jara Parrilla, B. (2014). El Paleolítico en los dibujos animados. El universo de ficción prehistórica. *El Futuro del Pasado*, 5: 31-50.
- Lucas, G. (2005). *The Archaeology of Time*. Routledge London.
- Luís, L. (2012). *Desenhos animados! Uma gramática do movimento para a arte paleolítica do vale do Côa*. En M. J. Sánchez (ed.): *Artes Rupestres du Pré-História e da Proto-História. Paradigmas e Metodologia de Registro*, Lisboa (Monográfico) *Trabalhos de Arqueologia*, 69-80.
- Luís, L., (2019). 25000 anos de cinematografia no Vale do Côa. A arte paleolítica nas origens do cinema. *Boletim cine clube de Viseu*, 161: 12-15.
- MacDonald, K. (2017). The use of fire and human distribution. *Temperature*, 4 (2): 153-165.
- Magnussen, A. (2020). *Introduction Spanish Comics Historical and Cultural Perspectives*. https://www.berghahnbooks.com/downloads/intros/Magnussen_Spanish_intro.pdf
- McCloud, S. (2001): *Understanding Comics: The Invisible Art*. William Morrow Paperbacks. USA.
- Marañón, G. (1979). *Prólogo, en de la Serna, V. Nuevo viaje de España. La ruta de los foramontanos*. Prensa Española. Madrid.
- Martínez de Pisón, E. (2019). *Geografías y paisajes de TINTIN*. Fórcola Ediciones. Madrid.
- Martínez Pita, P. (2015). Viñetas que abren ventanas al mundo. *ABC Cultural*, nº 1206 (31-X-15).
- Moreels, I. y García Arranz, J.-J. (2017). L'art rupestre pré-historique dans la bande dessinée comme ressource didactique: le rôle de l'œuvre graphique d'Éric Le Brun. En L. Oosterbeck, R. Gudauskas y L. Caron (dirs.): *Education, Training and Communication in Cultural Management of Landscapes. Transdisciplinary Contributions to Integrated Cultural Landscape Management*. Arkeos, 42: 121-130.
- Moreno, V. (2015). *Atapuerca: arqueología y evolución humana en la prensa*. Universidad Complutense. Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/27924/1/T35617.pdf>
- Moser, S. (1996). Visual Representation in Archeology: Depicting the Missing-Link in Human Origins. En B. S. Bagrie (ed.): *Picturing Knowledge. Historical and Philosophical Problems Concerning the Use of Art in Science* (pp. 184-214). Toronto Press. Toronto.
- Moser, S. (1998). *Ancestral Images: The Iconography of Human Origins*. Cornell University Press. New York.
- Moser S. y Gamble C. (1997). Revolutionary Images. The iconic vocabulary for representing human antiquity. En B.L. Molyneux: R. *The Cultural Life of Images* (pp. 184-212). Routledge. Londres.
- Olivier, L. (2011). *The Dark Abyss of Time: Archaeology and Memory*. Altamira Press. Walnut Creek.
- Peña Méndez, M. (2019). La desesperante levedad de la consideración artística. Procesos y retrocesos en la artificación del cómic. *Papeles de Cultura Contemporánea*, 22: 9-36.
- Petersson, B. y Holtorf, C. (eds.) (2017). *The Archaeology of Time Travel Experiencing the Past in the 21st Century*. Archaeopress Publishing Ltd. Oxford.
- Pollock, S. (2015). Wrestling with truth: possibilities and peril in alternative narrative form. En R. M. Van Dyke y R. Bernbeck (eds): *Subjects and narratives in Archaeology* (pp. 55-81). University Press of Colorado. Boulder.
- Porcel Torrens, P. (2016). Barbas, garrotes y dinosaurios: los cavernícolas de papel. *Prehistoria i Comic* (pp. 107-124) Museu de Prehistoria Valencia. Valencia.
- Pron, P. (2015). Literatura con dibujos (y decente), *Babelia* (Diario El País), 08-08-2015): 8-9.
- Rivière Gómez, A. (2000). Envejecimiento del presente y dramatización del pasado. Una aproximación a las sin-

- tesis históricas de las comunidades autónomas españolas (1975-1995). En E. Manzano y S. Pérez Garzón (eds.): *La gestión de la memoria: la historia de España al servicio del poder* (pp. 161-219). Crítica. Barcelona.
- Rojo Guerra, M., Garrido Pena, R. y García Martínez, I. (eds.) (2012). *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra. Madrid.
- Rudwick, M. J. S. (1992). *Scenes from Deep Time*. University of Chicago Press. Chicago-London.
- Ruiz Zapatero, G. (1997). Héroes de piedra en papel: la Prehistoria en el cómic. *Complutum*, 8: 285-310.
- Ruiz Zapatero, G. (2005). Comics and Prehistory: a european perspective. *The Archaeological Record SAA (Society American Archaeology)*, 2005 (5): 27-29 y 34.
- Ruiz Zapatero, G. (2009). Cavemen comics. En *100.000 Years of Beauty. Prehistory Foundations* (pp. 58-63). Gallimard. Paris.
- Ruiz Zapatero, G. (2010). La Prehistoria y los cómics. *BBC Historia*, 6: 18-26.
- Ruiz Zapatero, G. (2012a). Presencia social de la Arqueología y percepción pública del pasado. En VV. AA.: *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio Arqueológico, territorio y museo* (pp. 31-73). Museo de Prehistoria, Valencia.
- Ruiz Zapatero, G. (2012b). "La Prehistoria en viñetas", El Diario del Pleistoceno, nº 0, (Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, Madrid_ Instituto Quevedo del Humor Fundación General de la Universidad de Alcalá de Henares): 18-19.
- Ruiz Zapatero, G. (2014). *Recensión de Hochadel, O. (2013): El mito de Atapuerca. Orígenes, ciencia y divulgación*. Nallos, 1: 226-230.
- Ruiz Zapatero, G. (2016). Ilustración prehistórica y tebeo de prehistoria ¿Caminos divergentes o convergentes?". *Prehistoria i Comic*: (pp. 59-86). Museu de Prehistoria. Valencia
- Sackett, H. y Swogger, J. (eds.) (2019). *The Grid*. <https://johnswogger.files.wordpress.com/2019/12/the-grid-issue-0.pdf>
- Sacks, O. (2011). *Los ojos de la mente*. Anagrama. Barcelona.
- Sala Ramos, R., Carbonell, E., Bermúdez de Castro, J. M.^a y Arsuaga, J. L. (eds.) (2014). *Pleistocene and Holocene hunter-gatherers in Iberia and the Gibraltar strait. The current archaeological record*. Fundación Atapuerca-Universidad de Burgos. Burgos.
- Scott, A. C. (2018). *Burning Planet. The Story of Fire Through Time*. OUP. Oxford.
- Semonsut, P. (2010). *De Tounga à Vo'Houñâ. Un demi-siècle de BD préhistorique*. <http://www.hominides.com/html/prehistoire/prehistoire-bd-bande-dessinee.php>
- Semonsut, P. (2013). *Le passé du fantasma, La représentation de la Préhistoire en France dans la seconde moitié du XXe siècle (1940-2012)*. Éditions Errance. Paris.
- Semonsut, P. y Pisani, P. (2015). Interview Pascal Semonsut: La préhistoire est un excellent territoire pour l'imaginaire. *Sciences et Avenir Hors Serie*, septembre/octobre: 68-69.
- Shanks, M. (2012). *The Archaeological Imagination*. Left Coast Press. Oakland.
- Skeates, R. y Day, J. Eds. (2019). *The Routledge Handbook of Sensory Archaeology*. Routledge. Nueva York/Londres.
- Soler Mayor, B. (2016). "¡Gracias Lucy!". En H. Bonet Rosado y A. Pons Moreno (coords.): *Prehistoria y cómic*. (pp. 167-192). Museo Prehistoria de Valencia. Valencia.
- Sorrell, A. y Sorrell, M. (eds.) (1981). *Reconstructing the Past*. Batsford. London.
- Strömberg, F. (2010). *Comic Art Propaganda. A Graphic History*. St. Martin's Griffin. Nueva York.
- Swogger, J. (2000). Image and Interpretation: The Tyranny of Representation?". En I. Hodder (ed.): *Towards Reflexive Method in Archaeology: The Example at Çatalhöyük*, MacDonald Institute for Archaeological Research. Cambridge.
- Swogger, J. G. (2012). *The Sequential Art of the Past: Archaeology, comics and the dynamics of an emerging genre, Comics Forum*. <http://comicsforum.org/2012/06/29/the-sequential-art-of-the-past-archaeology-comics-and-the-dynamics-of-an-emerging-genre-by-john-g-swogger/> (Acceso 24-10-2015).
- Swogger, J. G. (2015). Ceramics, Polity and Comics: Visually Re-Presenting Formal Archaeological Publication. *Advances in Archaeological Practice*, 3 (1): 16-28. <https://johnswogger.wordpress.com/2015/02/23/comics-and-academia>
- Swogger, J. G. (2016). *Archaeological Illustration and Comics*. Homepage and blog. <https://johnswogger.wordpress.com>
- Terrones, M. (2021). Un acordeón de relaciones. *Cultura/s, diario La Vanguardia*, n.º 976.
- Toussant, M. (2011). La Préhistoire dans la bande dessinée. *Les Cahiers nouveaux*, 79: 61-64. http://docum1.wallonie.be/DOCUMENTS/CAHIERS/CN79/MR_W044_CN79_061-064_LR.pdf (Acceso 17-10-2015).
- Van der Plaetsen, P. (1999). *Beelden uit de Prehistorie. Zottegem*. Provinciaal Archeologisch Museum van Zuid-Oost Vlaanderen.
- Van Dyke, R. M. (2019). Archaeology and Social Memory. *Annual Review of Anthropology*, 48: 207-225.
- Van Dyke, R. M. y Bernbeck, R. Eds. (2015). *Subjects and Narratives in Archaeology*. University Press of Colorado. Boulder.
- Van Helden, D. y Witcher, R. (eds.) (2020). *Researching the Archaeological Past Through Imagined Narratives. A necessary fiction*. Routledge. Londres-Nueva York.
- VV.AA. (2003a). *Peintres d'un monde disparu. La préhistoire vue par des artistes de la fin du XIX éme siècle à nos jours. Solutre*. Musée Départemental de Préhistoire de Solutre. Solutre.
- VV. AA. (2003b). *Venus y Caín. Nacimiento y Tribulaciones de la Prehistoria en el Siglo XIX*. Catálogo de Exposición. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira (1º julio - 7 septiembre 2003). Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
- VV. AA. (2018): *La Revolución Neolítica: La Draga, el poblado de los prodigios*. Comunidad de Madrid.

LAS NECRÓPOLIS CELTIBÉRICAS Y SU BASE METODOLÓGICA

THE CELTIBERIAN NECROPOLIS
AND THE BASIS FOR THEIR METHODOLOGICAL STUDY

Marta Chordá Pérez

Investigadora independiente
marta_chorda@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6140-3298>

M.^a Luisa Cerdeño Serrano

Universidad Complutense de Madrid
mluisac@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-0153-8473>

Recepción: 18/05/2022. Aceptación: 15/06/2022.
Publicación on-line: 28/06/2022

RESUMEN: El estudio de la cultura celtibérica ha avanzado en los últimos años gracias al descubrimiento de nuevos yacimientos, al estudio de materiales depositados en los museos y a la revisión de la documentación antigua que está resultando muy reveladora. Sin embargo, falta una reflexión profunda sobre el tema, pues todavía pervive la inercia de antiguos presupuestos y métodos de estudio en muchas investigaciones. En este artículo se insiste en la necesidad de actualizar las bases metodológicas para conseguir de manera definitiva un registro arqueológico solvente que sirva de apoyo a las nuevas propuestas interpretativas y así conseguir un mejor conocimiento de la trayectoria histórica de aquellos pueblos prerromanos.

Palabras clave: Celtíberos; Mundo funerario; Metodología; Historiografía,

ABSTRACT: The study of the Celtiberian culture has had an important evolution during recent years, not only due to the new findings but also the review of the materials stored in museums and revision of the ancient documents which is being very revealing. However, the old concepts and methods are still applied in several studies and a deep reflection about these topics has not been done. This paper focuses on the need of updating the current methodology in order to reach a more rigorous base to support the new interpretation tendencies. So, we will get a better knowledge of the historical trend of this pre-roman people.

Keywords: *Celtiberi*; Funerary space; Methodology; Historiography,

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Chordá Pérez, M. y Cerdeño Serrano, M.^a L. (2022). Las necrópolis celtibéricas y su base metodológica. *Salduie*, 21: 29-47. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022216976

1. INTRODUCCIÓN

Los celtíberos fueron los pueblos prerromanos del interior peninsular que alcanzaron mayor fama debido a los sucesivos enfrentamientos mantenidos con Roma, lo que propició su entrada en los anales de la historia escrita. El interés de los eruditos por la lectura de aquellos textos clásicos, por su lengua y por su propia idiosincrasia hizo que nunca se perdieran del todo sus referencias a lo largo de los siglos. Además de ello, el descubrimiento de numerosas necrópolis durante los primeros años del s. XX completó una amplia historiografía que, aun teniendo aspectos positivos, con frecuencia ha supuesto un obstáculo al construir estereotipos y presupuestos poco contrastados de los que es difícil desprenderse.

Este artículo no pretende hacer una revisión historiográfica de la cultura celtibérica, ni puede ofrecer la solución definitiva a los varios problemas que tiene planteados su estudio, simplemente quiere poner de manifiesto algunos de los errores y tópicos con los que la investigación se enfrenta al día de hoy, para intentar solucionarlos. Es una llamada a la reflexión sobre las bases en que se asientan los trabajos actuales y sobre la necesidad de revisar viejas conclusiones para que no sigan lastrando futuros trabajos, enumerándose algunos problemas de base que ampliaremos en las líneas siguientes.

En primer lugar, habría que recordar la mención de los celtíberos en los textos clásicos, puesto que éstos han sido la principal fuente de información durante varios siglos sobre la que se reconstruyó todo el mundo indígena, a pesar de que solo reflejan la sociedad de los siglos II-I a. C. vista, además, a través del prisma de otra sociedad con presupuestos radicalmente distintos. Recordamos lo dicho por algunos especialistas al estudiar los ritos, religión o ideología celtas: *las fuentes clásicas tienen el valor de la contemporaneidad pero están cargadas de errores, prejuicios, distorsiones u omisiones* (Green 1995: 8) que, en cualquier caso, no las invalidan en su totalidad (González-García 2011: 118).

Los celtíberos fueron reiterados protagonistas de grandes episodios y siguieron siendo recordados en muchos textos, reescritos tiempo después por diferentes autores que tomaron anteriores descripciones, no conservadas hoy día, de carácter geográfico o incluso “antropológico”, sobre las que prosiguieron trabajando los eruditos durante siglos posteriores.

Recordamos, por ejemplo, el libro III de Estrabón, una de las referencias clásicas más valiosas para el estudio de las fuentes peninsulares, basada en la recopilación, comentario o contestación a fuentes anteriores no conservadas, como Polibio, Asclepiades de Mirlea, Posidonio de Apamea o Artemidoro de Éfeso.

No sabemos el grado de literalidad o de reinterpretación de esas fuentes consideradas primarias, en las que se detectan algunas contradicciones, simplificaciones o posibles incorrecciones, siendo un ejemplo conocido las palabras que Estrabón pone en boca de Artemidoro de Efeso sobre los tocados que usaban las mujeres peninsulares y que la arqueología actual insiste en considerar fuente literal a pesar de no conservarse el testimonio original, ni quedar clara su verdadera funcionalidad (Chordá y Pérez Dios 2014). Hace ya tiempo, algunos autores revisaron detenidamente las fuentes escritas, detectando numerosos errores en la edición en las obras de Estrabón, Plinio o Ptolomeo cuya corrección debería cambiar muchos tópicos, incluidos los propios límites territoriales de Celtiberia (Capalvo 1996).

Ese interés por la lectura de los textos clásicos perduró a lo largo del tiempo e hizo que se mantuviera su evocadora memoria histórica, existiendo permanentes referencias sobre los celtíberos más o menos afortunadas, más o menos interesadas desde el punto de vista político, más o menos histórico-fantásticas, pero siempre realizadas, en contraposición a Roma, desde la mirada colonial más absoluta.

La fascinación por la cultura romana desde el inicio mismo de su construcción histórica, en particular la arqueológica, influida sin duda por el carácter propagandístico de los escritores clásicos y aderezada por un más que evidente darwinismo social (Jiménez Díez 2008: 49 y ss.), provocó una consideración generalizada de subalternidad o inferioridad de cualquier cultura que se hubiese enfrentado a los conquistadores, incluida la celtibérica, relato que puede resumirse en el tradicional enfrentamiento *civilización versus barbarie*.

Puede ser anecdótico, pero la historia de la investigación celtibérica está tan condicionada por la conquista romana que el hallazgo de sus necrópolis a comienzos del s. XX se debió a la búsqueda de una alternativa a las vías romanas XXIV, XXV y XXIX del Itinerario Antonino propuesta por Saavedra en 1864, pero refutada en 1911 por el marqués de Cerralbo en su libro III (Cerdeño *et al.* 2019).



Figura 1. Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, en su despacho apoyado sobre los tomos de su obra *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas* con la que ganó el premio Martorell en 1912. (Img. Ceres. Museo Cerralbo Inventario FF036819).

Otro problema básico en la investigación celtibérica podríamos vincularlo a la falta de datos y al exceso de su interpretación, que, a una primera vista, puede parecer un dislate cuando en la arqueología española suele faltar la reflexión y el planteamiento teórico, frente a un empirismo muy arraigado. Estos polos, aparentemente opuestos, no deberían conducir a un divorcio entre planteamientos teóricos y evidencias disponibles, aspectos que hay que erradicar definitivamente.

Esta cuestión no es tan simple como parece, pues la ausencia de una base teórica propia se solventa normalmente con un amplio repaso historiográfico, dándose la paradoja de utilizar una bibliografía foránea muy actualizada como introducción a una repetición circular de registros obsoletos propios que no se han revisado y sobre los que se proyecta un modelo interpretativo preconcebido que no se contrasta con los datos disponibles.

Las viejas necrópolis celtibéricas y su registro material pueden ser un ejemplo, pues su descubrimiento a principios del siglo pasado completó una historiografía ya entonces amplia y, aun teniendo el aspecto positivo de mostrar la materialidad cultural de los celtíberos y la expresión de sus creencias en el ritual funerario, suponen un lastre al haberse construido sobre ellas presupuestos consuetudinarios de los que es difícil desprenderse.

La falta de excavaciones sistemáticas hizo que la investigación se centrara en las piezas de las viejas colecciones y en los escasos documentos, no siste-

matizados ni publicados, que había sobre ellas diseminados en varias instituciones y que complican su consulta para la compilación, cruce de datos, etc., como sería deseable a estas alturas del siglo, siendo una situación que no ha parecido importar demasiado cuando se le sigue otorgando carta de naturaleza sin valorar la calidad de la información que proporcionan.

Aunque lo detallaremos más adelante, la “monumental obra” del marqués de Cerralbo *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas* que permanece inédita hasta nuestros días (Fig. 1) y el *Catálogo de Hierros Antiguos Españoles* de Pedro Miguel de Artiñano de 1919 (ed. facsímil 2012), se han tomado como fuentes primarias a pesar de la evidente manipulación expositiva enfocada a la ilustración de ajuares ideales y supuestamente representativos de la cultura celtibérica, siendo más que dudosos los escasos conjuntos cerrados que presenta.

Con el *Inventario de la testamentaria del marqués de Cerralbo* ocurre lo mismo, pues aun siendo una información valiosa, no se puede ignorar que se trata de un inventario de sala en el que se acumulan errores y vaguedades. Igual ocurre, por ejemplo, con el *Diario de excavación* que Blas Taracena redactó durante sus trabajos en la tan citada y referenciada necrópolis de Almaluez (Soria), cuyo manejo demuestra que la recogida de los materiales y su documentación, que luego llegaban a los museos, fue muy selectiva (Fig. 15).

En el caso que nos ocupa, se decidió tomar las cuencas de los principales ríos que la atraviesan como referente de la ubicación de los yacimientos emblemáticos, quizás influidos por el famoso libro de Cerralbo (Aguilera y Gamboa 1909). Los cursos fluviales son sin duda demarcadores culturales importantes, pero muchas veces se unieron indiscriminadamente como en el repetido caso del Alto Tajo-Alto Jalón, núcleo al que se adscriben casi todas las necrópolis y donde, por ejemplo, incluimos Sigüenza que se ubica en el Alto Henares, a más de 100 km del nacimiento del Tajo.

Más vago resulta incluso el término meseteño como valor cultural, ya que suele incluir a toda la submeseta norte, a parte de la submeseta sur e incluso a los yacimientos que situados al otro lado de la Ibérica pertenecen ya al valle del Ebro.

Estudios pormenorizados están trazando mapas de dispersión de elementos materiales que siguen un eje sureste-noroeste, desde Teruel hacia Soria, con una cronología descendente. Es decir, que el análisis de un registro arqueológico bien sistematizado es el que debe informar sobre las posibles agrupaciones étnicas y/o territoriales, préstamos entre ellas, derivas locales y temporales etc., y no nuestra visión geográfica apriorística y actualista que puede llegar a establecer regiones o áreas de influencia que no necesariamente tuvieron que ser las que entendieron los celtiberos de la Edad del Hierro y que nos impide trazar, a día de hoy, su verdadero paisaje cultural (Chordá y Pérez-Díos 2014: 405).

En otro orden de cosas, también se ha mantenido con insistencia el apriorismo de una baja cronología para el inicio de la cultura celtibérica. Hace un siglo se estableció de manera convencional el límite del s. V a. C. precedido de nuestros particulares “siglos oscuros”, que dejaban a la imaginación rupturista todo el tránsito del entonces mal conocido Bronce Final hacia la Edad del Hierro y sus primeros siglos.

Esta auténtica barrera temporal comenzó a moverse a raíz de nuevos datos arqueológicos (Cerdeño y Pérez-Inestrosa 1993) y aunque se mantuvo cierta resistencia a sobrepasar el límite del s. VI a. C. (por ej. Ruíz Zapatero y Lorrio 2005: 658, 681), poco a poco ha ido ensanchando el horizonte temporal de este periodo.

Sería, por tanto, un caso único en el estudio de los pueblos prerromanos peninsulares, cuyo origen se remonta mucho más atrás, y dejaba incompleto el

verdadero proceso histórico que se estaba produciendo en el mundo celtibérico y que nos era desconocido al estar muy condicionado por las fuentes escritas clásicas que nos aportaba una visión, en cierto modo, distorsionada que condicionó la investigación más tradicional.

En todo ello subyacen antiguos presupuestos, ligeramente matizados, de los primeros estudios que abordaron el tema y que establecieron el carácter “posthallstático” de los celtas de Iberia (especialmente Bosch Gimpera 1921) que condicionó las cronologías y, consecuentemente, la percepción del proceso de gestación de esta entidad cultural. A las culturas peninsulares se las consideró derivadas de las europeas, explicado su proceso mediante tesis invasivistas (principalmente: Bosch Gimpera 1939; Almagro Basch 1952; Maluquer 1954; Tovar 1957) que coparon el aparato teórico y hacían necesario que los materiales celtibéricos fueran posteriores a los encontrados en Aquitania, Cataluña, el valle del Ebro e incluso el Levante (Almagro Gorbea 1977).

Cuando estas explicaciones tradicionales se cambiaron por modelos difusionistas más actualizados, se mantuvieron las mismas posiciones respecto al origen y posición de las culturas meseteñas. Por ello, siempre se marcó una distancia estándar de varios siglos entre los procesos europeos o peninsulares y la Celtiberia, considerada subsidiaria o directamente inexistente (Álvarez-Sanchís *et al.* 2016; Cerdeño y Chordá 2017).

2. ¡EL PROBLEMA ES LA METODOLOGÍA...!

Sin la finalidad provocadora que tenía, hemos recordado la célebre frase utilizada durante la campaña electoral de Bill Clinton para resaltar la importancia de la economía frente a las otras preocupaciones de sus adversarios políticos porque, en el caso de la cultura celtibérica, especialmente de sus necrópolis, estamos viendo que la importante cuestión de fondo es la base metodológica sobre la que se asientan muchos estudios.

El problema al que nos enfrentamos todavía es que se sigue utilizando la información centenaria de forma reverencial sin la necesaria crítica formal y, al utilizarla como un apoyo de las interpretaciones, se está trazando un panorama cultural que no responde a la realidad histórica.

Esta cuestión ya se planteó en el II Simposio sobre los Celtíberos (Burillo 1990), dedicado monográficamente al estudio de las necrópolis celtibéricas, donde se habló de la necesaria crítica de los datos de las viejas excavaciones pues, pese a constituir el grueso de la información disponible, suponían un porcentaje insignificante en cuanto al volumen de conjuntos cerrados disponibles y dificultaban la clasificación de sus materiales (p. ej. Argente 1990: 247; Álvarez-Sanchis 1990: 339).

Este desequilibrio comenzó a corregirse con la incorporación de nuevos datos proporcionados por modernas excavaciones, como las de las necrópolis de La Riba de Saelices (Cuadrado 1968), Molina de Aragón (Cerdeño *et al.* 1981), Sigüenza, La Yunta (García Huerta y Antona 1992) Aragoncillo (Arenas 1990) y de otros ámbitos próximos como Cabezo de Ballesteros (Pérez Casas 1990) o Daroca (Aranda 1990) (Figs. 4-6).

Los trabajos sistemáticos continuaron hasta el año 2010 con excavaciones relevantes que permitieron superar los “siglos oscuros” y la articulación de fases y regiones culturales, como las necrópolis de Herrería (Cerdeño y Sagardoy 2007), Checa (Martínez Naranjo y de la Torre 2019) o El Inchidero (Arlegui 2012 y 2014), entre otras. Igualmente se suma a este cuestionamiento las nuevas investigaciones en la emblemática necrópolis turolense de Griegos, descubierta y publicada por Almagro (1942), reexcavada en los años 90 y reinterpretada a partir de nuevos materiales y fechas radiocarbónicas (Chordá 2008; Chordá *et al.* 2013-2014).

La resistencia a incorporar nuevas informaciones puede deberse a que ello implica modificar esquemas, cronologías, teorías y conclusiones. Pero realmente, son los yacimientos arqueológicos los que proporcionan estratigrafías, conjuntos cerrados y asociaciones que constituyen la base sólida sobre la que buscar certezas.

La carga de la prueba¹ no tiene que estar sobre los datos, sino sobre las interpretaciones y no se puede desechar un dato porque no encaje con los

modelos interpretativos preconcebidos. Obvia recalcar que un dato bien obtenido puede obligar a variar una hipótesis, pero una teoría previa no puede invalidar un dato del registro siempre que haya garantías de que ha sido obtenido mediante una metodología adecuada, y haya sido registrado de manera precisa y convenientemente custodiado hasta su publicación final.



Figuras 4-6. Túmulos y tumbas de la necrópolis de Herrería II y III en el momento de su excavación: Sup. Túmulo Sp. 200 H-II; Med. Sp. 149 H-III; Inf. Sp. 136 H-III. (Imgs. autoras).

¹ La introducción de este término legal en este contexto hace referencia a la carga que supone la acreditación de una prueba: cuando los datos empujan a la investigación a proponer una alternativa a lo generalmente aceptado hay más peso de responsabilidad sobre ellos que sobre lo generalmente aceptado, pese a la plausible fragilidad de los argumentos asentados.

Con una base material tan problemática, como acabamos de ver, creemos es obligado adoptar un método de estudio diferente que se apoye en la excavación sistemática, el registro detallado y la aplicación de las nuevas técnicas analíticas, invirtiendo el recorrido argumental. Es decir, partir de una información con garantías y retroceder hacia los elementos sin contexto y no al revés.

En todos los yacimientos hay que discriminar los conjuntos cerrados fiables de los que no lo son y añadir, en la medida de lo posible, estudios adicionales que permitan obtener información detallada sobre diferentes aspectos culturales, aparte de los meramente tipológicos: análisis antropológicos, de paleodieta, faunísticos, metalografías, radiométricos, etc.

Así mismo, sobre decir, que debemos estudiar esos conjuntos viendo cómo se relacionan los objetos dentro de cada tumba, la relación unas con otras en el caso de las necrópolis, de unos enclaves con otros y con su entorno, la ausencia y presencia de elementos diagnósticos que pueden marcar rasgos temporales, culturales o espaciales, etc., como paso imprescindible para reordenar y volver a estudiar los materiales antiguos.

2.1. Las excavaciones de los pioneros

Entrando en el detalle de algunas cuestiones mencionadas, volvemos a recordar que alrededor de una veintena de necrópolis celtibéricas, algunas citadas continuamente como base de diferentes hipótesis, se descubrieron hace más de un siglo y aunque esta circunstancia permitió recuperar miles de objetos, no podemos negar que estos se han convertido en una pesada herencia.

La visión coleccionista de aquellos arqueólogos les impidió constatar numerosos detalles en el momento de la excavación, como detectar estratos, asociaciones o fases, a lo que hay que añadir la selección de materiales dignos de ser recogidos o no y las manipulaciones posteriores a que fueron sometidos, convirtiendo a todo el conjunto en una documentación generalmente descontextualizada.

Los archivos conservados de aquellos yacimientos, con los que actualmente tenemos que trabajar, son básicamente dos: el vinculado a los propios materiales arqueológicos, y la documentación-fotografía que permite situarlos en el espacio y el tiempo.

Aunque mencionaremos otros casos, las excavaciones efectuadas por el del marqués de Cerralbo en las necrópolis situadas en Guadalajara, Soria y Zaragoza constituyen un ejemplo paradigmático de todo este proceso. Así, los hallazgos recuperados pasaron a formar parte de su colección particular, que con posterioridad, por designación testamentaria fue donada al Museo Arqueológico Nacional, donde actualmente se conserva, pero cuya deriva ya se ha puesto de manifiesto en otros trabajos (Barril y Cerdeño 1997).

En general, todas las viejas colecciones sufrieron bastantes manipulaciones en los museos o instituciones donde terminaron por recalar. Como se ha subrayado en diferentes trabajos, si se sigue el recorrido de la custodia de aquellos objetos, se comprueba que muchos de ellos tardaron bastante en ser clasificados o se agruparon con criterios variables según las personas que en momentos diferentes trataron de organizarlos o incluso se pudieron mezclar piezas en su movimiento entre las diferentes dependencias de la institución correspondiente, almacenamiento y mudanzas (Figs. 7-8), por lo que el problema radica, sobre todo, en la forma en que se efectuó la clasificación y catalogación, así como en las personas que intervinieron en ellas (Fernández-Wever 2018: 2-3).

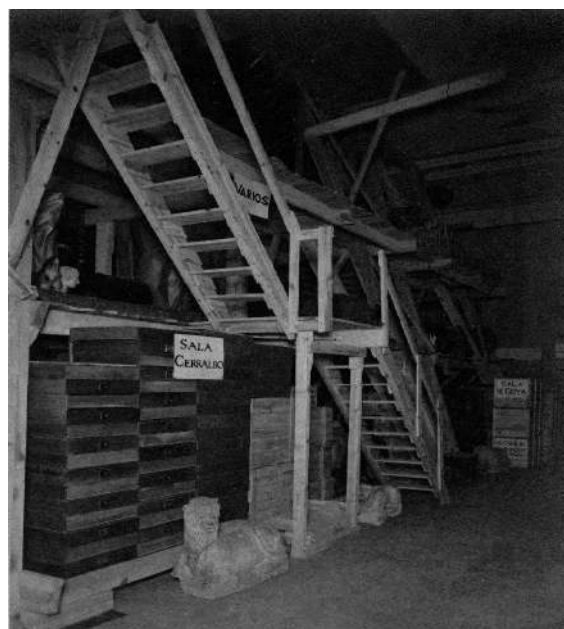
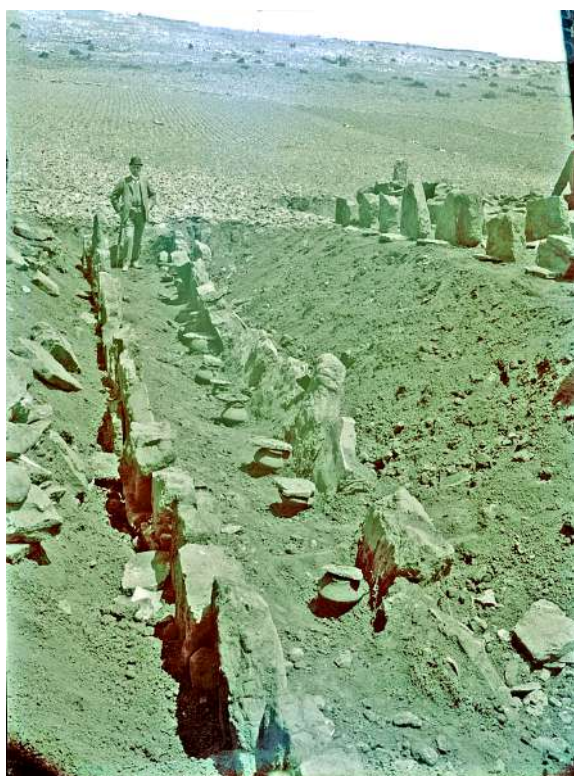


Figura 7. Embalaje de la Colección Cerralbo en el Museo Arqueológico Nacional durante la guerra civil. (Archivo del IPCE: AJ . 0216. Img. Aurelio Pérez Rioja).



Figura 8. Urnas cerámicas procedentes de la necrópolis de Los Centenales de Luzaga (Guadalajara), depositadas entre 1911-1913 en el Palacio de Santa María de Huerta (Soria), propiedad de Dña. Inocencia Valle Serrano y Cerver, esposa del marqués de Cerralbo, que era una de sus residencias de verano. (Img. Archivo Cabré 1672)



Todas estas vicisitudes, algunas de ellas prolongadas en el tiempo, deben entenderse, o incluso comprenderse, dentro del marco del paso del coleccionismo privado decimonónico a la intervención institucional del estado, o lo que es lo mismo, el paso del carácter privado de las colecciones a su tutela pública (Barril 1993 y 2017; Rodríguez 2015: 212 y ss).

El sucesivo manejo de materiales y etiquetas propició, sin duda alguna, el desorden con el que se encontraron los investigadores de finales de los años 70 y 80 que algunos denominaron como un “panorama desolador” (Álvarez Sanchís 1990: 339) y que fue la causa de diversos problemas de identificación, ubicación, etc., sobre los que no entraremos en este trabajo, pero que expondremos en publicaciones futuras

Figura 9. Retrato del Marqués de Cerralbo al fondo de una de las hileras de enterramientos en urnas descubiertas en la necrópolis de Luzaga (Guadalajara). (Img. Negativo. Vidrio gelatina. Fototeca del Patrimonio Histórico N.º Invt. Cabré 4043. Autor. Juan Cabré Aguiló c. 1910-1919).

En cuanto a la documentación escrita y fotográfica, seguimos centrándonos en el ejemplo del marqués de Cerralbo. El grueso de la información sobre las necrópolis que descubrió se conserva en:

- (a) Oficios expedidos por el Ministerio de Instrucción Pública como autorización de excavación, conservados en el Archivo General de la Administración y en las peticiones razonadas de permisos, así como en los informes de las excavaciones autorizadas, conservadas en el archivo de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, hoy perdidas.
- (b) Fondo documental privado de Cerralbo, gestionado por el museo que lleva su nombre y que por ser tan amplio y variado aún no se ha terminado de inventariar.
- (c) Archivo Documental de Juan Cabré, gestionado por la Universidad Autónoma de Madrid.
- (d) Relación de objetos de la testamentaria del marqués de Cerralbo realizada por Cabré.

La Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y su Reglamento de 1912 (a) supuso un paso trascendental en la tutela del Patrimonio Arqueológico (Gabardón 2014: 263) y sirvió para poner orden en la actividad arqueológica de la época, controlando quién la realizaba y dónde, y así evitar el habitual expolio y salida de bienes patrimoniales del territorio nacional.

Una de las ventajas para nuestros propósitos fue que dicha Ley obligó a solicitar permiso para cualquier intervención y a obtener la correspondiente autorización ya que el Estado, a partir ese momento, adquiriría la potestad pública sobre las excavaciones arqueológicas, lo que supuso la generación de una abundante documentación administrativa que consideramos muy valiosa para la cuestión metodológica que planteamos.

Pondremos solo algún ejemplo puntual que sirva para ilustrar cómo se excavaron realmente aquellas necrópolis y cómo llegaron sus materiales a las colecciones que actualmente seguimos revisando y estudiando.

En el mes de junio de 1914, la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes autorizaba a Cerralbo, tras revisar su expediente, a practicar excavaciones en los siguientes yacimientos de la provincia de Guadalajara: Anguita y Aguilar de Anguita, más las estaciones en la provincia de Soria: Ambrona Santamera, Huérme-

ces, Clares, Luzón, Torresabiñan, Miño, Valdecubo, Tordelrábano y Retortillo.² Es decir, que el marqués de Cerralbo dirigía trabajos arqueológicos en doce yacimientos a la vez sin estar presente directamente en ellos, sino que nombraba capataces y contrataba los obreros de la zona para su excavación (Figs. 11-12).

Sobre este aspecto, resulta reveladora la correspondencia conservada en el archivo del Museo Cerralbo (Recio 2017: 512) (b) entre el marqués de Cerralbo y con D. Rafael Portela, cura párroco de Aguilar de Anguita, encargado de supervisar los trabajos que realizaban los obreros y colaboradores ocasionales en cada yacimiento.³

En esta correspondencia, que realmente es lo más parecido a un diario de campo por sus detalladas descripciones y su regularidad, se narra no solo la existencia de numerosos objetos, muchos de ellos hoy desaparecidos, sino también importantes detalles desconocidos u omitidos por los investigadores en sus publicaciones, así como las vicisitudes que sufrieron aquellos materiales desde su desenterramiento hasta su llegada a los improvisados laboratorios-almacenes.



Figura 10. Detalle ampliado de una fotografía en la que puede verse a los párrocos Rafael Portela y Lorenzo Velasco (párroco de Clares) durante la excavación de la necrópolis de Navafría. (Img. Archivo Cabré 3993).

² Documentación conservada en el Archivo General de la Administración (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte). Caja 31/1034, consultada en el mes de marzo de 2018.

³ Trabajamos en el Museo Cerralbo durante los meses de noviembre y diciembre de 2017 (AHMC Leg. 18-267 y Leg. 18-298). Agradecemos a la institución y a Dña. Rebeca Recio la celeridad con la que nos autorizó la consulta y las facilidades para revisar todos los documentos solicitados.

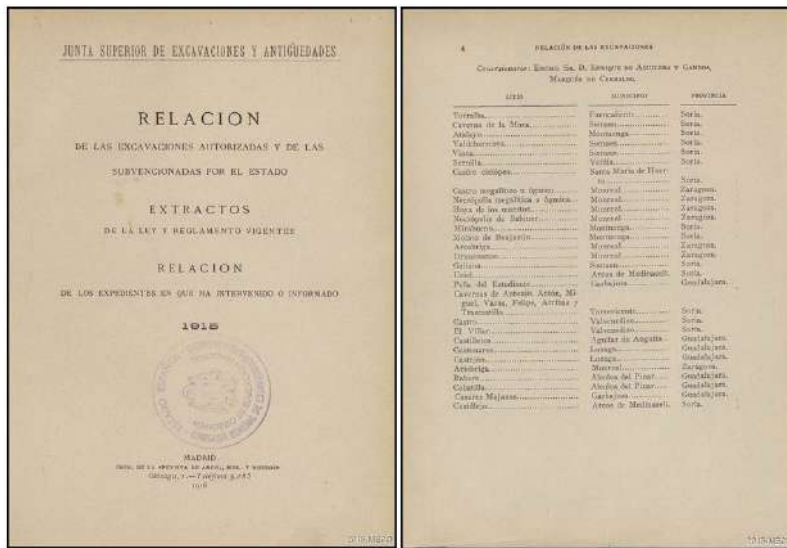


Figura 11. Relación de las excavaciones autorizadas al marqués de Cerralbo en 1915 por parte de Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

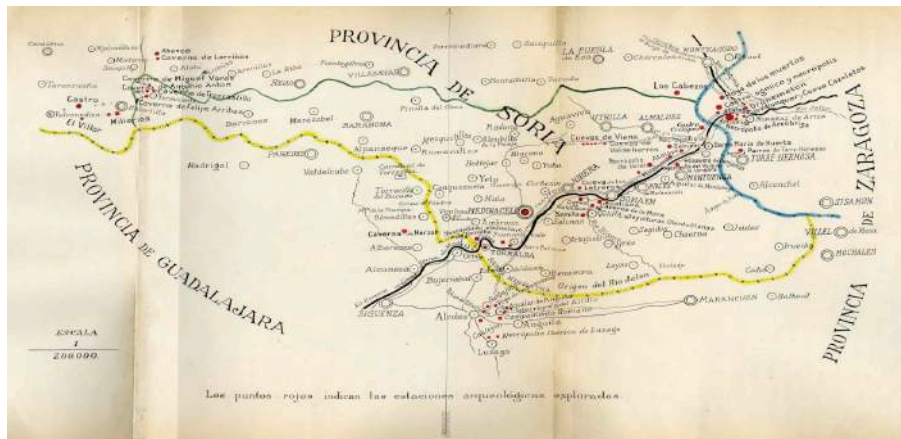


Figura 12. Mapa con los yacimientos explorados y excavados por el marqués de Cerralbo hasta octubre de 1911 en el Alto Jalón (Cerralbo 1911, vol. I) (Img. Recio 2017; 506).

La revisión que estamos realizando de estos documentos privados pone de manifiesto las irregularidades que se sucedieron de manera habitual en la “cadena de custodia” de los materiales de aquellas excavaciones, lo que obliga a una extremada prudencia al utilizar aquel registro material.

Durante los años 1910-1914, el párroco Don Rafael Portela fue realmente un verdadero técnico arqueológico que coordinaba a los capataces y demás curas párrocos, así como otros colaboradores eventuales, para que rellenasen los denominados “estudios” de los materiales sacados de las tumbas (documentos hoy tristemente en paradero desconocido). Semanalmente escribía a Cerralbo con los progresos realizados, así como le mostraba los obje-

tos más reseñables cuando acudía a las zonas de excavación. También recopilaba los materiales obtenidos y los transportaba a Aguilar de Anguita, en donde los guardaba en cajas y mediante carros los remitía a Molina de Aragón, para ser subidos al “correo” y enviadas a Madrid o a Huerta.

No se puede obviar este auténtico periplo, que no terminó ahí, cuando se asevera taxativamente que determinadas etiquetas corresponden a las cajas en las que nosotros las encontramos cien años después. Cuando el Museo Cerralbo concluya los inventarios y la digitalización de esa valiosísima documentación privada, podremos realizar una revisión completa que permitirá hacer un mejor seguimiento y revisión selectiva de las necrópolis más relevantes.

Así, podremos identificar los contextos de algunas piezas emblemáticas de la colección, incluso valorar características fundamentales de los yacimientos, como la existencia o no de tumbas con/sin urna, con cerámicas a mano “de apariencia neolítica” asociada que no se recogían en su momento por su nivel de degradación, etc.

Algunas de las descripciones realizadas antaño se asemejan bastante a los materiales de la Primera Edad del Hierro recuperados en el trascurso de las modernas excavaciones y podrían indicar momentos consecutivos de uso en aquellos viejos cementerios, lo que daría sentido al elevadísimo número de tumbas que se menciona en los informes antiguos que se encontraron en necrópolis como las de Clares o la de Aguilar de Anguita.

Si, como parece obvio, aquellos cementerios tuvieron varias fases de utilización y a ello sumamos la falta de sistemática en la recogida de datos y materiales y su mala custodia, hay que pensar necesariamente en una mezcla indiscriminada de materiales de diferentes épocas agravada por el posterior movimiento y manipulación de la colección (Fig. 7).

Los materiales llegaban a los improvisados laboratorios de trabajo en donde Cerralbo los limpiaba, ordenaba, fotografiaba y conservaba con la ayuda de Juan Cabré quién acabó acumulando un amplísimo aparato gráfico de los objetos seleccionados por el marqués para sus discursos y publicaciones (c).⁴

Para nuestro actual proyecto, están resultando de especial interés y utilidad las fotografías de época de aquellos enclaves y también algunos croquis con la distribución interna de las necrópolis porque ayudan a situar con gran precisión en el espacio aquellos cementerios perdidos hace más de un siglo y nos permite, además, detectar errores de ubicación en el campo de algunos de ellos.

La exacta localización de las necrópolis nos parece fundamental para empezar a trazar el verdadero “paisaje funerario de la Celtiberia”, del mismo modo que es importante para que estos enclaves puedan estar convenientemente protegidos en los instrumentos de ordenación territorial de los que disponen las administraciones.

⁴ Sobre el Archivo Documental de Cabré, conservado en la Universidad Autónoma de Madrid (fotografías, notas de campo, correspondencia, publicaciones, etc.), es de obligada consulta el reciente trabajo de Gabriela Polak (2018).

Este gran bloque documental se cierra con el ejemplo excepcional de la *Relación de Objetos de la Testamentaria de Cerralbo* realizada por Juan Cabré, seguramente hacia 1927 (d).⁵ En anteriores trabajos ya se insistía en la necesidad de revisar detalladamente este listado de materiales porque ello podría ayudar a esclarecer algunas cuestiones y evitar que se siguiera utilizando de manera sistemática la información citada erróneamente desde los años 70 (Jiménez Sanz 2002: 125; Jiménez Sanz y García-Soto 2008: 531).

Pese a la gran valía de este documento, creemos que todavía hay interrogantes sobre el mismo relacionados con la autoría, con el momento de ejecución, con las circunstancias que rodearon a Cabré en el Museo Cerralbo, sobre todo después de la Guerra Civil, que dista de estar totalmente esclarecido, siendo una documentación que actualmente estamos estudiando.

Cabe subrayar que se trata de un “inventario de sala” que identifica los materiales sobre las mesas y expositores de las diferentes estancias del palacio Cerralbo ubicado en la c/ Ventura Rodríguez (Madrid), sin que la fecha está clara, pero que situarse entre el año 26, en el que se depositan los materiales prehistóricos de Torralba y Ambrona en el Museo de Ciencias Naturales, y la de otros objetos en el Museo Arqueológico Nacional en 1940.⁶ Así mismo, este documento, o inventario, no se corresponde con el nivel de detalle, ni con la calidad científica, al que Juan Cabré nos tiene acostumbrados en todos sus trabajos, informes y publicaciones desde 1908 hasta el mismo momento de su fallecimiento.

Según se desprende tras la lectura de los documentos conservados en el legado documental de la familia Cabré, en los que se encuentra la correspon-

⁵ De este inventario existen tres copias: en el Museo Cerralbo, en la Universidad Autónoma de Madrid y en el Museo Arqueológico Nacional (digitalizada), siendo esta última más completa y la que hemos consultado. A falta de una valoración crítica y completa del documento, podemos decir que su análisis resulta de gran utilidad para comprender las vicisitudes de la colección en su periplo desde el Palacio Cerralbo hasta el Museo Arqueológico, donde comenzó a ser estudiada a finales de los años 70 del pasado siglo.

⁶ También debe valorarse que el Palacio se encontraba próximo a la línea de frente en la batalla de Madrid durante la Guerra Civil, lo que pudo contribuir a un confuso y prematuro almacenaje (Fig. 7).



Figura 13. Detalle del palacio del marqués de Cerralbo ubicado en la madrileña calle de Ventura Rodríguez 17 en el que se puede observar parte de su colección. (Img. Archivo Cerralbo 6374).

dencia mantenida con el Patronato, podría ser que este asunto fuese uno de los motivos de su destitución como director del Museo Cerralbo, si bien todavía debe seguir estudiándose sobre el tema, en cierto modo, tan controvertido, y sobre el que mucho se ha especulado.

A pesar de su importancia, la actividad pionera de Cerralbo y Cabré no fue la única, debiéndose recordar también, entre otros, a Blas Taracena que descubrió y excavó otras necrópolis celtibéricas durante las primeras décadas del pasado siglo (Fig. 14). Sus trabajos fueron importantes para conocer numerosos yacimientos en la provincia de La Rioja y Soria, donde ya años antes se habían encontrado necrópolis en el Alto Duero en Gormaz, Osma o Uxama (Morenas de Tejada 1916).

Como ilustración a lo dicho anteriormente, seleccionamos la necrópolis de Almaluez (Soria) excavada en los años 1933 y 1934 y de la que no se publicó una memoria completa, aunque sí datos parciales, a partir de los cuales propuso una fecha genérica entre los siglos V-III a. C. (Taracena 1941) (Fig. 15).



Figura 14. Blas Taracena en su despacho del Museo Arqueológico Nacional. (Img. Col. particular de Tomás Pérez Frías).

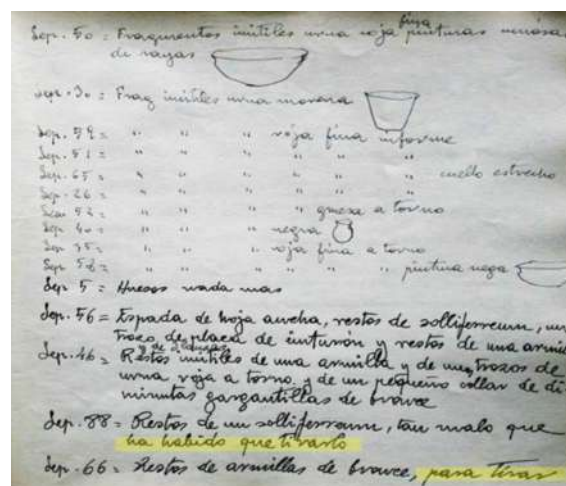


Figura 15. Detalle de una de las hojas del Diario de Excavaciones de la necrópolis de Almaluez (Soria) redactado por Blas Taracena en 1933. Hemos señalado en amarillo anotaciones que indican la eliminación de materiales. (Img. ADPBU-Fondo Diputación. Sig. 6027-3).

Por un lado, se conserva el Diario de excavaciones en el Archivo Provincial de la Diputación de Burgos⁷ (Fig. 15) y, por otro, los materiales vinculados a las más de 300 tumbas que se descubrieron, que con posterioridad se distribuyeron de una forma bastante particular, ya que los objetos de metal se enviaron al Museo Arqueológico Nacional, mientras los cerámicos lo fueron al Museo Numantino de Soria, algunos de los cuales fueron revisados en sendas

⁷ Archivo ubicado actualmente en el antiguo Real Monasterio de San Agustín (Burgos). <http://mosa.burgos.es/>

Memorias de Licenciatura (Domingo 1982; Ballano 1987).⁸

Esta necrópolis ofrece una situación muy parecida a las anteriores y hay que asumir la dificultad de poder reconstruir con certeza los conjuntos cerrados originales a partir de la información disponible, como hemos intentado hacerlo. El número de tumbas oscila entre las 341 que figuran en el Diario y las 322 mencionadas en trabajos posteriores, y, a pesar de que aparentemente es una de las necrópolis antiguas mejor documentadas, los resultados de su revisión están siendo bastante concluyentes, como resumimos a continuación.

El diario, que recoge anotaciones intercaladas sobre varios yacimientos, hace referencia al contenido de cada tumba, describiendo con más detalle algunas de ellas. No obstante, reiteradamente se lee que el propio Taracena desechaba muchos materiales por considerarlos “inútiles” o porque estaban demasiado destrozados (Fig. 15).

Nos ha resultado casi imposible reconstruir los conjuntos a partir de los ajuares metálicos (inventario del MAN) y cerámicos (inventario del Museo Numantino), de las descripciones de las sepulturas que se realizan en el diario y del listado final reducido. Solamente en 4 tumbas se pueden rellenar todos los campos y de ellas únicamente las sepulturas 21 y 25 resultan coherentes sin contradicción entre el material asociado en los inventarios, el número de tumba y la propia descripción que ofrece en el diario.

También es reseñable la situación topográfica de las sepulturas. Cada una de ellas está referenciada respecto a dos estaciones topográficas, si bien eran hasta 13 las que jalonaban la necrópolis. No disponemos de un plano general donde figuren todas las estaciones o las distancias relativas entre una y otras, pero hemos hecho varios intentos de reconstrucción microtopográfica elaborando un SIG, volcando las medidas expresadas en el diario, y el resultado ha sido la definición de polígonos y espacios que en nada concuerdan con los croquis que dibujó Taracena.

⁸ Agradecemos la amabilidad de Dña. Concha Ballano por dejarnos consultar su memoria de licenciatura inédita sobre los materiales cerámicos de la necrópolis de Almaluez. Ballano, C. (1987, inédita). *La necrópolis de Almaluez (Soria). Materiales cerámicos*. Memoria de Licenciatura. Universidad Autónoma de Madrid.

Resumiendo, sin dudar de su interés por los bienes arqueológicos, de sus amplios conocimientos y de la eficacia de aquellos estudiosos pioneros, en muchos aspectos superiores a la nuestra, creemos que es muy arriesgado desde el punto de vista científico y metodológico seguir utilizando aquellas colecciones y sus antiguos presupuestos tipocronológicos para apoyar hipótesis sobre el desarrollo de la entidad cultural celtibérica (p. ej. Graells y Lorrio 2017: 92-97), otorgándoles mayor valor que a estudios recientes apoyados en estratigrafías, significativos contextos y dataciones radiocarbónicas.

2.2. La investigación actual

Llegado a este punto, creemos necesario contextualizar el estudio de las necrópolis en el contexto de la de la investigación actual centrada en la sociedad celtibéricas. Muchos de los problemas que acabamos de mencionar se detectan en la amplia bibliografía existente, de la que seleccionamos algunos encuentros colectivos a los que acudían la mayoría de los especialistas sobre el tema y donde se reflejan las investigaciones en curso. El interés que suscitaba la cuestión celtibérica fue percibido pronto por el profesor Francisco Burillo que convocó, a finales de los años 80, el primer simposio específico sobre ella (Burillo 1987), en sintonía con el auge que los estudios celtistas estaban alcanzando en aquellos momentos en Europa.

Estos foros se siguieron celebrando y publicando a lo largo de siete ediciones consecutivas (el último, Burillo y Chordá 2014), se convirtieron en el escaparate de los trabajos que se estaban realizando en cada momento. Podemos recordar también el específico *Encuentro sobre el origen del mundo celtibérico* celebrado en Molina de Aragón en 1998, precisamente por ser una de las comarcas donde se estaba trabajando con mayor intensidad (Arenas y Palacios 1999).

Igualmente cabe mencionar otras reuniones monográficas puntuales como las tituladas *Claves Celtibéricas*, organizadas en Soria por el profesor Alfredo Jimeno en 2005 y 2017 que, aunque no se publicó resultaron de gran interés como lugar de intercambio de ideas. Ha habido otros encuentros locales, cursos de verano, publicaciones, etc., pero en todos ellos se repiten las mismas cuestiones.



Figuras 16 y 17. Trabajos de campo desarrollados en la necrópolis de Herrería (Imgs. autoras).

Revisando de manera sumaria los contenidos, vemos que los simposios de Daroca se organizaron en torno a un tema concreto en cada edición: las necrópolis, los poblados, la economía, las relaciones comerciales, el aspecto patrimonial, los rituales o las últimas novedades, mientras que en el encuentro de Molina se trataron temas generales sobre celticidad en Europa y España, así como temas más concretos a nivel regional.

La reunión de 2005 en Soria versó sobre los orígenes de esta cultura, el proceso de celtización-celtiberización y la jerarquía-poder como fuente de acercamiento a su identidad y la de 2017 pretendía ser una reflexión sobre el panorama general de nuestros estudios doce años después.

Visto con perspectiva, la tónica general es que cada autor habla del aspecto cultural o parcela territorial y cronológica que mejor conoce, oponiéndola de manera subconsciente a la que presenta el de enfrente, sin incorporar las novedades arqueológicas que van apareciendo en cada lugar y sin trazar un cuadro unitario, cuando en realidad todas las informaciones e interpretaciones son diferentes peldaños de una misma escalera.

En cualquier caso, el hecho de que en todos los foros se discutiera sobre los orígenes y desarrollo

posterior de los celtiberos, dejaba implícito que aceptábamos la existencia de dicha realidad histórica, sobre todo si nos basamos en que la arqueología ha identificado un buen número de elementos culturales recurrentes que indican continuidad cultural en los mismos sitios y a lo largo de varios siglos.

La denominación de celtiberos bajo la que se aglutinan aquellas sociedades puede ser convencional (González Ruibal 2005: 184), pero como algunos investigadores observan, ese escepticismo procedente de los autores ingleses está basado en meras posturas ideológicas que niegan la existencia de “celtas” por el uso nacionalista que de ellos se ha hecho (Almagro Gorbea 2009: 9), aunque en el caso celtibérico nunca se acometió una discusión teórica o conceptual profunda al respecto.

En la actualidad deberíamos comenzar preguntando qué es lo que ha cambiado desde hace tres décadas y qué es lo que seguimos considerando válido hoy en día, aunque de manera generalizada se sigue definiendo a los celtiberos por una concreta adscripción territorial, étnica y lingüística cuyas raíces cada vez se conocen mejor, al igual que su proceso de disolución como entidad política independiente ante el empuje de Roma y su potente política de aculturación.

La clave para contrastar hipótesis pasa por mejorar las bases en que se apoyan y, ante el panorama documental y material descrito en las líneas precedentes, algunos investigadores planteamos hace tiempo la necesidad de renovar un registro que hace treinta o cuarenta años ya percibíamos insolvente.

Modernizar los métodos de trabajo en el marco de modelos interpretativos actuales no anula la necesidad de la ordenación tipológica de los materiales, ni su valor diagnóstico y, precisamente por ello, debe cambiarse su antigua posición en las clasificaciones tradicionales, si ahora aparecen estratificados y formando parte de nuevas asociaciones que así lo indiquen.

En la Celtiberia meseteña se han descubierto necrópolis y poblados con diferentes fases de ocupación sucesivas que permiten avanzar en la reconstrucción de su proceso histórico, detectando si hubo cambios internos de los grupos locales y/o influencias externas con el consiguiente proceso de aculturación. Todos ellos han proporcionado elementos varios, nuevos o ya presentes en las famosas colecciones históricas, con las garantías metodológicas de las que aquellas carecían y pueden servir para recalificar y re-estudiar elementos similares descontextualizados.

Así debemos mencionar algunos yacimientos destacados que ilustran las fases del Bronce Final y de toda la Edad del Hierro, siendo las más antiguas las necrópolis de Herrería I y II (Cerdeño y Sagardoy 2016), los hábitats de Fuente Estaca (Martínez Sastre 1992) y Pico Buitre (Valiente 1984) en Guadalajara o la necrópolis soriana de San Pedro de Oncala (Taberner *et al.* 2010). Dentro de las fases siguientes hay que incluir las necrópolis de Herrería III y IV (Cerdeño y Sagardoy 2007), Aragoncillo (Arenas y Cortés 1995), Puente de la Sierra (Martínez Naranjo y de la Torre 2008, 2014 y 2019), Molina-Chera, La Yunta (García Huerta y Antona 1992), Riba de Saelices (Cuadrado 1968), Sigüenza, Tordesilos (García Huerta *et al.* 2007), así como los castros de El Cereño (Cerdeño y Juez 2002), Los Rodiles (Cerdeño *et al.* 2014), El Palomar (Arenas 1999: 29), Peña Moñuz (Arenas 2008), Castil de Griegos (Martínez Naranjo y de la Torre 2019), El Turmielo, o Guijosa (Belen *et al.*, 1978), todos en Guadalajara. También las necrópolis sorianas de Carratiermes (Argente *et al.* 2000), El Inchidero (Arlegui 2012 y 2014), Ucero (García Soto y Castillo 1990, 59) y Numancia (Ji-

meno *et al.* 2004), al igual que la necrópolis de Griegos (Chordá 2008 y 2014) en Teruel.

En base a la sucesión de ocupaciones relacionables entre unos y otros lugares, al igual que por los conocimientos previos, se documenta ya con bastante detalle una secuencia cultural ininterrumpida a lo largo de varios siglos. La tipología de diferentes estructuras funerarias, ritos o materiales bien estratificados, junto a fechas radiocarbónicas, nos permiten situar el inicio de la cultura celtibérica, con todos los elementos que se aceptan para definirla, en la Primera Edad del Hierro, s. VIII a. C.

Está demostrado que los acontecimientos ocurridos durante el final del segundo milenio e inicios del primero fueron el precedente inmediato de los mejor conocidos de la Edad del Hierro y que hubo una relación directa entre unos hechos y los inmediatamente posteriores.

En estas zonas de la Meseta y en otras regiones peninsulares, como el Noroeste (Camino 2003; González-Ruibal 2006-2007; Picón 2008; Álvarez-González 2019), al igual que en la Francia meridional (por ej. Rovira *et al.* 2012; congresos de la Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer, etc), se están documentando ocupaciones precedentes del Bronce Final durante las que se produjeron cambios como la ocupación de nuevas tierras, el aumento demográfico y una progresiva complejidad social y tecnológica.

Igualmente estaban presentes algunos de los elementos, rituales, poblacionales y materiales, definitorios de la etapa siguiente con la que enlazan de manera coherente, de forma que se constata un panorama histórico sin los "siglos oscuros" que bloqueaban la reconstrucción del continuado devenir histórico de aquellas sociedades. Por todo ello, podemos decir que la cultura celtibérica fue el resultado de un proceso cultural de "larga duración", desarrollado a lo largo de varios siglos.

Del mismo modo, gracias a los estudios más recientes, se ha prolongado la vida autónoma de los celtiberos, puesto que en varias necrópolis y poblados se han identificado materiales claramente romanos, como monedas, ánforas, cerámica campaniense o de barniz negro, e incluso *sigillata*, demostrativos de que durante el proceso de conquista, siglos II-I a. C. e incluso después y, a pesar de ciertas limitaciones en su soberanía, siguió funcionando el sistema indígena hasta que definitivamente

se integró en la órbita provincial de Roma (por ej. García Ríaza 2006: 81; Martínez Morcillo 2014: 407; Gamo y Azcárraga 2012; Cerdeño *et al.* 2019).

En el caso de las necrópolis se comprueba que la presencia romana no implicó cambios inmediatos en su tradicional ritual funerario, documentándose perduraciones culturales más allá de lo que tradicionalmente se había estado manteniendo en trabajos y manuales al uso.

En el reciente y detallado estudio sobre la romanización de los territorios celtibéricos de la Meseta realizado por Emilio Gamo (2018: 237), se estudian yacimientos de reciente excavación como los de Puente de la Sierra, La Coronilla, Cerrada de los Santos, El Palomar, La Yunta, Los Rodiles o Sigüenza, así como también los materiales inéditos conservados en los museos procedentes de excavaciones antiguas, comprobándose que en varios castros y en una docena de necrópolis estaban presentes los materiales romanos.

Sobre estos aspectos queremos mencionar el reciente ejemplo de la necrópolis de Puente de la Sierra (Checa, Guadalajara) porque en su fase III se recuperaron numerosas fíbulas de La Tène III, tardías herramientas de labranza, una copa Lamb. 25 y una moneda (Martínez y de la Torre 2008 y 2019), elemento también presente en varias tumbas de la necrópolis soriana de Carratiermes (Argente *et al.* 2000: 225).

3. CONSIDERACIONES FINALES

La variada información que pueden proporcionar el ámbito funerario y el habitacional de cualquier cultura ocupa un amplio listado, del que muchas veces solo se atiende a la tipología de los objetos más relevantes y a una interpretación social generalista de todo el grupo cultural. En el caso de los celtíberos esto ha ocurrido con frecuencia debido a que no se utiliza toda la documentación existente y los métodos empleados no se acaban de renovar de manera definitiva.

Como ocurre en otras investigaciones, el estudio de la cultura celtibérica tiene una larga trayectoria historiográfica y dispone de un abundante registro material cuyo mayor porcentaje se descubrió hace más de un siglo. Este extremo podría no ser el más problemático, pero sí lo es la manera en que fue

construido, con pocas garantías de orden y custodia en el momento de ser descubierto y sus numerosos avatares posteriores hasta su depósito final en diferentes instituciones. Aquellas circunstancias han propiciado un estudio parcial e inconexo del que son buen ejemplo las famosas necrópolis que ciertamente forman una amalgama de noticias parciales que es necesario revisar detenidamente.

Teniendo en cuenta los avances de la disciplina arqueológica en las últimas décadas, resulta desconcertante que se recurra a estos registros centenarios sin analizarlos de manera crítica y sin sopesar previamente el valor científico que puede otorgárseles, ya que estamos comprobando que esas colecciones de materiales y su documentación adjunta escrita no están agotadas, no quedan anuladas *a priori* por su antigüedad, ni su mención debe seguir el tradicional círculo vicioso, antes al contrario, estamos comprobando que si se saben formular nuevas preguntas a ese registro se obtienen nuevas respuestas.

Insistimos en que hay que adoptar un método de estudio diferente, basado en informaciones procedentes de excavaciones sistemáticas, de registros detallados y de la aplicación de nuevas técnicas analíticas, invirtiendo el recorrido argumental de nuestros estudios. Es decir, partir de contextos actuales bien ordenados y retroceder para cotejarlos con documentos y elementos sin contexto y no al revés, dado que ya se cuenta con un volumen aceptable de datos que permiten este nuevo planteamiento metodológico y sobre los que se pueden contrastar o no hipótesis previas.

En cuanto a la reconstrucción de los aspectos sociales y económicos, hay que valorar los modelos interpretativos al uso atendiendo a estudios de antropología social y política, pero siempre para interpretar la información material de la que disponemos y no una imaginaria. Hay que completarla con análisis actualizados, desde los antropológicos, botánicos o faunísticos, hasta los estrictamente técnicos como los metalográficos o cerámicos, pues ello permite un acercamiento más detallado a aquellas sociedades, alejándonos de los trazos gruesos y facilitando el abandono de apriorismos en los que tendemos cómodamente a instalarnos.

No podemos negar que nos encontramos viviendo tiempos difíciles para la investigación en general y, por tanto, también para la arqueológica que re-

quiere un largo proceso de trabajo de campo, de laboratorio, análisis y posterior reflexión de lo que se tiende a huir en aras de trazar una rápida conclusión.

Del mismo modo, en las aulas asistimos al abandono del estricto y supuestamente rutinario trabajo arqueológico, y no solo por parte de las generaciones más jóvenes, cuyas actitudes solo conducen a la perpetuación y herencia de muchos de los problemas que acabamos de subrayar y que hemos desarrollado de manera concisa, pero no por ello menos reivindicativa, a lo largo de este trabajo que hemos planteado como una plataforma de reflexión.

Finalmente, no debemos olvidar que seguir trazando un cuadro de los celtíberos que podría ser verdadero o falso a partes iguales, nos acerca más a la literatura que al resultado de un estudio arqueológico con todos los lentos y costosos pasos que ello conlleva.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera y Gamboa, E. (1909). *El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos*. Establecimiento tipográfico de For-tanet. Madrid.
- Aguilera y Gamboa, E. (1911). *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas* (5 vol.). inédito.
- Aguilera y Gamboa, E. (1916). *Las necrópolis ibéricas*. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Madrid.
- Almagro Basch, M. (1942). La necrópolis céltica de Griegos. *Archivo Español de Arqueología*, 47: 104-113.
- Almagro Basch, M. (1952). La invasión céltica en España. En R. Menéndez Pidal (coord.): *Historia de España, 1-II* (pp. 141-240). Madrid.
- Almagro Gorbea, M. (1977). El Pic dels Corbs en Sagunto y los Campos de Urnas del Noroeste de la Península Ibérica. *Saguntum*, 12: 88-141.
- Almagro-Gorbea, M. (2009). La etnología como fuente de estudio de la Hispania Céltica. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXV: 91-142.
- Álvarez González, Y. (2019). *El poblamiento castreño en la cuenca media del Miño: una visión diacrónica y territorial de la cuenca del Barbantiño*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Álvarez-Sanchís, J. R. (1990). La formación del registro arqueológico: las necrópolis celtibéricas del Alto Duero-Alto Jalón. En F. Burillo (coord.): *II Simposio sobre Los Celtíberos. Necrópolis Celtibéricas* (pp. 337-341). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Álvarez-Sanchís, J., Llorio Alvarado, A. y Ruíz Zapatero, G. (2016). Los primeros elementos de hierro en Iberia. *Anejos de Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (Homenaje a la profesora Concepción Blasco)*, vol. 2: 149-165.
- Aranda Marco, A. (1990). Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca. En F. Burillo (coord.): *II Simposio sobre los Celtíberos. Necrópolis celtibéricas* (pp. 101-109). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Arenas Esteban, J. A. (1990). La necrópolis protohistórica de La Cerrada de los Santos (Aragoncillo, Guadalajara). Algunas consideraciones en torno a su contexto histórico. En F. Burillo (coord.): *II Simposio sobre los Celtíberos. Necrópolis celtibérica* (pp. 93-99). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Arenas Esteban, J. A. (2008). Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas en La Dehesa de Olmeda de Cobeta. En E. García-Soto, M. A. García-Valero y J. P. Martínez-Naranjo (coords): *Actas II Simposio de Arqueología de Guadalajara* (pp. 149-164). Centro de Profesores de Sigüenza. Guadalajara.
- Arenas Esteban, J. A. y Cortés, M. L. (1995). Mortuary rites in celiberian cemetery of Aragoncillo (Guadalajara, Spain). En W. A. Waldren, J. A. Ensenyat y R. C. Kennard (eds): *Ritual, rites and religion in Prehistory, III Deyá International Conference of Prehistory* (pp. 1-20). BAR International Series 611. Oxford.
- Arenas Esteban, J. A. y Tamaño Palacios, M.^a V. (coords.) (1999). *El origen del mundo celtibérico*. Ayuntamiento de Molina de Aragón. Guadalajara.
- Argente Oliver, J. L. (1990). Las fibulas en las necrópolis celtibéricas. En F. Burillo (coord.): *II Simposio sobre los Celtíberos. Necrópolis celtibéricas* (pp. 247-265). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Argente Oliver, J. L., Díaz Díaz, A. y Bescós Corral, A. (2000). *Tiermes V. Carratiermes, necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Arqueología en Castilla y León, 9. Valladolid.
- Arlegui Sánchez, M. (2012). La necrópolis celtibérica del Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria): estratigrafía, cronotipología y dataciones radiocarbónicas. *Complutum*, 23 (1): 181-201
- Arlegui Sánchez, M. (2014). La necrópolis de El Inchidero, Aguilar de Montuenga, Soria. En F. Burillo y M. Chordá (eds): *VII Simposio sobre Celtíberos. Nuevos hallazgos nuevos interpretaciones* (pp. 379-386). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Artiñano, P. M. de (1919). *Exposición de Hierros Antiguos Españoles*. Sociedad Española de Amigos del País, Madrid. (ed. facsímil 2012, Editorial Maxtor). Valladolid.
- Barril Vicente M. (1993). El coleccionismo en el Museo Arqueológico Nacional. En A. Marcos Pous, (coord): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia* (pp.171-188). Ministerio Cultura. Madrid.
- Barril Vicente M. (2017). Situación de tumbas con ajuares de objetos cotidianos en algunas necrópolis celtibéricas de los siglos IV a II a.C. *Zephyrus*, LXXIX: 81-101.
- Barril Vicente, M. y Cerdeño Serrano, M.^a L. (1997). El marqués de Cerralbo: un aficionado a la arqueología que se institucionaliza. En G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología. II Congreso de Historiografía de la Arqueología Española siglos XIX-XX* (pp. 515-528). Universidad de Málaga y CSIC / Centro de Estudios Históricos. Málaga.
- Belen Deamos, M., Balbín, R. de y Fernández-Miranda, M. (1978). Castilviejo de Guijosa (Sigüenza). *Wad-Al-Hayara*, 5: 63-87.
- Bosch Gimpera, P. (1921). *Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica*. Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas, XXIX, Madrid.

- Bosch Gimpera, P. (1939). Two Celtic Weaves in Iberia. *Proceeding of the British Academy*: 1-26.
- Burillo Mozota, F. (ed.) (1987). *I Simposio sobre los Celtiberos*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Burillo Mozota, F. (ed.) (1990). *II Simposio sobre los celtiberos. Necrópolis celtibéricas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Burillo, Mozota y Chordá Pérez, M. (eds.) (2014). *VII Simposio sobre Celtiberos: Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Estudios Celtibéricos, 7, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Zaragoza.
- Cabré Aguiló, J. (1930). *Excavaciones arqueológicas en la necrópolis celtibérica de El Altillio del Cerrropezo (Atienza, Guadalajara)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 105. Madrid.
- Camino Mayor, J. (2003). Los castros de la ría de Villaviciosa: contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias. *Trabajos Prehistoria*, 60, 1: 159-175.
- Capalvo Liesa, A. (1996). *Celtiberia*. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- Cerdeño Serrano, M.^a L. y Chordá Pérez, M. (2017). Hierros antiguos en la Meseta oriental. La Celtiberia olvidada. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 47: 47-65.
- Cerdeño Serrano, M.^a L., Chordá Pérez, M., Gamo, E., (2014). Huellas arqueológicas de la conquista de Celtiberia: el oppidum celtibero-romano de Los Rodiles (Guadalajara). En F. Cadiou y M. Navarro (coords.): *La guerre et ses traces. Conflicts et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III-I siècle av. J.C.)* (pp. 297-317). Ausonius Institut. Bordeaux.
- Cerdeño Serrano, M.^a L., Chordá Pérez, M., Sagardo Fidalgo, T. (2019). El final de los sistemas culturales indígenas. En E. Gamo, J. Fernández y D. Álvarez (eds.): *En ningún lugar... Caraca y la romanización de la Hispania interior* (pp. 303-326). Diputación Provincial Guadalajara. Guadalajara.
- Cerdeño Serrano, M.^a L., García Huerta, R. y Paz, M. de (1981). La necrópolis de Molina de Aragón. Campos de Urnas en el Este de la Meseta. *Wad-Al-Hayara*, 8: 9-84.
- Cerdeño Serrano, M.^a L. y Juez García, P. (2002). *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*. Monografías Arqueológicas del SAET, 8. Teruel.
- Cerdeño Serrano, M.^a L. y Pérez-Inestrosa, J. L. (1993). *La necrópolis celtibérica de Sigüenza. Revisión del conjunto*. Monografías Arqueológicas del SAET, 6, Teruel.
- Cerdeño Serrano, M.^a L. y Sagardoy, T. (2007). *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV*. Junta Comunidades Castilla-La Mancha y Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Zaragoza.
- Cerdeño Serrano, M.^a L. y Sagardoy, T. (2016). *La necrópolis de Herrería I y II. Las fases culturales del Bronce Final II-III*. Serie Arqueología y Patrimonio, 11. La Ergástula Ediciones. Madrid.
- Chordá Pérez, M. (2008). Análisis radiocarbónicos de la necrópolis de Griegos (Teruel). *Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 92: 7-18.
- Chordá Pérez, M., Collado Villaba, O. y Nieto Soriano, E. (2013-2014). Las tumbas inéditas de la necrópolis celtibérica de El Cuarto (Griegos, Teruel). *Kalathos*, 26-27: 211-237.
- Chordá Pérez, M. y Pérez Dios, P. (2014). Las supuestas 'diademas femeninas', un ejemplo para revisión. En F. Burillo y M. Chordá (coord.): *VII Simposio Los Celtiberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones* (pp. 405-412). Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Zaragoza.
- Cuadrado Díaz, E. (1968). *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 60, Ministerio de Cultura, Madrid.
- Domingo Varona, L. (1982). Los materiales de la necrópolis de Almaluez (Soria) conservados en el Museo Arqueológico Nacional. *Trabajos de Prehistoria* 39: 141-278.
- Fernández Wever, M.^a G. (2018). *El valor material y metodológico de las colecciones arqueológicas antiguas*. Trabajo Máster. Universidad Complutense de Madrid.
- Gabardón de la Banda, J. F. (2014). La regulación del Patrimonio Arqueológico como dominio público a raíz de la promulgación de la ley de 1911: un antecedente de la Ley 16/1985. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLVII: 263-284.
- Gamo Pazos, E. (2018). *La romanización de celtiberos y carpetanos en la Meseta oriental*. Zona Arqueológica, 22. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares.
- Gamo Pazos, E. y Azcárraga Cámara, S. (2012). Cerámica de barniz negro de época romana republicana en yacimientos celtiberos y carpetanos de la provincia de Guadalajara. *Lucentum*, XXXI: 131-146.
- Gamo Pazos E.; Fernández Ortea, J. y Álvarez Jiménez, D. (eds.) (2019). *En ningún lugar... Caraca y la romanización de la Hispania interior*. Diputación Provincial Guadalajara. Guadalajara.
- García Huerta, R. y Antona, V. (1992). *La necrópolis celtibérica de La Yunta. Campañas 1984-1987*. Patrimonio Histórico, Arqueología, 4. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- García Huerta, R., Chordá Pérez, M. y López Merchán, V. (2007). La necrópolis celtibérica de Tordesilos (Guadalajara). *II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha* (v. 3 C.D.). Diputación Provincial Toledo. Toledo.
- García Riaza, E. (2006). La expansión romana en Celtiberia. En F. Burillo (coord.): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)* (pp. 81-94). Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Zaragoza.
- García Soto, E. y Castillo Iglesias, B. (1990). Una tumba excepcional de la necrópolis celtibérica de Utero (Soria). En F. Burillo (coord.), *II Simposio Los Celtiberos. Necrópolis celtibéricas* (pp. 59-73). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- González-García, F. J. (2011). Los Célticos de Gallaecia: apuntes sobre etnicidad y territorialidad en la Edad del Hierro del Noroeste de la Península Ibérica. *Complutum*, 22, 1: 117-132.
- González Ruibal, A. (2005). ¿Para qué sirven los celtas?. *Complutum*, 16: 181-185.
- González Ruibal, A., (2006-2007). *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica*. Brigantium 18 y 19. La Coruña.
- Graells i Fagregat, R. y Lorrio Alvarado, A. J. (2017). *Problemas de cultura material: broches de cinturón decorados a molde de la Península Ibérica (s. VII-VI A. C.)*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.
- Green, M. J. (1995). *Mitos Celtas*. Ediciones Akal, Madrid.
- Jiménez Díez, A. (2008). *Imágenes Híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de*

- la Bética*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 43, Madrid.
- Jiménez Sanz, C. (2002). Los primeros descubrimientos arqueológicos del marqués de Cerralbo noventa años después. En E. García y M. A. García (eds): *Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara. Tomo I* (pp. 125-136). Ayuntamiento de Sigüenza. Madrid.
- Jiménez Sanz, C. y García Soto, E. (2008). El inventario de la colección Cerralbo elaborado por Juan Cabré Aguiló, un documento excepcional. En E. García Soto, M. A. García Valero y J. P. Martínez Naranjo (eds): *Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara* (pp. 517-539). Centro de Profesores de Sigüenza. Madrid.
- Jimeno Martínez, A., De la Torre Echevarri, I., Berzosa del Campo, R. y Martínez Naranjo, J. P. (2004). *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Arqueología en Castilla y León, 12. Soria.
- Maluquer de Montes y Nicolau, J. (1954). La Edad del Hierro en el valle del Ebro y la Meseta central española. *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Madrid.
- Martínez Morcillo, J. A. (2014). La I Guerra Celtibérica en el contexto del expansionismo romano. Una valoración comparativa. En F. Burillo y M. Chordá (coord.): *VII Simposio sobre Los Celtiberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones* (pp. 407-411). Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Zaragoza.
- Martínez Naranjo, J. P. y de la Torre, I. (2008). La necrópolis celtibérica "Puente de la Sierra" (Checa, Guadalajara). En E. García-Soto, M. A. García-Valero y J. P. Martínez-Naranjo (coords.): *Actas II Simposio de Arqueología de Guadalajara* (pp. 175-192). Centro de Profesores de Sigüenza. Madrid.
- Martínez Naranjo, J. P. y de la Torre, I. (2014). Castil de Griegos y Puente de la Sierra: un modelo de poblamiento celtibérico en el Alto Tajo. En F. Burillo y M. Chordá (coord.): *VII Simposio Los Celtiberos. Nuevos hallazgos. Nuevas interpretaciones*. (pp. 349-355). Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Zaragoza.
- Martínez Naranjo, J. P. y de la Torre, I. (2019). *Castil de Griegos. Celtiberos del Alto Tajo*. Leader Molina-Alto Tajo. Ciudad Real.
- Martínez Sastre, V. (1992). El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embid, Guadalajara). En J. Valiente (ed): *La celtización del Tajo Superior* (pp. 67-78). Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.
- Morenas de Tejada, R. (1916). Divulgaciones arqueológicas: las ruinas de Uxama. *Revista Por esos mundos*. Madrid.
- Pérez Casas, J. A. (1990). Las necrópolis de incineración en el Alto Jalón. En F. Burillo (coord): *II Simposio sobre los Celtiberos. Necrópolis Celtibéricas*. Institución Fernando el Católico (pp. 111-121). Zaragoza.
- Picón, I. (2008). Una aproximación a través de C14 a cronología castrexa. *Gallaecia*, 27: 155-177.
- Polak, G. (2018). *Los legados documentales en la historiografía arqueológica española: El CEDAP de la UAM y el ejemplo de Juan Cabré Aguiló (1882-1947)*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Recio, R. (2017). La documentación arqueológica en las excavaciones del marqués de Cerralbo (1845-1922): los fondos documentales y bibliográficos del Museo Cerralbo. En M. Ayarzagüena, G. Mora y J. Salas (eds.): *150 años de Historia de la Arqueología: teoría y método de una disciplina* (pp. 503-520). Sociedad Española de Historia de la Arqueología. Madrid.
- Rodríguez Temiño, I. (2015). Coleccionismo y expolio arqueológicos: los comienzos de una relación problemática. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 25: 211-256.
- Rovira Hortalá, C., López Cachero, F. y Mazière, F. (coords.) (2012). *Les necrópolis d'incineració entre l'Ebre i el Tiber (segles IX-VI a. C.)*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Monografies 14, Barcelona.
- Ruiz Zapatero, G. y Lorrio Alvarado, A. (2005). La Celtiberia: entre la complejidad y la afinidad cultural. *Palaeohispanica*, 5: 657-684.
- Saavedra y Moragas, E. (1862). *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra, 28 de diciembre de 1862*, Madrid. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/40747?locale-attribute=es>
- Taberner Dalán, C.; Sanz Aragonés, A. y Benito Batanero, J. P. (2010). El registro funerario celtibérico en el norte de Soria. En F. Burillo (ed): *VI Simposio sobre Los Celtiberos. Ritos y Mitos* (pp. 391-402). Estudios Celtibéricos 6, Centro sw Estudios Celtibéricos. Zaragoza.
- Taracena Aguirre, B. (1933-34). *Diario de excavaciones inédito de la necrópolis de Almaluez (Soria)*. ADPBU-Fondo Diputación. Sig. 6027-3 y 6027-4. Burgos.
- Taracena Aguirre, B. (1941). *Carta Arqueológica de España (Soria)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto Diego Velázquez. Madrid.
- Tovar Llorente, A. (1957). Las invasiones indoeuropeas: problema estratigráfico. *Zephyrus*, VIII: 77-83.
- Valiente Malla, J. (1984). Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara): la transición del Bronce al Hierro en el alto Henares. *Wad-Al-Hayara*, 11: 9-58.

EXPRESIÓN DE LAS REPRESENTACIONES DE RIQUEZA: un estudio a través de las *villae* del valle medio del Ebro.

THE EXPRESSION OF RICHNESS REPRESENTATION:
a study through middle Ebro valley villae

Celia Corbatón Martínez

Investigadora independiente
ccorbatonmartinez@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9196-6470>

Recepción: 19/04/2022. Aceptación: 30/05/2022
Publicación on-line: 28/06/2022

RESUMEN: Tradicionalmente, los trabajos arqueológicos han identificado como villae romanas numerosos yacimientos arqueológicos en el valle medio del Ebro. Sin embargo, en pocos casos han sido estudiados y excavados de forma sistemática, por lo que carecemos de información precisa sobre la vida cotidiana de sus propietarios. Con el presente trabajo, pretendemos analizar las distintas expresiones de luxuria encontradas en este tipo de propiedades ubicadas en el medio rural, para arrojar luz sobre sus modos de vida, costumbres, creencias y gustos. Debemos tener en cuenta que una villa es, esencialmente, una explotación agropecuaria, por lo que otro elemento de expresión de la riqueza será la capacidad de producción de sus instalaciones, aunque en este caso nos centraremos en las manifestaciones relacionadas con las estancias nobles del conjunto arqueológico. Por tanto, estudiaremos la decoración musivaria, escultórica y pictórica, así como las fuentes epigráficas y los monumentos funerarios asociados a estas importantes familias.

Palabras clave: Villas romanas; Luxuria; Mosai-
cos; Escultura; Pintura; Epigrafía; Monumentos fune-
rarios.

ABSTRACT: Traditionally, the archaeological labours have identified as roman villae many archaeological sites in the middle Ebro valley. However, just a little bit of them have been studied and dug in a systematic way, so we lack precise information about the quotidian life of their owners. With the current work, we pretend to analyse the different luxuria expressions found in this kind of properties located in the countryside, to shed light on their lifestyles, habits, beliefs and tastes. We must keep in mind that a villa is, primarily, agriculture and livestock exploitation, so another richness expression element would be the production capacity of its facilities, although in this case we will focus on the manifestations directly associated to the noble rooms of the archaeological remains. Therefore, we will study the mosaics, sculpture and painting decoration, as the epigraphic sources and the funerary monuments associated to these important families.

Keywords: Roman Villae; Luxuria; Mosaics; Sculpture; Painting; Epigraphy; Funerary monuments.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Corbatón Martínez, C. (2022). Expresión de las representaciones de riqueza. un estudio a través de las villae del valle medio del Ebro. *Salduie*, 21: 49-69.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022216897

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos sobre villas romanas han ejercido un atractivo especial en la arqueología de la península ibérica. Aspectos como la espectacularidad de algunos de los mosaicos, su localización en el entorno rústico, los estudios derivados de los sistemas de trabajo y explotación agropecuaria, la información de los autores clásicos sobre sus características, los objetos de uso común o de carácter suntuoso hallados y un largo etcétera, nos ayudan a comprender la compleja vida social y económica de determinados propietarios rurales en la antigüedad.¹

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que el principal propósito de un complejo de este tipo sería el de la explotación agropecuaria y que, de forma secundaria, en algunos casos, se desarrollaría una vivienda adyacente.

No se debe desdeñar en absoluto la zona de producción por tener unas construcciones menos nobles y que llamen menos la atención, pues son la verdadera fuente de la riqueza expresada en la *pars urbana* y resultan igualmente interesantes para la comprensión del modo de vida en el medio rural en época romana. Sin embargo, esta parte ha sido la menos investigada, primándose los ricos mosaicos y pinturas de la zona noble.

Debido a la extensión a la que nos vemos obligados a acotar este escrito, nos centraremos en las expresiones de riqueza relacionadas con las estancias nobles de las *villae* del valle medio del Ebro (en adelante VME), dejando pendiente para el futuro un exhaustivo estudio de las instalaciones de prensado y almacenaje de este tipo de explotaciones agropecuarias. Cabe decir que, si bien no hemos podido tener en cuenta todos los posibles yacimientos de esta categoría localizados en el VME a lo largo de la historia de las investigaciones, debido a ese motivo, sí

señalamos aquellos que han sido reseñables en la presente investigación (Fig. 1), por ser ejemplo de *luxuria* y poderío económico en el medio rural, y por haber sido objeto de intervenciones arqueológicas que justifiquen su presencia en el mismo.

Respecto a la historia de las investigaciones relacionadas con estas pesquisas, contamos con estudios generales del territorio peninsular, autonómico o provincial, como los efectuados por Gorges (1979), Atrián *et al.* (1980), Lostal (1980), Fernández (1982) Domínguez, Magallón y Casado (1985), ente otros, en los que se analizan y catalogan las villas romanas ya conocidas, junto con otros yacimientos de distintas épocas. También cabe tener en cuenta monografías centradas en villas concretas, como la de M.^a Ángeles Mezquíriz sobre *Las Musas* de Arellano (Navarra) (2003) o la de Ignacio Royo centrada en *La Malena* de Azuara (Zaragoza) (2003), por citar algunas de las más conocidas y mediáticas (Fig. 1).

En cuanto a las intervenciones arqueológicas, en territorio oscense debemos destacar los extensos trabajos desarrollados por Juan Serra Vilaró en la villa Fortunatus (Fraga) (1943), que si bien no fue su descubridor, sí fue el primero en estudiarla y excavarla sistemáticamente, así como en publicar sus resultados. En torno a esa época fue descubierta también La Noguera (Estada), destacando los trabajos de Rodrigo Pita (1967; 1969) en su investigación. Respecto a La Mezquita (Ortilla) y La Corona (Bolea), son mencionadas en las obras generales citadas con anterioridad, aunque no se ha vuelto a intervenir en muchas de ellas desde la década de los años 80, si exceptuamos los trabajos de consolidación y puestas en valor.

En la provincia de Zaragoza, debemos destacar La Malena, descubierta en 1986 y excavada desde el año 1994 por Ignacio Royo, publicando éste en 2003 la monografía ya mencionada. El caso de Rienda (Artieda de Aragón) es especial, puesto que existen noticias del hallazgo de mosaicos en la zona con anterioridad a 1792, y su localización exacta se descubrió en 1963 de forma fortuita, siendo excavada posteriormente por Osset (1965; 1967).²

¹ Podría decirse que una villa romana se dividió en tres partes, siguiendo los preceptos de Columela en *De re rustica*: *pars urbana*, *pars rustica* y *pars fructuaria*. La primera sería la que serviría como vivienda estacional o más o menos permanente del propietario del *fundus*, y como espacio de recreo de su familia, generalmente articulada en torno a un patio porticado. En cuanto a las otras dos partes, la mayoría de los autores (entre ellos Catón) las aglutinan en una sola, pero Columela distingue la *rustica* como la que contiene las instalaciones de almacenaje de las materias primas y de los animales, mientras que la *fructuaria* se dedica a la transformación de esa materia.

² Sobre la identificación de estos pavimentos como pertenecientes a una villa hay que ser prudentes, ya que el comienzo de excavaciones por parte de la Universidad de Zaragoza bajo la dirección de Paula Uribe, Lara Iñiguez y José Ángel Asensio, indican que nos encontramos con una ciudad, desconocido, más que con una explotación rural.

Los mosaicos de la Huerta de Santa Engracia (Zaragoza) se descubrieron en 1907 durante los trabajos de construcción para la Exposición Hispano-Francesa, siendo analizados recientemente por González (2018). En cuanto a la villa de Campo Real (Sos del Rey Católico), los últimos trabajos se llevaron a cabo en la década de los 80, descubriendo mediante fotografía aérea en palabras de Joaquín Lostal: *unos gruesos trazos oscuros paralelos* (1980: 24) que podrían corresponder con construcciones de la villa. Por último, *Dehesa de Baños* (Chiprana) fue excavada en la década de los 70, recuperándose importantes estructuras en torno a un patio central.

En Teruel cabe mencionar los trabajos en La Loma del Regadío (Urrea de Gaén) también excavada entre 1959 y 1960 por Purificación Atrián, y cuya investigación se ha retomado en los últimos años desde el Museo de Teruel (Azulara, Ezquerro y Villargordo 2019). También debemos destacar el caso de Camino de la Vega de Albalate (Calanda), excavada en los años 60 por Atrián, cuyos mosaicos se trasladaron con posterioridad al Museo de Teruel en donde actualmente son exhibidos.

En Navarra hay que mencionar los trabajos de Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga descubridores a mediados del s. XX de las villas de Las Musas, Liédena y Soto de Ramalete (Tudela) (1949), tomando posteriormente el relevo en los trabajos arqueológicos M.^a Ángeles Mezquíriz desde el Museo de Navarra (1995-1996; 2003; 2004a; 2004b; 2009).

En La Rioja, aunque no se ha efectuado hallazgos reseñables desde el punto de vista de ricos pavimentos, si se han efectuado excavaciones en tres villas de gran interés. La primera es la villa de El Juncal de Velilla (Agoncillo) en donde en su momento Alejandro Marcos Pous identificó una edificio absidial como una posible basílica paleocristianas del s. IV (Marcos 1973: 44; Moya 1975: 22; 1982: 6), si bien las excavaciones efectuadas por Pepa Castillo descartan tal atribución y la identifica como una habitación absidial de una gran villa bajoimperial que en época medieval se transformó en un pequeño poblado con el nombre de Aracanta ya despoblado a mediados del siglo XV (Antoñanzas Castillo e Iguácel 2003; Castillo y Pavía 2001: 34-40; Calonge 2021).

La segunda villa es la de Parpalinas (Pipaona de Ocón) que sería propiedad del Senador Honorio, siendo mencionada en la *Vita Sancti Aemiliani* del obispo Braulio de Zaragoza (639/640) a propósito del exorcismo que el eremita Emiliano (posteriormente San Millán) (473-574) realizó en la casa que estaba poseída por un demonio. La importancia del asentamiento se entrevé por su extensión que corresponde más a una *fundus* heredero de una villa o asentamiento previo altoimperial. Hasta el momento se ha delimitado parte de la *pars urbana*, una *pars fructuaria* con una *cella vinaria* y una extensa *pars rustica*. La villa presenta una continuidad ocupacional desde el s. II al VII, con una reconstrucción de la Iglesia en el s. XII (Espinosa 2003; 2005; 2011).



Figura 1. Mapa de las villas mencionadas en el artículo (Elaboración propia mediante QGIS).

Finalmente hay que mencionar la villa de Los drillillos (Tirgo) que presenta tres fases que engloban los siglos I al VI, siendo su fase principal la más tardía entre los siglos IV-VI, momento al que pertenece la mayor parte de las estructuras descubierta (Porres 2000a; 2000b)

La trayectoria de los trabajos relacionados con *villae* en el territorio que nos ocupa es, por tanto, realmente extensa y sólida con respecto a las interpretaciones de los vestigios que han llevado a cabo los investigadores. No obstante, echamos en falta un estudio global que ponga en relación los distintos elementos, formas de vida y expresiones de riqueza que pueden encontrarse en el territorio del VME, por lo que buscamos arrojar luz sobre esta cuestión a través del presente análisis que no es sino el primero de una serie de artículos en los que estamos trabajando en donde reflexionaremos sobre estos aspectos.

2. LAS VILLAE COMO ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN Y EXPRESIÓN DE LAS FORMAS DE RIQUEZA

Como hemos mencionado, a lo largo de la historia de las investigaciones en el VME, se ha dado prioridad al estudio de las estancias nobles de este tipo de complejos. En consecuencia, en la mayoría de los casos, la zona más excavada de una villa es aquella dedicada a espacios de representación, donde el *possessor* llevaba al máximo la expresión de su riqueza en aras de demostrarla a sus visitantes y de disfrutar de la *luxuria* propia de su capacidad adquisitiva en el medio agrícola. A continuación, analizaremos los que hemos considerado como los principales elementos de manifestación de poder en las villas del VME.

2.1. La *luxuria musivaria* y la *decoración pictórica*

Los espacios de representación de la *pars urbana*, decorados con pavimentos musivos, reflejan la vida de unos propietarios que deciden plasmar en ellos de forma permanente sus corrientes de pesamamiento, creencias, etc. Es por eso por lo que resultan de sumo interés no sólo por su técnica, composición, calidad y temática, sino porque todo ello nos proporciona datos de importancia sobre la vida cotidiana y



Figura 2. Mosaico de la villa de La Noguera (Estada, Huesca). (Museo de Zaragoza. NIG: 07628. Img. J. Garrido).

la forma de pensar de aquellos que los mandaron realizar. A continuación, pasaremos a analizar los que hemos considerado más representativos en relación con la cuestión que nos ocupa.

En la provincia de Huesca, debemos hablar de la villa de la Noguera (Estada) en donde a comienzos del s. XX Mariano de Pano (1934) dio noticia del hallazgo de un mosaico figurado que ha sido objeto de interpretaciones muy diversas debido a que acoge una inscripción, considerada como uno de los versos de la Eneida de Virgilio, junto a una escena figurada central también controvertida (Fig. 2).

Según Fernández-Galiano (1987), la composición se divide en dos partes. Una superior con un hombre en actitud de marcha, con el cuerpo de frente y las piernas de perfil, frente a un edificio de frontón triangular en el hay dos palomas. En su mano izquierda sostiene una gran bola y en la derecha un ave, mientras que a la izquierda de su cabeza encontramos una granada y a su derecha una palma.

Un segundo hombre está en la parte derecha, y sólo vemos su busto. Los dos personajes están desnudos, con calzado, casco y protector en el pecho. Sobre el edificio y en el resto del fondo vemos motivos vegetales y geométricos de distintos tamaños (esvástica, círculos, hojas, etc.), sin perspectiva ni uniformidad de tamaño. Todo el conjunto está enmarcado con un ajedrezado en blanco y negro, y en la mitad inferior hay nueve grandes círculos decorados con diversos motivos.

Según Alberto Balil (1965), destaca el *horror vacui* que impregna todo el diseño del pavimento, fechándolo en el s. VI, de forma bastante más tardía que Mezquíriz (2009) quién lo única en el s. IV.

La interpretación de la escena es difícil. Se ha llegado a pensar en un tema circense o incluso en el juicio de Paris, pero Balil no consideraba que tuviese inspiración cristiana. Mezquíriz (2009) es partidaria de que se trate de dos posibles atletas, uno victorioso a la izquierda y otro derrotado a la derecha. También Fernández-Galiano (1987) vio en este mosaico esa iconografía del vencedor y el vencido.

Sin embargo, Pano (1934) vio una lectura en clave cristiana, que también aceptó Pita (1969) a pesar de la abundancia de elementos paganos (círculos, esvástica, etc.), y que defendió Gómez (2001; 2002) quién interpreta el edificio como una posible referencia a un templo cristiano, y establece como paralelo el mosaico funerario de Tabarka (Túnez). Justifica esta lectura afirmando que, a pesar de la opinión de Fernández-Galiano, la simbología de los juegos romanos es aplicada, a partir del s. III, para transmitir mensajes de cristianismo (Gómez 2001: 259).

Del mismo modo, se ha escrito mucho de la pérdida del sentido organicista de la representación, pues entre los ss. IV y VI se va apreciando una tendencia a reducir las representaciones vegetales, los árboles y las plantas hasta hacer de ellas unos simples ornamentos. Se advierte un proceso de esquematización, lo que explica la forma de composición de las figuras humanas, aunque también podríamos relacionarlo con una capacidad menor por parte del *musivarius* para plasmar la escena con profundidad, perspectiva y, en general, calidad, en comparación con otros conjuntos analizados en el presente trabajo. Esta característica queda también plasmada en la decoración que enmarca la escena, irregular, con poca armonía visual debido a la aparente arbitrariedad con la que se combinan distintos motivos.

Respecto a la inscripción que acompaña la composición, se ha relacionado con unos versos de la Eneida de Virgilio (Gómez 2001), siendo el texto según Gómez (2002: 44):

- a. *Diuidimus muros et [moenia pandimus urbis?].*
- b. *[- -]o per singula gus[tas?].*
- c. *Nescis quid uisere possis: uera somnia. Quan[tum] tibi condemnat, in tantum repones. F[id?]es!*

En segundo lugar, hay que hacer especial mención a los mosaicos encontrados en la villa Fortunatus (Fraga, Huesca). Respecto a los ubicados en las galerías en torno al peristilo, encontramos composiciones geométricas en su mayoría, con teselas en blanco y negro, debiendo resaltar el situado del corredor sur, formado en su momento por 12 *emblemata* (Fig. 3), representando escenas de animales y motivos vegetales que representan los meses del año a modo de calendario (Serra 1943).³

La descripción de Fernández-Galiano (1986) es la más detallada, datándolo a mediados del s. IV. Según este investigador, la lectura que podemos hacer de cada uno de los emblemas es:

- Enero se ha perdido.
- Febrero se compone de un asno a derecha apoyado en sus cuartos traseros galopando bajo un granado, simbolizando el tiempo húmedo y la fertilidad.
- Marzo se conserva *in situ* y representa a Baco como alegoría del renacimiento de la naturaleza) y un felino saltando a izquierda.
- Abril, el mes del despertar de la naturaleza y de la vuelta de aves migratorias, se representa con una liebre corriendo hacia la derecha hacia un montículo con un ave apoyada encima y un árbol con otro pájaro anidando en su copa
- Mayo se relaciona con la idea del crecimiento y está bajo el símbolo zodiacal de Tauro, por lo que aparece representado un toro comiendo las ramas de un arbusto o árbol.
- Junio es un mes en el que deben protegerse las cosechas, y aparece bajo la rama de un árbol, una tigresa alzada sobre los cuartos traseros, o saltando, con un ramo vegetal sobre ella.

³ De ellos 8 están expuestos en el Museo de Zaragoza (Fig. 3), 2 se conservan *in situ* y otros 2 se han perdido.



Figura 3. *Emblemata* del calendario de la villa *Fortunatus* (Fraga, Huesca). De izquierda a derecha y de arriba abajo (con su NIG correspondiente): febrero (07602), abril (07601), mayo (07603), junio (07599), agosto (07605), septiembre (07600), noviembre (07597) y diciembre (07606). (Museo de Zaragoza. Img. J. Garrido).

- Julio se asocia también con la cosecha y los juegos, y aunque el emblema que se conserva *in situ* está bastante deteriorado, muestra una corza con la piel moteada bajo un árbol de frondosa copa.
- Agosto se asocia al símbolo zodiacal de Leo y al calor de la canícula, por lo que aparece un león avanzando a derecha con la cabeza en posición frontal rodeado de plantas de distinto tamaño.
- Septiembre es el mes de la vendimia y los juegos, y lo vemos representado mediante un caballo galopando a izquierda bajo lo que parece ser una rama de vid. El caballo lleva grabado en el anca o cuartos traseros un racimo de uva.
- Octubre no se ha conservado.
- Noviembre está manifestado con un gran oso avanzando hacia la derecha bajo las copas de un árbol, encaminándose hacia su etapa de hibernación.
- Diciembre es el mes de la renovación cíclica y los rituales de la saturnalia, de modo que se ha escogido un ciervo galopando a derecha apoyado sobre los cuartos traseros y volviendo la cabeza hacia atrás. A su izquierda vemos un ara sobre la que hay un ramo de olivo y una gran vela simbolizando los rituales realizados a lo largo de este mes.

Cabe mencionar el mosaico de la exedra situada sobre este calendario, en el que se hace una referencia clara a la vendimia, con racimos de uva que salen de una cratera, quizás aludiendo a la actividad productiva de la villa. Por otro lado, en cuanto a las salas nobles, cabe destacar el pavimento musivo de la sala interpretada como *tablinum* (Serra 1943; Gómez 2002) puesto que el propietario decidió encarar, junto con el resto del pavimento musivo, una inscripción onomástica que es la que da nombre a la villa (Fig. 4).

El nombre se encuentra dividido en dos partes (*FORTV – NATVS*) por un crismón con las letras griegas *alpha* y *omega*, lo que denota la identidad cristiana del propietario, que bien sería de una nueva familia distinta a la original, no olvidemos la importante reforma de la villa en el s. IV, o habría cambiado sus creencias paganas por las cristianas.

Para Gómez (2002), está claro que *Fortunatus* debió ser el nombre del propietario, por varias razones: el mosaico se encuentra en una de las estancias más importante de la villa, la inscripción es de grandes dimensiones y está pensada para ser vista frontalmente desde el umbral de entrada a la estancia y, finalmente, el nombre está seccionado por un crismón que identifica la fe que procesa. Nosotros consideramos que es improbable que a un musivario se le permitiese plasmar su nombre y creencias de forma destacada en una estancia importante, lo que



Figura 4. Detalle del pavimento con la inscripción onomástica en la que se hace referencia a *Fortunatus*. (Museo de Zaragoza. NIG: 07622. Img. J. Garrido).

nos decantamos por respaldar la teoría de que se trata del nombre del *pater familias*. Este pavimento ha sido datado hacia mediados del s. IV, y según Mezquiriz (2009) sería de factura distinta a la del resto de los mosaicos presentes en la villa.

Por otro lado, tanto en el caso de la composición de Venus y Eros como en la de Eros y Psiqué, encontramos varias filas con motivos geométricos y vegetales, ajedrezados, sogueados u orlas que rodean un panel rectangular central con la escena figurada. En el primero, Eros se dirige hacia la izquierda, desnudo, mientras que Venus se representa semidesnuda, parcialmente cubierta por un manto, mirando a la derecha y apoyando su brazo izquierdo sobre un pedestal cuadrado (Fernández-Galiano 1987). La cabeza de Eros y parte del cuerpo de Venus se han visto afectados por una gran rotura.

En cuanto al de Eros y Psiqué, ambas figuras están representadas frontalmente. Ella se encuentra a la izquierda, levantando el brazo derecho, en cuya mano toma un extremo del manto, mientras que el brazo izquierdo lo extiende sobre los hombros de su compañero; su compañero tiene las piernas ligeramente flexionadas hacia ella, y levanta un cesto con flores con la mano izquierda, mientras extiende el brazo derecho tras la espalda de Psiqué (Fernández-Galiano 1987). Este mosaico también se ha visto afectado por una rotura, que ha impedido conservar la parte inferior del mosaico y gran parte de las figuras representadas.

En la provincia de Zaragoza, de la villa de Rienda (v. not. 2) cabe mencionar el mosaico de un gran salón situado al sur del peristilo, con octógonos adyacentes que se disponen en hileras que contienen una estrella formada por cordón. En el centro de cada uno de ellos hay un medallón con una guirnalda que envuelve un motivo figurado, diferente en cada uno, con figuras de ramas, faisanes, peces, pavos reales, etc. (Fernández-Galiano 1987). En el registro superior encontramos un emblema compuesto con escenas de pesca y caza. La guirnalda se realiza en una mitad con colores amarillos y rojos, y en la otra con azules y grises.

Si la reconstrucción que realizó Mezquiriz (2009) es correcta, podríamos establecer un total de 35 estrellas con un motivo figurado central, de las que se han conservado solo 21. Insertado, de forma descentrada, se sitúa un recuadro de 2,30 m de lado que contiene una gran cratera con pequeñas asas de volutas cuya se rellena con líneas en zig-zag, simulando el agua.

Todos los temas de este mosaico tienen carácter alegórico vinculado con el bienestar y la abundancia, característicos del Bajo Imperio, puesto que se data en torno al s. IV. Respecto al emblema con la cratera, podría tratarse de un añadido posterior, según nuestra opinión, puesto que corta los motivos estrellados originales, además de presentar una factura diferente al resto de motivos, encontrándose también descentrado.



Figura 5. Detalle de Las bodas de Cadmo y Harmonía procedente de la villa de La Malena (Azuara, Zaragoza) (Imag. Royo 1992).

Estos motivos estrellados presentan una serie claros paralelismos con los aparecidos en la villa de Soto de Ramalete (Fig. 6), en la que existe un gran salón con el mismo motivo de gran crátera en el emblema, así como con la llamada Casa de la Crátera de Zaragoza (Beltrán 2009: 31).

También el mosaico de la Huerta de Santa Engracia consta de varias cráteras, pero en este caso son cuatro, que ocupan las esquinas de un emblema central rectangular, esquema compositivo que también presenta el mosaico del Triunfo de Baco en la villa de Liédena. Igualmente encontramos estas decoraciones en el mosaico del supuesto *tablinum* de *Fortunatus*. Es, como hemos constatado, un motivo decorativo muy extendido y habitual en este tipo de composiciones.

Asimismo, son de gran renombre los mosaicos presentes en la villa de La Malena, con motivos geométricos, vegetales y figurados, siendo el más célebre de entre todos ellos Las bodas de Cadmo y Harmonía (Royo 1992: 148) (Fig. 5), en la que convergen dioses y hombres en este episodio, junto con otros cuatros emblemas menores que aluden a la fundación mítica de Tebas, y que, según expresa Royo: *nos pone en contacto con un momento único de la mitología clásica, en el que la comunión de dioses y humanos simboliza la armonía del Universo* (2003: 87).

La escena se ordena de forma jerárquica y numérica, presidida en su centro por Zeus como protector de los dos jóvenes que contraen matrimonio,

Cadmo y Harmonía. Estos dos protagonistas unen sus manos en un gesto de pacto entre lo divino y lo humano. En diferentes planos se completan la escena con Afrodita, Hermes, Poseidón, Atenea y el resto de las principales divinidades del Panteón grecolatino que ratifican con su presencia el pacto entre dioses y humanos (Royo 2003: 87).

Los personajes se disponen en tres registros o filas para dar profundidad o perspectiva, con los putti al frente, los esposos y los personajes junto a ellos en el segundo registro y una tercera fila de deidades al fondo. Resultan especialmente interesantes los *ornamenta gemmarum* representados, con téseras de vidrio policromas y una simbología compleja, seguramente relacionada con cultos paganos (Ortiz y Paz 2020). Completan el pavimento de esta estancia cuatro emblemas menores que rodean la escena principal y que tratan episodios que aluden a la mítica fundación de Tebas. Una vez más, los emblemas están enmarcados por un sogueado similar a los que vemos en el resto de las villas.

En cuanto a los cuatro emblemas anteriormente mencionados, se han interpretado como el desarrollo del mito de Antíope, los Cabiros, Europa, entre otros (Fernández-Galiano 1996). En el ángulo superior izquierdo de la escena central, en el primer emblema, se ven una figura varonil adolescente y un anciano junto a una mujer velada que Fernández-Galiano interpreta como Antíope (la mítica reina de las amazonas) junto a un rey y un joven príncipe. En el lado superior derecho, en otro emblema, distingue una jo-

ven desnuda con cadenas rotas en sus muñecas, que se dirige nadando desde una ciudad amurallada hacia una edificación más modesta.

En primer plano aparecen también una joven recostada y un varón barbado, interpretadas como alegorías de una fuente y un río (Fernández-Galiano, 1996), identificados como la liberación de Antíope frente a Ismeno y Dircé (Fernández-Galiano, 1996).

Una tercera escena muestra a una mujer estante junto a un pedestal, y dos jóvenes con atuendo de cazadores que se despiden de ella, que pudieran representar a Antíope despidiéndose de sus hijos (Royo 2003). Finalmente, la última escena muestra a una joven entronizada, flanqueada y coronada por dos jóvenes desnudos, interpretada como la victoria final de la joven frente a las adversidades sufridas.

En esta línea, Fernández-Galiano (1996) consideró estos motivos figurados como una posible interacción entre la religión pagana y cristiana, proponiendo que los dos jóvenes con *pileus* ornados con estrellas de seis puntas que aparecen en la parte superior derecha serían los Cabiros, asociando La Malena con los cultos místicos de este tipo y los "misterios de Samotracia" (Royo 2003: 87).

Debemos mencionar que, tanto en las villas de La Malena (Royo 2003) como en la de Fortunatus (Serra 1943), encontramos decoración musiva en los estanques decorativos de sus respectivos peristilos, con motivos como peces, caracoles, calamares, etc. relacionados directamente con temas acuáticos con, sin que sea excepcional encontrar este tipo de ornamentación en estanques dentro de espacios relacionados con el *otium* de grandes familias hispanas, como por ejemplo el Tritón de Santiponce (Itálica, Sevilla) o el *thiasos* de El Chorreadero (Paterna, Cádiz) (San Nicolás 2004-2005:302).

No obstante, no ha sido tan común que se hayan podido conservar este tipo de mosaicos en las villas del VME, por lo que debemos señalar con mayor diligencia, si cabe, estos dos ejemplos de *luxuria* conservados *in situ*.

En Teruel, destaca la villa ubicada en Camino de la Vega (Albalate del Arzobispo) de la que Atrián (1980) excavó tres estancias con sendos pavimentos musivos, que tras ser extraídos, actualmente están expuestos en el Museo de Teruel.

La primera habitación, de planta semicircular identificada como una exedra, presenta un mosaico decorado con motivos geométricos y florales. La se-

gunda, rectangular, este está enmarcado por una greca de nudos trenzados y pequeños delfines, con un motivo central de seis figuras de animales (un caballo, un jabalí, una leona, un león, un mulo y un leopardo) dispuestos en dos bandas paralelas con tres figuras en cada una, encontrándose enmarcadas por una greca de nudos trenzados y pequeños delfines (Fernández-Galiano 1987), recordando estos animales a los que se pueden encontrar en la galería sur del peristilo de la villa Fortunatus. Estas dos estancias fueron interpretadas por Mezquíriz (2009) como un salón con ábside o un *oecus*. Por último, la tercera estancia tenía un mosaico geométrico combinado con trenzados.

Dentro de la provincia de Teruel, hay que mencionar los mosaicos encontrados en La Loma del Regadío. En los corredores en torno al peristilo, datados en torno al s. III (Atrián *et al.*, 1980), vemos un conjunto de motivos geométricos (principalmente nudos de Salomón, cruces potenciadas, sogueados, etc.) ordenados en espacios cuadrados y rectangulares, similares a los que veíamos en la villa Fortunatus que aparecían dispuestos en torno al patio central.

Por otro lado, destaca un pavimento figurado que decora una de las salas nobles de esta villa, interpretado como el enfrentamiento entre Belerofonte y la Quimera (Azua y Villargordo 2007; Azua, Ezquerro y Villargordo 2019). Sin embargo, una rotura ha impedido conservar la parte de la escena figurada.

En Navarra, una de las villas más importantes es la de *Las Musas*, cuyos pavimentos ubicados en los corredores dispuestos en torno al peristilo se asemejan a los que podemos hallar en las villas de Fortunatus y de La Malena, con motivos geométricos muy variados y que Fernández-Galiano (1987) data en torno al s. IV

No obstante, lo más destacado son sus mosaicos figurados, como el del gran *oecus* dividido en dos partes, una rectangular y otra ultrasemicircular (la exedra). La rectangular tiene motivos geométricos de fondo y un emblema central con una escena figurada, en la que aparece Cibeles como matrona sentada en un trono. La acompañan una dama y un personaje masculino barbudo.

En la exedra, encontramos una decoración geométrica con octógonos y cuadriláteros formados por un sogueado, que contienen peltas, delfines y flores de loto asociadas a Atis. En el centro hay una esce-

na, donde se representan la conocida escena de los esponsales de Atis con la hija del rey Pessinonte (Mezquíriz 2003).

No podemos evitar comparar esta escena con la que representan unos esponsales en La Malena. En Las Musas vemos una mayor sencillez compositiva, con tan sólo 3 figuras frente a las 12 de esta última. Además, respecto al intento de establecer cierta perspectiva, observamos que en el caso de Las Musas hay una gran simplicidad, con un elemento vegetal tras los personajes para dar profundidad y el intento de plasmar el suelo a los pies de éstos. Sin embargo, en La Malena veíamos cómo los personajes se disponían en tres registros. Además, no apreciamos la jerarquía en las figuras que sí veíamos, por ejemplo, en la villa de Azuara, en donde Zeus era representado con un tamaño mucho mayor que la del resto de figuras. No obstante, la villa debe su nombre al mosaico de la sala interpretada como un *tablinum*, en el que aparecen representadas las musas que debían inspirar al *pater familias* en sus negocios y estudios. Por desgracia, el emblema central de forma circular está perdido.

No podemos evitar ver ciertas similitudes temáticas y de composición con el llamado *triclinio* de las musas presente en la domus conocida como Casa de Orfeo (Zaragoza) (Beltrán 2009: 21), que también se encuentra inserto en un emblema circular, subdividido en secciones por un sogueado, como lo está el de Arellano, aunque, por desgracia se encuentra casi completamente perdido.



Figura 6. Mosaico de *Dulcitus* procedentes de la villa del *Soto del Ramalete* (Tudela, Navarra). Detalle de la inscripción con el posible nombre del propietario de la villa. (Img. Museo de Navarra. N.º Reg. 06382).

Estos pavimentos serían de diferente factura y de fecha posterior a los dos conjuntos anteriores, de ahí que Fernández-Galiano (1987) interpretase que son fruto de la labor de dos talleres que trabajaron en la villa en distintas épocas, vinculados cada uno de ellos a las fases y reformas que se han documentado en la villa.

En la villa de Liédena encontramos unos corredores en torno al peristilo decorados con motivos geométricos de muy variado diseño (Mezquíriz 2004a), comparables a los presentes en las villas de Las Musas, Fortunatus o La Malena. Destaca especialmente el pavimento del *oecus*, compuesto por un primer espacio rectangular, a modo de *vestibulum*, pavimentado con peltas en blanco y negro. Da acceso a una estancia más amplia, decorada con una ancha cenefa que enmarca una escena central que representa el tema del Triunfo de Baco (s. IV), aunque muy deteriorado.

La temática y algunos elementos figurados, como el de las tigresas que tiran del carro, la hallamos también en *Caesaraugusta* en el mosaico encontrado a principios del s. XX en la calle Alfonso actualmente expuesto en el Museo Arqueológico Nacional. Sin embargo, no pueden establecerse paralelismos directos respecto a la calidad compositiva y musivaria, ya que es muy superior en el que se encontró en la capital aragonesa. El sogueado es similar a otros que hemos visto, pero en las cráteras que aparecen en cada una de las cuatro esquinas del emblema vemos, una vez más, la humildad compositiva.

Al norte hay otra estancia de menor tamaño, que abre al peristilo que estuvo pavimentada con un mosaico del que sólo se recuperaron pequeños fragmentos de los que parece deducirse que tenía una orla de damero en blanco y negro, y un trenzado realizado con teselas muy pequeñas. Mezquíriz (2009) propuso que quizás se tratase del enmarque de otra escena figurada central, tal vez relacionada con la estancia de la representación báquica, con la que esta estancia está comunicada.

En la villa de Liédena se halló un anagrama, escrito mediante teselas de mosaico y que se encontraría en la galería al suroeste, que podría haberse interpretado como una segunda inscripción onomástica en mosaico, como la que vimos en la villa Fortunatus. Por desgracia, hoy la lectura es casi imposible debido a su deterioro, pero Taracena y Vázquez (1949), en las primeras intervenciones realizadas,

recogieron en su diario que podría leerse *CARI*, que correspondería al cognomen *CARVS*.⁴

Finalmente, debemos mencionar que las excavaciones llevadas a cabo en la villa de El Villar (Abliatas), permitieron localizar una serie de estancias pertenecientes a la *pars urbana* de la misma, algunas incluso absidiadas y calefactadas con hipocausto, en las que se descubrieron fragmentos de pavimento de *opus signinum* sobre un manto de piedras de preparación vinculado a su *statumen* (Bienes *et al.* 2015: 158).

Por tanto, no podemos descartar la posibilidad de que, en caso de continuar las excavaciones, se encuentren pavimentos musivos como los que hemos descrito con anterioridad. De hecho, la prospección geofísica realizada recientemente reveló la existencia de un conjunto de edificios de entidad dispuestos en torno a un patio central trapezoidal (Bienes *et al.* 2015: 179).

En cuanto a la decoración pictórica conservada en el ámbito doméstico en el VME, debemos reconocer el gran esfuerzo del estudio realizado por Lara Íñiguez en su tesis doctoral sobre la pintura mural doméstica presente en el *conventus Caesaraugustanus*,⁵ siendo este el estudio más actualizado sobre ésta en la zona que nos ocupa. No obstante, esta autora se centra principalmente en el ámbito urbano, estudiando los conjuntos pictóricos presentes en los yacimientos de *Bilbilis* y *Celsa*, entre otros, quedando pendiente un estudio exhaustivo de este tipo de conjuntos en el entorno rural.

Sin entrar en detalles de la presencia, desarrollo y evolución de los distintos estilos pompeyanos que podemos encontrar en el VME, hay que indicar que tras el estudio de sus técnicas, así como de sus esquemas compositivos y ornamentales, puede establecerse la procedencia externa de alguno de los talleres artesanos que los ejecutaron en el s. I, debiendo haber más de un taller trabajando de forma

⁴ Según Mezquíriz (2009), podría interpretarse, una vez más, como el nombre del propietario de la villa, más que el del musivario, pues ocupa un emblema circular en el extremo occidental de una galería al suroeste del peristilo, una posición preeminente para que todos los que pasaran por allí lo leyeran.

⁵ Íñiguez Berrozpe, L. (2014). *La pintura mural romana de ámbito doméstico en el conventus Caesaraugustanus durante el siglo I d.C. talleres y comitentes*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza. (consulta: 23-05-2022). <https://zaguan.unizar.es/record/101130>

coetánea, y con carácter itinerante en el *conventus Caesaraugustanus* ya que encontramos bastantes similitudes entre el VME y algunas ciudades meseteñas siendo el valle del Jalón un importante punto de conexión entre estos ámbitos (Íñiguez 2016).

Para nuestro estudio, debemos tener en cuenta que, si bien en el s. I las decoraciones denotan el origen itálico de los propietarios, no podemos aplicar este tipo de conclusión a la mayor parte de las decoraciones pictóricas de las villas, puesto que en muchos casos fueron sometidas a remodelaciones a partir de los siglos II-III, consecuencia de los cambios políticos y la inestabilidad del imperio, que obligó a muchos propietarios a trasladarse a su *fundus*.

No obstante, echamos en falta un estudio en profundidad de los distintos conjuntos pictóricos hallados en las diferentes villas del territorio del VME, poniendo en relación o comparando unos con otros. Además, salvo excepciones, como las villas de Fortunatus, La Malena o Las Musas, apenas se han hallado restos pictóricos pertenecientes a su ornamentación mural. De hecho, en la mayoría de los casos, aunque se han localizado morteros a los que se adheriría la pintura, ésta no se ha conservado, como en la villa de La Mezquita (Ortilla, Huesca)

Respecto a las pinturas aparecidas en *La Malena*, debido a fragilidad de este tipo de restos, se ha conservado una parte mínima de ellas que debieron ornamentar originalmente los muros y techumbres de su *pars urbana*. Los restos se limitan a fragmentos caídos o desprendidos de las paredes, de entre los que hay que destacar los hallados en la estancia 10 interpretados por Ignacio Royo como *motivos de crustae de cantos enmarcadas en casetones propios de los modelos del I estilo pompeyano* (Royo 2003: 70), fechados en la segunda mitad del s. IV, pudiendo compararlos directamente con los que aparecen en la gran sala de recepción presente en la villa Fortunatus.

También se ha documentado varios zócalos pintados, como el que imita las placas de mármol en la estancia 1, o el que usa el color rojo en la estancia 26 (Royo 2003). Asimismo, algunas de las paredes también cuentan con *opus sectile*, una decoración de excepcional calidad, con motivos geométricos, con el diseño de *crustae* de mármol, etc.

En cuanto a los restos decorativos en las villas de la provincia de Teruel, tan sólo han podido ser hallados restos pertenecientes a la decoración de las

paredes y techumbres de alguna de las estancias de su *pars urbana*, así como los pavimentos musivos ya descritos con anterioridad aparecidos, por ejemplo, en las villas de La Loma del Regadío y Camino de la Vega de Albalate.⁶

En La Rioja, se hallaron restos pictóricos, aunque escasos, en la villa de Los Ladrillos, así como restos de enlucido y de una bóveda de yeso, siendo los colores empleados el negro, rojo o el blanco-crema (Porres 2000b: 64), siendo la decoración lisa en la mayoría de los casos, aunque se hallaron algunos restos lineales, a modo de pequeños filetes para separar los distintos campos o enmarcar la pared, que en algunos casos desarrollan elementos geométricos muy sencillos, en especial en las esquinas de las paredes.

En Navarra, como veíamos, destaca la escasez de restos decorativos pictóricos en comparación con la profusa ornamentación musiva constatada. A pesar de ello hay que mencionar los encontrados en Las Musas que llaman la atención por el empleo del color ocre, muy abunda especialmente en el *oecus* (Sesma y Tabar 2011) y que suele ser característico de los revestimientos de las estancias dedicadas zonas de almacenamiento o incluso artesanales. También destacan los fragmentos recogidos en la *cella vinaria* que decoraron la parte superior del larario que presidió este espacio.

2.2. Ornamentación escultórica y arquitectónica

En lo que respecta a otros elementos de decoración, cabe mencionar la escasez de esculturas encontradas en las distintas villas excavadas a lo largo y ancho del VME. No obstante, no debemos cometer el error de pensar que no las hubiese, así como también otros elementos ornamentales en los espacios de representación de los grandes señores que habitaban esta región, simplemente es que han desaparecido o quemadas para obtener cal.

⁶ Las pinturas halladas en La Loma del Regadío están siendo estudiadas por el equipo que dirige los trabajos arqueológicos en la villa esperando que se publiquen pronto los resultados. Respecto a los restos encontrados en el *Camino de la Vega*, los fragmentos son pequeños y no se ha intentado reconstruir su composición completa, por lo que resultan muy difíciles de interpretar como pertenecientes a alguno de los estilos pompeyanos canónicos.

Evidentemente, este tipo de familias expresaron la *luxuria* propia de su clase social también en la decoración en el interior de sus *villae*, no sólo mediante mosaicos, de los que ya hemos hablado, sino también con el resto de los elementos que pudieran ser observados por cualquier visitante en las estancias más “públicas” como el *triclinium* o el *oecus*, y de los que pudieran disfrutar en las estancias más propias de la intimidad familiar, como las *cubicula*.

El principal factor que podemos considerar como causa de su desaparición es la escasez de afloramientos naturales de mármoles de gran calidad, siendo importados. Es por eso que, en numerosas ocasiones, ha desaparecido al ser reutilizada en otras construcciones o calcinada en hornos para la fabricación de cal, de ahí que los elementos de decoración pétreo que se han conservado sean muy escasos, a pesar de lo cual debemos destacar la escultura hallada en la villa de La Corona (Bolea, Huesca) se encontró una escultura de mármol acéfala de una mujer recostada que se incorpora apoyando su brazo izquierdo, portando un rollo en su mano derecha, con una túnica en la que se ha aplicado la técnica de paños mojados. Es posible que la cabeza estuviese cubierta con un manto y, pudiendo representar a un miembro de la familia (Lostal 1980; Fernández-Galiano, 1987) (Fig. 7).

Asimismo, en *villa Fortunatus*, se encontró en los años 80 una escultura de mármol blanco de Atis de factura bastante tardía, en torno al s. IV (Lostal 1980) (Fig. 8). Resulta especialmente interesante el culto a esta deidad, que también está atestigüado en otra villa que nos ocupa, la de Arellano con un *taurobolium* dedicado al culto de Attis y Cibeles (Mezquíriz 2003; 2004b), y en las aras encontradas en el entorno de Sos del Rey Católico, como veremos con posterioridad.



Figura 7. Escultura acéfala. 17 x 38 x 6 cm.
(Villa de La Corona en Bolea, Huesca).
(Museo de Huesca. NIG. 10000. Img. F. Alvira).



Figuras 8. Escultura de Atis. 75 x 20,5 x 17,5 cm.
(Villa Fortunatus en Fraga, Huesca).
(Museo de Huesca. NIG. 08188: Img. F. Alvira).

También se halló una pequeña escultura de Eros cabalgando un delfín (Fig. 9), que seguramente procediera de la zona del estanque del peristilo de la villa, puesto que se consideró como una fuente o surtidor, aunque se encontró descontextualizada en la zona del río Cinca. Del de Eros, tan sólo se conserva la cabeza, mientras el delfín está completo, así como la base que lo sostiene.



Figura 9. Fuente o surtidor representando a Eros cabalgando un delfín. 33 x 36 x 12,7 cm.
(Villa Fortunatus en Fraga, Huesca).
(Museo de Huesca. NIG. 08189. Img. F. Alvira)



Figura 10. Ara aparecida en la villa de *Puypullín* (Loarre, Huesca). 12 x 9,5 cm. (Museo de Huesca. NIG. 00700. Img. F. Alvira).

Durante los trabajos de Galiay y Sacs, se halló también parte de un pedestal decorado con una ornamentación mitológica y una pequeña escultura, de factura similar a la ibérica (Serra 1943). Del mismo modo, se encontraron varios capiteles corintios muy desgastados en la zona del *tablinum*, y fuera del área de excavaciones un basamento con relieves reutilizado más tarde como pila de agua bendita (Serra 1943: 26). Finalmente, debemos mencionar un torso marmoreo masculino semi-desnudo, seguramente representando a una deidad, pero de difícil interpretación por la falta de atributos que puedan asociarse a una en concreto.

Además, en la villa ubicada en Hoz y Costeán (Huesca) se hallaron dos capiteles de decoración corintia (Lostal 1980). Sin embargo, estos se encuentran en paradero desconocido, puesto que no hay constancia de un registro del depósito de estos en el Museo de Huesca ni en ningún otro. Por otro lado, en Puypullín (Loarre), en el transcurso de las excavaciones, se hallaron algunos materiales marmóreos destacando una pequeña ara decorada en sus cuatro caras (Gurt 1985: 154) (Fig. 10). Como describe Gurt, el pie y la parte superior (más estrecha que la base) constan de una triple moldura, y las cuatro caras presentan decoración figurada en relieve: una cabeza de toro en posición frontal, un gallo dispuesto de perfil, un ciervo también de perfil en posición de carrera con la cabeza girada hacia atrás y una gran cratera.⁷

⁷ El culto y el sacrificio del toro está atestiguado ampliamente en la península ibérica, también en época romana, destacando el *taurobolium* mencionado con anterioridad. Sobre este aspecto: Marco Simón (1997).

En la provincia de Zaragoza, son reseñables los hallazgos realizados en *La Malena*, fechados en torno al 360-375. Así destaca una pequeña escultura femenina acéfala identificada como una deidad doble, Deméter-Ceres o Atenea-Onka que porta una túnica recogida en la cintura ceñida con cingulo bajo el pecho, siguiendo el estilo y disposición de ciertas esculturas votivas de la etapa clásica griega (Royo 2003: 73) (Fig. 11). La figura porta en la mano derecha una pequeña pátera en la que hay un capullo en flor a modo de ofrenda, mientras sostiene en la mano izquierda una antorcha.



Figura 11. Escultura de Deméter-Céres procedente de la villa de *La Malena* (Azuara, Zaragoza) H. 0, 58 cm. (Museo de Zaragoza. NIG 50985. Img. J. Garrido).

En este mismo peristilo, al su suroeste, se encontró un fragmento de pliegue correspondiente a una de toga o manto, además de otros fragmentos procedentes de una escultura varonil desnuda que según Fernández-Galiano (1987) podría estar asociada a la simbología de las bodas de Cadmo y Harmonía.

Asimismo, se tiene noticia del hallazgo en lo que después se pudo comprobar que correspondía al peristilo de la villa, de una escultura femenina completa que portaba un manto, posiblemente el clásico quitón, desaparecida durante la Guerra Civil, siendo esta la única descripción que tenemos de ella (Royo 1992).

Además, se localizó un pequeño pedestal, posiblemente de pórvido verde, para sostener una pequeña escultura metálica, con toda seguridad de bronce, aparecida durante las labores agrícolas desarrolladas en los alrededores de la villa, así como diversos fragmentos pétreos correspondientes con esculturas de difícil, o imposible, interpretación, restos de dinteles de puertas, columnas y capiteles fragmentados, etc. (Royo 2003).

En la villa de Campo Real se encontraron tres capiteles de diferente factura: uno corintio, uno compuesto y otro menos clásico con dos volutas de las que sale un listel curvo que sustenta un motivo vegetal central. En este último, en los laterales se aprecia un rollo de hojas anudado en el centro, a modo de unas *fasciae*, que según Lostal (1980) sería semejante a uno hallado en *Bilbilis*.

Asimismo, en relación con el culto al toro del que hablábamos, en el entorno de esta población se encontraron dos aras taurobólicas, ambas con forma cuadrangular y con la parte frontal decoradas con cabezas de toro en relieve, rosetas decorativas y enmarcadas por un cordón (Mezquíriz 2004b; Marco 1997).

Respecto a las villas de la provincia de Teruel, se han hallado escasos vestigios pertenecientes a programas escultóricos, pero podemos afirmar casi con total seguridad que las villas turolosenses las tendrían, puesto que los pavimentos musivos descritos anteriormente, así como las estructuras arquitectónicas conservadas, denotan la capacidad adquisitiva de sus propietarios y la trascendencia que querían hacer de ello, en el que la escultura y los lujosos mármoles elegidos, jugaron un papel principal en este proceso.

En Camino de la Vega de Albalate se encontró una pequeña escultura en mármol que, aunque acéfala, parece representar un torso masculino. Las formas del cuerpo no están claras y parecen imitar la corteza de un árbol. Asimismo, porta colgado del hombro un objeto que parece ser una de bolsa de cuero como las que solían usar los romanos para transportar los rollos de pergamino o papiro. Por tanto, podría representar un mensajero, pero esta escultura está pendiente de un estudio en profundidad respecto a su interpretación.

En cuanto a la estatuaria de La Loma del Regadío, deberemos estar pendientes de su publicación por parte de las arqueólogas responsables de su excavación, puesto que como ya hemos mencionado en el apartado dedicado a la pintura, está siendo objeto de su investigación en estos momentos, a la vez que se ha realizado su musealización como espacio arqueológico.

En Navarra cabe destacar especialmente la penuria de restos decorativos más allá de los mosaicos que ya hemos visto en el anterior apartado pues, si bien las construcciones nos denotan una riqueza inmensa de los propietarios, esto no se ve reflejado en los restos escultóricos y demás objetos decorativos encontrados, siendo la villa de Las Musas un claro ejemplo de ello, pues a pesar de presentar una profusa decoración musiva, carece en gran medida de restos de decoración estatuarias, más allá de algunos fragmentos marmóreos.

En este caso, sí podemos destacar la aparición de un gran larario en la *cella vinaria*, actualmente conservado *in situ*, que se encontraría rematado por un templete, junto al que se recogieron fragmentos de cornisas y veneras de estuco relacionadas con la parte superior de este larario (Mezquíriz, 1995-1996: 318).

En La Rioja, son todavía más escasos los restos decorativos. En la villa de El Juncal de Velilla se hallaron fragmentos de unos capiteles decorados, mientras en la villa de Los Ladrillos, se encontró un elemento de bronce representando la cabeza de un posible buitre (Porres 2000b), que parece tener un elemento cordado al inicio del cuello, pero, por desgracia, no se pudo saber su uso y procedencia exacta puesto que se halló en superficie durante la realización de labores agrícolas por parte de los antiguos propietarios de las fincas en las que se ubica esta villa.

3. MONUMENTOS FUNERARIOS ASOCIADOS A LAS VILLAS

Las villas romanas del VME son ejemplo de una peculiaridad asociación con monumentos funerarios de prestigio, tanto en época república como imperial, si bien estos últimos se han conservado en mejor estado y presentan una mayor monumentalidad, estando asociados a su *fundus*, de ahí que podamos relacionarlos directamente con la familia del *possessor* (Cancela, 2001).

En el fondo, no deja de ser un intento de perpetuar en el tiempo el recuerdo de las personas destacadas, en este caso, de los propietarios de la villa. Debemos considerar que estas construcciones funerarias no sólo pretenden dar cabida a los restos del difunto y por extensión también de su familia, sino que están dirigidas tanto a los difuntos, pero en especial a los vivos que puedan verlo y reconocer en él la *romanitas* y el prestigio de la familia. Una vez más, lo relacionamos con la necesidad de los propietarios de prevalecer, y trascender en el tiempo a través del recuerdo.

La presencia de estos mausoleos no sólo nos indica la intensa romanización alcanzada en la zona, sino también la ubicación de zonas extraordinariamente ricas y que eran explotadas por importantes terratenientes que se hacían enterrar en tumbas monumentales cercanas a su lugar de residencia.

En nuestro caso, será la actual comarca de las Cinco Villas (Zaragoza) la que albergue el mayor conjunto de monumentos funerarios del VME, con un estado de conservación excepcional y que no fueron sino el reflejo de una elite rural enriquecida por sus explotaciones agrarias, centradas especialmente en el vino y el cereal.

El primero monumento para considerar es el mausoleo de Velilla de Cinca, puesto que se ha considerado que la Ermita de San Valero se levantaría, probablemente, sobre el podio de un mausoleo romano (Montón 1982), conservándose también el muro septentrional y oriental integrado en el templo románico. Se encontraría, por tanto, en relación con los restos de una villa romana localizada en las proximidades de la ermita (Gorges 1979; Domínguez *et al.* 1984).

No podemos obviar el conocido como Mausoleo de los Atilios (Sádaba, Zaragoza) fechado en el s. III, conocido popularmente como “El altar de los moros”, que se encuentra a unos 300 m al suroeste de la villa conocida, a su vez, como “La Sinagoga” y que se ha considerado como la residencia de la familia Atilia (Fig. 12). Del mausoleo queda en pie una fachada que quizás fuera la principal en donde se han conservado tres cartelas funerarias del friso dedicadas a dos hombres (*Caio Atilio* y *Lucio Atilio*) y a una mujer (*Atilia, hija de Lucio*) (Lostal 1980), siendo su desarrollo (de izq. a dcha):



C ATILIO L F, QVIRINA GENIALI /
ATILIA FESTA AVO

L ATILIO C F QVIRINA FESTO
ATILIA FESTA PATRI OPTIMO

ATILIA L F FESTA ET SIBI
SE VIVA FECIT

Fig. 12. Mausoleo de los Atilios (ca. 1885).
(Img. Mariano Supervía y Lostalé. ES/AHPZ - MF/COYNE/004413).

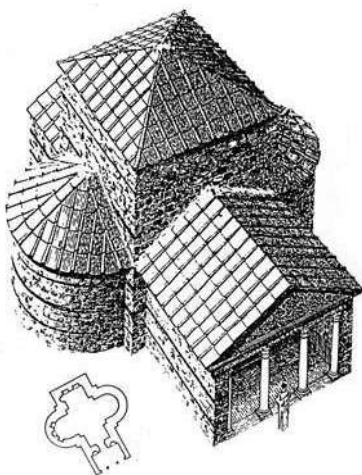


Fig. 13. Mausoleo de *La Sinagoga* (Sádaba, Zaragoza)
(Según García y Bellido 1962).

En el mismo término municipal de Sádaba, nos encontramos con otro monumento funerario conocido como “La Sinagoga”, que en algunos textos es denominada como “La Sinoga” siguiendo la tradición local (García y Bellido 1962), que se encuentra aproximadamente a unos 100 m al este de la villa conocida por el mismo nombre, de la que han quedado vestigios de una instalación termal. Podría ser posible, por la distancia que los separa, que pertenecieran a la misma familia.

Se trata de un edificio de planta cruciforme, con los brazos un tanto desiguales (Fig. 13). Según García y Bellido (1962; 1963) habría una gran entrada con un pórtico sustentado por 2 columnas exentas y 2 columnas apoyadas en los muros laterales, sosteniendo un dintel.

Un tercer mausoleo, en este caso fechado en el s. II, lo encontramos en el término de Chiprana próximo a una posible villa romana conocida con el nombre de *Dehesa de Baños*, y que en su momento estuvo dedicado a una niña fallecida a los 30 días *Fabia Pabia* Seuera,

FABIAE · L · F · SEVERAE /
DIERUM XXX

FABIAE · L · F · SEVERAE /
DIERUM XXV

Los restos del mausoleo se conservan integrados en la ermita de la Virgen de la Consolación de época medieval pero que en su fase actual pertenece al barroco (Fig. 14), presentando una serie de semejanzas con el mausoleo de los Atilios en Sádaba.

Del edificio se conserva sólo un fragmento de la fachada principal, y el hecho de estar insertado en la ermita ha hecho que el mausoleo sufra numerosas modificaciones y desperfectos. De esta fachada sólo se han conservado 2 arcos y medio, todos de medio punto, ciegos y enmarcados en 3 pilastras, que debieron formar un conjunto similar al de Sádaba, con 3 cuerpos de orden clásico que se coronaban con frontones áticos (Cancela 2001: 107-108).



Fig. 14. Mausoleo de Chiprana (Zaragoza) integrado dentro de los muros de la Ermita de la Consolación.
(Img. Wikimedia Commons).



Fig. 15. Mausoleo de *Miralpeix* (Caspé, Zaragoza) en su ubicación actual (Img. autora).

Cabe mencionar brevemente el *mausoleo de Miralpeix*, cercano a este último, y a unos 4 km de Caspe (Fig. 15).⁸ Se trata del tipo sepulcro-templo de estructura sencilla que se resuelve en un *conditorium* y una *cella* superior abovedada. En la actualidad solamente se conservan los muros laterales que sostienen una gran bóveda de medio punto y parte del muro con el que se cerraba su fondo, llegando tan sólo hasta el *conditorium* (Lostal 1980: 165).

Por ahora, no se han hallado vestigios de una villa cercana que pudiésemos vincular con el mausoleo, como sería lógico, al igual que en los conjuntos de Sádaba y la villa de La Sinagoga, pero no hay que descartarlo, si bien no podemos obviar que la construcción del embalse de Mequinenza pudo haberla cubierto.

Finalmente, resulta interesante el Mausoleo de Fabara que se ha considerado en palabras de Joaquín Lostal, así como de otros muchos investigadores, como el monumento arquitectónico romano más completo de Aragón (1980: 175), si bien podemos hacerlo extensible a toda España si nos centramos en los ámbitos funerarios (Fig. 16). El edificio corresponde al modelo de sepulcro-templo con un *conditorium* subterráneo donde reposaron los restos y una *cella* en la parte superior en donde se efectuaba el culto.



Fig. 16. El mausoleo de Fabara, conocido tradicionalmente como "La casa de los moros" (ca. 1920/30) (Img. Archivo Juan Mora. ES/AHPZ - MF/MORA/002980).

⁸ El mausoleo fue trasladado en 1962 a su actual ubicación en los jardines de la Colegiata de Santa María la Mayor, en el centro urbano de Caspe, por la construcción del embalse de Mequinenza.

La planta imita un templo tetrástilo de orden toscano, con una planta dividida entre pronaos y naos, cubierta por una bóveda de cañón. Sobre el entablamento se encuentran dos frontones. El frontón de la fachada principal está muy deteriorado, a pesar de lo cual se ha conservado las improntas dejadas por las clavijas de las letras metálicas de una inscripción que presidía el monumento. El frontón de la parte posterior es liso y se encuentra en mejor estado de conservación. Cuenta con una inscripción dividida en dos partes de la fachada: una en el frontón (CIL II² 5851) y otra en el friso (Beltrán 1998):

D·M
L·AEMILI·LUPI

L·AEMILI·LUPI·AN·XIII
L·AEM·PRISCUS PATER·ET·DOM·SEUERA MAT·F·

Se trata de un mausoleo dedicado a *Lucio Emilio Lupo*, de 13 años, por parte de su *padre Lucio Emilio Prico* y su madre *Domicia Severa*. Su datación oscila entre la segunda mitad del s. II e inicios del s. III. Seguramente, como sucede con el resto de los mausoleos de la comarca, estaría asociado a una villa que todavía no ha sido ubicada.

4. CONCLUSIONES

A través del presente trabajo, enmarcado geográficamente en el VME, hemos podido constatar la importancia de los vestigios arqueológicos en forma de villa romana en esta región. No debemos olvidar que, a pesar de que en muchas ocasiones la *luxuria* que rodea la *pars urbana* sea lo que más haya trascendido a lo largo de la historia de las investigaciones, una villa no tiene razón de ser sin estar relacionada con la explotación agropecuaria de un *fundus*. Es seguro que la riqueza del suelo y del entorno en cuestión debió suponer el principal atractivo para estos grandes propietarios, que en algunos casos, decidieron hacer de éste su residencia de forma más o menos permanente.

La profusa decoración, presente en las principales salas nobles de las *villae* analizadas, nos conduce a pensar que se tratase de una vivienda más bien permanente, dedicada al lujo y deleite de sus propietarios, muy alejada de esa explotación de subsistencia descrita por Catón en su *De Agri Cultura*, y más cercana a esa nueva realidad de las élites rurales de la que nos hablan posteriormente Varrón y Colume-

la, en la que se celebraban grandes banquetes en sus vistosos *oeci*.

En este sentido, no podemos evitar destacar salones como los presentes en las villas de Las Musas o la de Liédena, ambos divididos en dos partes, con un *vestibulum* a modo de recepción y una sala principal. A pesar de la escasez de vestigios pictóricos y escultóricos conservados, en comparación con los que debieron ocupar originalmente estas estancias de *convivium*, hemos podido constatar el poder adquisitivo de estas poderosas familias que se reflejará en algunos casos en sus monumentos funerarios de los que en la comarca zaragozana de las Cinco Villas tenemos magníficos ejemplos.

La propia forma de estructurar los espacios de la *pars urbana* es común en todas las villas que hemos mencionado, puesto que las distintas estancias se enmarcan en torno a un patio central o peristilo, sobre todo en aquellas que pervivieron hasta el s. IV o incluso comienzos del V. Los cambios y evolución en los modos de vida de las familias poderosas, a partir del s. III, hacen que se produzcan importantes remodelaciones adecuándolos a los nuevos tiempos y sus pertinentes modas.

Un claro ejemplo de ello lo encontramos en la villa Fortunatus, que según Serra (1943: 13) y Gorges (1979: 268), contaba en un primer momento con un *atrium* que seguía el modelo de vivienda habitual en el s. II, época a la que pertenecen las primeras estructuras de esta villa, pero que sufrirá una importante remodelación a partir del s. III, en especial en su sector oeste para transformarse en lo que se ha interpretado posteriormente como una posible basílica, conservándose sólo escasos restos de la pared del impluvio (Serra 1943: 13).

Asimismo, no podemos evitar tener en cuenta los monumentos funerarios que acompañan, en los casos que hemos mencionado, los vestigios de una villa. Sigue perviviendo, en el ideario de un romano, la imperiosa necesidad del recuerdo más allá de la muerte. Es por eso por lo que se acompañan con inscripciones en las que se recuerda a los difuntos. No obstante, debemos hacer especial mención al particular caso dentro del VME del *taurobolium* dedicado al culto de Cibeles y Atis asociado a la villa de *Las Musas* (Mezquíriz 2004b: 249).

También en La Malena se han visto indicios de cultos místéricos, relacionados en este caso con los Cabiros y los denominados misterios de Samotracia

(Royo 2003: 87). Tal vez cabría considerar, como aspecto relevante para la investigación en el VME, que estas villas tardías podrían haber supuesto un importante foco de atracción de la población circundante con motivo de presenciar y participar en los distintos rituales litúrgicos asociados a estos cultos, afectando de forma radical a la vida en estas *villae*.

Por otro lado, es evidente que estas expresiones de *luxuria* no estaban pensadas tan sólo para el placer de la familia que las poseyera, sino que se trataba de declaraciones intencionadas de su estatus y riqueza frente a todo aquél que pudiera ser testigo en su visita al *fundus*. En la sociedad romana no sólo debe alcanzarse el estatus político y económico necesario para ser una familia de renombre, sino que además debe ser evidente para todos los que los rodean. Por tanto, no podemos pensar que ninguno de los elementos decorativos de estas villas sea casual, puesto que están expresamente pensados para ser exhibidos.

Por tanto, todos los elementos descritos son una expresión directa de los gustos, creencias y corrientes de pensamiento propias de la época de cada propietario y a los que éste se adscribía claramente.

Un claro ejemplo de ello lo hallamos en *Fortunatus* quién desea plasmar en un mosaico a la entrada de una de sus salas nobles de su villa no sólo su nombre, sino también un crismón, dejando claro su adscripción al cristianismo frente al resto de elementos paganos presentes con anterioridad en la villa. Otro tanto apreciamos en la villa de Soto del Ramalete, en donde la inscripción onomástica que acompaña una composición cinegética aparece dividida en dos partes, una a cada lado de la cabeza del protagonista que quizás mandase representarse a sí mismo llevando a cabo su pasatiempo favorito, siendo el concepto de *otium* vital en la remodelación o construcción de nueva planta de estas villas tardías.

No podemos evitar terminar este escrito con la que, a nuestro parecer, es la más importante de todas las conclusiones, y es que todavía queda mucho por investigar y por esclarecer sobre las expresiones de riqueza y este tipo de explotaciones agropecuarias en el VME. Si bien es importante estudiar de forma detallada cada uno de estos asentamientos, un estudio en conjunto puede ser vital para comprender la verdadera realidad respecto a las formas de ordenación del territorio y las estructuras de poder del *ager* hispanorromano.

BIBLIOGRAFÍA

- Alföldy, G. et al. (coords.) (1995). *Corpus Inscriptionum Latinarum. Conventus tarraconensis, pars meridionalis*, vol. II², fasc. 14. Berlín: De Gruyter.
- Antoñanzas Subero, M.^a A., Castillo Pascual, M.^a J. e Iguácel de la Cruz, P. (2003). La iglesia de Velilla de Aracanta: ¿realidad o invención historiográfica?. *Iberia*, 6: 111-142.
- Atrián Jordán, P. et al. (1980). *Carta Arqueológica de España: Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.
- Azuara Galve, S. y Villargordo Ros, C. (2007). *La villa romana de La Loma del Regadío (Urrea de Gaén)*. Ed. Prames. Zaragoza.
- Azuara Galve, S.; Ezquerria Lebrón, B. y Villargordo Ros, C. (2019). La villa romana de La Loma del Regadío (Urrea de Gaén, Teruel): investigación y musealización. En L. Neira (ed.): *Mosaicos romanos en el espacio rural. Investigación y puesta en valor* (pp. 101-119). Ed. L'Erma. Roma.
- Balil Illana A. (1965). Algunos mosaicos hispanorromanos de época tardía. *Príncipe de Viana*, 100-101: 281-294.
- Beltrán Lloris, F. (1998): Las inscripciones del «Mausoleo de Fabara» (Zaragoza). *Caesaraugusta*, 74: 253-264.
- Beltrán Lloris, M. (2009). *Caesar Augusta. La casa de los hispanorromanos*. Museo de Zaragoza. Zaragoza.
- Bienes Calvo, J. N., Sola Torres, O., Sala, R. y García-García, E. (2015). El Villar de Ablitas. Campañas arqueológicas 2010-2014 y prospección geofísica. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 27: 153-183.
- Blázquez Martínez, J. M.^a (1982). El mosaico de Dulcitus (villa «El Ramalete», Navarra) y las copas sasánidas. *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó* (vol. I. 177-182). Editorial Complutense. Madrid
- Cancela Ramírez de Arellano, M.^a L. (2001). Los monumentos funerarios de las elites locales hispanas. En S. Demougín, M. Navarro y F. Des Bosc-Plateaux (dirs.): *Élites hispaniques* (pp. 105-120). Ausonius Éditions. Burdeaux-Pessac.
- Castillo García, M. C. (2019). DVLCITIVS. *Cuadernos de Arqueología Navarra*, 27: 177-179.
- Castillo Pascual, M.^a J. y Pavía Laguna, E. (2001): Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "Velilla de Aracanta" (Agoncillo). *Estrato*, 13: 34-40.
- Domínguez Arranz, A., Magallón Botaya, M.^a A. y Casado López, M.^a P. (1984). *Carta arqueológica de España: Huesca*. Diputación Provincial. Huesca.
- Espinosa Ruiz, U. (2003). El enclave Parpalines de la "Vita Sancti Aemiliani": espacio rural y aristocracia en época visigoda. *Iberia*, 6: 79-110.
- Espinosa Ruiz, U. (2019). *La iglesia tardoantigua de Parpalinas: (Pipaona de Ocón, La Rioja)*. Prensas de la Universidad de La Rioja. Logroño.
- Fernández Castro, M.^a C. (1982). *Villas romanas en España*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Madrid.
- Fernández-Galiano, D. (1986). El calendario romano de Fraga. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 52: 163-204.
- Fernández-Galiano, D. (1987). *Mosaicos romanos del Convento Caesaraugustano*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza.
- Fernández-Galiano, D. (1996). Mosaicos romanos en Aragón: nuevos hallazgos. En M. C. Lacarra, (coord.): *Difusión del Arte Romano en Aragón* (pp. 143-159). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- García y Bellido, A. (1962). La llamada "Sinoga" de Sádaba. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLI.1: 13-20.
- García y Bellido, A. (1963). La villa y el mausoleo romanos de Sádaba. *Archivo Español de Arqueología*, 36 (107-108): 166-170.
- Gómez Pallarés, J. (2001). De Troya al Paraíso: para una interpretación del pavimento musivo de Estada (Huesca, España). En M. G Bertinelli y A. Donati, (eds.): *Varia Epigraphica (Bertinoro, 2000)* (pp. 249-271). Faenza.
- Gómez Pallarés, J. (2002). *Epigrafía cristiana sobre mosaico de "Hispania"*. Ed. Quasar. Roma.
- González Pena, M.^a L. (2018). Los mosaicos romanos de la exposición permanente del Museo de Zaragoza: historia de su conservación restauración. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37: 339-358.
- Gorges, J.-G. (1979). *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologique*. Publications du Centre Pierre Paris 4, de Boccard. París.
- Gurt Esparraguera, J. (1985). Los materiales arqueológicos de Puypullín (Loarre, Huesca). *Bolskan*, 2: 153-166.
- Iñiguez Berrozpe, L. (2016). Pintura mural romana en ámbito doméstico durante el s. I d. C. en el *conventus Caesaraugustanus*. *Zephyrus*, LXXVII: 147-172.
- Lostal Pros, J. (1980). *Arqueología del Aragón romano*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Marco Simón, F. (1997). ¿Taurobolios Vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del s. IV. *Gerión*, 15: 297-319.
- Mezquiriz Irujo, M.^a A. (1995-1996). Villa de las musas. Alto de la Cárcel (Arellano). *Trabajos de arqueología Navarra*, 12: 318-321.
- Mezquiriz Irujo, M.^a A. (2003). *La villa romana de Arellano*. Institución Príncipe de Viana. Navarra.
- Mezquiriz Irujo, M.^a A. (2004a). Los mosaicos de la villa romana de Liédena. *Trabajos de arqueología Navarra*, 17: 327-360.
- Mezquiriz Irujo, M.^a A. (2004b). El taurobolio de la villa de Las Musas (Arellano-Navarra). *Trabajos de arqueología Navarra*, 17: 247-252.
- Mezquiriz Irujo, M.^a A. (2009). Las «villae» tardorromanas del Valle del Ebro. *Trabajos de arqueología Navarra*, 21: 199-272.
- Montón Broto, F. J. (1982). El mausoleo romano de Velilla de Cinca (Huesca). *Caesaraugusta*, 55-56: 59-79.
- Ortiz Palomar, E. y Paz Peralta, J. A. (2020). Un enfoque hermenéutico – arqueológico a *ornamenta gemmarum*: la boda de Cadmo y Harmonía en La Malena (Azuara, Zaragoza). En J. I. Lorenzo y J. M.^a Rodanés: *III Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (Zaragoza, 2019)* (pp. 499-510). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.
- Osset Moreno, E. (1965). Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón. *Archivo Español de Arqueología*, 38 (III-II2): 97-106.
- Osset Moreno, E. (1967). La villa romana de Rienda, en Artieda de Aragón (Zaragoza). *Archivo Español de Arqueología*, vol. 40 (115-116): 120-129.

- Pano y Ruata M. (1934). El mosaico de Estada. *Boletín de la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis y del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza*, 1, Zaragoza.
- Pita Mercé, R. (1967). La localización de yacimientos romanos en el valle medio del Ebro. *Caesaraugusta*, 29-30: 157-177.
- Pita Mercé R. (1969). Mosaicos romanos tardíos en las comarcas del Segre y del Cinca. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 34-35: 31-67.
- Porres Castillo, F. (2000a). El yacimiento romano de 'Los Ladrillos', Tirgo. Estudio de los materiales. *Estrato*, 12: 49-53.
- Porres Castillo, F. (2000b). Excavación arqueológica en el término "Los ladrillos", Tirgo, 1999. *Estrato*, 11: 60-64.
- Royo Guillén, J. I. (1992). La villa tardorromana de La Malena, en Azuara y el mosaico de las bodas de Cadmo y Armonía. *Journal of Roman Archaeology*, 5: 148-161.
- Royo Guillén J. I. (2003). *La Malena (Azuara, Zaragoza). Precedentes y evolución de una villa tardorromana en el valle medio del Ebro*. Ayuntamiento de Azuara. Zaragoza.
- San Nicolás Pedraz, M.^a P. (2004-2005). Seres mitológicos y figuras alegóricas en los mosaicos romanos de Hispania en relación con el agua. *UNED. Espacio Tiempo y Forma*, 17-18: 301-333.
- Sesma Sesma, J. y Tabar Sarrías M.^a I. (2011). La villa romana de Las Musas en Arellano y su adecuación para la visita pública. *Cuadernos de Arqueología*, 19: 265-299.
- Serra Ráfols J. C. (1943). La villa Fortunatus de Fraga. *Empúries*, 5: 5-35.
- Taracena Aguirre, B. y Vázquez de Parga, L. (1949). Excavaciones en Navarra. *Príncipe de Viana*, 34: 9-46.

FITOLITOS DE INTERÉS GEOARQUEOLÓGICO EN EL NOROESTE ARGENTINO: una perspectiva regional

PHYTOLITHS OF GEOARCHEOLOGICAL INTEREST
IN THE ARGENTINE NORTH WEST:
a regional perspective

María Gisela Lefebvre

Universidad Nacional de Tucumán
gisela_lefevre_2005@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5055-4536>

Recepción: 14/03/22. Aceptación: 04/07/2022
Publicación on-line: 07/07/2022

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es sintetizar los principales aportes de los fitolitos como *proxy* para la reconstrucción de paleoambientes y los usos del suelo en zonas áridas y semiáridas del Noroeste Argentino durante el Holoceno superior. Se seleccionaron todas las zonas que presentan este tipo de estudios en la región: Antofagasta de la Sierra, El Bolsón, valle Calchaquí y Santa María, valle de Tafí y Ambato. La información fue organizada de manera cronológica considerando los períodos Formativo y Desarrollos Regionales. Se llegó a la conclusión que las poáceas se establecieron como plantas silvestres durante el Formativo. Dentro de las cultivadas se determinó la presencia de chenopodiáceas, cucurbitáceas y panicoides. Para los Desarrollos Regionales se identificaron plantas silvestres de las subfamilias chloridoideas, panicoides, festucoides y pooides. El conjunto de fitolitos indicaría un paleoambiente con ciclos fríos/templados durante el Formativo mientras que para los Desarrollos Regionales estarían indicando una tendencia árida.

Palabras clave: Geoarqueología; Holoceno; Medios áridos y semiáridos; Paleoambientes; Argentina.

ABSTRACT: The objective of this work is to synthesize the main contributions of phytoliths as a proxy for the reconstruction of paleoenvironments and land uses in arid and semi-arid zones of Northwest Argentina during the Upper Holocene. All the areas that present this type of studies in the region were selected: Antofagasta de la Sierra, El Bolsón, Calchaquí and Santa María valleys, Tafí valley and Ambato. The information was organized chronologically considering the Formative periods and Regional Developments. It was concluded that the poaceae were established as wild plants during the Formative. Among the cultivated ones, the presence of chenopodiaceae, cucurbitaceae and panicoides was determined. For the Regional Developments, wild plants of the chloridoideas, panicoides, festucoides and pooides subfamilies were identified. The set of phytoliths would indicate a paleoenvironment with cold/temperate cycles during the Formative while for the Regional Developments they would be indicating an arid trend.

Keywords: Geoarqueology; Holocene; Drylands; Paleoenvironments; Argentina.

Como citar este artículo / How to cite this article: Lefebvre, M.^a G. (2022). Fitólitos de interés geoarqueológico en el noroeste argentino: una perspectiva regional. *Salduie*, 21: 71-85. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022216982

1. INTRODUCCIÓN¹

Los estudios fitolíticos han adquirido una gran importancia en diversas regiones áridas y semiáridas del mundo. Los análisis efectuados utilizando estos *proxys* en perfiles de suelo han sido de gran ayuda para la reconstrucción paleoambiental, florística y para evaluar el efecto antrópico sobre el ambiente (Rovner 1971: 345-359; Lawrence 1971: 597-607; Fredlund y Tieszen 1994: 321-335; Trombold y Alcánara 2005: 341-353; Barboni y Bremond 2009: 29-41; Ledru *et al.* 2013: 307-321; Planella *et al.* 2014: 495-522; entre otros).

En América, la recuperación de fitolitos constituye una metodología conjunta con análisis microscópicos que permitió avanzar en el estudio del manejo de los vegetales en diferentes contextos. Éstos pueden ser obtenidos de sitios arqueológicos a partir de muestras de suelos, como del interior de cerámicas, morteros y demás artefactos utilizados por culturas pasadas (Erra 2010: 48- 514). En Argentina, dichos análisis se han utilizado especialmente para la reconstrucción arqueobotánica pero también climática y paleobotánica (Colobig 2011).

El conocimiento de las tendencias evolutivas paleoambientales del Holoceno en el Noroeste Argentino (NOA) ha avanzado notoriamente en los últimos años (Morales 2011: 279-282; Yacobaccio 2015: 7-12; Oxman 2015: 13-38; Lupo *et al.* 2015: 54; Grana *et al.* 2016: 19-32; Lupo *et al.* 2018: 54), fundamentalmente sobre la base de estudios estratigráficos y palinológicos que cubren esencialmente los últimos milenios. En este contexto, los cambios en la dinámica de la vegetación son perceptibles a través de fitolitos y almidones (Williams *et al.* 2010: 178-207; Zucol *et al.* 2010: 81-84), polen (Garralla *et al.* 2001: 91-99; Garralla 2002: 1-3), antracología (Lindskoug y Marconetto 2014: 23-37; Arnold *et al.* 2014: 64-75), geomorfología (Sampietro y Peña 2019: 177-184), suelos y sedimentos (Sampietro *et al.* 2014: 363-

375; Sampietro *et al.* 2016: 185-211; Sampietro *et al.* 2019: 104-392), entre otros.

El objetivo del presente trabajo es sintetizar los principales aportes y potencialidad de los fitolitos, como *proxy* para la reconstrucción de paleoambientes y los usos del suelo desde una perspectiva geoarqueológica, en zonas áridas y semiáridas del Noroeste Argentino durante el Holoceno superior. En este sentido, no existe hasta la fecha ningún trabajo actualizado que aborde dichas problemáticas y sintetice la información actualizada de los últimos años.

1.1. Principales características de los fitolitos

Los fitolitos son biomineralizaciones generadas por las plantas como consecuencia de su actividad metabólica y la interacción con el medio ambiente (Lowenstam 1981: 1126-1131; Osterrieth 2004: 206-218). Se acumulan en los tejidos y órganos vegetales a lo largo del ciclo de vida de las plantas, pudiendo estar compuestos por carbonatos u oxalatos de calcio (calcifitolitos), o por sílice amorfa (silicofitolitos) (Fernandez *et al.* 2009: 67-87).

Los fitolitos son generados mediante la absorción de ácido monosilícico a partir de la solución del suelo y la precipitación como sílice amorfa hidratada en los espacios inter o intracelulares (Piperno 2006: 1-238). Las monocotiledóneas, y entre ellas las gramíneas, ciperáceas y arecáceas, son las mayores productoras de fitolitos (Sangster *et al.* 2001: 85-113; Hodson *et al.* 2005: 1027-1046). Dado que el depósito de sílice amorfa puede copiar la célula en la cual se aloja, es posible asociar las morfologías fitolíticas con un tipo celular, un tejido y un taxón, lo cual les otorga relevancia taxonómica (Twiss 1992: 113-128).

La relación estrecha entre planta-producción fitolítica-suelo-ambiente, y su preservación en los suelos una vez que la planta se descompone, hace que se les considere como importantes indicadores de comunidades vegetales del pasado (Lu *et al.* 2006: 945-959; Stromberg *et al.* 2007: 18-49; Mercader *et al.* 2013: 328-336).

Es importante estudiar el ambiente general que acompañó a las plantas durante su ciclo de vida, como así también aquel que dominó durante los años sucesivos a su muerte y que pudo ocasionar cambios significativos en los fitolitos que finalmente quedaron. Es imposible que en un ambiente sedi-

¹ La presente investigación fue financiada por el proyecto PIUNT G629 (Universidad Nacional de Tucumán), PICT 2018-1119, PICT 2019-0931 de la ANPCyT (Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación). Mi agradecimiento a la doctora María Marta Sampietro, directora del Laboratorio de Geoarqueología de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán (Tucumán, Argentina).

mentario de miles de años estos se conserven tal cual fueron depositados inicialmente. Es por ello que se deben considerar los procesos tafonómicos que incluyen una serie de estudios interdisciplinarios que permiten comprender la alteración que estos sufrieron una vez entrado en su contexto sedimentario (Madella y Lancelotti 2012: 76-83).

En el caso de los fitolitos recuperados de sedimentos se debe tener en cuenta la porosidad y las sustancias que transitan por dichos poros, las cuales pueden alterar su distribución en el perfil, máxime si los índices de pluviosidad y las tasas de meteorización son altos (Alexandré 1999: 187-194).

2. CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio comprende la región noroeste de la República Argentina. La misma está integrada geográficamente por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero (Pommarés 2017: 170-195) (Fig. 1).

El Noroeste muestra paisajes de gran contraste, desde picos de 6.000 m de altura hasta zonas selváticas, desiertos, valles y quebradas. Hacia el oeste la zona está recorrida por cordones montañosos de la cordillera y precordillera de los Andes y como forma de relieve destaca la puna, que constituye una gran meseta situada a 3.800 m de altura.

Según la posición geofísica y la altura se pueden observar diferentes tipos de clima. La puna es fría y seca, mientras que las selvas montañosas están caracterizadas por la lluvia, que determina un clima húmedo con temperaturas templadas. En los bosques montanos el clima es templado y los inviernos son fríos y en el sistema de valles, en el centro y hacia el sur, el clima es cálido y con pocas lluvias. (Miretti y González 2006: 17-25).

Los vientos del este descargan su humedad sobre las sierras subandinas y pampeanas y las laderas orientales de la cordillera Salta-jujeña; por eso tienen un clima subtropical serrano con abundantes lluvias, y los bosques y selvas serranas que tapizan estas montañas son conocidos como yungas. Los vientos pasan ya secos hacia el oeste y las laderas occidentales de la Cordillera Oriental y la Puna poseen un clima frío, árido y seco (Pommarés 2017: 170-195).

Dentro del NOA, para este trabajo se consideraron los pisos ecológicos correspondientes a las provincias fitogeográficas del Prepuna, Puna y Monte (Cabrera 1976: 1-85). En este sentido se describen las evidencias arqueobotánicas encontradas en Antofagasta de la Sierra (Puna) y en los valles de El Bolsón, Calchaquí, Santa María, Ambato, Amaicha (Quebrada de los Corrales) y Tafí (Fig. 1). Estos sitios se ubican dentro de las provincias fitogeográficas nombradas y se describen a continuación.

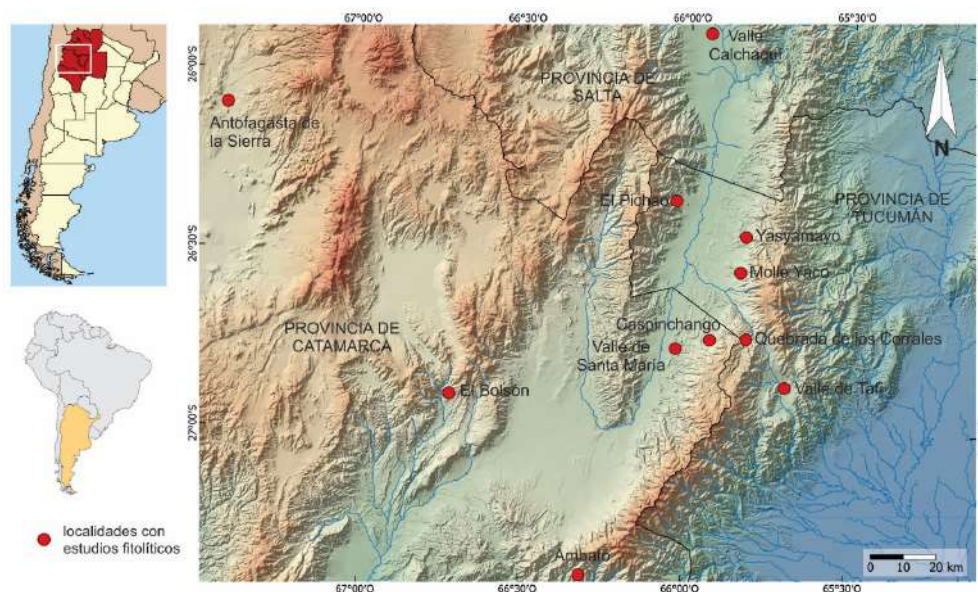


Figura 1. Ubicación geográfica de los sitios de estudio designados con los círculos de color rojo. (Mapa: autora)

3. UBICACIÓN, CLIMA Y VEGETACIÓN

3.1. Antofagasta de la Sierra

El departamento se ubica en la provincia de Catamarca a 3.450 msnm en la Laguna de Antofagasta y alcanza los 5.000 msnm en las montañas y volcanes que la rodean (Fig. 1). El clima es árido, con un promedio anual de precipitaciones de 100 mm concentradas en la estación cálida (diciembre-abril).

La vegetación dominante es la estepa arbustiva. También se desarrolla la estepa herbácea y halófila. Se distinguen tres tipos de asociaciones vegetales; pajonal, tolar y vega (Cabrera 1976: 1-85; Cabrera y Willink 1973: 13). Principalmente abundan especies de gramíneas de los géneros *Festuca* L., *Pappostipa* (Speg.) y otras arbustivas de los géneros *Adesmia* DC., *Baccharis* L., *Parastrephia* Nutt. y *Fabiana* (Cabrera 1976: 1-85).

3.2. Valle El Bolsón

El valle de El Bolsón está ubicado al oeste de la provincia de Catamarca en una posición intermedia entre la Puna y los valles bajos del NOA (Fig. 1), con alturas que van desde los 4.500 msnm hasta los 2.200 msnm (Korstanje 2005: 1-398). Las precipitaciones medias se calculan en unos 200 mm/año para los valles y bolsones, concentradas principalmente durante los meses estivales (julio-septiembre) (Irurzun 1978: 43-81). El Bolsón se ubica dentro de las provincias fitogeográficas de Monte, Prepuna y Puna.

En esta última, a los 3000 msnm, destaca la presencia de la estepa de *Festuca rigescens* con *Baccharis boliviensis* y *Parastrephia* sp. A los 2600 msnm aparece la estepa de *Fabiana densa* y *Ephedra andina*. La prepuna se caracteriza por laderas con *Trichocereus* sp. y *Cortaderia atacamensis*, mientras que en el monte hay bosques de *Prosopis* sp. También destaca la presencia de *Larrea divaricata* y *Zuccagnia punctata* (Cabrera 1976: 1-85).

3.3. Valles Calchaquí y Santa María

Ambos valles forman parte de la cuenca del río Juramento, recorrida de norte a sur por el río Calchaquí y de sur a norte por el río Santa María hasta

confluir en la Quebrada de las Conchas. Abarcan porciones de las provincias de Salta, Tucumán y Catamarca situadas entre los 1.500 y 3.000 msnm de altura (Fig. 1). Por encima de esa altura, se produce la mayor parte de las lluvias y nevadas, mientras que en el fondo de estos valles apenas se llegan a los 200 mm y no se supera los 350 mm anuales.

Estos valles forman parte de la región fitogeográfica del Monte donde crecen diferentes especies de *Larrea*, entre otros arbustos espinosos y resinosos. Además, hay diferentes especies de Zigofiláceas, como *Plectocarpa* sp., mientras que la comunidad arbustiva está representada por *Trichocereus terscheckii*. A su vez aparecen numerosas especies de *Prosopis* y de *Salix* formando bosques en galería (Cabrera 1971: 1-2; Cabrera, 1976: 1-85; Escudero 1991: 1; Perea 1991: 1). La Quebrada de Los Corrales se encuentra en un sector marginal y elevado del valle de Santa María, ubicada por encima de los 3.000 msnm (Fig. 1). Fitogeográficamente se ubica en la Prepuna caracterizándose por presentar suelos pobres donde alternan pastizales de altura y matorrales mesofíticos (Cabrera 1976: 1-85)

3.4. Valle de Ambato

El valle de Ambato se ubica en la provincia de Catamarca (Fig. 1). Posee clima continental cálido con precipitaciones anuales que oscilan entre los 350 y 800 mm, concentradas en enero y febrero (Saravia 1995: 1).

En lo que respecta a la vegetación pueden distinguirse tres pisos altitudinales:

1. El bosque serrano está presente entre los 800 y 1.500 msnm con dominancia de *Prosopis alba*, *Prosopis nigra*, *Fagara coco*, *Schinopsis haenkeana* y *Acacia visco*.
2. El arbustal-pastizal se desarrolla entre los 1.500 y 1.800 msnm en donde predominan distintas especies de los géneros *Stipa*, *Festuca Borthriocloa* y *Piptochaetium*, y especies arbustivas tales como *Aloysia gratisima* y *Colletia spinosissima*.
3. El pastizal de altura se desarrolla por encima de los 1.800 a 2.000 msnm donde desaparecen las leñosas y destaca la asociación entre gramíneas (*Stipa ichu*, *Stipa tenuissima* y *Festuca hieronymii*) (Marconetto 2006: 19-28).

3.5. Valle de Tafi

Se trata de cuenca tectónica alargada en dirección Norte/Sur con el fondo de valle ubicado entre los 1.800 y 2.500 msnm (Bolsi *et al.* 1992: 383-417) (Fig. 1). Posee clima semiárido con unos 400 mm de precipitaciones anuales, fundamentalmente estivales (Sesma 1987: 1).

El desarrollo de distintas formas de vegetación en el valle varía en función de las condiciones microclimáticas de cada zona. En las partes bajas la vegetación es herbácea con predominio de gramíneas, mientras que en las laderas de los barrancos abundan los matorrales (Cabrera 1976: 1-85), predominando las plantas xerófilas y distintas especies de *Larrea* sp., *Monttea aphylla* y *Bougainvillea spinosa*. Los bordes de los ríos con régimen permanente están caracterizados por la presencia de *Prosopis* sp., *Geoffroea decorticans*, *Cercidium praecox*, *Celtis spinosa* y *Atamisquea emarginata*. Entre las especies determinadas en la llanura se destacan *Discaria trinervis*, *Baccharis salicifolia* y *Juncus acutus* (Morillo 1958: 1-155).

4. LAS OCUPACIONES HUMANAS EN EL NOA DURANTE EL HOLOCENO SUPERIOR

Los sectores agrícolas prehispanicos comprendidos en el NOA fueron zonas intensamente ocupadas con fines agrarios durante el Holoceno superior. Se distinguen tres periodos culturales. El más temprano es el *Período Formativo* (ca. 500 AC-1000 DC), caracterizado por la adopción de la agricultura por parte de las sociedades de la región. El patrón de asentamiento tiende a ser de unidades residenciales dispersas entre los campos de cultivos; excepcionalmente aparecen aglutinadas en aldeas (Ruiz, 1995: 163-173). Suelen estar asentados en zonas de piedemonte, laderas y fondo de valles. La economía se basó en la agricultura de la quinoa, maíz, zapallo, papa y poroto (Caggiano y Sempé 1994).

El período siguiente es el de *Desarrollos Regionales* (ca. 1000 - 1480 DC) o Tardío, caracterizado por un patrón de asentamiento con tendencia a la urbanización representada por la aglomeración residencial. Se construyeron grandes obras comunitarias de producción agrícola tales como sistemas de terrazas, represas y canales y adquirió gran desarrollo

la textilería en lana, el pastoreo de auquénidos y la metalurgia en bronce (Caggiano y Sempé 1994).

Finalmente, el *Período Inca o Imperial* (1480 - 1535 DC) caracterizado por la imposición de la organización del imperio sobre las culturas preexistentes bajo un sistema tributario. Hacia 1535 DC se inició el *Período Hispano-indígena* con la llegada de los españoles al NOA, las guerras de rebelión, el abandono de las formas de vida nativas, el despoblamiento de las aldeas autóctonas y el surgimiento de las ciudades españolas (Stenborg 2002: 193-207).

5. METODOLOGÍA APLICADA

Se realizó una revisión exhaustiva de antecedentes de toda publicación científica donde se menciona la presencia de fitolitos como línea de evidencia. Seguidamente, se identificaron las formas más frecuentes encontradas, representativas de las secuencias pedosedimentarias de los valles áridos del Noroeste Argentino y, en caso de estar disponible la información, los ambientes con los cuales están asociadas. Además, se tuvo en cuenta el grado de antropización de los perfiles descritos.

En primer lugar, se realiza la toma de muestras de suelo o sedimento. Teniendo en cuenta la naturaleza de esta y el objetivo de estudio, se utilizan distintos métodos de extracción de fitolitos (Bertoldi de Pomar 1973: 73-86; Rovner 1986: 225-266; Kondo *et al.* 1987: 520-534; Madella 1996: 49-56; Madella *et al.* 1998: 801-803; Zucol y Osterrieth 2002: 379-382). Varía de acuerdo a la naturaleza y a la composición química y temporal de los sedimentos, siendo necesario realizar un ajuste de las técnicas en uso.

Los procedimientos utilizados en la extracción de fitolitos se basan en la separación con líquido pesado (bromoforno, bromuro de cinc, ioduro de cadmio, politungstato de sodio, etc.) (Zhao y Pearsall 1998). Las variantes en esta técnica incluyen la utilización de distintos compuestos químicos y uso de diferentes métodos para la defloculación y remoción de arcillas. Estas metodologías básicas con pequeñas variantes pueden ser aplicadas a muestras de suelos y sedimentos (Piperno 1988).

Una vez que se obtiene la muestra limpia, es decir que se eliminan carbonatos, barnices y materia orgánica, se puede o no realizar la separación granulométrica (depende de la técnica utilizada). Se

realiza el centrifugado y el secado de la muestra. A continuación, está lista para montar en bálsamo de Canadá (preparados fijos) o en aceite de inmersión (preparados móviles) para observar y fotografiar (ver Álvarez *et al.* 2008: 31-38).

La información fue organizada de manera cronológica, utilizándose como base la secuencia cultural de la región para el Holoceno superior, poniéndose el énfasis en el análisis de los períodos Formativo (ca. 500 AC - 1000 DC) y de Desarrollos Regionales (ca. 1000 - 1480 DC), dado que prácticamente no hay información de períodos previos o posteriores.

Finalmente, se elaboró su síntesis valorando la relevancia de este indicador para reconstruir el medio y los cultivos producidos en la región.

6. RESULTADOS

En diversas regiones semiáridas del mundo, las investigaciones arqueobotánicas basadas en análisis de fitolitos permitieron inferir cambios en las asociaciones vegetales para interpretar la agricultura pasada y el paleoambiente. En el caso de los estudios realizados en el NOA se incluyen investigaciones basadas en el instrumental lítico, el material cerámico y, principalmente, el sedimentario en los contextos arqueológicos, que tienen como objeto aportar información sobre el manejo de los recursos vegetales silvestres y domésticos. Así, el análisis de los fitolitos extraídos de material sedimentario permitió conocer el desarrollo de las prácticas agrícolas llevadas a cabo por sociedades pasadas como indicadores de cambios en las comunidades vegetales y de cambios climáticos o paleo-ambientales.

Las morfologías fitolíticas más comunes identificadas en las zonas estudiadas del NOA, en base al ICPN 2.0, son: bilobados (bilobate), conos truncados (rondel), en forma de silla de montar (saddle), forma de cruz (cross), polilobados (polylobate) y elongados (elongate) (Fig. 2).

6.1. Los fitolitos en el Período Formativo (ca. 500 AC - 1000 DC)

Los fitolitos encontrados en las diferentes áreas analizadas, y de las cuales se tienen registros, incluyen morfotipos relacionados en su mayoría con es-

pecies presentes en la vegetación regional y con formas domesticadas por los diferentes grupos que habitaron estas tierras. Por ello, a continuación, se presentan los diferentes trabajos relacionados a su uso como principal línea de evidencia para describir los diferentes procesos de estabilidad agrícola y paleoambiental en el período Formativo.

Los fitolitos encontrados en el sur de Pozuelos (Jujuy, Puna argentina), más al Norte de la zona de estudio, fueron recuperados de diferentes artefactos de molienda. Entre ellos se describen morfologías posibles de confrontar con las presentes en chenopodiácea (quinua). También se identificaron fitolitos con morfotipos atribuibles a las familias de gramíneas silvestres de la región y de otras plantas domésticas (Angiorama *et al.* 2019: 13-34).

En la misma provincia fitogeográfica, pero hacia los Andes Centro Sur del Noroeste argentino y chileno, se colectaron especímenes *in situ* para describir una colección de referencia de poáceas. Se correlacionaron dichas morfologías con referencias etnobotánicas de la Puna argentina y chilena que indican la persistencia del uso de las gramíneas nativas de este ambiente árido hasta tiempos modernos (Musaubach y Babot 2019: 57-72).

Uno de los primeros valles áridos donde se analizaron fitolitos en el NOA es el valle de El Bolsón (Prov. de Catamarca, Fig. 1), donde se identificaron fitolitos pertenecientes a las familias chenopodiáceas y cucurbitáceas en sedimentos extraídos de terrazas agrícolas y en suelos naturales. Esto permitió inferir que dichas especies de plantas fueron cultivadas durante el Período Formativo (Korstanje 2002 y 2005; Korstanje y Cuenya 2008: 133-147). En secuencias sedimentarias de la laguna de Cotagua, cercana al mismo valle, se determinaron procesos de estabilidad y cambios en la historia social, paleoclimática y el medio ambiente durante el Holoceno, a través de diferentes proxies, entre ellos los fitolitos. Allí se identificaron morfologías afines a las familias arecoide y chenopoide, subfamilias pooides y panicoides provenientes de vegetales que habrían sido cultivados en la época.

En lo que se refiere a la secuencia paleoambiental, concluyen que la primera parte del Holoceno superior (entre 750 años AC y 500 años DC) presenta unas condiciones climáticas relativamente húmedas, mientras que entre el 500 al 1275 años *cal.* DC la aridez se incrementa (Kulemeyer *et al.* 2013: 25-44).



Figura 2. Fitolitos más comunes identificados en las zonas de estudio en el NOA.
 a-e) cross (cruces); f) bilobate (bilobados); g-i) saddle (silla de montar); j-k) polylobate (polilobados);
 l-m) rondel (cono truncado); n-n̄) elongate (elongado).
 Escala de 20 μm válida para todos en n̄. (Imgs: autora)

Otro antecedente en el valle El Bolsón se encuentra en la localidad de Alto Juan Pablo, donde se identificaron fitolitos pertenecientes a las subfamilias pooide, panicoide y arundinoide, que fueron extraídos de muestras tomadas de los sedimentos procedentes de estructuras agrícolas y que han servido para describir la vegetación local y cultivada (Maloberti 2014: 139-159). La integración de los resulta-

dos obtenidos permitió realizar una caracterización integral de las prácticas agrícolas desarrolladas en la zona, incluyendo en ellas el riego, abono y la quema de rastrojos (Korstanje *et al.* 2014: 252-275).

En el valle de Ambato (Provincia de Catamarca) (Fig. 1) los estudios realizados posibilitaron describir fitolitos, principalmente de gramíneas, con una escasa presencia de ciperoides, arecoides y de afinidad

dicotiledónea que fueron plantas cultivadas que formaban parte de la flora local (Zucol, *et al.* 2012: 163-179). Además, se determinó una mayor abundancia de fitolitos vegetales megatérmicos (tanto panicoides como chloridoides) juntamente con la presencia de maideas que se han podido determinar que fueron cultivadas en la zona de manera intencionada (Zucol *et al.* 2015: 425-454).

Los fitolitos encontrados en la localidad de El Paso (valle de Santa María, Tucumán), solo fueron determinados cualitativamente para complementar los estudios sedimentológicos realizados, siendo identificados dentro de la familia poácea como pertenecientes a las subfamilias pooidea y panicoidea (Maldonado 2016).

En la localidad arqueológica de Molle Yaco (valle de Santa María, Tucumán) se extrajeron fitolitos de terrazas agrícolas, para determinar las especies cultivadas. Se identificó la presencia de un morfotipo comparable al de las maideas, infiriendo que estas podrían haber pertenecido a ejemplares de maíz (*Zea mays*). En lo que respecta a la interpretación paleoambiental, la asociación fitolítica descrita por la presencia de morfologías afines a panicoide, festucoide, pooide y chloridoide; determina que durante el período Formativo el ambiente fue, en gran parte, árido con intervalos de frío y templado. El aporte de agua sería intencional dada por la presencia de diatomeas asociadas a riego en las terrazas agrícolas (Lefebvre *et al.* 2020a: 93-111).

En la Quebrada de los Corrales (valle de Santa María), entre las especies silvestres, se determinó la presencia de fitolitos afines a la familia de las poáceas. Además, se identificaron estructuras de cultivo (terrazas) y se determinó también la presencia de quinoa (*Chenopodium quinoa*) y posiblemente de *Zea mays* L. (Gómez *et al.* 2008: 64; Oliszweski *et al.* 2019: 5-15).

Las investigaciones realizadas sobre esta materia en el valle de Tafí son escasas. Hasta la fecha solo se han encontrado fitolitos compatibles con morfologías presentes en *Cucurbita* sp. (zapallo) por lo que estos podrían haber sido cultivados.

Finalmente, en el sitio de La Bolsam en el sector norte del valle de Tafí, se identificaron fitolitos de gramíneas silvestres que eran típicas de la región (subfamilia panicoide, festucoide y chloridoide) lo que permitió describir la flora local (Franco *et al.* 2014: 5-22).

6.2. Los fitolitos en el Período de Desarrollo Regionales (ca. 1000 - 1480 DC)

Los fitolitos analizados en el valle Calchaquí Medio (Provincia de Salta, Argentina), fueron extraídos de muestras sedimentarias para explicar la flora local y la presencia de especies domesticadas y destacaron la muy baja frecuencia de éstos, a excepción de las poáceas (Williams *et al.* 2010: 178-207).

En la localidad de Caspinchango (valle de Santa María, Provincia de Catamarca) (Fig. 1) se analizaron conjuntos fitolíticos procedentes de un sondeo efectuado en una terraza agrícola, identificándose dos zonas;

- Zona I o inferior, dominada por morfologías afines a las pooideas-festucoides, estipoides y danthonioides que evidenció una vegetación herbácea de características climáticas frías.
- Zona II o superior del perfil, con morfologías presentes en panicoides, chloridoides, como así también bambusoides y arecoides; se vincula con una vegetación de características más cálidas y menor disponibilidad hídrica. La presencia de abundantes fitolitos esta zona permitió proponer que las maideas (y tal vez *Zea mays*) habrían sido cultivadas en ese sector (Lanzelotti y Zucol 2019: 137-152).

A su vez, los fitolitos descriptos en Yasyamayo (Fig. 1, al norte del sitio anteriormente mencionado) señalan la presencia de una vegetación herbácea adaptada a zonas muy áridas.

En esta investigación, los fitolitos encontrados en las capas de ocupación humana son principalmente de afinidad panicoide. En particular, la presencia de cruces semejantes a maideas da cuenta probablemente de la intensidad de la producción. También es destacable la presencia de morfotipos pertenecientes a la subfamilia chloridoide y en menor cantidad a las pooideas/festucoides que describen la flora local (Lefebvre *et al.* 2020b: 77-103).

En el piedemonte oriental de Sierras de Quilmes (valle de Santa María, Argentina), en la localidad de El Pichao (Fig. 1), se llevaron adelante investigaciones con muestras de sedimentos extraídos de las terrazas agrícolas, lo que permitió registrar morfotipos presentes en *chloridoides*, *panicoides*, *festucoides* y *pooideas*. Los elementos paleoambientales inferidos a partir de los conjuntos fitolíticos analizados nos indican una tendencia árida a semiárida de la zona.

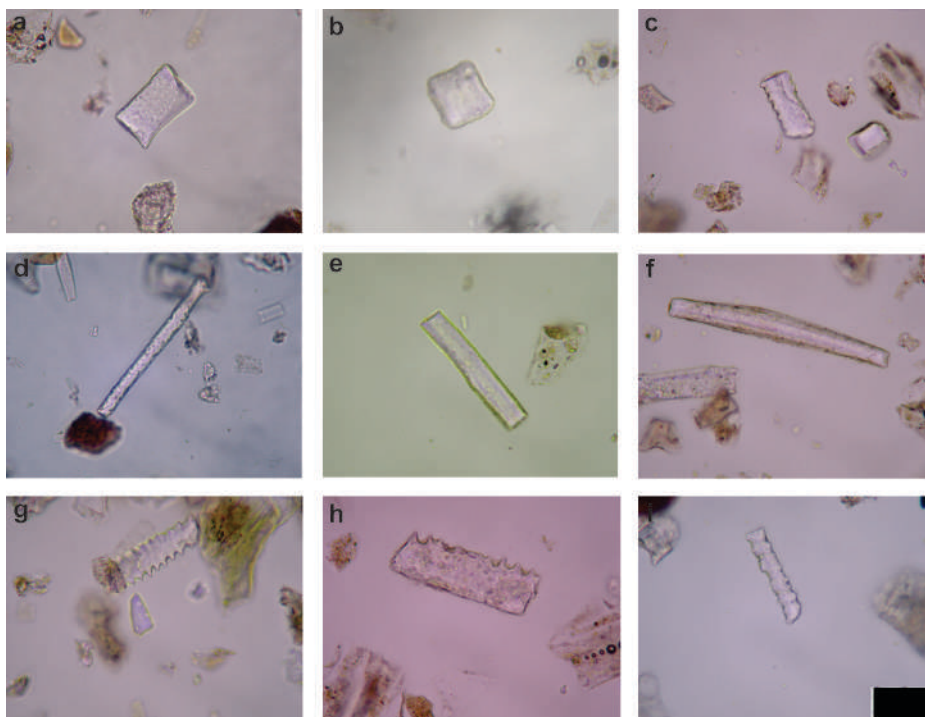


Figura 3. Fitolitos presentes en plantas silvestres de la familia Poáceas descritas para el Período Formativo. a-c) bulliform cell; d-f) elongate; g-i) elongate echinate. Escala de 20 μm válida para todos en i. (Imgs: autora)

En relación a rasgos vinculados a manipulación humana, los morfotipos en cruz se asemejan a los descritos por estos autores en los dos sitios mencionados anteriormente. Además, se destaca la presencia de fitolitos globulares y formas asociadas a dicotiledóneas entre las que se destacan representantes de la familia anacardiácea, cactácea, fabácea y poácea (*Chloris* sp., *Munroa argentina* y *Panicum urvillanum*). Estos fitolitos también se vinculan a plantas leñosas como *Prosopis* sp., *Geoffroea decorticans*, *Acacia* sp., y a otras dicotiledóneas (*Nicotiana glauca*, *Bulnesia schickendantzii* y *Larrea divaricata*) (Lefebvre et al. 2021: 1-25)

7. DISCUSIÓN

Los ambientes característicos de la zona árida y semiárida del Noroeste Argentino son propicios para el estudio de biomineralizaciones silíceas que faciliten la realización de reconstrucciones paleoambientales y también interpretaciones sobre la vegetación que habitó en el pasado y las especies que fueron domesticadas.

El poder diagnóstico reside en la asociación fitolítica, la cual permite interpretar la comunidad de plantas que los originó. Por su naturaleza mineral son altamente resistentes, estando conservados principalmente en los sedimentos arqueológicos. Presentan una baja tasa de deterioro, lo que nos facilita su identificación, aunque las plantas hayan sido manipuladas y sometidas al fuego directo (Zurro 2006: 35-54).

La asociación fitolítica depositada en el suelo está influida, además, por las características morfológicas y físico-químicas de los mismos. Se considera que los fitolitos se mantienen estables en un rango amplio de pH (entre 3 y 9), tal y como sucede en los ambientes mencionados, dentro del cual se encuentran los suelos del área de estudio.

Los fitolitos identificados pertenecen a la familia de las poáceas (gramíneas) ya que éstas son las principales productoras de sílice. A su vez se identificaron los morfotipos pertenecientes a las subfamilias pooides, festucoides, chloridoides y panicoides y gracias a ello, se pudieron diferenciar tipos de ambientes en un lugar y tiempo determinado (Fernández et al. 2009: 89-96).

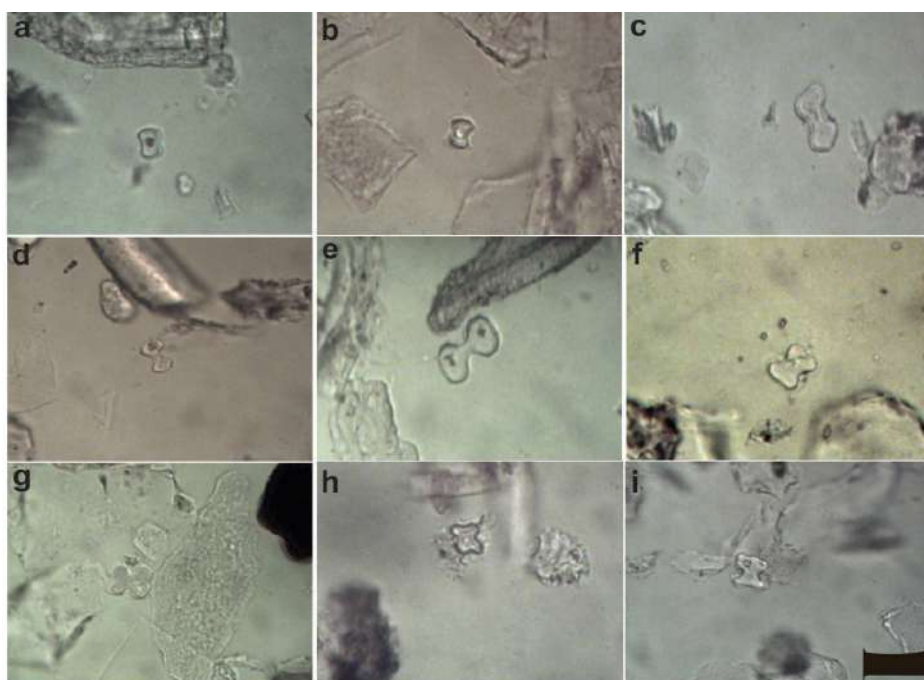


Figura 4. Diferentes fitolitos presentes en plantas descritas para el Período de Desarrollo Regionales. a-b) saddles presentes en chloridoides; c-f) bilobates presentes en panicoides; g-i) croos presentes en panicoides. (Escala de 20 µm válida para todos en i). (Imgs: autora)

Las investigaciones realizadas hasta el momento han permitido esclarecer cuáles fueron las especies cultivadas en la región y cuáles las especies silvestres. En términos generales, y tomando todos los sitios analizados en conjunto, se ha podido establecer la presencia de morfotipos afines principalmente a las gramíneas (poáceas) entre las plantas silvestres para el Formativo (Fig. 3), mientras que, dentro de las especies cultivadas en la zona, pudo determinarse la presencia de chenopodiáceas, cucurbitáceas y panicoideas dentro de la cual posiblemente se haya encontrado maíz.

Por otro lado, las asociaciones fitolíticas naturales pertenecientes al período de Desarrollos Regionales son aquellas relacionadas a las chloridoides, panicoides, festucoides y pooides (Fig. 4), en tanto que las especies cultivadas estarían vinculadas a las maideas y a *Zea mays* (maíz).

El conjunto de plantas domésticas en ambos períodos considerados es diferente (Figs. 3 y 4) solo comparten la presencia de representantes panicoides, destacando que posiblemente el maíz haya sido cultivado. Las plantas silvestres también aparecen de manera discontinua entre una sección y la siguiente.

Por lo general, las secciones inferiores presentan mayor abundancia de fitolitos afines a las danthonioides, panicoides y chloridoides que son típicos de ciclos más cálidos que el actual, mientras que la sección superior también presenta fitolitos asociados a las panicoides pero con alternancia de festucoides y pooides.

La conservación de estas formas bajo las condiciones ambientales regionales hace posible su uso como una línea de evidencia fiable para la reconstrucción de los procesos agrarios, así como también la evolución paleoambiental. En este sentido, los aportes integrales presentados por Korstanje *et al.* (2014: 133-147) en El Bolsón permitieron ir más allá proponiendo una reconstrucción de la práctica agraria y el manejo de la parcela en el período Formativo.

El uso de fitolitos para la reconstrucción paleoambiental es más escaso. Sin embargo, existen las interpretaciones realizadas por Lanzelotti y Zucol (2019: 137-152) y Lefebvre *et al.* (2020a: 93-111; 2020b: 97-103 y 2021: 1-25), que aportan información al marco general paleoambiental existente en estos ambientes áridos y semiáridos. Las reconstrucciones previas de la región (Peña y Sampietro 2018: 671-691) indican que hacia el 2800 AP se es-

tableció una época más húmeda que la actual (globalmente conocida como Evento Bond 2.8 (Bond *et al.* 1997: 1257-1266) que favoreció el desarrollo de suelos a nivel regional promoviendo el cambio de las economías de caza y recolección hacia las productivas. Posteriormente, se han registrado otros dos eventos húmedos (Sampietro *et al.* 2018: 3852-3865): el episodio frío contemporáneo durante lo que en el Hemisferio Norte se denomina Época Cálida Romana (ca. 1900-1700 AP) (Patterson 1995) y la LALIA (ca. 1400 AP) (Late Antique Little Ice Age; Büntge *et al.* 2016: 231-236) o Evento Bond 1.4 (Bond *et al.* 1997: 1257-1266).

Las asociaciones fitolíticas encontrada en el sitio Molle Yaco (valle de Santa María) por Lefebvre *et al.* (2020a: 93-111) son propias de vegetales panicoides y chloridoides, con alternancia de pooides/festucoides los cuales indicarían un paleoambiente con ciclos fríos/templados durante el período Formativo, en concordancia con el marco preexistente.

A partir del 1000 AD se detectaron una serie de procesos geomorfológicos asociados a una aridización general evidenciados por activaciones dunarias en la zona de Cafayate (Salta, Argentina) datadas en ca. 1000, 1300, 1590 y 1770 AD (Peña *et al.* 2015: 352-363). Contemporáneamente, en la localidad de El Pichao (valle de Santa María), los elementos paleoambientales inferidos incluyen fitolitos presentes en la subfamilia panicoides, festucoides y chloridoides, indicando una tendencia árida a semiáridas (Lefebvre *et al.* 2021: 1-25), correspondiente probablemente a la Anomalía Cálida Medieval (1000-1300 AD). Estas asociaciones fitolíticas son coincidentes con las descritas en la localidad de Caspinchango (Provincia de Catamarca) por Lanzelotti y Zucol (2019: 137-152) para el período de Desarrollos Regionales.

Más tarde, en la localidad de Yasyamayo, los fitolitos presentes post-ocupación prehispánica de los perfiles analizados corresponden a formas micro/mesotérmicos como las subfamilias pooides y festucoides que representan una etapa con una tendencia paleoambiental relacionada con episodios templados-fríos (Lefebvre *et al.*, 2020b: 97-103). Esto es coincidente con un momento más frío y húmedo que el actual datado en 403 ± 28 AP (Sampietro *et al.* 2018: 3852-3865) y 435 ± 15 AP en esta región (SAYAGO *et al.* 2012: 62-79) que permitió la formación de un paleosuelo en el valle (Sampietro *et al.* 2018:

3852-3865), contemporáneo a episodios fríos de la Pequeña Edad del Hielo.

En conjunto, en el sector central del valle de Santa María, las investigaciones de Lefebvre *et al.* (2020a: 93-111, 2020b: 97-103 y 2021: 1-25) refuerzan el conocimiento sobre la variabilidad ambiental del Holoceno superior propuesta a través de otros *proxies* (Sampietro *et al.* 2018: 3852-3865).

La utilización de fitolitos como línea de evidencia en los depósitos limoarenosos relativamente homogéneos, mejora la capacidad de observación de los fenómenos ambientales, lo que es posible desde el punto de vista morfoestratigráfico, y no son apreciables a través de análisis pedológicos o sedimentológicos. Por otra parte, el manejo agronómico de la zona es también detectable y puede ser puesto en contexto espacial y temporal a través de estas evidencias, lo que provee información complementaria para el desarrollo de modelos evolutivos geoarqueológicos en el sentido propuesto por Sampietro y Peña (2019: 177-184).

8. CONCLUSIONES

En el Noroeste Argentino, los estudios de fitolitos se aplicaron en algunos sitios arqueológicos con el objeto principal de determinar las especies cultivadas localmente y reconstruir las prácticas agrarias pasadas. Estas fueron posibles mediante el análisis de muestras de sedimento extraídas de estructuras agrícolas correspondientes con los períodos agroalfareros.

Las principales provincias en donde se registran la mayor cantidad de antecedentes son: Catamarca y Tucumán, destacándose dentro de las mismas El valle de El Bolsón y el valle de Santa María. Se ha podido establecer la presencia principalmente de poáceas entre las plantas silvestres para el Formativo, mientras que, dentro de las especies cultivadas, sobresalen principalmente chenopodiáceas, cucurbitáceas y panicoides. Para el período Tardío se han identificado plantas silvestres asociadas a las chloridoides, panicoides, festucoides y pooides, mientras que las especies cultivadas estarían relacionadas a *Zea mays*.

El análisis de fitolitos constituye una herramienta metodológica válida que provee información y apoya las teorías de reconstrucción paleoambiental lleva-

das a cabo por otros autores. Las asociaciones fitolíticas obtenidas como resultado en Molle Yaco, refuerzan la teoría de que el paleoambiente durante el Formativo presenta una tendencia fría con intervalos áridos. Mientras que, en los otros sitios pertenecientes al período de Desarrollo Regionales (Caspinchano, Yasyamayo y El Pichao), la mayor parte de los fitolitos descritos en la secuencia paleoambiental, destacan por describir condiciones de aridez coincidente con la Anomalía Cálida Medieval.

La etapa post ocupacional inicial de los perfiles muestra evidencias relacionadas con las alternancias húmedas de la denominada Pequeña Edad del Hielo.

En el NOA, se estableció el primer modelo paleoambiental y el uso de estos *proxies* aporta un complemento más para el desarrollo de modelos evolutivos geoarqueológicos. Aportan información valiosa (a veces única) para la reconstrucción de las prácticas agrarias pretérita y ofrecen más sustento a las interpretaciones, tanto desde la perspectiva del uso y adecuación humana del paisaje, como de los aspectos paleoecológicos evolutivos de una región.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, M. G., Sampietro Vattuone, M. M., Rodríguez, M. del R. y Cano, S. F. (2020). Antracología de una unidad residencial de El Pichao (Tucumán-Argentina). *Comechingonia. Revista De Arqueología*, 24(2): 5-28.
- Albeiro Monsalve Marín, C. (2000). *Catálogo de fitolitos para plantas cultivadas asociadas a las actividades humanas en el Suroeste de Antioquia-Colombia*. Ms Tesis.
- Alexandré, A. (1999). Late Holocene phytolith and carbon isotope record from a latosol et salitre, South Central Brazil. *Quaternary Research*, Malden 51: 187-194.
- Álvarez, M. F., N. Borrelli y Osterrieth, M. (2008). Extracción de silicobiolitos en distintos sedimentos utilizando dos técnicas básicas. En M. A. Korstanje y M. del P. Babot (eds.): *Matices Interdisciplinarios en Estudios Fitolíticos y de Otros Microfósiles* (Capítulo 3, pp. 31-38). BAR International Series S1870. Oxford.
- Angiorama, C. I.; Becerra, M. F. y Franco, V. (2019). Historia ocupacional y prácticas productivas en Moreta (Puna de Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos y coloniales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XLIV* (1): 13-34.
- Arnold, J., Brewer, S. C. y Dennison, P. (2014). Modeling climate-fire connections within the great basin and upper Colorado River basin, western united states. *Fire Ecology* 10(2), 64-75.
- Barboni, D. y Bremond, L. (2009). Fitolitos de pastos de África Oriental: una evaluación de su importancia ambiental y taxonómica basada en datos florísticos. *Revisión de Paleobotánica y Palinología*, 158(1): 29-41.
- Bertoldi del Pomar, H. (1973). Crisostomatáceas en Sedimentos de Fondo de la Laguna de Guadalupe. *Revista Asociación Ciencias Naturales Litoral*, 4: 73-86.
- Bolsi, A., Madariaga, M. y Batista, A. E. (1992). Sociedad y naturaleza en el borde andino: el caso de Tafí del Valle. *Estudios Geográficos*, 53: 383-417.
- Bond, G., Showers, W., Cheseby, M., Lotti, R., Almasi, P., de Menocal, P., Priore, P., Cullen, H., Hajdas, I. y Bonani, G., (1997). A pervasive millennial scale cycle in north Atlantic Holocene and glacial climates. *Science*, 278:1257- 1266.
- Büntgen, U., Myglan, V.S., Ljungqvist, F.C., McCormick, M., Di Cosmo, N., Sigl, M., Jungclauss, J., Wagner, S., Krusic, P.J., Esper, J., Kaplan, J. O., De Vaan, M. A. C., Luterbacher, J., Wacker, L., Tegel, W. y Kirdyanov, A.V. (2016). Cooling and societal change during the Late Antique Little Ice Age from 536 to around 660 AD. *Nature Geoscience*, 9: 231-236.
- Cabrera, A. L. (1971). Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*. Volumen XIV, n.º 1-2. Buenos Aires.
- Cabrera, A. L. y A. Willink. (1973). *Biogeografía de América Latina*. Serie de Biología. Monografía 13. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. Washington D. C.:
- Cabrera, A. L. (1976). Regiones fitogeográficas argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*. Tomo II, editado por W.F. Kugler. Fascículo 1 (pp. 1-85). Editorial Acme. Buenos Aires.
- Caggiano, M.A. y Sempé, M. C. (1994). *América, Prehistoria y Geopolítica*. Ed. Tea. Buenos Aires.
- Colobig, M. de los M. (2011). *Estudios paleoetnobotánicos en sitios del borde oriental de las sierras de Tandilia (Provincia de Buenos Aires). Pautas de aprovechamiento y uso de recursos vegetales en las sociedades de cazadores - recolectores*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Erra, G. (2010). Fitolitos información escondida de los minerales de origen vegetal. *Museo* (3): 24, 48-51.
- Escudero Martínez, M. T. (1991). *Análisis de prioridades para la conservación en el valle del río Santa María - Sector occidental. Tucumán-Argentina*. Seminario de la Carrera de Biología orientación Botánica. Universidad Nacional de Tucumán. Ms.Tesis.
- Fernández Honaine M., Zucol A. y Osterrieth M. (2006). Conjunto de fitolito y asociación sistemática en especies de pastizales del SE Llanos Pampeanos, argentino. *Anales de Botánica*, 98: 1155-1165.
- Fernández Honaine, M., Osterrieth, M. y Zucol, A. F. (2009). Plant communities and soil phytolith assemblages relationship in native grasslands from southeastern Buenos Aires province, Argentina. *Catena*, 76 (1): 89-96.
- Franco Salvi, V., López, M. L. y Molar, R. (2014). Microrrestos vegetales en campos de cultivo del primer milenio de la era en el valle de Tafí (prov. de Tucumán, República Argentina). *Arqueología Iberoamericana*, 21: 5-22.
- Fredlund, G. y Tieszen, L. (1994). Modern phytolith assemblages from the North American great plains. *Journal of Biogeography*, 21: 321-335.
- Garralla, S., Muruaga, C. y Herbst, R. (2001). Lago El Rincón, Holoceno del departamento de Tafí del Valle, pro-

- vincia de Tucumán (Argentina): palinología y facies sedimentarias. *Publicación especial – Asociación paleontológica Argentina*: 91-99.
- Garralla, S. (2002). Palinología del perfil El Molle, Holoceno del Valle de Tafi, Provincia de Tucumán. *VIII Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía*, 1-3.
- Gómez Augier, J.P., Oliszewski, N. y Caria, M.A. (2008). Altitude cultivation: phytolith analysis in archaeological farming structure of Quebrada the Corrales site (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). En M. Osterrieth, M. Fernández Honaine y N. Borelli (eds.): *International Meeting on Phytolith Research. Southamerican Meeting Phytolith Research* (pp. 64). Mar del Plata.
- Grana, L., Tchilinguirian, P., Olivera, D. E., Laprida, C., y Maidana, N. I. (2016). Paleoenvironmental synthesis in anfagasta de la sierra: Environmental heterogeneity and human occupations in the last 7200 years cal. *BP. Intersecciones en Antropología*, 17: 19-32.
- Hodson, M. J., White, P.J., Mead, A., y Broadley M. R. (2005). Phylogenetic variation in the silicon composition of plants. *Annals of Botany*, 96: 1027-1046.
- Irurzun, J. (1978). Contribución al conocimiento del clima de la Provincia de Catamarca. *Geografía de Catamarca. Sociedad Argentina Estudio Geográficos*, 5: 43-81.
- Kondo, R., Sase, T. y Kato, Y. (1987). Opal Phytolith Analysis of Andisols with Regard to Interpretation of Paleovegetation. En D.I. Kinloch (ed.): *Proceedings of the Ninth International Soil Classification Workshop* (pp. 520-534). Japón.
- Korstanje, M. A. (2002). Microfósiles y Agricultura Prehispánica: Primeros resultados de un análisis múltiple en el NOA. En A. F. Zucol, M., Osterrieth, M. Brea y N. Borelli (eds.): *Análisis Fitolítico de Vegetación, Suelos, Sedimentos y Sitios Arqueológicos: Estado actual de su conocimiento en América de Sur*.
- Korstanje, M. A. (2005). *La Organización del Trabajo en torno a la Producción de Alimentos en Sociedades Formativas (Provincia de Catamarca, República Argentina)*. Tesis Doctoral en Arqueología y Museo. Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L. U.N.T. Tucumán.
- Korstanje, M.A. y Cuenya, P. (2008). Microfósiles y agricultura prehispánica: primeros resultados de un análisis múltiple en el Noroeste Argentino. En A.F. Zucol, M. Osterrieth, M. Brea y N. Borelli (eds.): *Fitolitos. Estado Actual de su Conocimiento en América del Sur* (pp. 133-147). Universidad del Mar del Plata, Mar del Plata.
- Korstanje, M.A., Cuenya, P. y Maloberti, M. (2014). El análisis múltiple de microfósiles como herramienta para estudiar paisajes agrícolas y prácticas campesinas: Una síntesis metodológica. En C. Belmar y V. Lema (eds.): *Avances y desafíos metodológicos en Arqueobotánica: Miradas consensuadas y diálogos compartidos desde Sudamérica* (pp. 252-275). SEK, Santiago de Chile.
- Kulemeyer, J. J., Lupo, L., Madozzo Jaén, M. C., Cruz A., Cuenya, P., Maloberti, M. Cortés, R. G. y Korstanje, M. A. (2013). Desarrollo del Paisaje Holoceno en la Cuenca de El Bolsón: gente y ambiente en procesos de cambio y estabilidad. *Diálogo Andino*, 41: 25-44.
- Lanzelotti, S. L. y Zucol, A. F. (2019). Cercanía espacial y distancia temporal entre una unidad doméstica y las estructuras agrícolas adyacentes en el valle de Yocavil. *Relaciones Antropológicas* 20(1): 137-152.
- Lawrence, D. (1971). The nature and structure of paleoecology. *Journal of paleontology*, Tulsa, 45 (4): 597-607.
- Ledru, M. P., Jomelli, V., Samaniego, P., Vuille, M., Hidalgo, S., Herrera, M. y Ceron, C. (2013). The Medieval Climate Anomaly and the Little Ice Age in the eastern Ecuadorian Andes. *Climate of the Past*, 9: 307-321.
- Lefebvre, M. G., Colobig, M. M., Zucol, A. F., Maldonado, M. G. y Sampietro Vattuone, M. M. (2020a). Análisis fitolítico del sitio arqueológico Yasyamayo (Santa María - Tucumán - Argentina): Procesos antrópicos y paleoambientales. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 52(1): 93-111.
- Lefebvre, M. G., Colobig, M. M., Zucol, A. F., Maldonado, M. G., Sampietro Vattuone, M. M. (2020b). Análisis fitolítico de secuencias pedosedimentarias presentes en la localidad de Molle Yaco (Santa María-Tucumán, Argentina): agricultura prehispánica y paleoambiente. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 24(2), 77-103.
- Lefebvre, M. G., Colobig, M. M., Zucol, A. F., Sampietro Vattuone, M. M. (2021). Caracterización fitolítica de las secuencias sedimentarias del sitio arqueológico El Pichao (NO Argentina): cambios ambientales y antrópicos durante el Holoceno superior. *Estudios Atacameños, revista chilena de antropología y arqueología surandinas*, 67: 1-25.
- Lindskoug, H.B. y Marconetto, M.B. (2014). Paleocología de fuegos en el valle de Ambato (Catamarca). *Intersecciones en Antropología*, 15(1): 23-37.
- Lowenstam R. (1981). Minerals formed by organisms. *Science*, 211: 1126-1131.
- Lu, H. Y., Wu, N. Q., Yang, X. D., Jiang, H., Liu, K. B., y Liu, T. S. (2006). Phytoliths as quantitative indicators for the reconstruction of past environmental conditions in China I: phytolith-based transfer function. *Quaternary Science Reviews*, 25: 945-959.
- Lupo, L.C., Kulemeyer, J. J., Sánchez, C., Pereira, E. y Cortés, R. G. (2015). Los archivos paleoambientales en el Borde Oriental de la Puna y sus respuestas a los cambios naturales y antrópicos durante el Holoceno. *Noroeste argentino. Estudios sociales del NOA*, 16: 39-68.
- Lupo, L., Kulemeyer, J., Torres, G., Oxman, B. y Schitteck, K. (2018). *Paleocología del Cuaternario tardío de la Puna del Noroeste argentino*. Conservación de la Naturaleza 24: La Puna argentina: naturaleza y cultura, 54-72
- Madella, M. (1996). Phytoliths from a Central Asia loess-paleosol Sequence and Modern Soils: Their Taphonomical and Palaeoecological Implications. En A. Pinilla, J. Treserras, y M. J. Machado (eds.): *Estado actual de los estudios de fitolitos en suelos y plantas* (pp. 49-56). Centro de Ciencias Medioambientales. Madrid.
- Madella, M., Power Jones, A. H. y Jones, M. K. (1998). A Simple Method of Extraction of Opal Phytoliths from Sediments using a Non-Toxic Heavy Liquid. *Journal of Archaeological Science*: 801-803.
- Madella, M. y Lancelotti, C. (2012). Taphonomy and Phytoliths: user manual. *Quaternary international*, 475:76-83.
- Maloberti, M. (2014). Prácticas campesinas en emplazamientos agrícolas formativos: El caso del Alto Juan Pablo (Belén, Catamarca). *Comechingonia*, 18(1): 139-159.
- Marconetto, M. B. (2006). Casas de Fuego. Análisis antracológico de los restos de techos carbonizados del sitio Piedras Blancas (Ambato, Provincia de Catamarca, Argentina). *IV Mesa Redonda: La Cultura de La Aguada y su Dispersión* (pp. 19-28). San Pedro de Atacama.
- Martínez, J. G., Oliszewski, N., Aranda, C., Luna, L. Naharro, E. y Pérez, M. (2017). Prácticas en torno a la muer-

- te en la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (3800-1500 años AP). *XIII Jornadas Nacionales de Antropología Biológica* (13-16 de noviembre de 2017, Necochea) (pp. 45), Buenos Aires.
- Mercader, J., Bennett, T., Esselmont, C., Simpson, S., y Walde, D. (2013). Phytoliths from Middle Stone Age habitats in the Mozambican Rift (105-29 ka). *Journal of Human Evolution*, 64: 328-336.
- Minetti, J. L. y González, J. A. (2006). El cambio climático en Tucumán. Sus impactos. *Serie Conservación de la Naturaleza*, 17: 25.
- Morales, M. R. (2011). Arqueología ambiental del Holoceno temprano y medio en la Puna Seca Argentina. Modelos paleoambientales multi escala y sus implicancias para la arqueología de cazadores-recolectores. *Arqueología*, 17: 279-282.
- Morello, J. (1958). La Provincia Fitogeográfica del Monte. *Opera Lilloana*, 2: 1-155.
- Musaubach, M. G. y Babot, M. del P. (2019). Elementos para explorar el uso de gramíneas silvestres de ambientes áridos de los Andes Centro Sur: primeras aproximaciones desde los conjuntos fitolíticos de inflorescencias e infrutescencias. *Revista del Museo de Antropología*, 12(1): 57-72.
- Oliszewski, N. (2005). Archaeobotany of archaeological sites from Northwest Argentina (1750-1450 B.P.): ceremonial use or rubbish dumps? *Vegetation History and Archaeobotany*, 14(4): 465-471.
- Oliszewski, N. (2012). La variabilidad racial del maíz y los cambios sociales durante el I milenio d. C. en el noroeste argentino. En M. del P. Babot, F. Pazzarelli y M. Marschoff (eds.): *Las manos en la masa. Arqueologías, Antropologías y otras Historias de la alimentación en Suramérica* (pp. 271-297). Córdoba.
- Oliszewski, N., Martínez, J. G., Arreguez, G., Gramajo Bühler M. y Naharro, E. (2018). La transición vista desde los valles intermontanos del noroeste argentino: nuevos datos de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). *Chungará Revista de Antropología Chilena* 50(1): 71-86.
- Oliszewski, N., Molar, R., Arreguez, G., Carrizo, J. y Martínez, J. G. (2019). Identificación macro y microscópica de granos de *Zea mays* (Poaceae) en contextos prehispánicos tempranos de la Quebrada de Corrales (Tucumán, Argentina). *Darwiniana, nueva serie* 7(1): 5-15.
- Osterrieth, M. (2004). Biominerales y biomineralizaciones. En H. T. García (ed.). *Cristalografía de suelos*. Sociedad Mexicana de Cristalografía (pp. 206-218). México.
- Oxman, B., Tchilinguirian, P., Yacobaccio, H. D., y Lupo, L. C. 2015. Nuevos análisis paleoambientales y sus implicancias arqueológicas durante la Pequeña Edad de Hielo en la Puna. *Estudios sociales del NOA*, 16: 13-38.
- Perea, M.C. (1991). *Análisis de Prioridades para la Conservación en el Valle del Río Santa María, Tucumán, Sector Oriental*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Patterson, W. P. (1995). Stable isotopic record of climatic and environmental change in continental settings (Doctoral dissertation). Universidad de Michigan.
- Peña Monné, J. L., Sancho Marcén, C., Sampietro Vattuone, M. M., Rivelli, F.; Rhodes, E. J., Osácar Soriano, M. C., y García Giménez, R. (2015). Geomorphological study of the Cafayate dune field (Northwest Argentina) during the last millennium. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 438: 352-363.
- Peña Monné, J. L., y Sampietro Vattuone, M. M. (2018). Paleoambientes Holocenos del valle de Tafí (Noroeste Argentino) a partir de registros morfosedimentarios y geoarqueológicos. *Boletín Geológico y Minero*, 129 (4): 671-691.
- Piperno, D. R. (1988). The silica bodies of Tropical American grasses. *Morphology, taxonomy and implications for grass systematics and fossil phytolith identification*. *Smithsonian contributions to botany*, 85: 40.
- Piperno, D.R. (2006). *Phytoliths. A comprehensive guide for archaeologists and paleoecologists*. Altamira Press. Lanham, New York, Toronto, Oxford.
- Planella, M.T., Falabella, F. Belmar C. y Quiroz, L. (2014). Huertos, chacras y sementeras. Plantas cultivadas y su participación en los desarrollos culturales de Chile central. *Revista Española de Antropología Americana*, 44 (2): 495-522.
- Pommarés, N. (2017). Noroeste argentino. *Cuatremario y geomorfología de Argentina. Distribución y características de los principales depósitos y rasgos geomorfológicos* (pp. 170-195. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- Rovner, I. (1971). Potential of opal phytoliths for use in paleoecological reconstruction. *Quaternary Research* 1: 345-359.
- Rovner, I. (1986). Plant opal phytolith analysis: Major Advances in Archaeobotanical Research. *Advances in Archaeological Method and Theory*. 6: 225-266.
- Ruiz, M. (1995-1996). Prehistoria y arqueología regional: el noroeste argentino". *Anales de Arqueología y Prehistoria*, 11-12: 163-173.
- Sampietro Vattuone, M.M., Roldán, J. Maldonado, M. G., Lefebvre, M. G. y Vattuone, M. A. (2014). Agricultural suitability and fertility in occidental piedmont of Calchaquies Summits (Tucumán, Argentina). *Journal of Archaeological Science* 52: 363-375.
- Sampietro Vattuone, M. M., J. Roldán, J. L. Peña Monné, M. G. Lefebvre y Vattuone, M. A. (2016). Las prácticas agrícolas durante el Formativo y los Desarrollos Regionales en los sitios de Molle Yaco y Yasyamayo (valle de Santa María). En M. M. Sampietro y J. L. Peña (eds.): *Geoarqueología de los Valles Calchaquies* (pp. 185-211). Instituto Miguel Lillo. Tucumán.
- Sampietro Vattuone, M. M. y Peña Monné, J. L. (2019). Geomorphology of Tafí valley (Tucumán, Province, Northwest Argentina). *Journal of Maps* 15(2): 177-184.
- Sampietro Vattuone, M., Peña Monne, J. L., Roldán, J., Maldonado, M. G.; Lefebvre, M. G. y Vattuone, M. A. (2018). Human-driven geomorphological processes and soil degradation in Northwest Argentina: A geoarchaeological view. *Land degradation & development* 29(11): 3852-3865.
- Sampietro Vattuone, M. M., Peña Monné, J. L., Roldan, J., Dip, A. B., Maldonado, M. G., Lefebvre, M. G. y Vattuone, M. A. (2019). Land management soil degradation evidence during the Late Holocene in Northwest Argentina (La Costa 2 Tafí valley). *Catena*, 187: 104-392.
- Sangster, A. G, Hodson, M. J. y Tubb H. J. (2001). Silicon deposition in higher plants. En Le Datnoff, G. H. y Snyder, G. H. (eds.): *Komdörfer Silicon in agriculture* (pp. 85-113). Elsevier. Amsterdam.
- Saravia Toledo, C. (1995). *Recuperación y conservación de áreas críticas en la subcuenca del río Los Puestos. Primer Informe Parcial*. Secretaría de Medioambiente de la Provincia de Catamarca. Catamarca.

- Sayago, J. M., Collantes M. M. y Niz, A. (2012). El umbral de resiliencia del paisaje en el proceso de desertificación de los valles preandinos de Catamarca (Argentina). *Acta Geológica Lilloana*, 24 (1-2): 62-79.
- Sesma P. (1987). *Geología y geomorfología del valle de Tafi, Tafi del Valle, Tucumán*. Fac. de Ciencias Naturales, U.N.T. Seminario Inédito.
- Stenborg, P. (2002). Disciplinas Distintas, Discursos Diferentes: El Caso de los Pacciocas en las Fuentes Etnohistóricas y las Ruinas del Sitio STucTav7. *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo II: 193-207*. Córdoba.
- Strömberg, C.A. E., Werdelin, L., Friis, L.M., y Saraç, G. (2007). The spread of grass-dominated habitats in Turkey and surrounding areas during the Cenozoic: Phytolith evidence. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 250: 18-49.
- Trombold, Ch. D. y Alcantara, I. I. (2005). Paleambiente y cultivo de plantas en terrazas en La Quemada, Zacatecas, México: la evidencia de polen, fitolitos y diatomeas. *Journal Archaeological Science* 32 (3): 341-353.
- Twiss, P. C. (1992). Predicted world distribution of C3 and C4 grass phytoliths. En G. Jr. Rapp y S.C. Mulholland (eds.): *Phytoliths Systematics. Emerging Issues Advances Archaeological and Museum Science* 1: 113-128.
- Williams, V., Korstanje, M. A., Cuenya, P., y Villegas, M. P. (2010). La dimensión social de la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí Medio. *Arqueología de la agricultura: Casos de estudio en la región andina argentina*, 178-207.
- Yacobaccio, H. D. (2015). Presentación. Estudios paleoambientales en el NOA y su significado para la arqueología. *Estudios Sociales del NOA*, 16: 7-12.
- Zucol, A. y Osterrieth, M. (2002). Técnicas de Preparación de Muestras para la Extracción de Fitólitos. *Ameghiniana* 39 (3): 379-382.
- Zucol, A. F., Passeggi, E., Brea, M., Patterer, N.I., Fernández Pepl, G. y Colobig, M. M. (2010). Phytolith analysis for the patrokaike lake drilling project: sample treatment protocols for the pasado microfossil manual. En H. Corbella y N. I. Maidana (eds.): 1ª Reunión del Proyecto Interdisciplinario Patagonia Austral y 1er Workshop Argentino del Proyecto Potrok Aike MaarLake Sediment Archive Drilling Project (pp. 81-84). Proyecto Editorial PIPA. Buenos Aires Argentina.
- Zucol, A. F., Colobig, M. M. y Figueroa, G. G. (2012). Estudio de microrrestos silíceos en sistemas de aterrazamiento del primer milenio DC en el Valle de Ambato (Andes del sur), Catamarca, Argentina. *Intersecciones en antropología* 13(1): 163-179.
- Zucol, A. F., Figueroa, G. G. y Colobig, M. M. (2015). Nuevos aportes para la caracterización de terrazas de cultivo del primer milenio d.C. en el valle de Ambato (Andes del Sur, Catamarca, Argentina) mediante el análisis de microrrestos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 40 (2): 425-454.
- Zurro, D. (2006). El análisis de fitolitos y su papel en el estudio del consumo de recursos vegetales en la prehistoria: bases para una propuesta metodológica materialista. *Trabajos de Prehistoria* 63 (2): 35-54.

NIVELES PROTOHISTÓRICOS Y ANDALUSÍES EN LA PLAZA DEL DANCE DE TAUSTE (ZARAGOZA). INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA 2020

PROTOHISTORIC AND MEDIEVAL ISLAMIC LEVELS
IN THE PLAZA DEL DANCE IN TAUSTE (ZARAGOZA)
ARCHAEOLOGICAL WORK 2020

Fco. Javier Gutiérrez González

Investigador independiente
info@arqueoguti.es
<https://orcid.org/0000-0002-1650-9552>

Recepción: 16/03/2022. Aceptación: 23/05/2022
Publicación on-line: 28/06/2022

RESUMEN: Tras las catas previas realizada en 2018, en 2020 se ha confirmado la conservación de niveles de vivienda celtibéricos de los ss. III-II a. C. que se asientan sobre niveles de relleno de ladera con materiales de cronología de la Edad del Hierro, ya sea redepositados por erosión pluvial o antrópica. Esto confirma la existencia de un poblado en el entorno de la plaza del Dance de Tauste tanto en la Segunda Edad del Hierro, como en la etapa Celtibérica hasta el inicio de la conquista romana, con la consiguiente implicación en los debates sobre los procesos de sinecismo de los siglos previos a la conquista romana. También se han detectado varios pozos con materiales de época medieval islámica, quizá califal.

Palabras clave: Celtibérico; Primera y Segunda Edad del Hierro; Islámico medieval; Pozos.

ABSTRACT: After the previous 2018 archaeological works, have been discovered in 2020 celtiberian domestic levels, dating from the 3d to 2nd centuries BCE. They settle on hillside levels with Iron Age archaeological artifacts, redeposited either by rain or anthropic erosion. This confirms the existence of a settlement in the surroundings of the Plaza del Dance in Tauste dating from the Second Iron Age and the Celtiberian Era until the beginning of the Roman conquest. This fact is embedded within the frame of the current debates on the processes of synecism taking place during the centuries prior to the Roman conquest. Pits with archaeological remains dating from the Islamic medieval era, perhaps the Caliphal period, have also been detected.

Keywords: Celtiberian; First and Second Iron Age; Medieval islamic; Archaeological pits.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Gutiérrez González, F. J. (2022). Niveles protohistóricos y andalusíes en la plaza del Dance de Tauste (Zaragoza). Intervención arqueológica 2020. *Salduie*, 21: 89-97.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022216839

2. NIVELES DE LA EDAD DEL HIERRO

Al tratarse de rellenos de ladera, los niveles que hemos identificado sufrieron numerosos deslizamientos que convierten las unidades estratigráficas documentadas en capas redepositadas, constatándose una uniforme tendencia a un buzamiento hacia el sureste (Figs. 3 y 4). Sólo en la UE más profunda (UE 52) se detectó una diferenciación en el ajuar acumulado respecto de las otras UUEE superiores y consiste en un número inferior de fragmentos localizado por metro cúbico de excavación y en la ausencia de cerámicas a torno oxidantes. En el resto de UUEE individualizadas se constató la convivencia de ambas producciones en una proporción variable pero que tiende siempre al predominio de las cerámicas con factura a mano.

La conclusión a la que hemos llegado es que las capas más profundas pueden ser elementos residuales del poblado de la Edad del Hierro que debió existir en la cima del cerro que ahora es el casco antiguo de Tauste.

Los restantes aportes de tierras en notable pendiente y paquetes similares, pueden ser producto de la erosión o los rellenos aportados por la reurbanización de la etapa celtibérica plena como preparación del terreno para su asentamiento. Es por ello por lo que el contexto de estos niveles puede contar con materiales de un amplio arco cronológico, tanto como el que pudo tener aquel poblado de la Primera Edad del Hierro del que aún no tenemos localizados restos inmuebles, pero sí varios fragmentos cerámicos (Gutiérrez, Leorza y Maturén 2014), entre los que podemos incluir los fragmentos n.º 290 y 397 (Fig. 6).

El material localizado en los niveles de relleno de ladera UE 40 y UE 45 se compone de cerámica a mano de cocción reductora, habitualmente bruñida y en algún caso con decoración de bandas a peine o estrías (a veces entrecruzadas) y peine profundo, casi acanalado (Fig. 6 y 7), así como también hemos recogido algunos fragmentos realizados a torno oxidante (Fig. 5, n.º 285).

Por encima de esos niveles, en las capas (UE 39 y UE 42), que parecen una preparación del terreno para construir las viviendas celtibéricas, el contexto cerámico también presenta una proporción mayor de cerámica hecha a mano que de cerámica producida a torno, aunque de forma más ajustada.

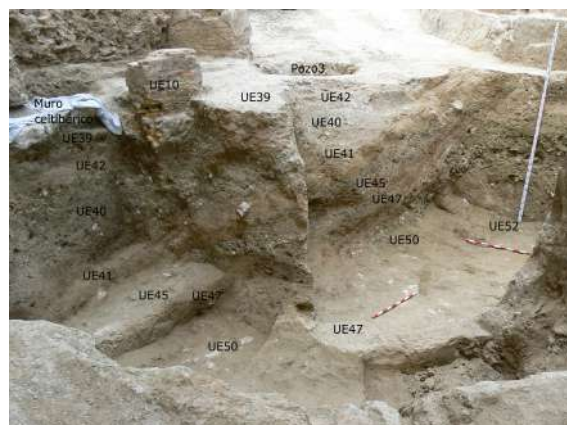


Figura 3. Vista del corte sur desde el norte. Rellenos del escarpe buzando al sureste. (Imag. autor)



Figura 4. Detalle del ángulo sureste de la excavación desde el norte. Rellenos buzando al sureste y muro celtibérico arriba. (Imag. autor)

La cronología que proponemos para la formación de estos rellenos es la del s. V o IV a.C. En todo caso, la propia idiosincrasia que presentan los mencionados rellenos presentes en la pronunciada ladera, resta fiabilidad estratigráfica a esta posible evolución del contexto cerámico, y por extensión arqueológica, de ahí que no nos quede más remedio que esperar localizar, e investigar, niveles con depósitos primarios que aporten mejores contextos con los que matizar las cronologías propuestas.

Por encima de los rellenos explicados con anterioridad, en la campaña realizada en 2020 no se localizaron los niveles correspondientes a la fase de ocupación celtibérica documentada en las intervenciones anteriores (Gutiérrez 2018-2019), pues no se ha conservado en la zona abierta.

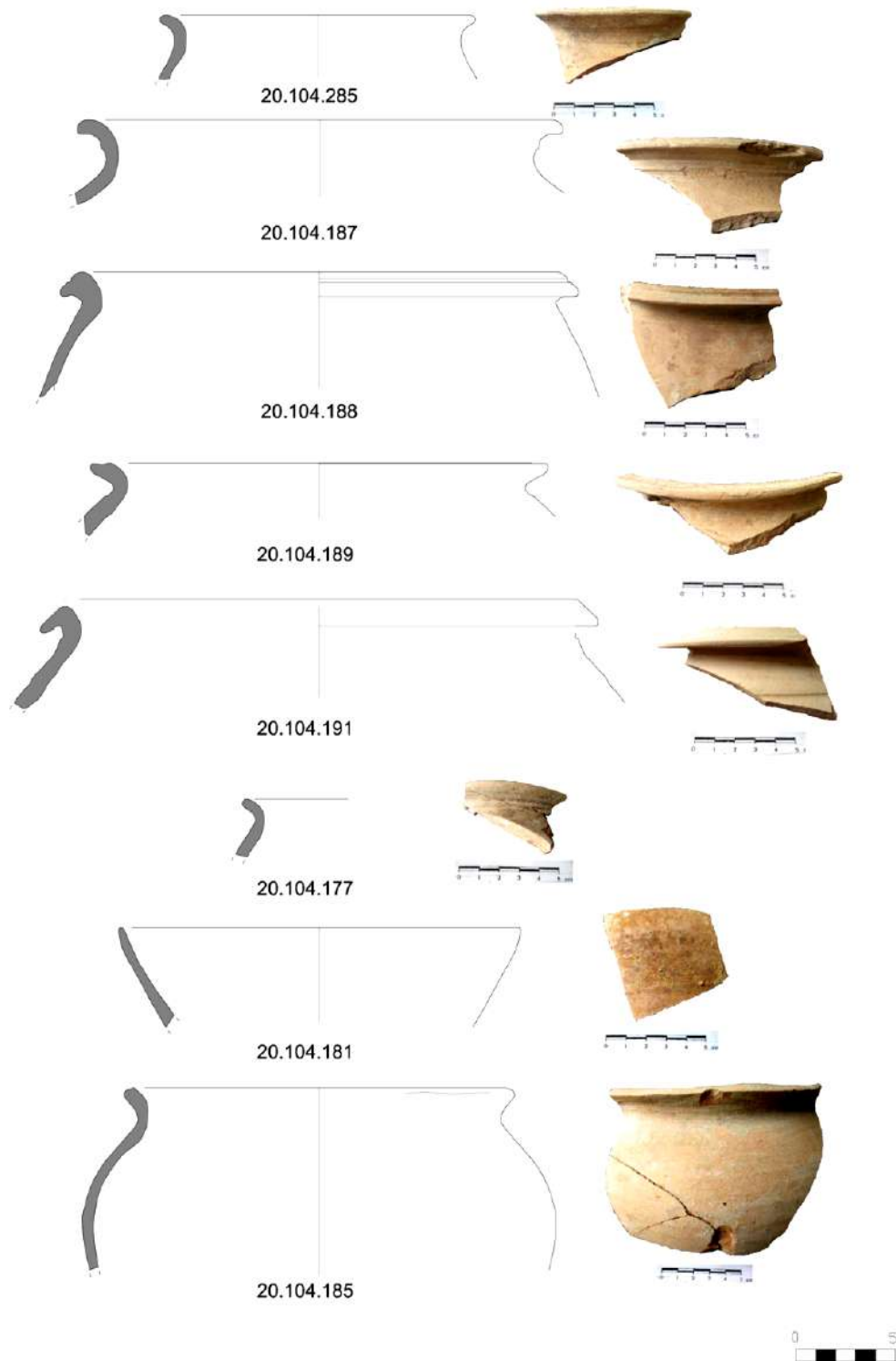


Figura 5. Materiales de los rellenos de ladera (UE 40 y UE 45).
 Cerámica a torno oxidante.
 (Dibujos e imágenes: autor)

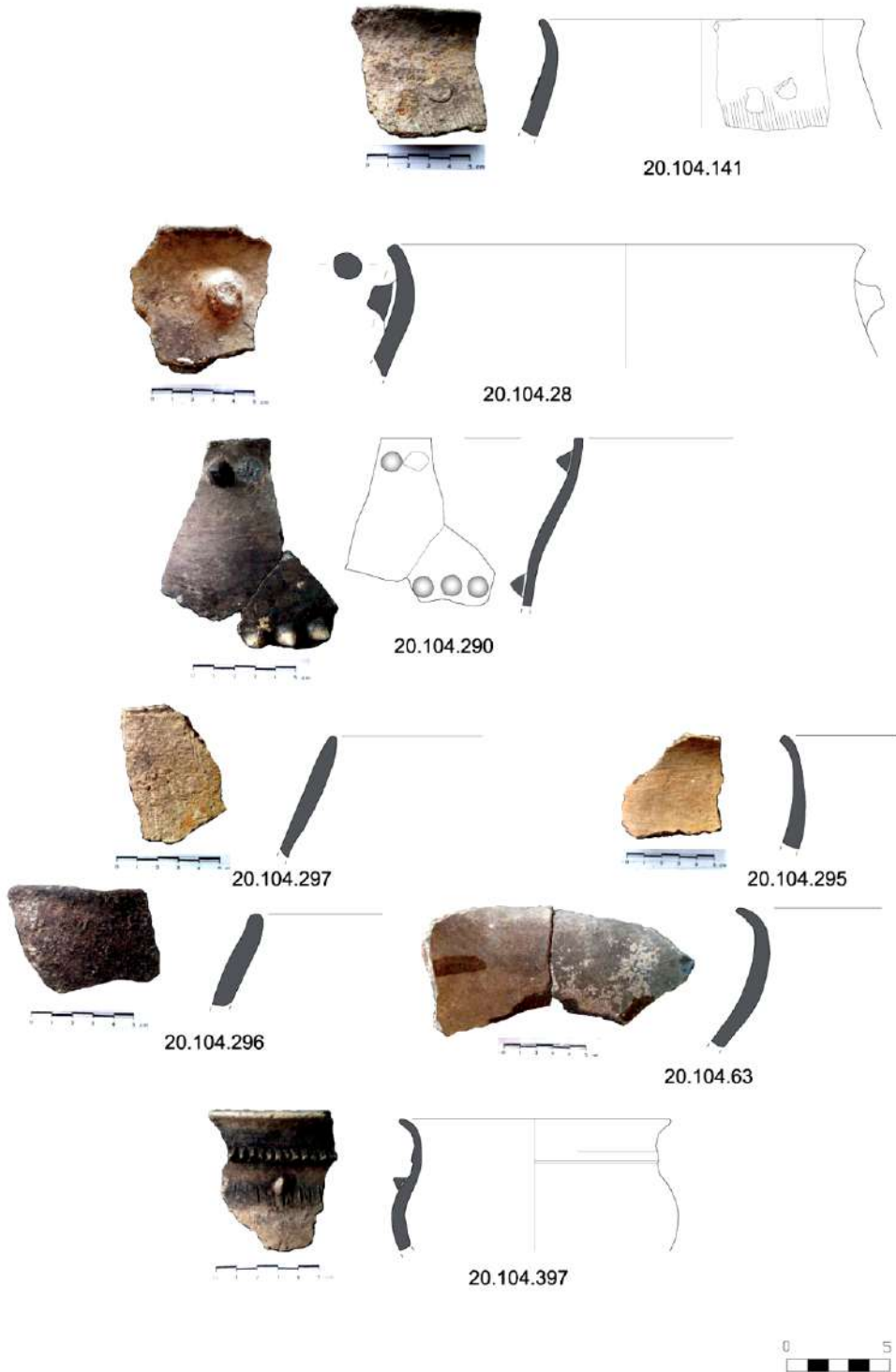


Figura 6. Materiales de los rellenos de ladera (UE 40 y UE 45).
 Cerámica a mano reductora bruñida y decoración de bandas a peine o estrías.
 (Dibujos e imágenes: autor)

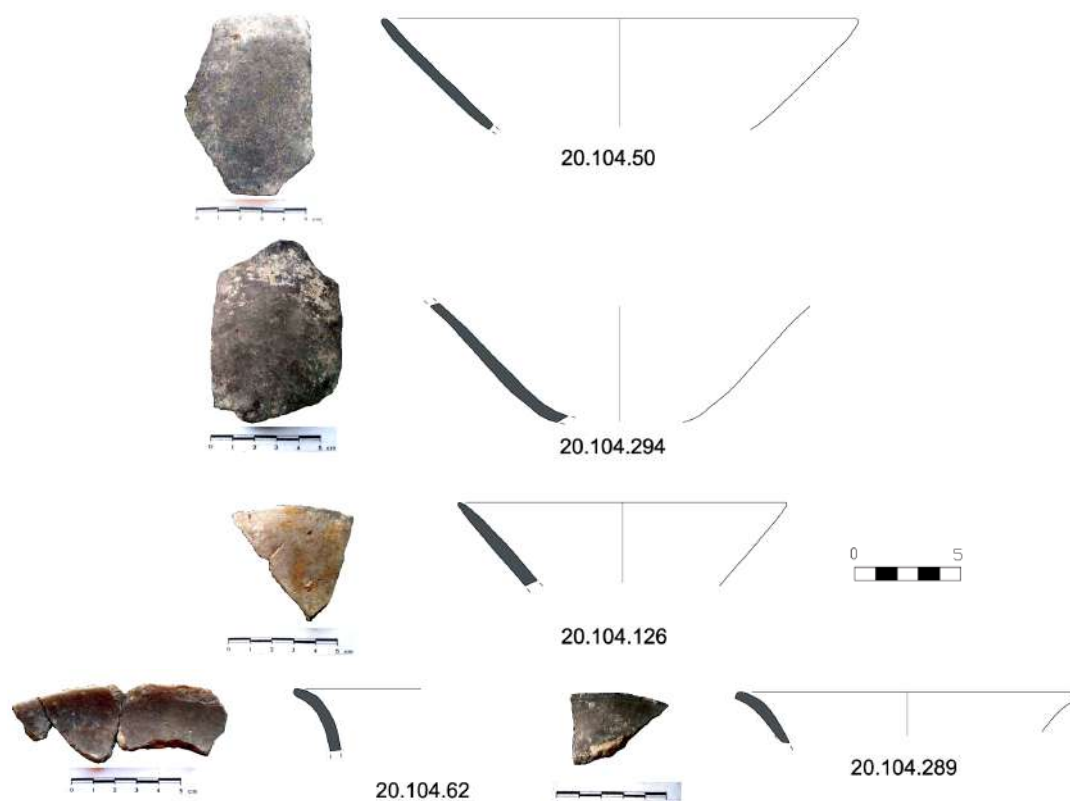


Figura 7. Materiales de los rellenos de ladera (UE 40 y UE 45). Cerámica a mano reductora de mesa. (Dibujos e imágenes: autor).

2. NIVELES MEDIEVALES

Tras eliminar la parte superior de la zona a excavar, constituido por un potente nivel de escombros constructivos de época moderna y contemporánea, no se localizó ningún nivel de ocupación celtibérica, sino el fondo de cinco pozos de época andalusí que perforaban los niveles de la Edad del Hierro.

La escasa profundidad conservada se explica por las obras y remociones de época moderna que rebajaron el nivel medieval y protohistórico, tal como ya comprobamos en 2018 (Gutiérrez 2018-2019), documentando en la campaña de 2020 otros cinco pozos de planta circular y morfología cilíndrica en general, cuyos rellenos aportan material andalusí (Fig. 8).

Cabe destacar, por su especial morfología, el pozo 3 que presenta una sección acampanada, lo que implica que después de cierto alzado cilíndrico desde el fondo, donde se alcanza su mayor diámetro, se van estrechando progresivamente sus paredes hasta



Figura 8. Vista general de la zona excavada desde el norte. Localización de los pozos islámicos. (Img. autor)

su parte más alta conservada, que al igual que sucede en los demás pozos localizados está arrasada, sin que se haya podido documentar estructura alguna relacionada con ellos o con otras de similar período histórico.

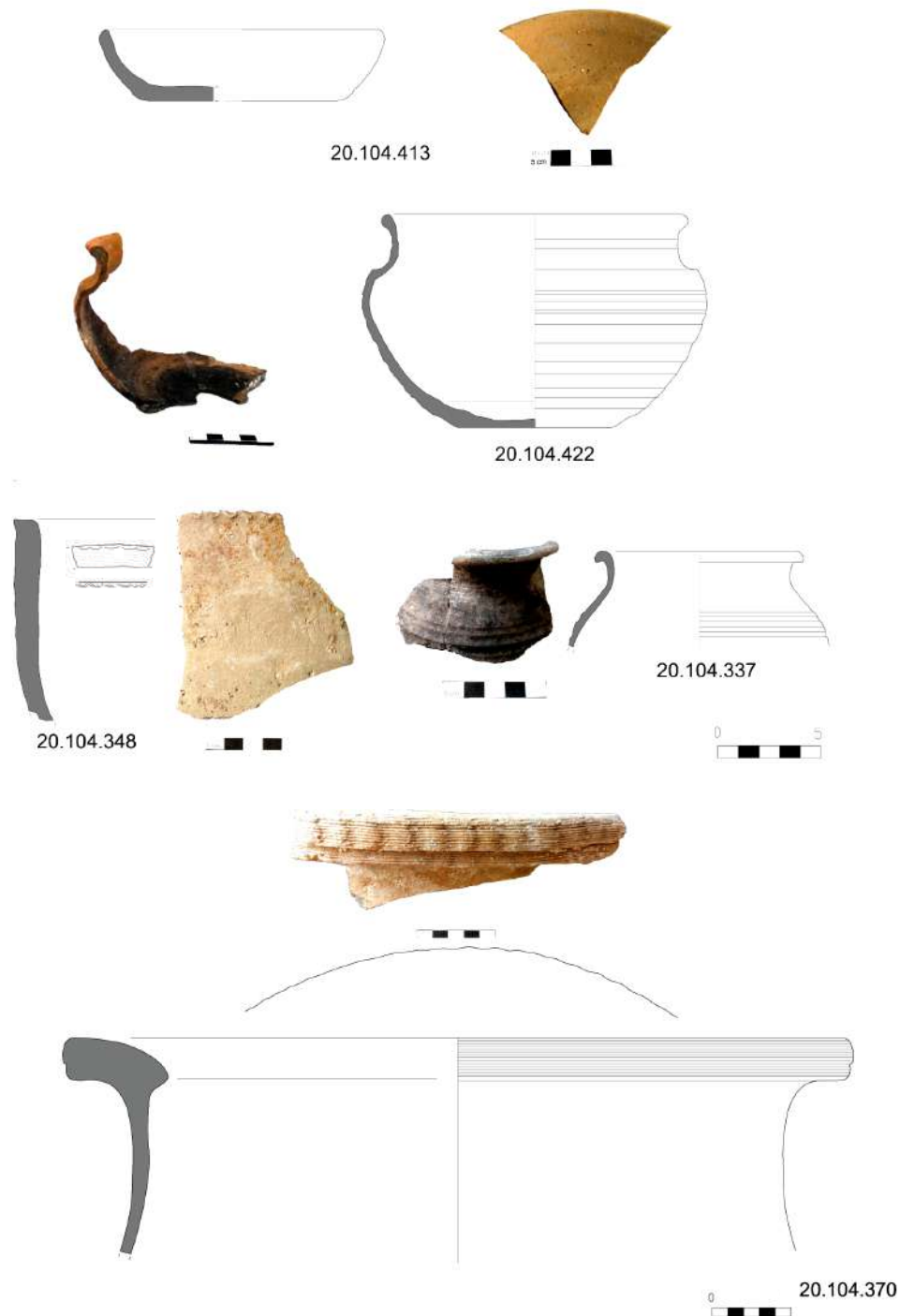
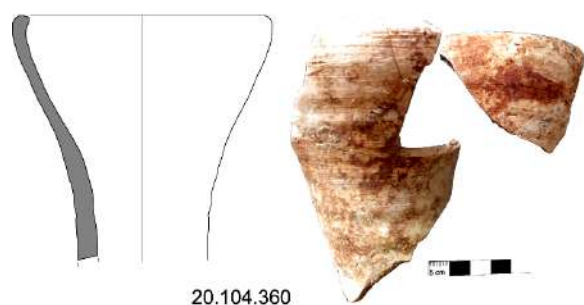


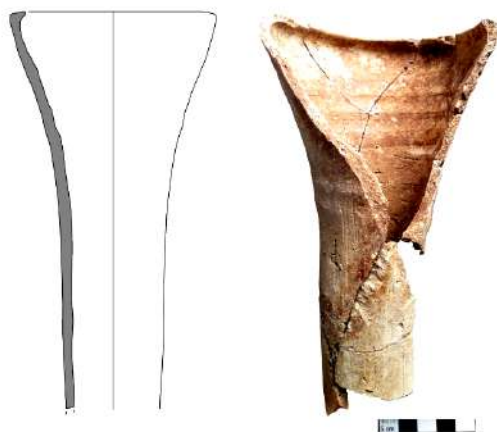
Figura 9. Materiales andalusíes: cerámica de cocina y almacenaje.
(Dibujos e imágenes: autor)

Los materiales recuperados en estos pozos y en sus unidades asociadas, son inequívocamente andalusíes y, aunque poco numerosos, parecen circunscritos a los siglos IX-XI (Figs. 9-12). También se

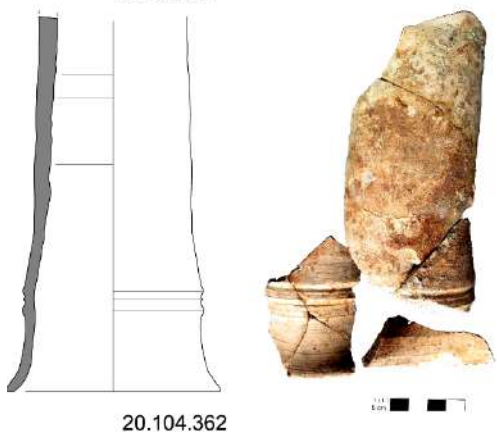
recogieron algunos fragmentos de la habitual cerámica de cocina (Fig. 9, n.º 337 y 422), almacenaje (Fig. 9, n.º 348 y 370) y común de mesa (Fig. 9, n.º 413) que presentaban cronologías similares



20.104.360



20.104.361



20.104.362

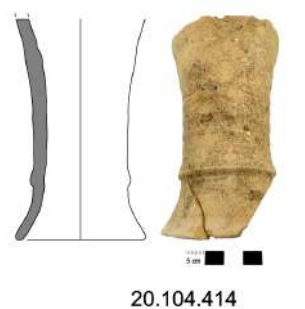


20.104.523

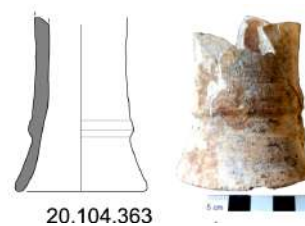


20.104.522

A estos materiales cerámicos hay que añadir de unos pocos restos de colada de fundición de hierro y algunos útiles de hierro, por otra parte en bastante mal estado de conservación (Fig. 11). Es reseñable el hallazgo de numerosos ejemplos de *derbukas* o tambores cerámicos (Fig. 10), si los comparamos con el resto del material aparecido: tres de ellos son de tamaño grande y otros dos son medianos, sin que presenten resto de engalba. Por su forma y técnica de elaboración son muy similares a los estudiados en Zaragoza (Escudero 2012: 159).



20.104.414



20.104.363

Figura 10. Materiales andalusíes: tambores.
(Dibujos e imágenes: autor)

Figura 11. Materiales andalusíes: metales.
(Dibujos e imágenes: autor)



20.104.521



Figura 12. Materiales andalusíes: taza vidriada de mes. (Dibujos e imágenes: autor)

Finalmente, hay que mencionar que solo hallamos una pieza vidriada que corresponde a un tazón con asa de botón (Fig. 12, n.º 371) que marca la cronología más moderna para estos rellenos, pudiendo entrar en la etapa taifa.

4. CONCLUSIONES

Además de las conclusiones históricas ya reseñadas con anterioridad (Gutiérrez 2018-2019), ahora simplemente podemos señalar que no se han documentado elementos inmuebles de época celtibérica o de la Edad del Hierro. Sólo podemos suponer que durante este periodo hubo un poblado en las inmediaciones y que, en un momento de su ampliación o reocupación, ya en época celtibérica plena, tal vez en el s. III a.C., se procedió a ganar terreno a la cima del cerro para asentar viviendas, cuyo único ejemplo localizado son los dos muros documentados en 2018 (Gutiérrez 2018-2019: 226-227). En cambio, el conjunto cerámico recogido sí es interesante para el conocimiento de esos periodos históricos.

No obstante, sigue pendiente la comparativa con Valdetaus del que parece ser un gemelo en cuanto a fases de ocupación y diacronía (Magallón y Lanzarote 2001), y que añade un elemento más a la ya habitual duplicación de asentamientos comprobados en el valle del Ebro entre la celtibérica tardía y los inicios de la conquista romana.

La ocupación andalusí ha quedado confirmada por la existencia de pozos rellenos de ajuar doméstico, aunque lamentablemente el devenir constructivo de esta zona supuso la destrucción de los niveles de

hábitat, habiéndose conservado hasta hoy sólo algunos fondos de las estructuras más profundas de las viviendas como son los pozos vinculados a ellas, ya fuera su función original de actuar como pozos negros o sépticos, u otra que pudiera suponer una localización algo distante del caserío (Malalana *et al.* 2013).

Futuras intervenciones arqueológicas deberán ahondar en el conocimiento del pasado del municipio taustano, no solo de su casco urbano, sino también de la ocupación del territorio en su término municipal, en el que venimos trabajando en los últimos años en diversos proyectos vinculados al conocimiento y puesta en valor de su patrimonio tanto arqueológico como municipal

BIBLIOGRAFÍA

- Escudero Escudero, F. de A. (2012). Los tambores musulmanes del alfar de la calle San Pablo, 95-103 de Zaragoza, *Salduie* 11-12: 147-174.
- Gutiérrez González, F. J. (2006). *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*. Grupo Entorno. Madrid.
- Gutiérrez González, F. J. (2015). *La cerámica andalusí de La Seo de Zaragoza*, Serie "Varia". Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.
- Gutiérrez González, F. J. (2018-2019). Restos Celtibéricos y de la Primera Edad del Hierro Tardía en el entorno de la Iglesia de Santa María y Plaza del Dance de Tauste (Zaragoza). *Salduie*, 18-19: 225-232.
- Gutiérrez González, F. J., F. y De Miguel Millán, C. (2009). La cerámica del arrabal meridional de Zaragoza en época medieval. En J. Ortega, J. y C. Escriche (eds.): *I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón* (Teruel 15-17 junio de 2006) (pp. 427-459). Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.
- Gutiérrez González, F. J. Leorza, R. y Maturén, V. (2014). Primeros testimonios de la Tauste prerromana. *Boletín Informativo El Patiaz* (junio 2014): 3-7.
- Malalana Ureña, A., Morín De Pablos, J. y Barroso Cabrera, R. (2013). Acerca de la funcionalidad de los denominados "silos-basureros": una propuesta metodológica para el estudio de la agricultura andalusí en época califal y taifa. *Archeologia Medievale*, XL: 337-352.
- Magallón Botaya, M.ª A. y Lanzarote Subías, M.ª P. (2001): La ciudad prerromana de Valdetaus. *Tauste en su historia. I Jornadas sobre la Historia de Tauste (13 al 17 de diciembre de 1999)* (pp. 12-25). Ayuntamiento de Tauste. Tauste.
- Picazo Millán, J. V. y Rodanés Vicente, J. (coords.) (2009). *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz. La Muela. Zaragoza*. Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón. Zaragoza.

ESTUDIO E INTERPRETACIÓN DE LOS GRAFITIS MURALES DE EMBARCACIONES EN CATALUÑA DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA EL PRESENTE: un proyecto novedoso

STUDY AND INTERPRETATION OF WALL GRAFFITI
ON BOATS IN CATALONIA FROM ANTIQUITY TO THE PRESENT: a novel project

Gemma M.^a García Hernando

Museo Marítimo de Barcelona
garciahg@diba.cat
<https://orcid.org/0000-0002-1906-4712>

Recepción: 6/04/2022. Aceptación: 11/05/2022
Publicación on-line: 28/06/2022

RESUMEN: Presentamos en este artículo el proyecto que estamos realizando, y la metodología aplicada que hemos desarrollado, para el estudio de los grafitis parietales de embarcaciones en la Cataluña continental, desde época antigua hasta el mundo contemporáneo. Este *corpus* forma parte de una línea de investigación del Museo Marítimo de Barcelona y del Observatorio Permanente de Historia y Cultura Marítima del Mediterráneo, siendo un novedoso proyecto de investigación mediante el cual pretendemos, más allá de su estudio, revalorizar y hacer una decidida defensa de la necesidad de conservación y puesta en valor de este patrimonio.

Palabras clave: Patrimonio; Arte popular; Arquitectura naval; Pintada; Scariphare.

ABSTRACT: In this research article we present the project that we are carrying out, and the applied methodology that we have developed, for the study of the parietal graffiti of boats in the continental Cataluña, from ancient times to the contemporary world. This corpus is part of a line of research of the Maritime Museum of Barcelona and the Permanent Observatory of Maritime History and Culture of the Mediterranean, being a novel research project through which we try, beyond his study, to revalue and make a determined defense of the need to conserve and value this heritage.

Keywords: Heritage; Folk art; Naval architecture; Graffiti; Scariphare.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: García Hernando, G. M.^a (2022). Estudio e interpretación de los grafitis murales de embarcaciones en Cataluña desde la antigüedad hasta el presente: un proyecto novedoso. *Salduie*, 21: 99-105. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022216827

1. INTRODUCCIÓN

Este proyecto¹ forma parte de una de las principales líneas de investigación que actualmente se están desarrollando en el Museo Marítimo y Reales Atarazanas de Barcelona y en el Observatorio Permanente de Historia y Cultura Marítima del Mediterráneo.

El Museo Marítimo de Barcelona tiene, como uno de sus objetivos, dar a conocer y aproximar la cultura y la historia marítima a la ciudadanía, siendo este el motivo por el que en el año 2016 nació el proyecto titulado *Corpus de grafitis parietales de embarcaciones en la Cataluña continental, desde época Antigua hasta el mundo contemporáneo*. Con este artículo damos a conocer este proyecto, así como alguna de las líneas de trabajo que estamos desarrollando en este momento.

Este *Corpus*, actualmente centrado en el ámbito geográfico de la Cataluña y con un ámbito cronológico que abarca desde la antigüedad hasta época contemporánea, ha ido adquiriendo de manera progresiva unas dimensiones y proporciones muy importantes, con la catalogación y clasificación de un número muy relevante de grafitos de tema naval, cuyo estudio nos facilita el conocimiento y la comprensión de las diferentes tipologías de embarcaciones y de los lugares en donde estas aparecen representadas a lo largo de los siglos.

No obstante, queremos matizar que el presente estudio o catálogo que estamos desarrollando, se centra principalmente en los grafitis parietales o murales, es decir, en aquellas representaciones que fueron realizadas directamente a través de la incisión, o del dibujo mediante carboncillos, pintura, etc., sobre una pared, bóveda, o cualquier otro elemento arquitectónico, si bien en el futuro, en una segunda

fase de este proyecto se estudiarán los presentes en otros soportes como, por ejemplo, objetos cerámicos, hueso, etc.

2. DEFINICIÓN DE GRAFITI

Antes de exponer los objetivos y los primeros resultados alcanzados por este proyecto, debemos aproximarnos al objeto de estudio en sí, ya que consideremos que es importante saber exactamente de qué se trata, y cuál es el marco en el que nos movemos.

La definición de grafiti ha ido evolucionando y adaptándose a lo largo del tiempo, casi siempre en función de su interés, de la investigación en sí y de su interpretación, de ahí que existan diferentes definiciones de lo que es un grafiti, si bien todas ellas nos ayudan a entender mejor su definición, debiendo partir de la que aporta la RAE: *Letrero o dibujo grabado a punzón o dibujado a mano por los antiguos en paredes u otras superficies resistentes, de carácter popular y ocasional, sin trascendencia*.

A primera vista, los grafitos parecen a ser simples mensajes visuales, generalmente anónimos y de escaso contenido, cuyos motivos, se realizan casi siempre en soportes ajenos, pero debiendo tener en cuenta que estas apreciaciones no dejan de ser, casi siempre, una primera impresión superficial.

Veamos algunas de las principales definiciones manejadas en la investigación:

- El grafiti es un acto de carácter individual, elaborado con unos medios circunstanciales sobre unos soportes no previstos para recibirlos y que muestran una manifestación de la personalidad y la intención de los autores, en un momento y por unos motivos determinados (Cinquabre 1983: 415-425)
- El grafiti es toda inscripción o imagen no oficial realizada a mano alzada sobre una superficie, arquitectura o no, la función principal de la cual es diferente de la de los soportes que habitualmente se hacen servir para escribir o dibujar (Boucherien 1983: 485-501).
- Los grafitis nos aportan información sobre un tipo de cultura, diferente de la "Oficial" establecida. Una cultura popular y cotidiana, no reflejada en otras manifestaciones culturales (Domènec y Roig 1986: 223-237).

¹ Este proyecto entronca con la línea de investigación del Campus IBERUS, en donde actualmente estamos cursando nuestro doctorado en el programa: *Patrimonio, Sociedades y Espacios de Frontera*, en el sentido de que los grafitis van más allá de las fronteras físicas y políticas y se convierten en representaciones con un denominador común basado en la cultura y la vida marítima a través del estudio y catalogación de las diferentes embarcaciones. Se consigue, mediante en el estudio de estas representaciones gráficas, el análisis de las tres cuestiones esenciales de este Programa de Doctorado: la primera es el análisis, reflexión e investigación sobre la frontera; la segunda es la transversalidad e interdisciplinariedad, y la tercera es la movilidad.

Así pues, teniendo en cuenta todas estas definiciones, podemos afirmar que el grafiti es aquella manifestación de carácter individual y espontánea que se realiza en un soporte que no es el previsto o adecuado formalmente, que huye de la norma o de los convencionalismos, así como de los estereotipos de la época, que por tanto no es oficial, y que nos muestra, bien un sentimiento, un anhelo, o una descripción del momento (García 2020 e.p.).

Se trata, por lo tanto, de una voluntad individual que se encaja en un momento o en un hecho histórico que es colectivo. Como dice Elvira González, existe la arqueología subterránea o la subacuática, las más conocidas y que nadie cuestiona, pero también existe la “arqueología vertical”, no tan conocida, pero muy interesante y que nos aporta gran información para conocer la historia precedente y el pasado.

Los grafitis, sean dibujados con carboncillo o polí Cromos, o sean grabados o incisos, son una clara muestra de esta arqueología vertical, actualmente también denominada como “arqueología de la arquitectura”, proporcionándonos información sobre la sociedad, la cultura popular, los acontecimientos históricos, así como sobre las actividades y la navegación. No obstante, no podemos obviar que algunas veces también pueden erigirse, en determinados ambientes, en expresiones artísticas, religiosas o de rituales, siendo un ejemplo los exvotos.

Por todo ello, se convierten en documentos y “fotografías históricas”, en una increíble y extraordinaria fuente de información que nos dicen, por ejemplo, cómo se tripulaban las naves, de qué manera se navegaba, cuáles eran las técnicas que se empleaban en cada momento y época, etc.

Tal y como afirman Àngels Casanova y Jordi Rovira (2002: 10-11), sobre la arquitectura naval de las flotas de la antigüedad, e incluso sobre las flotas alto y bajomedievales, dada las dificultades de conservación inherentes a cualquier elemento de arquitectura naval pretérita, es del todo imprescindible recurrir a la iconografía existente en cada momento, ya sea en acuñaciones monetales, como a la presente en grafitis, relieves y pinturas murales, así como sobre otros elementos muebles, tal es el caso de la cerámica.

Normalmente, estas representaciones son anónimas, pero también se han encontrado ejemplos firmados, e incluso datados (presencia de fechas), lo cual nos proporciona un valor añadido inestimable para su estudio, catalogación e interpretación.

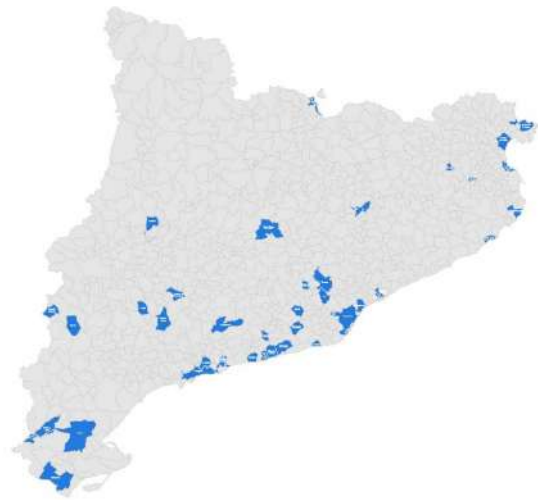


Figura 1. Mapa de Cataluña con la situación (en azul) de los grafitis catalogados en el proyecto que estamos realizando. (Mapa: elaboración propia)

Finalmente, no queremos obviar que también es importante diferenciar entre los grafitis medievales que muestran una cierta erudición intelectual al estar muchas veces presentes en ambientes monacales y eclesiásticos mientras que los desarrollados en época moderna o contemporánea son mucho más descriptivos.

3. EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

El primer paso de esta investigación ha sido la recopilación de la documentación para conocer el material ya conocido, en algunos casos estudiados, pero en otros simplemente dados a conocer. Para ello se realizó una densa y compleja tarea de catalogación, reestudiando los grafitis ya documentados a través de las numerosas referencias bibliográficas existentes.

Con posterioridad se procedió a documentar y a estudiar los grafitis inéditos, ya que durante el proceso de investigación y catalogación que hemos realizado en este proyecto han ido encontrándose ejemplares desconocidos e inéditos en excavaciones arqueológicas o durante las habituales labores de restauración de edificios y monumentos, algunos de los cuales, por desgracia, terminaron siendo eliminados, o tapados, en el transcurso del desarrollo de dichos trabajos.

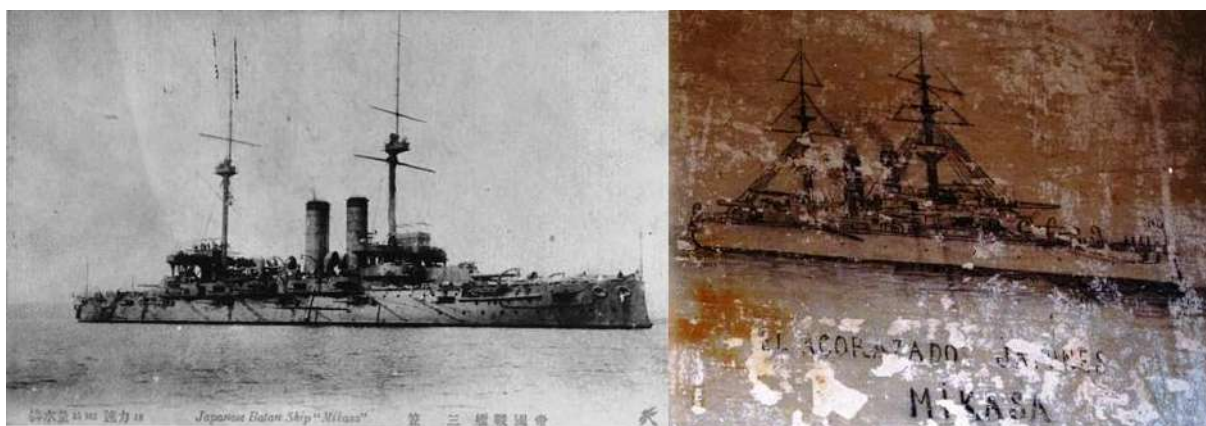


Figura 2. Drcha. Graffiti realizado a carboncillo sobre revoque del pre-dreadnought (acorazado oceánico) Mikasa aparecido en la antigua fábrica Rosselló (después lleco) en Sant Feliu de Guíxols (Gerona) (Img. Albó *et al.* 2003). Izq. El Mikasa en 1902 (Img. NH 341 Japanese Cruiser Mikasa en Naval Historical Center, Washington Navy Yard, USA).

Durante el proceso de recopilación y catalogación de los grafitis, un paso importante es la realización de entrevistas o encuentros con investigadores que han desarrollado su trabajo con estas representaciones gráficas, tanto en Cataluña (Fig.1), como en las comunidades limítrofes, en especial Aragón y Valencia, con la que algunos de los grafitos guardan paralelismos directos, lo cual nos parece normal, si tenemos en cuenta, lo estrechos lazos históricos que unen estos territorios.

Otro punto importante en este trabajo que estamos desarrollando, es la estrecha cooperación que se mantiene con los arqueólogos territoriales de cada una de las provincias catalanas, así como con equipos de investigación, creando de esta manera una red activa de colaboradores que está enriqueciendo este *corpus* al ampliar ostensiblemente la información con la que se contaba, estableciéndose una red de trabajo de la que se deriva que el Museo Marítimo de Barcelona se convierta, en muy poco tiempo, en el principal referente sobre esta temática en el ámbito mediterráneo, con la intención de crear, en un futuro, un repositorio o catálogo consultable en la página web de dicho Museo que con el tiempo pensamos se convierta en un modelo a seguir por otros museos marítimos.

En definitiva, la estrategia de investigación que estamos siguiendo, se ha dividido en tres partes: documentación, recopilación y catalogación. De ellas, se deriva el principal objetivo de este proyecto que es el confeccionar un *corpus*, inventario o repositorio de embarcaciones grafitadas lo más completo y ac-

tual posible, siempre abierto a novedades e incorporaciones, no solo de grafitos, sino también de otros investigadores que en el futuro quieran sumarse a este proyecto.

En este repositorio, y dado que se trata de un proyecto de investigación desarrollado en el Museo Marítimo de Barcelona, se ha puesto especial interés en identificar el tipo de embarcación o navío que ha sido representado, sus elementos distintivos y si hay algún elemento que permitiese identificarlo, llegando en algunos casos a vincularlo con acontecimientos históricos concretos (Fig. 2).²

Por todo lo visto tanto, este *corpus* puede considerarse como un proyecto inédito ya que, en estos momentos no existe en España otro con las características mencionadas a lo largo de este trabajo, y en donde se recopila, a día de hoy, más de 200 reproducciones de grafitos de temática marítima o naval en todos sus aspectos.

² Un ejemplo lo tenemos en el grafiti realizado a carbón sobre revoque del acorazado japonés a vapor Mikasa presente en la Antigua fábrica Rosselló (después lleco) en Sant Feliu de Guíxols (Gerona). Representa un buque cuya imagen estuvo muy presente en la prensa de la época al participar durante la guerra ruso-japonesa (1904-1905) en la campaña de Port Arthur en 1904, siendo el buque insignia del almirante Tōgō Heihachirō en la Batalla de Tsushima el 27 de mayo de 1905. Corresponde a un acorazado pre-dreadnought construido en los astilleros Vickers de Barrow-in-Furness (Reino Unido) entrando en servicio en 1902, siendo dado de baja en 1923, convirtiéndose tras su restauración en 1961 en un buque museo y el único acorazado de tipo pre-dreadnought que conservado en la actualidad.

Hemos desarrollado una ficha estándar, parecida a la empleada por el Servicio de Arqueología de la Generalitat de Cataluña que ha sido necesario modificar y adaptar a nuestro trabajo *ad hoc* debido a la peculiaridad e idiosincrasia de este tipo de motivo, nos ha permitido recoger la información detallada de cada elemento catalogado.

En esta ficha se facilitan los siguientes datos: ubicación territorial (provincia, comarca, localidad, etc.), ubicación en el edificio y breve descripción e historia de este, fotografía o calco del grafiti, datación cronológica, tanto del momento de elaboración, como del tipo de barco o suceso histórico recreado, estudio y referencias bibliográficas, principalmente.

Del mismo modo, en la ficha se incluye un variado aparato gráfico, haciendo especial hincapié en las fotografías antiguas, grabados etc., como fuente documental de gran valor, a ser este, en algunos casos, la única información que se ha conservado de ellos.

Con el fin de obtener más información sobre cada uno de los grafitis estudiados, se han cruzado datos y extrapolado hechos e informaciones históricas que nos han permitido relacionar la motivación de los autores y su interpretación histórica. Del mismo modo, se han buscado, y encontrado, paralelismos y elementos de extraordinaria similitud en las actuales comunidades de Valencia, Aragón y Baleares, así como en Francia e Italia.

Con todo ello, queda patente que la representación de embarcaciones en forma de grafiti trasciende a las fronteras físicas, geográficas y políticas, que desaparecen y se diluyen y que, por lo tanto, estas representaciones se convierten en el catalizador de una manera de entender e interpretar el mar o la cultura marítima.

4. ALGUNOS EJEMPLOS

Ya hemos mencionado con anterioridad que tenemos contabilizados, hasta el momento, en el *corpus* que estamos realizando, cerca de 200 ejemplares, algunos de los cuales presentamos a continuación como un reflejo del trabajo que estamos realizando. Algunos de ellos ya eran conocidos, al ser publicados con anterioridad, y otros son inéditos, fruto de nuestra investigación siendo dados a conocer, por primera vez, en este artículo (Figs. 3-9).



Figura 3. Goleta de dos mástiles de los ss. XVIII y XIX. Grafiti inciso grabado sobre piedra. Iglesia parroquial de Sant Antoni Abad de Vilanova i la Geltrú (Barcelona). (Img. Claver *et al.* 2009-2010).



Figura 4. Navío de guerra de los ss. XVII-XVIII. Grafiti inciso grabado en la pared de las golfas (buhardilla) de la Casa Forta del Senyor de Gelida (Barcelona). (Img. autora).



Figura 5. Nao tipo coca del s. XIV. Grafiti realizado a carboncillo. Capilla de Santa Ágata de Barcelona. (Img. autora).



Figura 6. Navío en línea de principios del s. XIX. con detalle de la tripulación desarrollando sus labores. Grafiti realizado a carboncillo. Catedral de Tarragona. (Img. autora).



Figura 7. Jabeque de vela latina de los ss. XVII y XVIII. Grafiti inciso grabado sobre revoque. Monasterio de Sant Feliu de Guíxols (Gerona). (Img. Albó *et al.* 2003).



Figura 8. Balandro de regatas del s. XIX. Grafiti inciso grabado sobre revoque. Antigua fábrica Bender (actual Serra). Sant Feliu de Guíxols (Gerona). (Img. Albó *et al.* 2003).



Figura 9. Navío en línea de los ss. XVII y XVIII junto a una representación de batalla naval. Grafiti policromo. Castillo de Cubelles (Barcelona). (Img. Jornades Europees de Patrimoni 2016).

4. CONCLUSIONES

En primer lugar, nos gustaría remarcar que se trata, por las características ya comentadas, de un proyecto “vivo” y en constante evolución, de ahí que llegados a este punto, también queremos exponer que otro de los objetivos de este trabajo es perpetuar e intentar conservar este “patrimonio olvidado”, ya que algunos de sus elementos se encuentran seriamente amenazados, tanto por el paso del tiempo, como por su olvido al no dársele la debida importancia, y sufrir, incluso, las intervenciones arquitectónicas en restauración, que en algunos casos, como ya hemos mencionado con anterioridad, ha llegado a

ocultar e incluso eliminarlos, minusvalorándose la importancia patrimonial que tienen estos bienes que o son sino la reflejo y plasmación directa de las gentes que los crearon,

Como vemos, el soporte en los que aparecen es generalmente frágil al ser revocos cuyo estado de conservación se deteriora con facilidad, lo que pone en peligro su conservación, al tratarse de un soporte, en muchos casos, muy quebradizo y al fácilmente alterable por los distintos agentes antrópicos.

En estos ejemplos apreciamos el detallismo con el que se han ejecutado, pudiendo identificarse perfectamente el tipo de buque o navío representado, lo que indica, por norma general, el conocimiento naval

de su creador, que en su gran mayoría eran anónimos y su representación se alejaba de la pura creación artística.

Como conclusiones provisionales, teniendo en cuenta que el trabajo se encuentra en pleno desarrollo, podemos decir que los grafitis nos proporcionan un gran volumen de información sobre la sociedad, la cultura popular, el momento histórico y también sobre la navegación en las diferentes épocas de la historia marítima, convirtiéndose en documentos, auténticas y fotografías históricas, que nos aportan un sin fin de datos, por ejemplo, de cómo se tripulaban las naves, de qué modo se navegaba y qué técnicas se empleaban, etc.

Se ha puesto especial interés en identificar el tipo de barco o embarcación representada y estudiar si existe algún hecho histórico asociado a la ejecución del grafiti, pudiéndose relacionar, en algunos casos, con hechos y momentos históricos que acontecieron en el territorio de la actual Cataluña, principal espacio en el que se centra nuestro estudio, tal es el caso de la Exposición Internacional de Barcelona, nacionales como la Guerra de Independencia y la ocupación francesa, la Guerra de Cuba o la Guerra Civil española, e incluso internacionales como el Conflicto ruso-japonés de 1929, entre otros.

Geográficamente se concentran en el litoral y el pre litoral de Cataluña, pero también tenemos numerosos ejemplos ubicados en el interior, de ahí que contemos con 80 localizaciones diferentes, desde monasterios medievales, hasta fábricas vinculadas con el desarrollo de la burguesía industrial de Cataluña durante los siglos XIX y XX.

La representación "estrella" es la galera y los navíos de línea (Figs. 4, 6 y 9), aunque podemos identificar también cocas medievales (Fig. 5), jabeques (Fig. 7), goletas (Fig. 3), balandros (Fig. 8), acorazados (Fig. 2), tartanas, galeones, etc.

Su localización física es muy variada y prolífera, pero, sobre todo, hay una gran concentración en castillos, fábricas de corcho y masías del Camp de

Tarragona, aunque también los encontramos en ermitas, capillas, catedrales, cuevas, prisiones o edificios utilizados como tales, ermitas, iglesias, monasterios, etc.

Para finalizar estas conclusiones provisionales, queremos destacar que es durante los siglos XVII y XVIII donde se concentran la mayoría de estas representaciones, es decir, en la época moderna, una época de descubrimientos, de viajes y de expansión comercial, donde los barcos tenían un papel preponderante y fundamental y se convertían en reflejo de la innovación tecnológica del momento.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, J. A., Alemany, S., Cano, G., Casanovas, A., Martínel, J., Rovira, J. y Sanchiz, N. (2003). *Catàleg de l'exposició "Murs de Guíxols"*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Boucherie, L. (1983). Graffiti, mise en scène des pouvoirs et histoire des mentalités. En J. L. Van Belle (ed.): *III Colloque International de Glyptographie de Saragosse (7-11 juillet 1982)* (pp. 485-501). Ed. Centre de Recherches Glyptographique. Zaragoza.
- Casanovas, A. y Rovira, J. (2002). Los graffiti medievales y post-medievales del Alcañiz monumental. *Los graffiti: un patrimonio inédito para el análisis de la Historia de las mentalidades*, *Al-Qannis* 9: 5-54
- Claver, M., Lacuesta, R., Marsé, J., Pujol, J. M. y Vilamala, I. (2009-2010). *Inventari del Patrimoni històric, arquitectònic i ambiental de Vilanova i la Geltrú*. Servei del Patrimoni arquitectònic local de la Diputació de Barcelona i Ajuntament de Vilanova i la Geltrú. Barcelona.
- Cinquabre, P. (1983). Graffiti des Eglises de Normandie. Interpretations et hypotheses á divers signes résumés votifs. En J. L. Van Belle (ed.): *III Colloque International de Glyptographie de Saragosse (7-11 juillet 1982)* (pp. 415-425). Ed. Centre de Recherches Glyptographique. Zaragoza
- Domènec F. y Roig, A. (1986). El grafit medieval. *Mètode Arqueològic. La seva aportació a la Història*. En *I Congrés de Arqueologia Medieval Espanyola (Huesca, 1985)* (vol. I: 223-237). Ed. Diputació General de Aragón. Zaragoza.
- García Hernando, G. (2020 e.p.). Grafitis parietals d'embarcacions i vaixells a Catalunya des de l'antiguitat fins a època contemporània. *Revista de la Tribuna d'Arqueologia 2018-2019*.

UN FRAGMENTO DE CERÁMICA IBÉRICA CON LA FIGURA DE UN AVE EN EL YACIMIENTO DE SAN SEBASTIÁN (TAMARITE DE LITERA, HUESCA)

A SHARD OF IBERIAN PAINTED POTTERY WITH A DROWN BIRD
FROM SAN SEBASTIAN SITE
(TAMARITE DE LITERA, HUESCA)

Elena Maestro Zaldívar

Universidad de Zaragoza
Profesora Colaboradora Extraordinaria
emaestro@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0001-9307-3062>

Almudena Domínguez Arranz

Universidad de Zaragoza
Profesora Colaboradora Extraordinaria
aldomin@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0001-6122-3433>
<https://publons.com/researcher/ABA-1242-2020>

Recepción: 16/05/2022. Aceptación: 4/06/2022
Publicación on-line: 28/06/2022

RESUMEN: Damos a conocer un fragmento de cerámica ibérica pintada descubierto en el *oppidum* de San Sebastián en el transcurso de las investigaciones de la Carta Arqueológica de Aragón. En la escena que aparece sobre el mismo destaca la figura de un ave diseñada de manera similar a otras representadas en vasijas del estilo decorativo denominado *Azaila-Alloza-Alcorisa*. Constituye, en este caso, un nuevo testimonio de las relaciones e intercambios, en los siglos II y I a. C. entre los alfares del Bajo Aragón turolense y los del área meridional de la comarca de La Litera, en la actualidad parte del Aragón oriental, denominada Ilergetia Occidental en las fuentes antiguas.

Palabras clave: Carta Arqueológica de Aragón; Bajo Aragón turolense; Ilergetia Occidental; San Sebastián; La Litera; Cerámica ibérica pintada; Aves.

ABSTRACT: A significant piece of Iberian painted pottery has been discovered at the San Sebastian site. It was hailed from research works developed to set up an Archaeological Charter of Aragón. The shard contains a drawn bird with an appearance like that of other vessels of the so-called *Azaila-Alloza-Alcorisa* decorative style. Thus, it is new evidence that shows up the trade relationship, during 2nd and 1st centuries B.C. among pottery premises of Bajo Aragón, Teruel, and those of Southern part of La Litera, which is part of Eastern Aragón today and was named Western Ilergetia in Antiquity.

Keywords: Archaeological Charter of Aragón; Bajo Aragón; Western Ilergetia; San Sebastián; La Litera; Iberian Painted Pottery; Birds.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Maestro Zaldivar, E. y Domínguez Arranz, A. (2022). Un fragmento de cerámica ibérica con la figura de un ave en el yacimiento de San Sebastián (Tamarite de Litera, Huesca). *Salduie*, 21: 109-116. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022216973

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de esta aportación se centra en dar a conocer un fragmento de cerámica ibérica pintada procedente del yacimiento de San Sebastián (Tamarite de Litera, Huesca), recuperado en el transcurso de los trabajos de prospección vinculados con la elaboración de la Carta Arqueológica de Aragón, cuya decoración está protagonizada por la figura de un ave.

Si tenemos en cuenta las características de la técnica de aplicación de la pintura y la configuración del animal, este hallazgo confirma la existencia de relaciones de diferente índole entre los alfares del Bajo Aragón turolense y los talleres de asentamientos de La Litera oscense durante las dos últimas centurias a.C.

Por otra parte, las hipótesis acerca de la composición de la que forma parte la figura, así como sus posibles lecturas, sin menosprecio de su relevancia, las consideramos objetivos específicos que desarrollamos en profundidad en otro lugar.

2. LA LITERA BAJA EN LA CARTA ARQUEOLÓGICA DE ARAGÓN

San Sebastián se encuentra en el término municipal de Tamarite de Litera capital histórica de la comarca de La Litera/Llitera, territorio situado al sudeste de la provincia Huesca. Limita al norte con La Ribagorza, al este con la provincia de Lérida/Lleida, al sur con Bajo Cinca/Baix Cinca y al oeste con Cinca Medio y Somontano de Barbastro. A su área meridional, La Litera Baja, pertenecen los municipios de Albelda, Alcampell, Altorricón, Binéfar, Castillonroy, Esplús, San Esteban de Litera, Tamarite y Vencillón.

Este yacimiento fue incluido en la Carta Arqueológica de Aragón¹, un proyecto coordinado por F. Buriño patrocinado por el Gobierno de Aragón, debido a las referencias bibliográficas y hallazgos preexistentes. En este ámbito de actuación, la investigación de

la Litera Baja fue dirigida por las autoras del presente trabajo centrándose en su prospección intensiva con el fin de documentar los vestigios superficiales.

La investigación de campo se realizó durante los meses de junio y septiembre de 1992, con una fase posterior de limpieza y registro de los materiales en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. Posteriormente, durante los años 2012 y 2013, las directoras de los trabajos llevaron a cabo la revisión de yacimientos y materiales en estudio, labor que continúa en la actualidad (Fig. 1).

Esta revisión de yacimientos y de los materiales arqueológicos asociados a ellos, la abordamos partiendo de nuestros anteriores trabajos y de la actualización de campo emprendida por A. Blanco y P. Paracuellos en el proyecto *Investigación histórico-arqueológica de la Litera/Llitera*, presentado en la XXVI edición del Concurso de Ayudas de Investigación convocado en 2010 por el Instituto de Estudios Altoaragoneses

Finalmente, hay que mencionar que la zona meridional de La Litera presenta unos rasgos de poblamiento análogos a los que se ha documentado en el resto de la comarca que ya estuvo habitada desde el Paleolítico (yacimientos de Graveras de San Bartolomé y La Montanera en Altorricón), hasta época moderna (La Grossa en Alcampell o Torre Cuquet en Altorricón), entre otros yacimientos. A este lapso temporal pertenecen diversos asentamientos con interrupciones de ocupación más o menos marginales.

No obstante, los primeros resultados del estudio de la ocupación del territorio, demuestran una mayor densidad de población entre el final de la Edad del Bronce y el período romano imperial, con predominio de núcleos de tamaño medio como San Jaime de Ráfales (Esplús), Olriols (San Esteban de Litera), Los Castellassos, La Vispesa ² y San Sebastián (Tamarite de Litera), cuyo término municipal es el más extenso y con el mayor número de yacimientos prospectados con restos de todos los períodos contemplados en el proyecto (Fig. 2).³

¹ Las autoras de este estudio dirigimos las prospecciones de los términos citados, a excepción del de San Esteban de Litera investigado por otro de los equipos constituidos que conformaban este proyecto. En los trabajos de campo y laboratorio colaboraron estudiantes de la Universidad de Zaragoza.

² En la Carta Arqueológica de Aragón, este yacimiento se identifica simplemente como La Vispesa (Maestro y Domínguez 2020; 181-193; Domínguez y Maestro 2020: 65-82).

³ Sobre los aspectos geográficos y arqueológicos de esta zona: Maestro 2013-2014: 74-76.

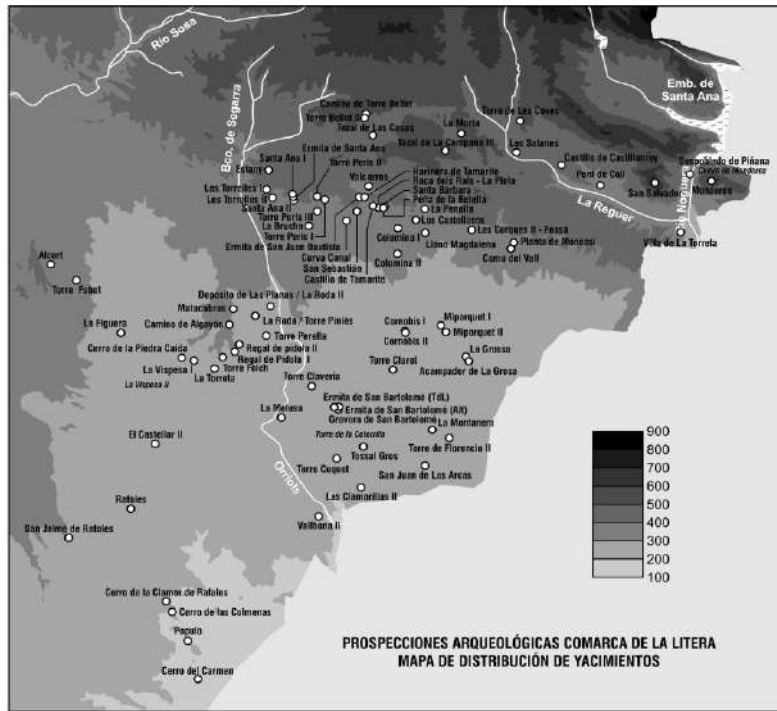


Figura 1. Mapa de los yacimientos prospectados en La Litera Baja. (Mapa: A. Blanco y P. Paracuellos 2017: 257, realizado a partir de las prospecciones y de la documentación recopilada por las autoras desde 1992).

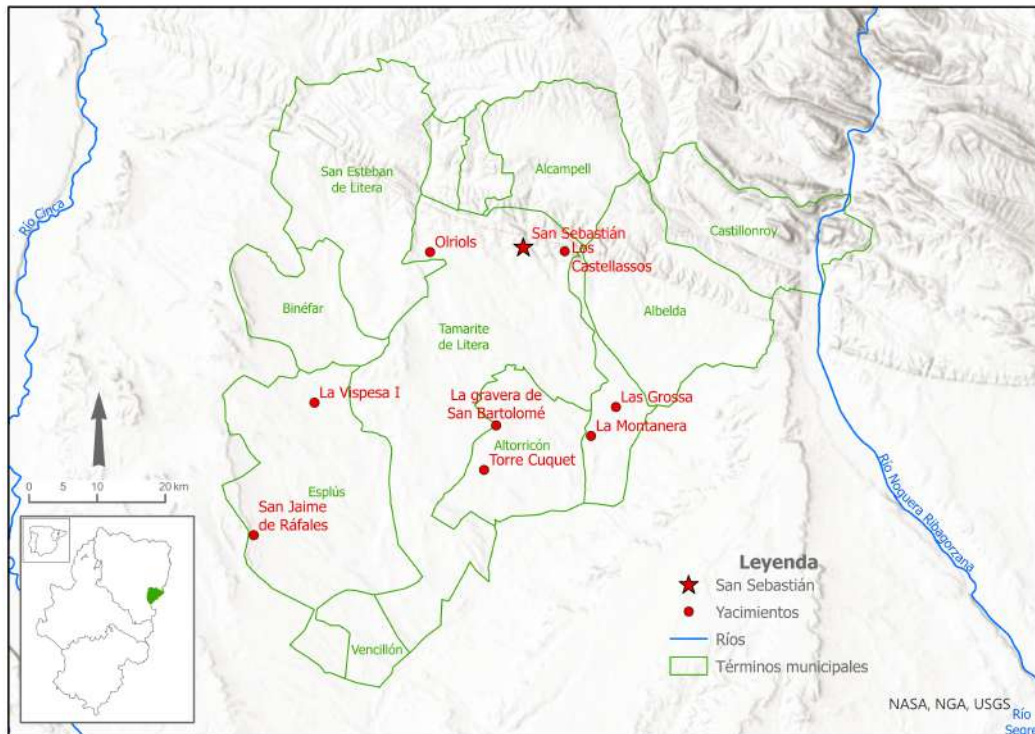


Figura 2. Mapa de los yacimientos prospectados en 1992 mencionados en el texto. (Mapa: C. Guallart a partir de la información de las autoras).

3. EL YACIMIENTO DE SAN SEBASTIÁN

El yacimiento se ubica en un cerro de 410 m de altitud en el antiguo camino de Tamarite. Actualmente está rodeado de algunas explotaciones agrícolas abancaladas, adscribiéndose, por el gran deterioro que presenta, a la segunda categoría establecida en el proyecto citado relativa al estado de conservación y a los procesos postdeposicionales que los afectan (Fig. 3).⁴

En la *Carta Arqueológica de España. Huesca*, de 1984, figura como un asentamiento íbero y romano que aportó en las prospecciones efectuadas en esas fechas diversos fragmentos de cerámica ibérica y de barniz negro junto con un molino circular y varias monedas romano-republicanas (Domínguez *et al.* 1984: 153).

Los resultados de las prospecciones e investigaciones desarrolladas para la Carta Arqueológica de Aragón confirman que San Sebastián es un *oppidum* ilergete con raíces en la primera Edad del Hierro, que despliega su actividad durante parte del ibérico pleno y el tardío, coincidiendo con el proceso de romanización de la zona, perdurando hasta época alto-imperial. Tras un largo período de abandono se convierte en lugar de culto cristiano medieval y moderno.

Los vestigios materiales recuperados atestiguan dichas etapas. A su fase más antigua corresponden algunas producciones autóctonas, como la cerámica a mano lisa y decorada con cordones plásticos aplicados; cerámica ibérica sin decorar y pintada con motivos geométricos, representaciones de animales y humanas, junto con la tradicional cerámica de barniz rojo ilergete.

Los materiales importados de esta etapa los constituyen principalmente las cerámicas de barniz negro helenístico tipo A, destacando de entre ellas un fondo de pátera con decoración de palmetas y el fragmento de otro fondo de forma indeterminada que presenta un grafito de la sílaba “ti” del signario ibérico, junto a vajillas de barniz negro helenístico tipo B y afines (calenas tardías).



Figura 3. El yacimiento de San Sebastián (Tamarite de Litera, Huesca). Campaña de prospección de la Carta Arqueológica de Aragón de 1992. (Img. A. Domínguez).

En referencia a los hallazgos numismáticos romano-republicanos citados con anterioridad, consta la presencia de dos denarios: uno consular anónimo de la primera época con la representación de la característica cabeza galeada de Roma en el anverso y los Dioscuros en su reverso, y un segundo denario del magistrado monetario *Lucius Rubrius Dossenus* con la cabeza laureada de Júpiter, en el anverso, y la carroza triunfal dirigida por cuadriga sobrevolada por la victoria, en el reverso (CRRBM 2448) (Domínguez *et al.* 1984: 153), el cual es datado por Grueber c. 86 a.C.

El período imperial del poblado está confirmado por la aparición de ánforas itálicas y tarraconenses, así como por la presencia de las habituales vajillas de *terra sigillata* hispánica, cerámica de paredes finas (principalmente formas Mayet II-III) y la tradicional cerámica común, mientras que las últimas fases del yacimiento, a las que corresponde la construcción de la ermita de San Sebastián, están representadas por las características cerámicas grises acanaladas, las oxidantes pintadas, las típicas vajillas vidriadas y las habituales estanníferas, principalmente con decoraciones de los motivos en azul característicos de Muel.

A tenor de lo expuesto, la secuencia evolutiva del poblado muestra similitudes con la que presentan otros asentamientos de esta comarca y territorios aledaños, tal es el caso del asentamiento de La Vispesa I, hasta ahora el más extensamente documentado y estudiado de todos ellos (Domínguez y Maestro 1994).

⁴ Según los datos actualizados de la Carta Arqueológica de Aragón, San Sebastián es el yacimiento número 62 del municipio de Tamarite de Litera. Topónimo San Sebastián. N° Hoja 326. WGS 1984: 0.41442, 41.87063915. Cota m s. n. m. 410. Polígono 5.

4. EL FRAGMENTO CERÁMICO ESTUDIADO

4.1. Ficha de Inventario

Nivel: superficial.

Sigla: CAA 92 L72 11

Depósito: Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Universidad de Zaragoza).

Forma: fragmento de pared de *kálathos* ligeramente troncocónico.

Medidas: longitud máxima: 3,2 cm; anchura máxima: 4,9 cm; grosor máximo: 0,5 cm.

Engobe: transparente en la cara externa.

Técnica decorativa: pintura.

Técnica de aplicación de pintura: mixta, perfilado y tinta plana con espacios en reserva.

Color: pasta (alma bicocción): L57 Jaune Rouge y M30 Gris Rose; cara interna: M49, Rose; cara externa con engobe transparente: M35 Rose; pintura: P45 Rouge Jaune (A. Cailleux, Ed. Boubée, París, 1981).

Estado de conservación: deteriorado. Pintura desvaída en algunas zonas como el ojo y el pico del ave, así como en parte del motivo del ángulo inferior derecho del fragmento. Varias muescas han provocado la desaparición del engobe, la pintura y la capa superior externa de la pasta cerámica. Las más perceptibles son las situadas en el borde izquierdo de la pieza, que afectan al lomo del animal y las del ángulo superior del borde derecho. De menor envergadura son los arañazos, el principal en el centro del fragmento: un trazo diagonal cuyo extremo derecho interrumpe la continuidad de tres líneas de pintura, dispuestas en diagonal, pero en sentido contrario. En algunas zonas externa y cortes del fragmento, se aprecian puntos negros muy finos sobre la pintura, identificados como hongos originados por el biodeterioro debido a la exposición (Fig. 4).

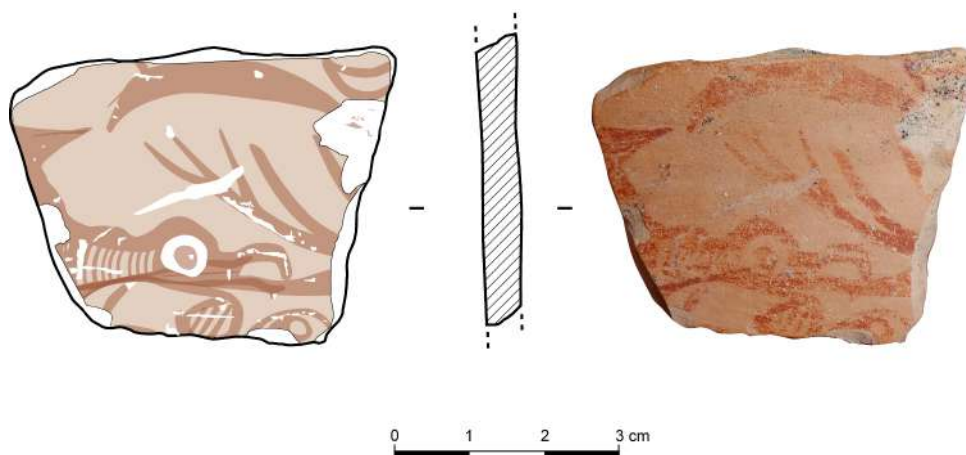


Figura 4. Fragmento decorado con la figura del ave estudiada. Campaña de prospección de la Carta Arqueológica de Aragón de 1992. (Dibujo e imagen: M.^a Cruz Sopena).

4.2. Descripción

De izquierda a derecha, se encuentra la figura incompleta de un ave que, mirando a la derecha, vuela dispuesta horizontalmente. Se aprecian la cabeza, el cuello y el arranque del cuerpo y, posiblemente, parte de su ala izquierda (Fig. 4).

La cabeza es de forma circular igual que el ojo ubicado en su centro. El pico, perfilado y ligeramente abierto, es convexo en la parte superior y recto en la inferior. Se superpone sobre un trazo horizontal que se engrosa a medida que se aleja del animal, simulando surgir del interior de su garganta. Esta superposición se realza mediante finos trazos en un tono más oscuro en el pico y límite inferior del cuello, que

se plasma mediante dos líneas paralelas más separadas en el inicio del cuerpo. El plumaje se representa con ocho trazos paralelos, ligeramente curvos, dispuestos verticalmente en un espacio dejado en reserva entre la nuca y garganta. Bajo el ave, un filete vertical.

En el ángulo superior derecho del fragmento, se vislumbra un conjunto difícil de identificar debido a la desaparición de la pintura a causa de la muesca indicada. Se compone de dos motivos dispuestos horizontalmente: el de la izquierda, silueteado, es ligeramente curvo con los extremos orientados hacia arriba, y el de la derecha, perfilado, es de menor tamaño e igual forma, con los extremos dispuestos hacia abajo.

En el centro del fragmento, hay una serie de trazos en diagonal, ligeramente curvos. Se advierten dos elementos de mayor grosor en los extremos de ambos lados. Otros dos más cortos y delgados, terminados en punta, surgen de la zona media del vástago izquierdo, cuyo extremo superior es igualmente apuntado.

La decoración se completa con dos elementos en el borde inferior derecho del fragmento, que están afectados por una de las melladuras. Por esta causa parecen ser independientes, aunque no es descartable que pudieran constituir un único motivo. Ambos son de forma semicircular, están perfilados y en su interior muestran distintos elementos: tres filetes verticales en el izquierdo y dos semicirculares en el derecho. En el caso de estar unidos, la descripción objetiva sería la misma salvo por su nexo que podría estar indicado tanto por una línea de puntos como continua, y su interpretación constituiría la diferencia entre ambas versiones. Conceptuados de manera individual, serían parte de un motivo decorativo, aunque al apreciarlo como un *unicum*, no existen suficientes elementos para establecer una identificación justificadamente clara.

4.3. Estilo

Estilísticamente, la figura presenta semejanzas con las representaciones de algunas aves de las recreadas en el estilo *Azaila-Alloza-Alcorisa* de similar cronología. Las semejanzas más destacadas se aprecian en las composiciones de recipientes del Bajo Aragón turolense cuyas figuras muestran la misma manera en la aplicación de la pintura que la literana, tanto en el perfilado como en la tinta plana y los espacios dejados en reserva.

Asimismo, las analogías se observan en ciertos aspectos de la anatomía de los animales, en el modo de indicar cabezas, cuerpos, alas y plumaje y, sobre todo, en la curvatura de la parte superior del pico que posibilita identificarlas como aves rapaces diurnas o carroñeras, dependiendo de las lecturas de la composición de la que formen parte, pero con la imposibilidad de asegurar especies concretas, aunque puedan establecerse hipótesis razonadas.⁵

⁵ Es reseñable la abundancia de representaciones de aves de estas características en las decoraciones de la cerámica

4.4. Temática

El tema de la secuencia resulta difícil de establecer por las dimensiones y por el estado de conservación del fragmento. No obstante, más allá de hipótesis interpretativas que, con la imprescindible cautela puedan derivarse, serían factibles distintas lecturas fundamentadas en los rasgos morfológicos del ave y sus similitudes estilísticas

En esta línea, en el caso de que los motivos situados en el centro del fragmento que estudiamos correspondiesen a las puntas de la cornamenta de un cérvido, y el trazo que surge del pico del animal a una de sus patas u otra punta de la cuerna, la comparación más plausible la encontraríamos a la escena que decora un *kálathos* de El Castellillo (Alloza, Teruel) en la que, de izquierda a derecha, un jinete lancero precede a un ave rapaz que junto a un cánido se arroja en actitud de ataque sobre dos venados (Fig. 5).

Otro ejemplo de entorno cinegético se encuentra en la segunda secuencia de la composición tripartita que decora otro de los *kálathos* aparecidos en El Castellillo: aquí el ave puede asimilarse a las dos rapaces que, también, junto a un cánido, se disponen a atacar a una liebre que ha sido representada corriendo (Fig. 6).⁶



Figura 5. Kálathos procedente de El Castellillo (Alloza).
(Museo Provincial de Teruel: IG148, 149, 152.
(Img. Fuentes, 2018: Fig. 169).

del estilo *Azaila-Alloza-Alcorisa*, siendo más escasas en otros estilos de la cerámica ibérica decorada, tanto en el de *Oliva-Liria* como en el de *Elche-Archena* (Pérez 2014; Santos 2018: 373-374).

⁶ Sobre estos paralelos: Maestro 1989: 67-68, Fig. 12B-2 y 66-67, Fig.11B-1, respectivamente; Maestro 2011: 222, Fig. 5 Alloza 3 y 221, Fig. 4 Alloza 2, respectivamente; Fuentes 2018: 213-216, Figs.164-165.



Figura. 6. Kálathos procedente de El Castelillo (Alloza).
(Museo Provincial de Teruel: IG154.
Img. Fuentes 2018: Fig. 172).

Si nos atenemos a estas valoraciones, el ave de San Sebastián podría formar parte de una escena de caza, contribuyendo a la muerte de las presas, cérvido y lepórido, junto a un cánido, constituyendo la versión realista de una montería, actividad destacada entre las elites de la sociedad ibérica. No obstante, existen otras propuestas ligadas al ámbito mitológico acerca de la función de las aves en estas escenificaciones sobre las que debemos seguir reflexionado y que son difíciles de comprender si no tenemos una visión en conjunto o completa, bien del vaso decorado, o por lo menos de la escena representada (Maestro 1989: 13-14 y 71-91; Pérez 2014: 213 y 427-428, Fig. 126-6).

4.5. Cronología

Según el contexto arqueológico del hallazgo y por analogía con la otra pieza cerámica hallada en el mismo yacimiento, decorada con la cabeza de un guerrero visto de frente, puede datarse entre los siglos II y I a. C.

No obstante, si para establecer esta datación hay que valorar la fecha que proporciona el denario republicano del magistrado Rubrio Doseno fechado por Grueber (1970: 311) en el c. 86 a.C., este fragmento podríamos situarlo más concretamente a inicios del s. I a.C., siendo una cronología que, igualmente, puede aplicarse a la otra pieza cerámica del mismo asentamiento.

5. CONCLUSIONES

Este fragmento engrosa el elenco de recipientes de cerámica ibérica de la comarca de la Litera. La mayoría de ellos se encuentran decorados con motivos geométricos y vegetales, siendo escasísimas las representaciones de animales y de figuras humanas, cuestión que determina la excepcionalidad del hallazgo, a pesar de la existencia en el mismo asentamiento de la otra pieza cerámica citada que, junto al fragmento de *kálathos* de La Vispesa I con la imagen de un varón, conforman dicho inventario (Maestro 1985: 581-586; Domínguez y Maestro 2005-2006: 323-339).

Los tres hallazgos pueden ser considerados un núcleo de esta variedad decorativa en la Litera Baja que, además, estilísticamente ostenta similitudes de forma y de técnica con las aves y los torsos y penachos de los guerreros de vasijas del Bajo Aragón turolense y de otros lugares fuera del territorio aragonés como La Monravana, por citar alguno.⁷

Los dos fragmentos de San Sebastián y el de La Vispesa I, con sus coincidencias y diferencias estilísticas, contribuyen al afianzamiento de posibles influencias e intercambios entre alfares y artistas de los *oppida* ibéricos aragoneses de ambas márgenes de la cuenca media del Ebro en los siglos II y I a.C. (Maestro 1989: 13-14, 74, Mapa 1), Asimismo, manifiestan la convivencia de talleres en el mismo enclave, o varios decoradores en un mismo lugar de producción como acontece en otros lugares, por ejemplo, en San Miguel de Liria o La Alcuía de Elche (Ballester 1943: 64-77; Maestro, 1989; Bonet 1995; Tortosa 2006 y Pérez 2014).

Cuestiones que plantean, igualmente, la presencia de pintores itinerantes que decorarían, por encargo de grupos sociales de cierto estatus, parte de las producciones locales a partir de repertorios con diferentes programas ornamentales, transformando estas vasijas en recipientes de memoria y símbolos de propaganda identitaria (Maestro 2015: 587-588).

⁷ Paralelos en: Maestro 1989: 43-45, Figs. 3b y 3c; 71-72, Fig. 12B-4 y 75-77, Fig. 16; Maestro 2011: 29, 221-222, Fig. 5 Alloza 3y Fig. 4 Alloza 2 con 223, Fig. 7 Alloza, en referencia a las representaciones de aves; 228- 229, Fig. 13 La Vispesa con 218-219, Fig. 1 San Antonio, en referencia los torsos de varones y 227, Fig. 12 San Sebastián con 223, Fig. 7 Alloza; Maestro1989: 91, Fig. 22-a, La Monravana (Liria, Valencia), en relación: los penachos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranegui Gascó, C. (2014). La imagen ibérica con música: otro modo de narrar. En P. Bádenas de la Peña, P. Cabrera, M. Moreno, A. Ruiz, C. Sánchez y T. Tortosa (eds.): *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*. Anejos de *Erytheia* n.º 7: 320-325. Asociación Cultural Hispano-Helénica. Madrid.
- Atrián Jordán, P. (1957). Primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico El Castellido (Alloza, Teruel). *Teruel*, 17-18: 203-228.
- Ballester Tormo, I. (1943). Sobre una posible clasificación de las cerámicas de S. Miguel de Liria con escenas humanas. *Archivo Español de Arqueología*, 16: 64-77.
- Blanco Morte, A. y P. Paracuellos Massaro, P. (2010). *Investigación histórico-arqueológica de la Litera/Litera*. XXVI edición del Concurso de Ayudas de Investigación. Inédito.
- Bonet Rosado, H. (1995). *El Tossal de Sant Miquel de Llíria: la antigua Edeta y su territorio*. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia. Valencia.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (1994). *La Vispesa, foco de romanización de la Ilergetia Occidental*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (2005-2006). La cerámica ibérica figurada en el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). *Kalathos*, 24-25: 323-339.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldívar, E. (2020). Arqueología versus Numismática: presencia púnica en el yacimiento oscense de La Vispesa (Tamarite de Litera). *Salduie*, 20: 65-82.
- Domínguez Arranz, A., Magallón Botaya, M.ª A. y Casado López, M.ª P. (1984). *Carta Arqueológica de Huesca*. Diputación Provincial de Huesca. Huesca.
- Fuentes Alberto M. M. (2018). *Cerámica ibérica con decoración compleja del Bajo Aragón (ss. III-I a. C.). Caracterización de estilos y grupos decorativos*. Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, "Trabajos Varios" n.º 121. Museo de Prehistoria de Valencia. Valencia.
- Gruener, H. A. (1970). *Coins of the Roman Republic in the British Museum* (Reprint of 1910 original). British Museum, London.
- Maestro Zaldívar, E. (1985). Un fragmento de cerámica ibérica con decoración antropomorfa procedente de Tamarite de Litera (Huesca). *XVII Congreso Nacional de Arqueología 8 (Logroño, 1983)* (pp. 581-586). Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Maestro Zaldívar, E. (1989). *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Monografías Arqueológicas, 31. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Maestro Zaldívar, E. (2011). Las armas en la cerámica ibérica aragonesa. *De armas, de hombres y de dioses. El papel de las armas en la conquista romana de la península Ibérica. Gladius*, XXIX: 213-242.
- Maestro Zaldívar, E. (2013-2014). Escenas y protagonistas de la cerámica ibérica aragonesa. *Salduie*, 13-14, *Optimis amicis et magistris. Homenaje*, vol. 2: 71-91.
- Maestro Zaldívar, E. (2015). Los *kalathoi* de Azaila, soporte de un estilo decorativo de la cerámica ibérica con escenas. *De las ánforas al museo, estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris* (pp. 582-588). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Maestro Zaldívar, E. y Domínguez Arranz, A. (2020). El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). Testimonio de romanización en territorio ilergete. *III Congreso Aragonés de Arqueología y Patrimonio* (Zaragoza, 2020) (pp. 181-189). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.
- Pérez Blasco, M. F. (2014). *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos V-I a. C.). Iconografía e Iconología*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. Alicante.
<http://hdl.handle.net/10045/41124>
- Santos Velasco, J. A. (2018). Género y metáforas con animales en la cerámica ibérica pintada (siglos IV-I a.C.). *Complutum*, 29(2): 361-386.
- Tortosa Rocamora, T. (2006). *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*. Anejos *Archivo Español de Arqueología*, 38. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Uroz Rodríguez H. (2012). *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete)*. *Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Universidad de Alicante. Alicante.
- Uroz Rodríguez H. (2013). Héroe guerrero, caballero, oligarca: tres nuevos vasos singulares ibéricos procedentes de Libisosa. *Archivo Español de Arqueología*, 86: 51-73.

**MANGOS DECORADOS EN TERRA SIGILLATA HISPÁNICA
PROCEDENTES DEL TALLER DE LA CERECEDA
(ARENZANA DE ARRIBA, LA RIOJA)**

DECORATED HANDLES IN HISPANIC TERRA SIGILLATA
FROM THE LA CERECEDA WORKSHOP
(ARENZANA DE ARRIBA, LA RIOJA)

M.^a Pilar Sáenz Preciado

Universidad Internacional de La Rioja
pilarsaenz@unir.net
<https://orcid.org/0000-0003-1099-9519>

J. Carlos Sáenz Preciado

Universidad de Zaragoza
casaez@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0002-5634-1096>

Recepción: 20/06/22. Aceptación: 25/06/2022
Publicación on-line: 20/07/2022

RESUMEN: Damos a conocer dos nuevos mangos de *trullae* (forma H.81) elaborados en terra sigillata hispánica elaborados en época flavia procedentes del alfar de *La Cereceda* (Arenzana de Arriba) perteneciente al centro alfarero de Tritium. Con estos ejemplares ampliamos el número de mangos decorados que es bastante limitado en las producciones hispánicas. Ambos mangos presentan una decoración excepcional sin paralelos conocidos que relacionamos con temas mitológicos como la historia de Apolo y Dafne, o divinidades como Minerva.

Palabras clave: Tritium; Cerámica romana; Sigillata; Pátera; Cazo; Apolo y Dafne; Minerva; Baco.

ABSTRACT: We present two new trullae handles (shape H.81) made in Hispanic terra sigillata manufactured in the Flavian era from the La Cereceda workshop (Arenzana de Arriba) belonging to the Tritium pottery center. With these specimens we expand the number of decorated handles, which is quite limited in hispanic productions. Both handles present an exceptional decoration without known parallels that we relate to mythological themes such as the story of Apollo and Daphne, or divinities such as Minerva.

Keywords: Tritium; Roman pottery; Sigillata; Patera; Saucepan; Apollo y Dafne; Minerva; Baco.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Sáenz Preciado, M.^a P. y Sáenz Preciado, J. C. (2022). Mangos decorados de terra sigillata hispánica procedentes del taller de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja). *Salduie*, 21: 117-124.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022217105

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo presentamos¹ dos mangos de sendas *trullae*² de *sigillata* procedentes de un voluminoso lote de materiales arqueológicos incautado por el SEPRONA en 1996, actualmente depositados en el Museo de La Rioja, compuesto aproximadamente por 15.000 piezas (desde el paleolítico hasta el siglo XVII) procedente de yacimientos situados de Navarra y La Rioja, y en menor medida de Álava y Aragón, entre el que se encontraba un voluminoso lote cerámico procedente del alfar de *La Cereceda*.

Este material lo estamos estudiando junto con el depositado en el Museo Arqueológico Histórico Najerillense (Nájera, La Rioja) procedente de este mismo alfar. Este voluminoso lote cerámico fue recuperado por la Asociación de Amigos de la Historia Najerillense durante los trabajos de concentración parcelaria realizada en 1991 en la zona que se hizo sin ningún tipo de seguimiento ni control arqueológico y que afectaron directamente a las fincas en donde se sitúa el alfar.

2. EL ALFAR DE LA CERECEDA

La Cereceda se sitúa a menos 100 m del alfar *La Puebla* (actualmente el término se denomina *El Moscatel*) excavado en 1978 y 1979 por Tomás Garabito y M.^a Esther Solovera (Garabito 1978; 423-484; Solovera y Garabito 1986; Solovera, 1987: 60-62; 77-81; Garabito *et al.* 2000), opinando que debido a la semejanza de las decoraciones, al igual que por la técnica empleada (pastas y pigmentos), ambos constituyeron una misma entidad.

¹ El presente trabajo ha contado con el soporte del proyecto: *Producción y adquisición de cerámicas finas en la Hispania altoimperial: sigilla hispaniae* (PID2019-105294GB-I00)/ AI/10.13039/501100011033. El estudio de este material se incluye dentro del proyecto: *Complejo alfare de Tritium Magallum: Estudio y caracterización arqueométrica del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba)* subvencionado por el Instituto de Estudios Riojanos

² La palabra *trulla* procede del griego *trua* (espumadera), por lo que puede pensarse que su función original fuese la de un colador. Su empleo es genérico ya que hace referencia a cualquier tipo de recipiente similar a un cazo provisto de un mango largo vertical. Por ello, no es extraño encontrar los términos de pátera, *simpulum* o cazo (cacero/cacillo) haciendo referencia a la trulla, al asimilarla a los recipientes de otras vajillas, principalmente metálicas.

A pesar de la importancia del *La Cereceda*, incluso se aprecia a simple vista la planta de varios hornos muy dañados por las labores agrícolas, no se ha realizado ninguna intervención arqueológica, más allá de un control efectuado en 2009 y 2010 por la empresa Labrys Arqueología motivado por la apertura de una serie de zanjas vinculadas al proyecto de transformación en regadío de la zona del río Yalde (La Rioja), en el que se localizaron algunas estructuras de producción y testares, cuyos materiales recuperados estamos estudiando.

También hay que mencionar las prospecciones aéreas y geofísicas realizadas por la Universidad de Valladolid que localizaron e identificaron varios hornos y estructuras vinculadas con el alfar, lo que no hicieron más que reafirmar su entidad (Novoa 2009: 217, figs. 108-109).

El alfar de *La Cereceda*, por la peculiaridad de sus manufacturas, podemos considerarlo como un *unicum* dentro de la producción alfarera romana peninsular. Sus decoraciones lo relacionan directamente con la dinastía flavia, de ahí que la presencia en *Tritium* de una *vexillatio* de la *Legio VII gemina felix* no parece casual. Por ello es bastante explícito la aparición de leyendas epigráficas decorativas en las que se hace mención del emperador Domiciano y de retratos de los miembros de esta dinastía en sus decoraciones (principalmente Domiciano y Iulia Titi), al igual que motivos de exaltación patriótica vinculados con el ejército, alegorías de Roma, representación de la loba capitolina, etc., todo ello dentro de un planificado programa propagandístico orquestado por la nueva dinastía (Sáenz, M.^a P. 1996-1997; Sáenz, J.C. y M.^a P. 2015). También es reseñable la producción decorada con temas propios de los *ludi romani* con una completa iconografía que recrea todos sus aspectos (Sáenz, J.C. y M.^a P. 2021).

La Cereceda presenta tres periodos bien individualizados³: 1. Mediados del siglo I d.C. hasta época flavia; 2. Época flavia, en la que predominan princi-

³ En el momento en el que se encuentra la investigación se ha podido identificar una serie de alfareros que trabajaron en el alfar de manera individual o asociados: *Aemilius Rufus*, *Annius*, *Blastius*, *Festus*, *Martialis*, *Nomus Vetius*, *Paternus*, *Caius Valerius Verdulus* y *Reburinus* (Sáenz, M.^a P. 1994), caracterizarse también la producción de una serie de alfareros, que a falta de saber su nombre hemos denominado como: el *alfarero de trébol* y el *alfarero de los bastones segmentados* (Sáenz, M.^a P. y J. C. 2006).

palmente las decoraciones de tipo patriótico y de exaltación nacional vinculadas con la Casa Imperial, siendo esta la fase de mayor potencial exportador y de comercialización en la península; 3. Siglos II y III con una gradual pérdida de calidad.

3. LOS MANGOS ELABORADOS EN EL ALFAR DE LA CERECEDA

Los dos fragmentos de mangos que presentamos en este trabajo (Figs. 1 y 3) carecen de un contexto arqueológico, pero su importancia radica en su excepcionalidad, ya que no son muchas las *trullae* que se han conservado al tratarse de una forma recipiente que tuvo una función muy limitada, como veremos con posteridad.

Mango 1 (Fig.1): Pigmento de calidad aunque algo ligero (Cailleux R. 39) y pasta bien decantada característica de las producciones tritienses de época Flavia avanzada (Cailleux M.37). Medidas conservadas: 4,8 x 2,5 x 0,9 cm.

La decoración del mango se ha conservado en parte del registro medio y en el registro inferior que corresponde a su unión con el cazo. En la parte inferior se aprecia una figura desnuda recostada apoyada en el brazo derecho con el brazo izquierdo extendido y una segunda figura arrodillada enfrentada, encontrándose ambas rodeadas de varias rosetas y motivos vegetales. La escena es similar a la que encontramos en uno de los dos ejemplares numantinos (Romero Carnicero 1985: 246-248, fig. 89, n.º 917) (Fig. 2) de difícil interpretación pero que podemos vincular con temas báquidos

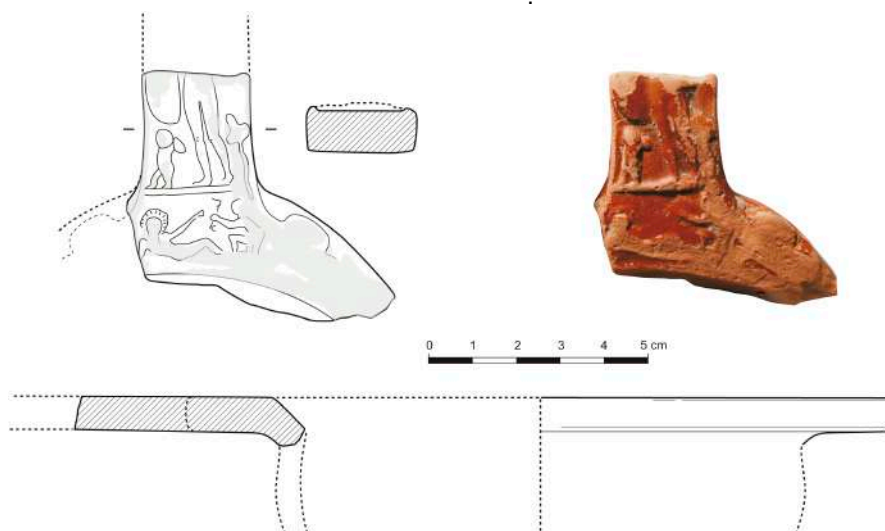


Figura 1. Mango 1.
(Museo de La Rioja. Img. Autores. Dibujo: M.ª Cruz Sopena)

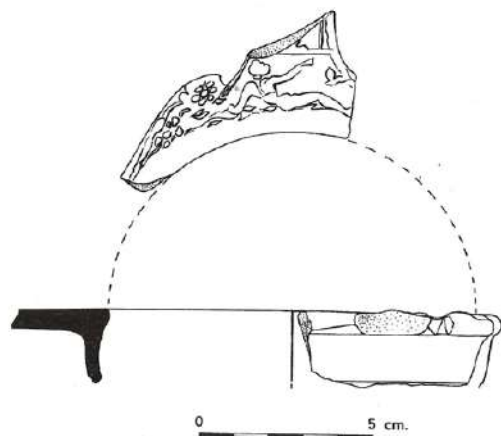


Figura 2. Fragmento de trulla procedente de Numancia (Romero Carnicero 1985: 246-248, fig. 89, n.º 917). Hay que aclarar que esta misma pieza fue publicada por F. Mayet (1984: plach. LXXI 184) pero recreando la composición al restituir el extremo derecho de la escena repitiendo el izquierdo conservado, generándose una escena que ahora vemos que es inexacta.

Del registro central se ha conservado tan solo la parte inferior de la decoración en que se aprecia las caderas y piernas de una figura desnuda que hemos identificado como Apolo. En su zona izquierda se conserva la parte inferior del mantón (que estaría sujeto en torno al cuello) que colgaría del brazo derecho siguiendo el modelo, por ejemplo, del Apolo Belvedere.

Debajo, junto a su pierna derecha, encontramos una figura infantil de pequeño tamaño que hemos identificado como Eros/Cupido, con lo que estaríamos asistiendo a la recreación de uno de los actos del mito de Apolo y Dafne en el que el arrogante Apolo recibe una flecha lanzada por Cupido tras haberlo humillado por su aspecto, lo que hizo que se enamorase de Dafne y se iniciase la tragedia de una obsesión y un amor no correspondido que finalizó con la transformación de ésta en su huida en un laurel, siendo un tema recurrente en el arte renacentista y barroco. Carecemos, por el momento, de paralelos para esta decoración.

Mango 2 (Fig. 3): Pigmento denso de excelente calidad (Cailleux S. 37) y pasta dura bien decantada característica de las producciones tritienses de época Flavia (Cailleux M. 37). Medidas conservadas: 4,9 x 4 sup. / 2,1 c. x 0,8 cm.

Se aprecia una figura femenina con casco mirando a la izquierda portando una lanza o pica en la mano izquierda y vistiendo un quitón (Mayet CXCIII: 2260) que identificamos como Minerva (la Atenea griega) diosa de la sabiduría, las artes y los artesanos, también de la estrategia, si bien su carácter guerrero se fue diluyendo con el tiempo, además de ser la protectora de la ciudad y por extensión de Roma al formar parte de la Triada Capitolina, siendo una divinidad cuyas funciones entroncan perfectamente con los temas desarrollados en este alfar que se caracteriza por presentarnos escenas y composiciones de clara exaltación patriótica y vinculación con la Casa Imperial.

Esta divinidad está muy presente en el alfar de La Cereceda (Sáenz, M.^a P. 1993: Tab. B.2) tanto en moldes como en cuencos, e incluso en algunos de estos la hallamos relacionada directamente con motivos de medallones con la efigie de Domiciano (Sáenz, M.^a P. 1993: fig. 80) lo que no hace más que refrendar los comentarios anteriores al relacionar divinidades, virtudes y flavios.

Sobre la representación de Minerva encontramos un elemento vegetal (similar a Mayet CLVI: 950-951) y varias rosetas de seis hojas de pequeño tamaño (similar a Mayet CL: 745, 759, etc.), todas ellas ampliamente presentes en las composiciones decorativas que se desarrollan en este alfar. La figura también se encuentra flanqueada por sendos pámpanos que terminan en una hoja acorazonada (similar Mayet CLXIII: 1177 ss.).

Esta decoración la podemos englobar dentro del grupo de escena única con representación de una divinidad central, como sucede con el mango aparecido en *Andelo* (Navarra) en la que se representa a Adonis (Mezquíriz 2009: 158-159). Por el momento podemos considerar esta decoración como un *unicum* dentro de las producciones hispánicas elaboradas en los alfares tritienses.



Figura 3. Mango 2.
(Museo de La Rioja. Img. Autores.
Dibujo: M.^a Cruz Sopena).

4. LA TRULLA O FORMA HISPÁNICA 81

La *trulla* es un cazo de pared semicircular o troncocónica provista de un mango alargado y estrecho, decorado o no, que en el caso de la *sigillata* puede estar realizado mediante molde o decorado a la barbotina, aunque esta última decoración es bastante excepcional. Los de mayor tamaño podemos definirlos como una cazuela con mango, presentando, por lo tanto, diversas funcionalidades vinculadas con su tamaño (Fig. 4).

En algunos ejemplares se aprecia un borde algo resaltado que posibilita encajar una posible tapadera, aunque carecemos de datos para confirmarlo, pero no hay que descartarlo debido a la funcionalidad de este recipiente que es doble: servir para el trasvase de líquidos, o como recipiente para beber directamente de él, debiendo ser necesario, en algunos casos, taparlo para preservar o proteger su contenido. (Fig. 4)

Nos encontramos, por lo tanto, con uno de los recipientes menos documentado en la *sigillata* hispánica, siendo bastante excepcional su aparición, lo que puede deberse a que lo identificativo es su mango decorado (más o menos alargado) y su carena puede confundirse con la de otras formas, e incluso, debido a la perforación que llevan algunos mangos para ser colgados, ser identificado como un colgante (si solo se ha conservado el mango), como sucedió con uno aparecido en el alfar de *La Puebla* (Arenzana de Arriba) (Pascual *et. al.* 1985).⁴

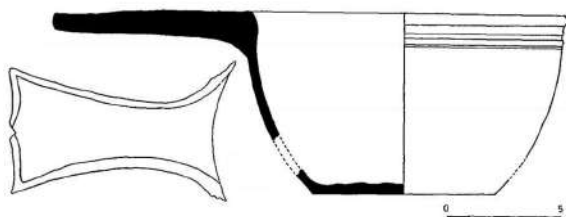


Figura 4. Prototipo de la *trulla* hispánica (Forma H. 81) recreado a partir del único ejemplar completo que se conoce procedente del alfar de La Cartuja (Granada) presentando un cuerpo semiesférico que parece derivado de los ejemplares subgálicos de La Graufesenque. (Dibujo: Serrano 1979: fig. 15, n.º 111).

⁴ En su momento se publicó erróneamente como un colgante de cerámica debido a la perforación que presentaba en el mango, siendo realmente hecha postcocción para pasar por él una cuerda o cordel y poder colgarlo de la pared.

En el caso de su versión en cerámica, es lógico pensar que sea contemporánea, o se inspirase, en las lujosas trullas argénteas, como las presentes en los tesoros de Boscoreale o de *Berthouville*, o en el caso hispano en las *trullae* halladas en *Tiermes*, el faro de Cullera, o en Cáparra (Cáceres).

También presenta paralelos directos en vidrio elaborados en época trajanea (Isings 75a - Scatozza 15), sin que su funcionalidad cambie, si bien parece claro que sus prototipos cerámicos debemos buscarlos directamente entre las producciones subgálicas, pudiendo ser su creador el alfarero *Germanus* y otros alfareros de su órbita con el que compartieron estilo y decoraciones en La Graufesenque en el período Nerón-Vespasiano en donde se elaboraron hasta comienzos del siglo II d. C. (Lauzerois y Vernhet, 1977: 13-17).

Su fabricación se extendió a finales de los Flavios, y ya más claramente en época trajanea avanzada, a los talleres ubicados en Montans y algo más tarde a los que se desarrollaron en el centro de la Galia (Lezoux), pero estos últimos ya con una cronología que debe situarse en el siglo II, en concreto entre el 101-180 d.C.

En un primer momento se pensó que serían los cazos elaborados en los talleres de Montans los que inspiraron la versión hispánica, o viceversa, si considerásemos que fuese una genuina creación hispánica como en su momento se planteó, teoría hoy en día descartada tras la constatación de su fabricación en los talleres subgálicos, en especial en La Graufesenque. No obstante, no descartamos una mutua influencia, primitiva desde La Graufesenque sobre los alfareros hispánicos, y a inicios del siglo II de estos sobre los de Montans (Romero Carnicero 1985: 246-248), alfar este último que cada vez estamos constataando que su influencia en los alfares tritienses fue mayor de lo que cabría esperar, o de lo que tradicionalmente se afirmaba.

En cuanto a su funcionalidad, esta parece doble. Por un lado, la lógica vinculada con ambientes domésticos, ya sea en la cocina, como en la *comissatio*, y por otra, el relacionado con el ritual y las ceremonias religiosas, como se desprende de los motivos o escenas decorativas de carácter mitológico con los que se decoraron sus mangos, confirmado por su aparición en contextos votivos vinculados a templos y santuarios, como sucede con muchos de los ejemplares gálicos, o incluso en espacios funera-

rios como en *Emerita* (Bustamante 2013: 142, not. 1, Lám. 151).⁵

Será precisamente esta restricción funcional (religiosa-ceremonial) lo que explicaría la excepcionalidad del recipiente, por lo menos para aquellos ejemplares cuyos mangos presentan decoraciones mitológicas, ya que no podemos negar que hubo una función práctica de cocina con recipientes más sencillos. Por otro lado, si admitimos el carácter ritual para las *trullae* gálicas, es difícil negárselo a las hispánicas, más cuando hallazgos posteriores inciden en este tipo de decoración. Igualmente, como resalta Bustamante (2013: 143), en sus paralelos en paredes finas sí se les ha querido ver este carácter votivo como proponen Pérez y Villaluenga (1991-1992), por lo que no podemos negárselo a la *sigillata*.

La limitación de espacio impuesta en *Instrumenta* nos impide desarrollar aspectos como la tipología de esta forma,⁶ aunque podemos añadir que a partir de su perfil delimitamos dos tipos: Perfil semicircular o de media esfera y perfil troncocónico, sin que sea una conclusión absoluta debido a los escasos ejemplares conservados. A pesar de ello, no podemos asegurar si el tamaño varía según su funcionalidad, o si es una consecuencia del proceso innovador de algunos alfareros, aunque creemos que la decoración y el tamaño están vinculados de manera directa a su uso. Una segunda clasificación, propuesta por Bustamante (2013: 142) puede efectuarse a partir de su decoración: Mitológico con temas cibeláticos o baquidos, o Fitomorfo con hojas de agua y pámpanos que indirectamente podemos relacionarlo con los cultos baco/dionisos y sus ritos.

Finalmente, queremos referirnos brevemente a los mangos publicados hasta el momento que no son muchos. Vinculado a las zonas alfareras de la Tarraconense contamos con hallazgos en: *Tritium* (Gara-

bito y Solovera 1976, 31-33, fig. 6, n.º 38, lám. 1; Garabito 1978: 370, fig. 95, lám. 82, n.º 207) dentro de los cuales debemos incluir los inéditos procedentes del alfar de *Los Morteros* (Bezares) (principalmente: Mezquíriz 1983; 1993) y los de *La Cereceda* (Arenzana de Arriba que presentamos en este trabajo), así como el ya mencionado de *La Puebla* (Arenzana de Arriba) (Pascual *et al.* 1985) y *Vareia* (Pascual *et al.* 1997: 683-691). En los alfares béticos está constado en *Isturgi* (Roca 1980: 253, fig. 6, n.º 18; en La Cartuja (Granada) (Sotomayor 1966: 369-370, figs. 4-5; Serrano Ramos 1979: 38, fig. 15, 111; Fernández García 2004a: fig. 17, n.º 46) y en el Albaicín (Sotomayor *et al.* 1984: 20-21, n.º 23-24, fig. 12).

En cuanto a su presencia en los centros de consumo, su número es algo mayor, dentro de lo bastante excepcional que es la forma: *Andelos* (Navarra) (Mezquíriz 2009: 158-159), *Arcobriga* (Juan Tovar 1992: 46-49, fig. 1.3.9. n.º 112; Hernández y Salcedo 1989: 135-136), Astorga (Pérez 1989: 347), *Bilbilis* (Sáenz 2018: 188-189, fig. 183), *Calagurris* (Cinca y Neira 1999, fig.1), *Lacobriga* (Carrion de los Conde, Palencia) (Abasolo y Pérez 1985: 187), *Castulo* (Blanco 1961: 93-96), *Clunia* y *Segobriga* (Abasolo y Pérez 1985: 183-195), *Emerita* (Bustamante 2013: 142, fig. 125), Herrera de Pisuerga (Abasolo y Pérez, 1985: 183-195; Pérez 1989: 347, n.º 246), *Numancia* (Romero 1985: 246-248, fig. 89, n.º 917-918), Solsona (Serra 1924: lám. IX, n.º 139), principalmente.

4.1. Estudio decorativo de las *trullae* hispánicas

Las decoraciones de los mangos presentan motivos y composiciones claramente hispánico, si bien se aprecia que algunos de ellos parecen haber sido creados expresamente para ellos, recordándonos la to-reútica de los recipientes metálicos, lo que es normal si consideramos como estas vajillas actuaron de modelo para las versiones cerámicas. Así las máscaras, felinos y cérvidos que aparecen en algunos mangos es habitual encontrarlos también en las vajillas metálicas formado parte de decoraciones de tipo báquido (Strong 1966: fig. 30.c. y lám. 47-A) siendo un ejemplo directo las *trullae* de plata de *Tiermes* (García y Bellido 1966).

Estas decoraciones hay que relacionarlas con las que aparecen en las asas de los cuencos H.39 en las que predominan las composiciones fitomórficas

⁵ Este carácter votivo-funerario queda confirmado por la aparición de cazos realizados en cerámica común en una de las tumbas de la necrópolis occidental de *Valentia* (Portillo 2018: 180-182, fig.7.7) o en las necrópolis de Algezares (Murcia) (Portillo 2018: 182) y de Algezares en Cartagena (Murcia) (Quevedo 2015: 84), así como en plata en la necrópolis de *Caparra* (Cáceres) (Floriano 1954), entre otros.

⁶ En estos momentos se encuentra en revisión por pares ciegos un trabajo nuestro mucho más amplio en el que se ha efectuado un exhaustivo estudio de esta forma cerámica, sus decoraciones, etc. en el que también damos a conocer una serie de moldes para la elaboración de sus mangos procedentes *La Cereceda*.

(vides, hiedras y crateras con uvas) y báquicas que podemos vincular al consumo de vino y posibles ceremonias asociadas. La contemporaneidad existente entre ambas formas y las estrechas relaciones funcionales entre ellas, nos hace pensar que formarían parte de las ceremonias y rituales vinculados con la *comissatio*.

El estudio más completo que se ha realizado sobre las decoraciones se lo debemos a Juan Tovar (1992: 46-48) que determinó dos estilos o esquemas compositivos según se desarrolle la decoración en tres o cuatro registros, clasificación que debemos matizar tras el descubrimiento de nuevos mangos y composiciones asociadas, de ahí que lo ampliamos con otros dos grupos: de registro único, o simplemente decorado con barbotina. Asimismo, Bustamante estableció una segunda clasificación a partir de la iconografía y sus esquemas compositivos mitológicos dividiéndolos según sus representaciones en dos grupos ya mencionados con anterioridad Mitológico y Fitomorficos.

Si bien son pocos los mangos conocidos, sí creemos que son suficientes como para poder apreciar que no debió existir una excesiva variedad de moldes, ya que, aunque son pocos los ejemplares publicados, estos provienen de unos pocos moldes: así los de *Castulo*, Herrera de Pisuerga y Lacobriga-Carrión estudiados por Abasolo y Pérez (1985) parecen proceder del molde de *Vareia*, teniendo también un origen común uno de los de Numancia (Romero Carnicero 1985: fig. 89, n.º 918) y el de Tricio, (Garabito 1978: fig. 95, lám. 82, n.º 207), siendo la decoración muy similar a la del ejemplar de *Arcobriga* (Juan Tovar 1992 46-49, fig. 1.3.9, n.º 112) pero en este caso los motivos están invertidos, lo que nos hace plantearnos alguna duda sobre el dibujo. Como acabamos de ver, también compartieron molde el ejemplar 1 de *La Cereceda* y otro de los numantinos (Romero Carnicero 1985: fig. 89, n.º 917).

En cuanto a la iconografía, no hay más que ver la variedad de deidades o temas mitológicos, representadas para poder pensar en una vinculación de estos cazos con rituales concretos: *Mercurio* en los ejemplares de Solsona, *Mercurio* o *Júpiter* en Isturgi, *Cibeles-Attis* en los de Herrera, *Castulo*, Carrión y *Vareia*, *Diana* en *Clunia*, *Adonis* en Andelos, y una indeterminada en *Segobriga*, al que ahora añadimos los procedentes de *La Cereceda* de *Minerva* y *Apolo* con *Eros/Cupido*.

5. CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos pretendido enriquecer el limitado *corpus* que tenemos de mangos de *trullae* decorados dentro de las producciones de la *sigilla* hispánica. Como pudo apreciar Romero Carnicero (1985: 247), con la que estamos de acuerdo, la impresión que podemos sacar de sus decoraciones es que algunos punzones pudieron ser creados y empleados exclusivamente para ornamentar este tipo de mangos, ya que tanto su ejecución, como la elaboración difieren bastante de la del resto de la producción hispánica, en especial los vinculados con *Cibeles*, sin que dejen de ser por ello inequívocamente hispánicos.

Parece claro es que la producción debió ser muy limitada y sus moldes escasos, pero variados, dentro de los pocos ejemplares que han llegado hasta nosotros que se caracterizan por la presencia de distintas divinidades, debiendo de estar relacionado su uso directamente con ceremonias, rituales, etc.

Esperemos que la lectura de estas líneas permita aflorar nuevos mangos con los que ampliar, enriquecer y completar su catálogo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Álvarez, J. A. y Pérez González, C. (1985). Mangos de cazo en T.S.H. con la representación de *Cibeles-Attis*. *Sautuola* IV: 183-195.
- Blanco Freijeiro, A. (1961). Fragmento cerámico en el Museo de Linares. *Oretania* III.8-9: 93-95.
- Bustamante Álvarez, M. (2013). *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita: estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de Archivo Español de Arqueología LXV. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida.
- Cinca Martínez, J. L. y Neira Jiménez, M.ª L. (1999). Un fragmento de mango de cazo en TSH con decoración de centauros. *Kalakorikos*, 4: 83-94.
- Fernández García, M.ª I. (2004a). Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Granada. Balance y perspectivas. En D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C. – VII d.C.)* (pp. 195-238). BAR Publishing. Oxford.
- Fernández García, M.ª I. (2004b). Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas. En D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C. – VII d.C.)* (pp. 239-272). BAR Publishing. Oxford.
- Floriano, A. (1954). Excavaciones en la antigua Cappara (Caparra, Cáceres). *Archivo Español de Arqueología*, 56: 270-286.

- Garabito Gómez, T. (1978). *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización, Bibliotheca Praehistorica Hispana XVI*. Madrid.
- Garabito Gómez, T., Solovera San Juan, M.^a E. y Martín Mánzanas, Y. (2000). Las firmas y la identificación de los nombres de los alfareros en el centro industrial de Tritivm Magallum (Tricio, La Rioja). En L. Hernández, L. Sagredo y J. M.^a Solana (coords.): *I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años* (Valladolid, 23-25 de noviembre 2000) (pp. 529-536). Universidad de Valladolid. Valladolid.
- García y Bellido, A. (1966). Las trullae argenteas de Tiermes. *Archivo Español de Arqueología*, 39: 113-123.
- Hernández Íñiguez, M. y Salcedo Garcés, F. (1992). Un mango decorado de trulla en Arcóbriga. En L. Caballero (coord.): *Arcóbriga II. Las cerámicas romanas* (pp. 135-136). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Juan Tovar, L.C. (1992). La terra sigillata hispánica. En L. Caballero (coord.): *Arcóbriga II. Las cerámicas romanas* (pp. 35-134). Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Lauxerois, R. y Vernhet, A. (1977). Patéres a manche orné en céramique de La. Graufesenque. *Documents Laboratoire Céramologie Lyon, Figlina 2*: 13-17.
- Mezquíriz Irujo, M.^a A. (1993): Algunas piezas singulares halladas en el Alfar de Bezares (La Rioja). *Cuadernos Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1: 279-282
- Mezquíriz Irujo, M.^a A. (2009): *La ciudad romana de Andelo*. Ed. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- Novoa Jáuregui, C. (2009). *Arqueología del Paisaje y producción cerámica: los alfares romanos del valle del Najerilla (La Rioja) y su distribución espacial*. Tesis doctoral inédita, Salamanca. Gredos (Repositorio documental de la Universidad de Salamanca). <http://hdl.handle.net/10366/76294>
- Pascual González, H., García, A. y Ona, J. J. (1985). Un colgante de cerámica procedente de la zona de Tricio. *XVII Congreso Nacional de Arqueología* (Logroño, 14 al 16 de septiembre de 1983), (pp. 793-796). Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Pascual Mayoral, P., Cinca Martínez, J. L. y González Blanco, A. (1997). Molde para la fabricación de mangos de cazo con la representación Cibeles-Attis hallado en los alfares de Varea (La Rioja). *Antigüedad y Cristianismo*, 14: 683-691.
- Pérez González, C. (1989). *Cerámica romana de Herrera del Pisuerga (Palencia-España). La terra sigillata*, Universidad Internacional SEK. Santiago de Chile.
- Pérez Outeiriño, B. y Villaluenga Garmendia, M. J. (1991-1992). Notas sobre mangos con temas dionisiacos en cerámica de paredes finas hallados en Mérida. *Anas IV-V*: 93-103.
- Portillo Sotelo, J. L. (2018). Reflexiones sobre la última fase de la necrópolis occidental de la ciudad romana de Valentia. *Lucentum*, XXXVII: 173-192
- Quevedo Sánchez, A. (2015). Contextos cerámicos y de transformaciones urbanas en Carthago Nova (s. II-III d.C.). *Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 7*. Oxford.
- Roca Roumens, M. (1980). Sigillata importada y nuevas formas en Terra Sigillata Hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del Alfar. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 5: 237-274.
- Romero Carnicero, M.^a V. (1985). *Numancia I. La terra sigillata*. Excavaciones Arqueológicas España 146, Madrid.
- Sáenz Preciado, J. C. (2019). *La Terra Sigillata Hispánica en los contextos cerámicos del Municipium Augusta Bilbilis*. Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud.
- Sáenz Preciado, J. C. y Sáenz Preciado, M.^a P. (2015). FORMA IIX IMPERATORII CAESARII DOMITIANO. En M.^a I. Fernández, P. Ruiz y M.^a V. Peinado (eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones* (pp. 163-178). Edizioni Quasar. Roma.
- Sáenz Preciado, J. C. y Sáenz Preciado, M.^a P. (2021). La representación de los ludi romani en la sigillata hispánica. *Boletín Ex Officina Hispana*, 12: 99-132.
- Sáenz Preciado, M.^a P. (1993): *La terra sigillata hispánica en el Valle Medio del Ebro. El Centro alfarero de Tritivm Magallum (Tricio-La Rioja)*. Tesis doctoral inédita (Repositorio Institucional de Documentos de la Universidad de Zaragoza). <https://zaguan.unizar.es/record/9566>
- Sáenz Preciado, M.^a P. (1994). Marcas y gráficos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja). *Berceo*, 127: 79-113.
- Sáenz Preciado, M.^a P. (1996-1997). Retratos de la familia flavia como motivos decorativos en la terra sigillata hispánica. *Annales de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXVI: 549-562.
- Sáenz Preciado M.^a P. y Sáenz Preciado, J. C. (1999). *Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la Terra Sigillata hispánica altoimperial*. En M. Roca, M. y M.^a I. Fernández (coords.): *Terra sigillata hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales* (pp. 61-136). Universidad de Jaén - Universidad de Málaga. Jaén.
- Sáenz Preciado M.^a P. y Sáenz Preciado, J. C. (2006): El centro alfarero de la Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja): Las producciones del alfarero de las hojas de trébol y del alfarero de los bastoncillos segmentados. *Salduie*, 6: 195-211.
- Serra Vilaró, J. (1924). Estación ibérica, termas romanas y taller de sigillata en Solsona (Lérida). *Memorias Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 63, Madrid.
- Serrano Ramos, E. (1979). Sigillata hispánica de los Hornos de Cartuja. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLV: 31-80.
- Solovera San Juan, M.^a E. (1987): *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*, Col. Historia 9, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- Solovera San Juan, M.^a E. y Garabito Gómez, T. (1986). Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja: nuevas aportaciones. *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja* (Logroño, 2-4 de octubre de 1985). Tomo I (pp. 117-127). Universidad de Zaragoza - Colegio Universitario de La Rioja. Logroño.
- Sotomayor Muro, M. (1966): Alfar romano en Granada. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, (1965, Valladolid) (pp. 367-372). Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Sotomayor, M., Sola, A. y Choclan, C. (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada Ibero-Romana y árabe*. Ayuntamiento de Granada. Granada.
- Strong, D. E. (1979): *Greek and Roman. Gold and Silver Plate*. Ed. Methuen & Co. London.



Valentín Villaverde B. (2020). *La mirada neandertal. Orígenes del arte visual*. Publicacions de la Universitat de València. Valencia.

Premio UNE 2020 a la mejor obra de divulgación científica en los XXIV Premios Nacionales de Edición Universitaria que otorga la UNE (Unión de Editoriales Universitarias Españolas).

La mirada neandertal es un libro algo distinto a los que suelen publicarse sobre el origen del arte. Para empezar, es asequible de precio y de fácil manejo. Quiero decir que no estamos hablando de un grueso volumen con fotografías a todo color, sino de un libro de tamaño medio, con un número reducido de figuras. Estas características están acordes con el talante general de un texto escrito para lectores que no necesitan ser deslumbrados con epígrafes o imágenes llamativas, pues si en algo destaca la obra referida es en el contenido, en concreto en el uso de un lenguaje moderado y reflexivo.

Su contenido se encuentra estructurado en cinco capítulos que están ordenados siguiendo un orden que va de lo biológico a lo cultural, de las definiciones a los datos proporcionados por la Arqueología. Aunque en el fondo todo se mezcla en una obra excepcional, no es apta para quienes buscan respuestas fáciles o ideas fijas acerca de los orígenes del arte. Un tema que a día de hoy se nos presenta como uno de los más difíciles de estudiar, ya que es un

campo de estudio que supera con creces los límites disciplinarios de la ciencia arqueológica.

Para entender en su complejidad la evolución de este fenómeno en la naturaleza, ya no solo humana sino también animal, es necesario adentrarse en los campos de la biología y la neurociencia. Y lo cierto es que su autor lo hace de una manera ejemplar, siempre cauta, informándonos de las últimas investigaciones sobre la evolución de la estética, la belleza y las percepciones visuales. Nada le pasa desapercibido a Valentín Villaverde que recoge completísimos datos de muy diversos estudios, sin asumirlos del todo, porque muchos de ellos suelen olvidarse de las contingencias histórico-culturales en los procesos evolutivos.

El autor nos recuerda constantemente esta premisa, que cada vez parece más obvia, es decir, el hecho de que las leyes de la evolución no son tan rígidas como se nos ha hecho creer y que en el fondo de todo fenómeno evolutivo operan circunstancias aleatorias muy difíciles de clasificar. Los conceptos por ejemplo, que tratan de definir los fenómenos que estudiamos, a veces nos confunden y sobre todo nos limitan negativamente, si los asumimos con rigor. Todo parece indicar que el lenguaje y los fenómenos que suceden en la vida tienen una relación ambigua, nunca rigurosa. El arqueólogo por lo tanto, si quiere divulgar, debe ser flexible e incluso experimentar con nuevas formas del lenguaje.

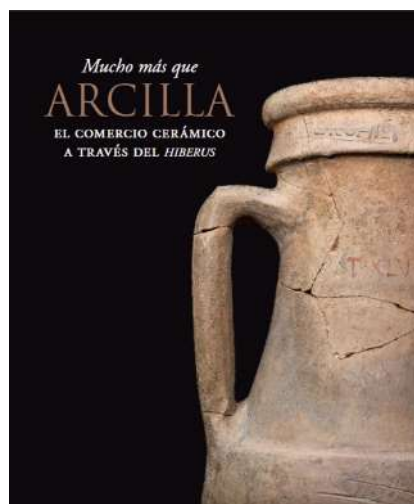
Pero el libro de Valentín Villaverde no es solo una obra de carácter divulgativo, en el sentido que suele aplicarse el término, como si fuera un género menor de la prehistoria, cuando en realidad es una parte consustancial de la investigación. Quiero destacar este aspecto, porque en mi opinión, la divulgación es también una forma de investigación, e incluso creo que el libro que nos ocupa es un inmejorable ejemplo de una "investigación divulgativa", si se me permite unir dos términos que en ocasiones parecen distanciados por no sé muy bien qué clase de barreras académicas.

Ahora bien, el tema central de la obra, el origen del arte, es casi una quimera imposible de encontrar. Primero, porque depende de hasta dónde queramos llevar la definición del fenómeno artístico, y segundo, porque siempre habrá que seleccionar un momento entre muchos para encontrar un principio. Esto sucede así porque los fenómenos están tan conectados entre sí que resulta imposible diferenciar un

comienzo, ya no solo del arte, sino casi de cualquier fenómeno de la naturaleza. Pienso que cada día somos un poco más conscientes de esta compleja circunstancia, es decir, la de que nuestro conocimiento de las cosas se ha resentido bastante al aceptar sin rechistar los límites que nos imponían nuestros propios ámbitos disciplinarios.

Villaverde ha percibido magníficamente bien el cambio producido en las ciencias desde hace unos años, en concreto el del modelo teórico que aborda la hominización y su repercusión en las artes visuales. Buscamos la causa única, pero no existe, existen muchas y diversas, una maraña confusa que hunde sus raíces en el entramado evolutivo no solo de nuestra especie, sino de la naturaleza entera. Por ejemplo, la estética o las emociones de los animales que se mencionan en el texto. Y en el centro de todo este meollo, se halla el arte paleolítico, auténtico superviviente de unos orígenes prácticamente inubicable en el tiempo. No en balde, el autor es un especialista reconocido en el campo del arte prehistórico, que no se adhiere a ninguna teoría en concreto, sino que repasándolas todas en su justa medida, recuerda el papel de la cultura en todo este proceso evolutivo. Esta es la clave no siempre reconocida de la naturaleza de un arte que, según advierte Valentín Villaverde, no surgió repentinamente de la nada, sino que por el contrario fue el resultado de un proceso muy largo, en el que los neandertales tuvieron un papel bastante relevante.

Alberto Lombo Montañés
Investigador independiente
albertolommon@hotmail.com



Aguarod Otal, C. y Sáenz Preciado, J. C. (comis.) (2020). *Catálogo de la exposición Mucho más que arcilla. El comercio cerámico a través del Hiberus*. (Torreón Fortea, 24 de marzo al 26 de junio de 2022). Zaragoza.

La importancia de las vías fluviales como elementos vertebradores de determinadas zonas sobre las que discurre su cauce, cobra especial importancia en la antigüedad, en época romana. En el solar hispano, varios ejes fluviales desempeñaron un papel fundamental en la economía de los núcleos situados a su paso, favoreciendo de esta manera el flujo de mercancías “aguas arriba, aguas abajo” y, con ello, la entrada de nuevos in-flujos para completar o transformar elementos presentes en el acervo cultural de cada zona. El *flumen Hiberus* contribuyó al desarrollo comercial, especialmente de manufacturas cerámicas, desde *Vareia* hasta *Dertosa*, cuya navegabilidad permitía unos intercambios nada desdeñables con los establecimientos situados en sus márgenes.

A través del *Hiberus* los coordinadores de este catálogo (C. Aguarod Otal y J. C. Sáenz Preciado), en el que han participado prestigiosos investigadores (Giulia Baratta, Miguel Beltrán M.^a Pilar Sáenz), nos transportan a la realidad socio-económica de esta zona y a tres núcleos señeros: *Vareia*, *Caesaraugusta* y *Dertosa*. Un río cuya transformación y evolución a lo largo del tiempo queda perfectamente reflejada en una reconstrucción de su fisonomía, con un estuario en su desembocadura y el consiguiente acce-

so de navíos de gran calado a los espacios constitutivos de las estructuras portuarias.

La zona bañada por el *Hiberus* es rica en establecimientos alfareros propiciados por una buena situación geoestratégica con acceso directo a la zona de captación de las materias primas, imprescindibles en la elaboración de las diferentes clases cerámicas, desde el tan necesario menaje de cocina y transporte, como para la vajilla fina de mesa cuyos vasos, cuencos o platos serán testigos de los cambios culinarios acaecidos en la dieta.

A través de tres *officinae*, los autores nos introducen en la diversidad productiva de un mundo figlinario cambiante. *Gaius Arruntius Lupus*, alfarero de *Caesaraugusta*, abre el repertorio de los *officinatores* seleccionados. Su filiación figura en un elemento indispensable en la cocina como es el mortero. A partir de la fórmula utilizada para firmar, se extraen unas reflexiones interesantes a las que no son ajenas las estructuras legales de producción y los posibles condicionamientos en la implantación de los alfares. Es este un tema muy interesante sobre el que convendría continuar investigando, pero siempre desde la óptica enriquecedora del Derecho Romano como se ha puesto de manifiesto en los complejos alfares béticos.

La segunda *officina* elegida nos traslada, a través de *Gaius Valerius Verdullus*, a unas vistosas manufacturas elaboradas en paredes finas, principalmente vasos destinados a contener vino. Las variadas sintaxis compositivas que presentan estos vasos nos remiten a unos ejemplares concebidos no sólo con la mera funcionalidad de deleitarse con un caldo de cierta calidad. De nuevo, la fórmula de rubricar los vasos abre un importante abanico interpretativo, no sólo en cuanto a su origen calagurritano (*Calagurris* – Calahorra, La Rioja), sino también en su posible pertenencia a una de las familias más importantes de lugar, los *Valerii*. Los influjos de los escritores antiguos en las decoraciones elaboradas por *Verdullus* nos remiten a ese valor más allá del carácter estético o funcional de la cerámica. Una cerámica en cuanto portadora de un lenguaje con el que interactuar con el público.

Se cierra el elenco de *officinae* con *Valerius Paternus*, productor de *terra sigillata* hispánica, sobre cuya filiación la investigación plantea dos posibilidades, que sea un solo artesano, o dos alfareros en cuyo caso estaríamos hablando de una asociación,

hecho, por otra parte, documentado en los alfares isurgitanos. Tanto en un caso como en otro, lo cierto es que nos hallamos ante un taller ceramista ubicado en el entorno de *Tritium*, en el valle del Najerilla (La Rioja) con una importante difusión de sus productos en un comercio a corta, media y larga distancia que hizo que alcanzasen las lejanas fronteras del limes renano.

Los talleres seleccionados nos remiten a unas clases cerámicas concretas, paredes finas y *terra sigillata* hispánica, que en general, son portadoras de unas sintaxis compositivas destinadas a un público muy heterogéneo, cuyas imágenes les permiten evocar aspectos intrínsecos de su vida cotidiana. En este sentido, el ocio está presente en diversos tipos cerámicos que reproducen escenas de diversos *ludi* con especial detenimiento en algunas de las fases de los combates gladiatorios, pugilísticos o las carreras circenses.

En estos espectáculos no podía faltar la distribución gratuita de vino con miel y pasteles, *mulsum* y *crustula*. Unos pastelillos elaborados con carne de membrillo generados a partir de un molde bivalvo que daría lugar a un dulce exquisito. La recuperación de uno de estos moldes en las excavaciones del teatro caesaraugustano que muestra una liebre comiendo uvas, ha permitido la reconstrucción, paso a paso, de la elaboración de estos manjares.

Sea cual fuere los juegos a los que asistiesen y los dulces que tomasen, la vida del romano estaba presidida en gran medida por la intervención divina, cuyo panteón y rituales queda reflejado en las ornamentaciones cerámicas. Todo un universo simbólico acompaña estas producciones a las que se une, a su vez, el papel de estos elementos vasculares como transmisores de una iconografía regia destinada a los súbditos. En relación con ello, es muy revelador las *sigillatae* dedicadas, en cierto aspecto, a ensalzar a la dinastía Flavia como introductora de una etapa de tranquilidad tras la cruenta guerra civil desatada al finalizar la dinastía Julia-Claudia.

Todo un universo ornamental acompaña a los ejemplares de *terra sigillata* hispánica en cuyo proceso elaborativo intervienen dos instrumentos, punzón y molde, que permitirán la obtención del vaso decorado. La cuidada selección de moldes estudiados en este catálogo, pertenecientes a determinados artesanos que dejaron constancia de su trabajo firmando sus productos con su nombre (*sigillum*), nos

acerca a un análisis de las complejas estructuras humanas de producción sobre las que actualmente estamos profundizando un nutrido grupo de investigadores entre los que se encuentran dos de los autores que intervienen en esta publicación (J. C. y M.^a P. Saénz Preciado) a través del proyecto *Sigilla Hispaniae* (PID2019-105294GB-I00) financiado por el MCIN/AEI / 10.13039/ 501100011033).

Realmente, la vajilla fina de mesa desempeña un papel importante como vehículo de romanización y viene acompañada de nuevos procedimientos gastronómicos. Cuando se produce un cambio en la dieta, ello lleva aparejado todo un menaje de cocina acorde a las innovaciones culinarias: cazuelas donde procesar los alimentos al denominado baño de María, fuentes para el horno, así como toda una serie de instrumentos empleados en la *culina*, coladores y embudos, que son rescatados en este catálogo para mostrarnos los utensilios al uso. Junto a ellos, productos como el aceite, las salsas o el vino, van a ocupar un importante lugar en el nuevo modo de vida hispanorromano, cuyos contenedores, específicos para cada producto, nos ofrecen mediante elementos epigráficos información sobre los mismos.

Finaliza la obra con un capítulo dedicado al barrio artesanal caesaraugustano con un selecto prontuario de los diferentes productos manufacturados por las diversas *officinae* que lo integraban.

Esta monografía se ha generado gracias a la exposición organizada por el Ayuntamiento de Zaragoza que bajo el mismo título "Mucho más que arcilla. El comercio cerámico a través del Hiberus" se desarrolló en correspondencia con *el VI Congreso Inter-*

nacional de la S.E.C.A.H. y cuyo hilo conductor eran los cursos fluviales en *Hispania* como vías de comercio. Sus comisarios (C. Aguarod Otal y J. C. Saénz Preciado) con un gran acierto, han logrado acercar a los diversos sectores sociales, de una forma amena, ágil y científica, la realidad del *Hiberus* en cuanto canalizador del comercio cerámico de la zona.

A través de sus páginas nos introducimos en la realidad del Ebro y de los núcleos que jugaron un papel importante en la economía de la zona. Los ejemplos utilizados demuestran el amplio conocimiento de los autores sobre la realidad figlinaria de esta parte de la *Tarraconensis*, presentándonos un viaje a través de las producciones cerámicas elaboradas con destino a diversos centros receptores.

La presencia romana supuso un cambio culinario y el desarrollo de un menaje de cocina específico, algunos de cuyos utensilios siguen presentes en la actualidad, si bien en otro tipo de material, y una compleja y especializada vajilla de mesa.

Nos encontramos con una instructiva publicación que nos traslada a la cotidianeidad de la sociedad romana, siendo una de sus muchas virtudes, la apertura de nuevas e interesantes vías de investigación sobre las que seguir trabajando para llegar a un conocimiento más profundo y exhaustivo de esta zona de Hispania que hizo del *Hiberus* su eje vertebrador.

M.^a Isabel Fernández García
Universidad de Granada
mifeman@ugr.es

Directrices para autores

Directriz general: el envío se realizará exclusivamente a través de la plataforma OJS de la Universidad de Zaragoza, para ello el autor principal del artículo deberá registrarse en la revista: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/salduie/user/register>.

Características de la revista *SALDUIE*

- *SALDUIE* es una revista de carácter científico centrada en la publicación de trabajos arqueológicos que abarcan desde la prehistoria hasta la actualidad, destacando los desarrollados en el ámbito del valle del Ebro, estando abierta a publicaciones de carácter nacional e internacional.
- Su periodicidad en estos momentos en su edición en papel es anual, si bien en su futura edición electrónica se tiene previsto que pase a ser semestral.
- Se divide en 4 secciones: *Artículos* de investigación sobre temas de carácter general o específico, *Noticario* con contribuciones más breves sobre novedades en la investigación arqueológica; *Instrumenta* en la que brevemente se darán a conocer elementos de cultura material significativos pero que por sí mismo no tienen cabida en las anteriores secciones y *Recensiones* centradas en novedades editoriales recientes y de actualidad.
- Los trabajos serán originales e inéditos.
- La publicación de artículos no da derecho a remuneración alguna.
- Los autores tendrán derecho a un ejemplar del número de la revista en que se haya publicado su artículo, así como se le enviará por email una copia en PDF tanto de la revista como de su artículo.
- Los originales no se devolverán salvo expresa petición del autor.
- Los autores serán responsables de los derechos de propiedad intelectual del texto y de las figuras.
- *SALDUIE* asignará a todos sus artículos un DOI que posibilitará su correcta localización, así como su indización en las bases de datos.

PROCESO DE ACEPTACIÓN DEL ARTÍCULO Y PUBLICACIÓN

- Los textos publicados lo serán por orden riguroso de llegada a la redacción de la revista una vez hayan sido aprobados tras el pertinente informe positivo procedente de la evaluación por el sistema de pares ciegos, integrado por investigadores de prestigio especialistas en el tema del artículo. Los evaluadores serán externos a *SALDUIE* y a la institución o entidad a la que pertenezcan los autores del artículo evaluable.
- El Consejo de Redacción (CR) enviará un informe a los autores de los artículos indicando su aprobación, rechazo y las recomendaciones de mejora indicados por los evaluadores con las correcciones y recomendaciones a efectuar. Estas deberán ser incorporadas por los autores en una nueva versión revisada del artículo antes de su aceptación definitiva. En el caso de que los autores no las acepten deberán explicar los argumentos por los que han decidido no asumirlas. En ningún caso se fomentará la discusión entre autores y evaluadores.
- En función del dictamen de los evaluadores se decidirá la publicación del artículo enviado, valorándose a partir de la calidad y el interés que puedan tener los trabajos presentados.
- *SALDUIE* publicará en su página web cada 2 años la lista de los evaluadores externos, quienes previamente para actuar como tales deberán haber aceptado este punto.

- El CR se compromete a informar sobre la aceptación o no de los originales en un plazo máximo de 6 meses desde la recepción, comunicándose la decisión de forma razonada.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

Formulario de autoría

En el momento del envío del artículo, los autores deberán aceptar previamente las directrices sobre autoría y el compromiso de buenas prácticas. Sólo se tendrá en consideración para su evaluación aquellos originales que se ajusten a las normas editoriales.

Los artículos publicados en *SALDUIE* son propiedad de la revista, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total de su contenido. Es necesario su permiso para efectuar cualquier reproducción.

Envío de originales

- Los trabajos deberán ser inéditos y no estar pendientes de publicación total o parcial en otras revistas, monografías, etc., enviándose en formato OpenOffice, Microsoft Word o WordPerfect.
- El texto deberá adecuarse a las normas de edición de *SALDUIE* para evitar cambios en las primeras pruebas. También se admiten textos en inglés, italiano, francés, alemán o portugués.
- El texto estará precedido de una hoja con el título del trabajo y los datos del autor o autores (nombre y dos apellidos, institución o centro de trabajo, dirección postal completa, teléfono, correo electrónico, situación académica actual e identificador ORCID (se puede obtener de forma gratuita en: <https://orcid.org/register>) y fecha de envío. En caso de presentar varios autores deberá indicarse quién de ellos será el interlocutor con el CR.
- Los autores podrán corregir primeras pruebas, aunque no se admitirá ningún cambio sustancial en el texto.

NORMAS DE ESTILO Y REDACCIÓN

Contenido del artículo

- Título en español e inglés. De presentarse el original en otra lengua, deberán aparecer en los tres idiomas. El título tendrá que ser preciso e indicativo del contenido.
- Resumen (máximo 1.000 caracteres con espacios) y Palabras Clave (mínimo 5 y máximo 10) en español junto a los respectivos *Summary* y *Key Words* en inglés. En el caso de *Instrumenta* el resumen deberá tener un máximo de 250 caracteres y aportar no más de 5 palabras clave. De presentarse el original en otra lengua, deberán aparecer en los tres idiomas. Deberá exponerse el planteamiento, objetivos del trabajo y las principales conclusiones alcanzadas. Si el artículo no está escrito en español, los resúmenes y palabras clave sí deberán estarlo.
- Las palabras clave no deben incluir los términos empleados en el título, pues ambos se publican siempre conjuntamente. Deberán ser términos que faciliten la indización en los que se haga referencia al marco temporal, geográfico, temática, etc.
- El texto deberá llevar las imágenes incluidas en su lugar correspondiente en el texto y numerada como figuras correlativas. (Fig. 1, Fig. 2, etc.).
- En el caso de que el artículo haya sido realizado con financiación pública o privada, se indicará de forma clara y concisa la entidad responsable de la financiación y su código identificativo. Si en el texto se hace referencia a resultados inéditos de proyectos de investigación deberá hacerse constar la autorización expresa del I.P. responsable, si no fuese

uno de los autores. En este punto también deberán ubicarse los agradecimientos. Esta información deberá incluirse en una nota al pie de la primera página del texto.

- Las revisiones se someterán a revisión y aprobación únicamente por los miembros del CR quienes encargarán su realización a investigadores reconocidos. Presentarán un análisis metódico y crítico de la obra reseñada.

Extensión

- El texto no deberá exceder los 90.000 caracteres con espacios y 15 figuras para los *artículos*, 45.000 caracteres con espacios y 10 figuras para el *noticiero*, 20.000 caracteres con espacios y 4 figuras para *instrumenta*, y de 10.000 caracteres con espacios para las *revisiones*. Las notas, pies, tablas y figuras deberán contabilizarse. Por figuras se sobreentiende: imágenes, mapas, planos, gráficos, tablas etc.
- Sólo en casos excepcionales se admitirán textos más extensos y un mayor número de figuras. Dentro de las figuras se incluyen: imágenes, tablas, gráficos, etc.
- Los márgenes del trabajo serán: superior e inferior de 2,5 cm; izquierdo y derecho de 2,5 cm. El tipo de letra empleado será Times New Roman de 12 puntos, con interlineado simple, y la caja de texto justificada. Las notas a pie de página deberán ir en Times New Roman de 10 puntos, empleándose para comentarios o aclaraciones secundarias debiendo limitarse al máximo. El sangrado al comienzo de cada párrafo será el estándar 1,25. No se dejarán líneas en blanco entre párrafos, excepto entre los apartados. En ningún caso se utilizarán negritas.
- El cuerpo estará estructurado en secciones, cuyos epígrafes irán numerados en arábigo indicando su jerarquía, sin intercalar letras u otro tipo de numeración. Ejemplo: 1. MAYÚSCULA 1.1. *Minúscula cursiva* 1.1.1. Minúscula redonda.
- El formato de caja de la Revista es de 15 × 21 cm; el de la columna, de 7,1 × 21 cm.

Sistema de citas

- Se deberá emplear el sistema "Harvard" de citas en el texto, con nombre de autor en minúscula y año separado por una coma, seguido de la página o páginas separado por dos puntos (apellido, año: página/as) (Sánchez, 1999: 56-58). Si los autores son dos se incluirá la conjunción "y" entre ambos. Si los autores fueran tres o más se indicará el apellido del primero seguido por la locución *et al.* En caso de coincidir autores con el mismo apellido se deberá añadir el segundo apellido, mientras si se trata de hermanos deberá añadirse tras el apellido la inicial del nombre. En caso de ser coautores hermanos tras el primer apellido deberán aparecer las iniciales de los nombres (Sánchez, J. y L. 1999: 57).
- En la bibliografía final, los nombres de los autores deberán estar ordenados alfabéticamente por apellidos en letra redonda, seguidos por el año de publicación entre paréntesis y un punto. Si los autores son dos, irán unidos por la conjunción «y». Si son varios los autores, sus nombres vendrán separados por comas, introduciendo la conjunción «y» entre los dos últimos. En el caso de que un mismo autor tenga varias obras la ordenación se hará por la fecha de publicación, de la más antigua a la más reciente. Si en el mismo año coinciden dos o más publicaciones de un mismo autor o autores, serán distinguidas con letras minúsculas (1997a, 1997b, etc.).
- Siempre que sea posible, se proporcionan direcciones URL para las referencias bibliográficas.
- En el caso de las monografías, se indicará el lugar de edición tal y como aparece citado en la edición original (p. e. Bordeaux, en lugar de Burdeos.), separado del título de la obra por un punto; después de dos puntos se añadirá el nombre de la editorial. En el caso de artículos

o contribuciones a obras conjuntas, se indicarán al final las páginas correspondientes, también separadas por comas. Los nombres de revistas se incluirán sin abreviar. Las referencias a las consultas realizadas en línea (Internet), deberán indicar la dirección Web y entre paréntesis la fecha en la que se ha realizado la consulta.

Artículos en revistas:

Maestro Zaldívar, E. M.^a 2018-2019: "Un nuevo hallazgo de cerámica ibérica decorada con representaciones de caballos procedente de Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca)". *Salduie*, 18-19: 33-42.

Monografías:

Carandini, A. 1997. *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Ed. Crítica. Barcelona.

Monografías en colecciones:

Lanau Hernáez, P. 2020. *Los estrechos de Albalate del Arzobispo. Un conjunto con arte Esquemático historiado en Aragón*. Monografías Arqueológicas (Prehistoria) 56, Pressas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza

Contribuciones a congresos y obras conjuntas:

Franco Calvo, J. G. y Hernández Pardos, A. 2018. Puesta en valor del conflicto: el caso de las trincheras de Los Pilonos de Rubielos de la Cérida (Teruel)". En J. I. Lorenzo y J. M.^a Rodanés (coords.): *II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (Zaragoza, 9 y 10 de noviembre de 2017)* (467-478). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.

Publicaciones en repositorios (tesis y trabajo similares):

Las tesis, tesinas, memorias de licenciatura y similares, así como informes administrativos, siempre y cuando sean inéditos, deberán aparecer consignadas en nota, nunca integradas en la bibliografía final, deberán indicar la dirección web del repositorio y entre paréntesis la fecha de realización de la consulta.

Publicaciones electrónicas:

Se citará el DOI (*Digital Object Identifier*) y el URL (*Uniform Resource Locator*) y al final entre paréntesis la fecha en la que se realizó el acceso (dd-mm-aaaa).

Sobre la forma de citar textos y autores clásicos

Para la cita de autores griegos se utilizarán los criterios del diccionario Greek-English Lexicon de Liddel-Scott. Para los autores latinos los criterios del Oxford Latin Dictionary. Se incluirá un punto después de la abreviación del nombre del autor y del título del libro y comas para separar libro, párrafo y capítulo (p.e.: Plin. *Nat.* 3, 3, 24: abreviatura del nombre del autor conforme a los diccionarios indicados, título en cursiva del libro abreviado conforme a los diccionarios indicados, números de libro, capítulo y párrafo separados por comas (todos en números arábigos).

Documentación gráfica

- Se consideran como figuras las imágenes, mapas, planos, gráficos, tablas etc., que deberán ir acompañadas de su escala gráfica o indicación del Norte geográfico en caso de mapas/planos, y rotulación de tamaño suficiente para permitir reducciones.
- Los autores deberán citar las fuentes cartográficas precisas (impresas o electrónicas), utilizadas en la elaboración de las figuras.

- Toda la documentación gráfica se presentará sin enmarcado estando adaptada al formato de la caja de la revista que es de 15 × 21 cm.
- La documentación deberá ser de calidad al ser el formato de la revista en color, preferentemente en fichero de imagen TIFF o JPEG con un mínimo de 300 DPI y con resolución para un tamaño de 16 × 10 cm.
- En el texto se indicará el lugar correspondiente donde se desea sea incluida la documentación gráfica con la referencia (Fig. 1) ordenándose correlativamente
- Al final del texto del artículo se incluirá un listado de figuras con sus pies correspondientes.

Normas para la confección del texto

- Las citas textuales en el texto o en las notas a pie de página se entrecorrenarán, evitando la letra cursiva. La omisión de una parte del texto reproducido se indicará con (...).
- Los topónimos o nombres en latín irán en cursiva, prefiriéndose las grafías con “v” en lugar de “u”, tanto para mayúsculas como para minúsculas (p. ej. *conventus* mejor que *conuentus*).
- Para los signos de puntuación, abreviaturas, etc. se seguirán las indicaciones de la RAE.
- Las mayúsculas y abreviaturas deberán estar acentuadas.
- Los años se consignan sin puntuación: 2012, mientras las cifras sí lo estarán (12.350 kg).
- Para los decimales se utilizará coma (p.e. 3,57 cm), sin es en inglés se empleará un punto (p.e. 3.57 cm).
- Fechas de C¹⁴ y otras referencias analíticas: paralelamente a su mención en el texto, en una nota pie de página deberá mencionarse la referencia del laboratorio y toda la información añadida (materia, desviación estándar, calibraciones etc.).
- Los siglos serán mencionados abreviados y en minúscula (s. XII)
- Porcentaje sin separación de la cifra: 17%.
- Escala 1:50.000

Artículos

Temas de carácter general o específico tratados de manera profunda. El texto no deberá exceder los 90.000 caracteres con espacios y 15 figuras (imágenes, mapas, tablas, etc.). Las notas, pies, tablas y figuras deberán contabilizarse. Solo en casos excepcionales muy justificados se admitirán textos de mayor extensión. En cualquier caso, el Consejo de Redacción, ante la presentación de textos que excedan del máximo de palabras dispuesto para esta sección, podrá recomendar su reducción para posibilitar su publicación.

Noticario

Artículos con contribuciones más breves que los artículos sobre novedades actuales en la investigación arqueológica: campañas de excavación, prospección y hallazgos novedosos o significativos, etc. Su longitud máxima será de 45.000 caracteres con espacios y 10 figuras (imágenes, mapas, tablas, etc.). Los contenidos de esta sección se someterán a revisión por evaluadores externos. En cualquier caso, el Consejo de Redacción, ante la presentación de textos que excedan del máximo de palabras dispuesto para esta sección, podrá recomendar su reducción para posibilitar su publicación.

Instrumenta

En esta sección tendrá cabida aquellos elementos de cultura material que por su entidad o excepcionalidad, sus descubridores, investigadores o estudiosos, quieran dar a conocer rápidamente a la comunidad científica. El texto no deberá exceder de 10.000 caracteres con espacios y 5 figuras (imágenes, mapas, tablas, etc.). En cualquier caso, el Consejo de Redacción, ante la presentación de textos que excedan del máximo de palabras dispuesto para esta sección, podrá recomendar su reducción para posibilitar su publicación.

Recensiones

Críticas sobre publicaciones científicas de actualidad encargadas a especialistas en el tema o a autores de renombre. El texto no deberá exceder de los 10.000 caracteres con espacios para las *recensiones*. Excepcionalmente, debido al interés de la obra reseñada, se podrán admitir textos de mayor extensión. En cualquier caso, el Consejo de Redacción, ante la presentación de textos que excedan del máximo de palabras dispuesto para esta sección, podrá recomendar su reducción para posibilitar su publicación.

Aviso de derechos de autor/a

Licencia

SALDUIE está publicada bajo licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 Spain, los artículos se pueden descargar, distribuir, transmitir y exhibir públicamente, siempre que:

1. Se reconozca la autoría y la fuente original de publicación (revista, editorial y URL del trabajo).
2. No se utilice con fines comerciales
3. Se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia.

Cesión de derechos

Los autores conservan sus derechos de autor, aunque ceden los de explotación (reproducción, distribución, comunicación pública y transformación) a la revista *SALDUIE* y a la Universidad de Zaragoza, editores de la revista, con el fin de poder gestionar su incorporación, llegado el caso, a diferentes plataformas de difusión de contenidos científicos. Solo pasarán a evaluación los textos que adjunten en su envío la declaración de autoría y cesión de derechos.

Declaración de privacidad

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines. Toda la información relativa a la política de protección de datos de esta revista y del portal Papiro de la Universidad de Zaragoza está disponible en:

https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/index/proteccion_datos_papiro.

Publicaciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Universidad de Zaragoza)

REVISTA

- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 1. Año 2000. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 2. Año 2001-2002. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 3. Año 2003. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 4. Año 2004. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 5. Año 2005. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 6. Año 2006. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 7. Año 2007. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 8. Año 2008. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 9. Año 2009. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 10. Año 2010. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 11-12. Año 2011-2012. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 13-14. Año 2013-2014. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 15. Año 2015. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 16. Año 2016. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 17. Año 2017. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 18-19. Año 2018-2019. ISSN: 1576-6454.
- SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología.
Nº 20. Año 2020. ISSN: 1576-6454.

COEDICIONES SALDVIE

- AA.VV. (2007). *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*. Textes réunis par Milagros Navarro et Juan José Palao. Études Ausonius, Bordeaux. ISBN: 97-82356-132734.
- AA.VV. (2012). *L'eau : usages, risques et représentations dans le Sud-Ouest de la Gaule et le Nord de la péninsule Ibérique, de la fin de l'âge du Fer à l'Antiquité tardive (II^e s. a.C.-VI^e s. p.C.)*. Sous la direction de Jean-Pierre Bost. Aquitania Supplément 21. SALDVIE Hors Série. Société de Borda, Supplément au Bulletin, Bordeaux. ISBN: 2-910763-24-2

Serie

PUBLICACIONES ESPECIALES

- AA. VV. (1974). *Homenaje a D. Pío Beltrán*. Anejo de Archivo Español de Arqueología. CSIC - Instituto Español de Arqueología - Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza. ISBN: 84-7078-377-7.
- AA. VV. (1976). *Augusto y su tiempo en la Arqueología Española*. Zaragoza.
- Revista "Estudios del Seminario de Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua"*. Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, Zaragoza.
- Vol. I. 1972.
 - Vol. II. 1973. ISBN: 84-7078-366-4.
 - Vol. III. 1975. ISBN: 84-6000-966-1.
- AA.VV. (1976). *Symposium Ciudades Augústeas*. Zaragoza.
- Vol. I. Ponencias. ISBN: 84-7078-412-9.
 - Vol. II. Comunicaciones. ISBN: 84-7078-020-4.
- AA. VV. (1986): *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza. ISBN: 84-600-4366-5.

RODANÉS, J. M.^a (1987). *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 84-505-5438-1.

MARTÍN-BUENO, M. y AMARÉ TAFALLA, J. (1991). *Proyecto Cávoli: una nave aragonesa del S.XV hallada en Cerdeña*. (Catálogo de la exposición). Zaragoza. ISBN: 84-7753-169-Z.

NAVARRO CABALLERO, M. (1994). *La epigrafía romana de Teruel*. Instituto de Estudios Turo-lenses-Université Michel de Montaigne. 16. Teruel. ISBN: 84-86982-44-8.

SALVADOR CASTILLO, J. A. (1996). *ΘΑΛΙΑ. Un estudio del léxico vegetal en Píndaro*. Zaragoza. ISBN: 84-85513-49-X.

GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P. (2004). *Evolución paleoambiental del sector central de la cuenca del Ebro durante el Pleistoceno superior y Holoceno*. CSIC, Zaragoza. ISBN: 84-921842-5-6.

UTRILLA, P. y VILLAVERDE, V. (2004). *Los grabados levantinos del Barranco Hondo. Castellote (Teruel)*. Diputación General de Aragón, Zaragoza. ISBN: 84-96223-71-X.

PICAZO, J.V. y RODANÉS, J.M.^a (2009). *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz, La Muela*. Diputación General de Aragón, Zaragoza. ISBN: 978-84-8380-153-6.

AGUILERA HERNÁNDEZ, A. (2017). *Imágenes para un nueva Roma: iconografía monetaria de la colonia Caesar Augusta en el periodo julio-claudio*. Monografías CESBOR, 21. Centro de Estudios Borjanos. Universidad de Zaragoza, Zaragoza. ISBN: 976-84-9911-459-0.

SÁENZ PRECIADO, J. C. (2018). *La Terra Sigillata Hispánica en los contextos cerámicos del Municipium Augusta Bilbilis*. Centro de Estudios Bilbilitanos, Instit. "Fernando el Católico", Calatayud. ISBN: 978-84-9911-516-0.

SÁENZ PRECIADO, J. C., MARTÍN-BUENO, M. y GARCÍA FRANCÉS, E. (2019). *Bilbilis desde la Tardoantigüedad hasta el Medieval*. Centro de Estudios Bilbilitanos, Inst. "Fernando el Católico", Calatayud. ISBN: 978-84-9911-532-0.

BEA, M. y LANAU, P. (coords.) (2021): *Corpus del arte rupestre del Alto Aragón*. Colección Monumenta, 10. Instituto de Estudios Altoa-

ragoneses, Diputación Provincial de Huesca, Huesca. ISBN: 978-84-8127-298-7.

Serie

MONOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

1. BELTRÁN, A., ROBERT, R. y VEZIAN, J. (1966). *La Cueva de Le Portel*. Zaragoza.
2. BELTRÁN, A., ROBERT, R. y GAILLI, R. (1967). *La Cueva de Bedeilhac*. Zaragoza.
3. BARANDIARÁN, I. (1967). *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Zaragoza.
4. BELTRÁN, A. (1968). *Arte Rupestre Levantino*. Zaragoza.
5. BELTRÁN, A. (1969). *La Cueva de Ussat les Eglises y tres nuevos abrigos con pinturas de la Edad del Bronce*. Zaragoza.
6. BELTRÁN, A. (1969). *La Cueva de Los Grajos y sus pinturas rupestres en Cieza (Murcia)*. Zaragoza.
7. BELTRÁN, A. (1970). *La Cueva de Valdecharco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas*. Zaragoza.
8. BELTRÁN, M. (1970). *Ánforas romanas en España*. Zaragoza.
9. BELTRÁN, A. (1972). *Los abrigos pintados de la Cañica del Calar y de la fuente del Sabuco en el Sabinar (Murcia)*. Zaragoza.
10. AA. VV. (1972). *Numancia. Crónica del coloquio conmemorativo del XXI centenario de la epopeya numantina*. Dirección General de Bellas Artes, Zaragoza.
11. BELTRÁN, P. (1972). *Obra Completa. I: Antigüedad*. Zaragoza.
12. BELTRÁN, P. (1972). *Obra Completa. II: Edad Media y Reyes Católicos*. Zaragoza.
13. BELTRÁN, A. (1972). *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*. Zaragoza.
14. BARANDIARÁN, I. (1973). *Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza.
15. BELTRÁN, M. (1973). *Estudios Arqueología Cacerense*. Zaragoza. ISBN: 84-400-6993-6
16. BELTRÁN, A., ROBERT, R. y GAILLI, R. (1974). *La Cueva de Niaux*. Zaragoza. ISBN: 84-7078-374-2.

17. BELTRÁN, A. y ALZOLA, J.M. (1974). *La Cueva pintada de Galdar*. Zaragoza. ISBN: 84-7078-379-3.
18. GALVE, M.^a P. (1974). *Lérido en España*. Testimonios. Zaragoza.
19. BELTRÁN, M. (1976). *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza. ISBN: 84-7078-411-0.
20. CASADO, M.^a P. (1977). *Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica*. Zaragoza. ISBN: 84-600-0809-6
21. BELTRÁN, A. (1979). *Arte Rupestre Levantino* (ediciones 1968-1978). Zaragoza.
22. BELTRÁN, A. y TOVAR, A. (1980). *Contrebia Belaisca. Botorrita (Zaragoza)*. I. *El Bronce con alfabeto ibérico de Botorrita*. Zaragoza. ISBN: 84-600-2495-4.
23. FATÁS, G. (1980). *Contrebia Belaisca. Botorrita (Zaragoza)*. II. *La Tabula Contrebiensis*. Zaragoza. ISBN: 84-600-2064-9.
24. BELTRÁN, A. (1984). *Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas (27 a.C. - 476 d.C.)*. CSIC: Zaragoza. ISBN: 978-84-00-06196-8
25. UTRILLA, P., RIOJA, P. y RODANÉS, J.M. (1986). *El paleolítico en La Rioja*. I. *El término de Cañas-Cirueña*. Zaragoza. ISBN: 84-600-4624-9.
26. AMARÉ, M.^a T. (1987). *Lucernas romanas. Generalidades y Bibliografía*. Zaragoza. ISBN: 84-600-4878-0.
27. JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1987). *Arquitectura forense en la Hispania romana*. Zaragoza. ISBN: 84-600-468-X.
28. MONTES, L. (1988). *El Musteriense en la Cuenca del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 84-600-5489-6.
29. CISNEROS, M. (1989). *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7010-7.
30. UTRILLA, P., RIOJA, P. y MONTES, L. (1988). *El Paleolítico en La Rioja*. III. *El término de Badarán (La Rioja)*. Zaragoza. 130 p. ISBN: 84-600-5488-8.
31. MAESTRO, E. (1989). *Cerámica decorada con figura humana*. 368. Zaragoza. ISBN: 84-7733-151-0.
32. MEDRANO, M. (1990). *Análisis estadístico de la circulación monetaria bajo imperial romana*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7491-9.
33. ARIÑO GIL, E. (1990). *Catastros romanos en el Convento Jurídico Caesaraugustano. La región aragonesa*. Zaragoza. ISBN: 84-7733-216-9.
34. MAZO PÉREZ, C. (1991). *Glosario y cuerpo bibliográfico de los estudios funcionales en Prehistoria*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7702-0.
35. MÍNGUEZ, J.A. (1991). *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7808-6.
36. BLASCO, M.^a F. (1992). *Tafonomía y Prehistoria. Métodos y procedimientos de investigación*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8341-1.
37. MARTÍN-BUENO, M. (1993). *La nave de Cávoli y la arqueología subacuática en Cerdeña*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8309-4.
38. BLASCO, M.^a F. (1995). *Hombres, fieras y presas: estudio arqueozoológico y tafonómico del yacimiento del Paleolítico Medio de la Cueva de Gabasa 1 (Huesca)*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-1-3.
39. UTRILLA, P. y RODANÉS, J. M.^a (2003). *Un asentamiento epipaleolítico en el valle del río Martín: el Abrigo de los Baños (Ariño, Teruel)*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-14-1.
40. RODANÉS, J. M.^a y PICAZO, J. (2004). *El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el Valle Medio del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-40-0.
41. DOMINGO, R. (2005). *La funcionalidad de los microlitos geométricos. Bases experimentales para su estudio*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-41-9.
42. ANDRÉS RUPÉREZ, T. (2005). *Concepto y análisis del cambio cultural: su percepción en la materia funeraria del neolítico y eneolítico*. Zaragoza. ISBN: 84-96214-59-1.
43. MARTÍNEZ BEA, M. (2009). *Las pinturas rupestres del abrigo de La Vacada (Castellote)*.

- Teruel). Zaragoza. ISBN: 978-84-92522-06-4.
44. UTRILLA, P. y MONTES, L. (2009). *El mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Zaragoza. ISBN: 84-92522-07-1.
45. RODANÉS, J.M. y PICAZO, J.V. (2012). *El campamento mesolítico del Cabezo de la Cruz. La Muela, Zaragoza*. Zaragoza. ISBN 978-84-15770-61-9.
46. UTRILLA, P. y MAZO, C. (2014). *La Peña de las Forcas (Graus, Huesca). Un asentamiento en la confluencia del Ésera y el Isábena*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16028-49-8.
47. REKLAITYTE, I. (2012). *Vivir en una ciudad de al-Ándalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones vida*. Zaragoza. ISBN: 978-84-92522-56-9.
48. MONTES, L. y DOMINGO, R. (2013). *El asentamiento magdalenense de Cova Alonsé. (Estadilla, Huesca.)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-15770-38-1.
49. MARTÍN-BUENO, M. y SÁENZ PRECIADO, J.C. (2014). *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16272-69-3.
50. SÁENZ PRECIADO, J.C y MARTÍN-BUENO, M. (2015). *La ciudad celtíbero-romana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16515-32-5.
51. RODANÉS, J. M.^a (2017). *La cueva sepulcral del moro de Alins del Monte. Prehistoria de La Litera*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16933-56-3.
52. UTRILLA, P., DOMINGO, R. y BEA, M. (2017). *El Arenal de Fonseca (Castellote, Teruel). Ocupaciones prehistóricas del Gravetiense al Neolítico*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16933-71-0.
53. ALCOLEA, M. (2018). *Donde hubo fuego. Estudio de la gestión humana de la madera como recurso en el valle del Ebro entre el tardiglaciario y el holoceno medio*. Zaragoza. ISBN: 978-84-17358-03-7.
54. MARTÍN CANCELA, E. (2018). *Tras las huellas del San Telmo. Contexto, historia y arqueología Antártida*. Zaragoza. ISBN: 978-84-17358-23-5.
55. LABORDA, R. (2019). *El Neolítico antiguo en el Valle Medio del Ebro*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-030-3.
56. LANAU, P. (2020). *Los Estrechos de Albalate del Arzobispo*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-236-9.
57. BEA, M., DOMINGO, R., MAZO, C., MONTES, L. y RODANÉS, J.M.^a (2021). *De la mano de la Prehistoria. Homenaje a Pilar Utrilla Miranda*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-327-4.

Serie

MONOGRAFÍAS DE HISTORIA ANTIGUA

1. SANCHO ROCHER, L. (1984). *El tribunal de la plebe en la República Arcaica (494-287 a.C.)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-3687-1.
2. GÓMEZ ESPELOSIN, F.J. (1984). *Rebeliones y conflictos internos en las ciudades del mundo helenístico*. Zaragoza. ISBN: 84-600-3765-7
3. ESCRIBANO PAÑO, M^a.V. (1988). *Iglesia y Estado en el certamen priscilianista. Causa ecclesiae y iudicium publicum*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7090-5.
4. VILLACAMPA, M^a. A. (1988). *El valor histórico de la Vita Alexandri Severi en los scriptores Historiae Augustae*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7098-0.
5. PINA POLO, F. (1989). *Las contiones civiles y militares en Roma*. Zaragoza. ISBN: 84-600-719-7.
6. IBARRA, M. (1990). *Mulier Fortis. La mujer en las fuentes cristianas (280-313)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7477-3.
7. VALENCIA, M. (1991). *Agricultura, Comercio y Ética. Ideología Económica y Economía en Roma (IIa.e.-I d.e.)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7823-X.
8. DUPLÁ, FATÁS, G. y PINA, F. (1994). *Rem Publicam Restituere. Una propuesta popularis para la crisis republicana: las Epistulae ad Caesarem de Salustio*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8761-1.

9. FORTEA, F. (1994). *Némesis en el Occidente Romano: Ensayo de interpretación histórica y Corpus de materiales*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8817-0.
10. MORENO, E. (2007). *Constantino y los cultos tradicionales*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-95-8.

Serie

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

1. MAGALLÓN, I. y RAMÓN, V. (1989). *Sobre la malevolencia de Herodoto. Obras Morales (854 E. 874 C.)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7136-7
2. VELA TEJADA, J. (1991). *Estudio sobre la lengua de la poliarcética de Eneas el Táctico*. Zaragoza. ISBN: 84-600-7624-5.
3. RAMÓN PALERM, V. (1992). *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8283-0.
4. SCHRADER, C. (1994). *Arriano: "Indiké". Concordancia lematizada*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8823-5.
5. LÓPEZ EIRE, A. y SCHRADER, C. (1994). *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia clásica*. Zaragoza. ISBN: 84-600-8987-8.
6. BERGUA CAVERO, J. (1995). *Estudios sobre la Tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*. Zaragoza. ISBN: 84-600-9220-8.
7. RAMÓN PALERM, V. (1996). *Estudios sobre Tucídides. Ensayo de un repertorio bibliográfico (1973-1995)*. Zaragoza. ISBN: 84-9204-312-1
8. SCHRADER, C., RAMÓN PALERM, V. y BELTRÁN, J.A. (1997). *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*. ISBN: 84-920431-3-X. Zaragoza. ISSN: 1136-0860.
9. SCHRADER, C., JORDÁN, C. y BELTRÁN, J.A. (1998). *Didáscalos. Estudios homenaje al Profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-5-6.
10. JORDÁN COLERA, C. (1998). *Introducción al celtibérico*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-6-4.
11. VELA TEJADA, J. y POST H.R. BREITENBACH (1998). *Tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1977). Actualización científica y bibliográfica*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-7-2.
12. MARTOS, J.F. (1999). *El tema del placer en la obra de Plutarco*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-8-0.
13. GALLÉ, R.J. (2001). *El escudo de Neoptólomo. La paráfrasis filostratea del escudo de Aquiles*. ISBN: 978-84-95480-12-3. Zaragoza.
14. SCHRADER, C. (2001). *Los historiadores griegos del siglo V. Textos lematizados*. CD-Rom. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-39-5
15. BERGUA CAVERO, J. (2002). *Introducción al estudio de los helenismos del español*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-73-6.
16. JORDÁN COLERA, C. (2004). *Celtibérico*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-9.
17. VICENTE SÁNCHEZ, A. (2006). *Las Cartas de Temístocles. Lengua y técnica compositiva*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-74-5.
18. BERNABÉ, A. y LUJÁN, E.R. (2006). *Introducción al Griego Micénico. Gramática. Selección de textos y glosario*. Zaragoza. ISBN: 84-7733-855-8.
19. GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008). *Periplógrafos griegos I: épocas arcaica y clásica 1: periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.* Zaragoza. ISBN-10: 84-9252-156-2.
20. VICENTE SÁNCHEZ, A. (2011). *Mal de amores en las Cartas eróticas de Filóstrato: teoría retórica y teoría epistolar*. Zaragoza. ISBN: 978-84-9277-44-6.
21. PAJÓN LEYRA, I. (2011). *Entre ciencia y maravilla: el género literario de la paradoxografía griega*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1527-461-0.
22. RODRÍGUEZ HERRILLO, M.A. (2013). *Nacimiento y consolidación de la historiografía griega*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1577-011-1.
23. DURÁN MAÑAS, M. (2014). *Las mujeres en los Idilios de Teócrito*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1602-830-3

24. FONTANA ELBOJ, G.C. (2014). *El Evangelio de Juan. La construcción de un texto complejo: orígenes históricos y proceso compositivo*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16028-90-0.
25. VELA TEJADA, J., FRAILE VICENTE, J.F. y SÁNCHEZ MAÑAS, C. (eds). (2015). *Studia Classica Caesaraugustana. Vigencia y presencia del mundo clásico hoy: XXV años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza*. ISBN: 978-84-16272-95-2.
26. TOZZA, M. (2016). *Animales y dioses en la Grecia prehomérica*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16515-75-2.
27. GARCÍA MOLINOS, A. (2017). *La adivinación en los papiros mágicos griegos*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16935-38-3.
28. SÁNCHEZ MAÑAS, C. (2017). *Los oráculos en Heródoto. Tipología, estructura y función narrativa*. Zaragoza. ISBN: 978-84-16935-08-6
29. JORDÁN CÓLERA, C. (2019). *Lengua y Epigrafía Celtibéricas. Vol. I y II*. ISBN: 978-84-17873-67-7.
30. BERNABÉ, A. y LUJÁN, E.R. (2020). *Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario. 2ª edición, corregida y aumentada*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-192-8.
31. SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2021). *Eros mágico. Recetas eróticas mágicas del mundo antiguo*. Zaragoza. ISBN: 978-84-1340-277-2.
- RIQUELME, J. (1994). *Valores y construcciones participiales en el libro I de los Annales de Tácito. Vol. I: La adjetivación del participio. Vol. II: Estudio léxico sintáctico de la sustantivación del participio. Vol. III: El participio concertado regente de aditamentación sintáctica: variedad de construcciones, usos poéticos, frecuencias semánticas*. Zaragoza. ISBN: 978-84-605-0620-7.
1. FONTANA ELBOJ, G. (1992). *Ager. Estudio etimológico y funcional sobre Marte y Voltumna*. Zaragoza. ISBN: 978-84-600-8279-2.
 2. MAGALLÓN GARCÍA, A.I. (1993). *Concordancia lematizada de los itinerarios de Egeria y Antonio*. Zaragoza. ISBN: 978-84-600-8556-2.
 3. YAGÜE, M^a. I. (1995). *Jaca. Documentos municipales (971-1324). Introducción y concordancia lematizada*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-0-5.
 4. BALLESTER, X. (1996). *Fonemática del Latín Clásico Consonantismo*. Zaragoza. ISSN 1575-846X.
 5. MAGALLÓN GARCÍA, A.I. (1996). *La tradición gramatical de Diferentia y Etymologia hasta Isidoro de Sevilla*. ISBN: 978-84-605-5510-0.
 6. BELTRÁN CEBOLLADA, J.A. (1996). *El Infinitivo de Narración en Latín. (Nueva valoración del Infinitivo de Narración en latín en el periodo comprendido entre Plauto y Tácito)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-89513-20-1.
 7. FONTANA ELBOJ, G. (1997). *Las construcciones comparativas latinas: aspectos sincrónicos y diacrónicos*. Zaragoza. ISBN: 84-920431-4-8.
 8. BELTRÁN CEBOLLADA, J.A. (1999). *Introducción a la Morfología Latina*. Zaragoza. ISBN: 978-84-920431-9-9.
 9. TIERNO, R. (2001). *El hexámetro de Lucano: un ensayo de métrica verbal y sintagmática*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-07-7.
 10. MARINA, R. M^a. (2001). *Antología comentada de Inscripciones Latinas Hispánicas (s. III a.C.-III d.C.)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-19-0.

Serie

MONOGRAFÍAS DE LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA

1. JORDÁN, C. (1994). *Nueva revisión y valoración de isófonas e isomorfas compartidas por Itálico y Griego*. Zaragoza. ISBN: 978-84-600-86-631.

Serie

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA LATINA

- ISO, J. (1987). *Una concordancia de la "Peregrinatio Egeriae"*. Zaragoza ISBN: 978-84-600-9486-8.

11. LISÓN, N. (2001). *El orden de palabras en los Grupos Nominales en Latín*. Apéndice en CD-Rom. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-24-7.
12. MARTÍN PUENTE, C. (2002). *Las oraciones concesivas en la prosa clásica*. Zaragoza. ISBN: 978-84-95480-75-1.
13. BELTRÁN, J. A., ENCUESTRA, A. P., FONTANA, G.G., ISO, J. J., MAGALLÓN, A.I. y MARINA, R. M. (2005). *Marco Valerio Marcial: Actualización científica y bibliográfica. Tres décadas de estudios sobre Marcial (1971-2000)*. Zaragoza. ISBN: 978-84-96214-60-5.
14. AA.VV. *Hominem pagina nostra sapit. Marcial, 1900 años después*, (2004). Zaragoza. ISBN: 978-84-96-223-60-4.